

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 288, La Habana, viernes 23 de diciembre de 2016)

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías

Sumario

En Cuba

- La herejía revolucionaria por Manuel Cabieses D.* (7)
- Carta De Mujica a Fidel (11)
- Después de la emoción, la reflexión... por Ricardo Torres (12)
- Los jóvenes cubanos en la era sin Fidel por Fernando Ravsberg (15)
- La partida de los militantes por Carlitos (17)
- Algunas reflexiones sobre la implementación de los Lineamientos por Julio A. García Oliveras (19)
- Evidencia y política nacional: ¿tiene la utopía una fecha de caducidad? por Pedro Monreal González (26)
- 28 dirigentes del gobierno juzgados por corrupción y otros delitos por Jorge Bello Domínguez (31)
- Gobierno de Cuba contento con el acuerdo con la UE (34)
- ¿Llega el fin del triángulo doloroso de Cuba, EEUU y la UE? por Fernando Ravsberg (35)

- Inicio de pruebas que permitirán acceso a la red desde hogares cubanos (37)
- Dr. Humberto Saínez: anesthesiólogo de Cuba entre los cuatro mejores del mundo por Paquita Armas Fonseca (38)

La Prensa en Cuba, sigue el debate

- Periodismo y política en Cuba: límites legales a una relación disfuncional por Julio Batista Rodríguez (41)

En los EE.UU.

- Ahora le toca a Estados Unidos por Ariel Dorfman (53)
- Obama promete adoptar represalias contra Rusia por haber interferido en elecciones de Estados Unidos (56)
- Las diez noticias más censuradas en EEUU en 2015-2016 por Ernesto Carmona (57)
- Estados Unidos, el país más peligroso de la Tierra por Tom Engelhardt (61)
- Trump y las tradiciones de EEUU en política exterior por Emilio Nouel (68)
- El general retirado John Kelly, la seguridad de EEUU y Latinoamérica por Gerardo Lissardy (71)
- Miembros del Gabinete y otros funcionarios nombrados por Trump suman riqueza de 9.500 millones de dólares (74)
- Una cita con Trump cuesta un millón de dólares (75)

Cuba-EE.UU.

- La nueva relación Estados Unidos-Cuba: qué pasará con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca por Gabriela Esquivada (76)
- Lo que Trump no entiende Cuba por William M. Leogrande (81)

- Relaciones Cuba-Estados Unidos en la era Trump: Pronóstico reservado por Arturo López-Levy (84)
- Trump acentúa su apoyo a exiliados cubanos (90)
- Los cubanoamericanos y la política hacia Cuba por Jesús Arboleya Cervera (92)
- Un ‘suvenir’ inesperado de Cuba: una vacuna contra el cáncer por Sally H. Jacobs (95)
- El norte mira a laboratorios cubanos por Ariel Terrero (100)
- Congresistas estadounidenses se reúnen con parlamentarios cubanos (102)

En América Latina

- Maduro pide nuevos billetes y oposición lo acusa de crear caos (103)
- Maduro: EE.UU. es el responsable por la crisis de la moneda venezolana (106)
- Saqueos y más de 400 detenidos en Venezuela (107)
- Caracas y Bogotá acuerdan apertura progresiva de frontera (109)
- Colombia vive grave coyuntura por asesinatos selectivos (110)
- Informe oficial vincula a la fiscalía mexicana en la tragedia de Ayotzinapa (111)

El Racismo cotidiano

- El racismo aumenta y toma nuevas formas a nivel mundial por Yusimí Rodríguez (113)
- Cuba: Mi negro por Julio Antonio Fernández Estrada (116)

Afrodescendencia

- “Negar el racismo es una manera ingenua de perpetuarlo”, dice investigadora cubana (119)

- Chico O'Farril regresa a las catedrales de la noche o ¿quién descubrió la semilla oculta del jazz moderno? por Roberto Zurbarano (122)
- Rebota tema migratorio en Chile tras masiva llegada de haitianos (132)

De la Cultura

- Mariano Brull pasa en silencio por Roberto Méndez Martínez (133)
- CIRKACUBA, una propuesta circense y cultural que conquista a París por Luisa María González (137)
- Artistas cubanos destacan en subasta de arte internacional (139)
- Maluma y el reguetón empujan la Cultura a la encrucijada: ¿libertad o dignidad? (141)

Un Oficio del siglo XXI

- La censura del cine y el ensayo sobre la sordera por Juan Antonio García Borrero (143)
- “Esta es tu casa” por Arturo Arango (147)
- Fernando Pérez: “La libertad es la única vía” por Ángel Marqués Dolz (150)
- El hijo del sueño o Alejandro Alonso al borde de una selva oscura por Antonio Enrique González Rojas (152)
- Salir por el techo no es tan mala opción por Mayté Madruga Hernández (154)
- El injusto olvido de Ricardo Vigón por Dean Luis Reyes (156)

Las Crónicas

- Cultura y política por Graziella Pogolotti (161)
- En Las navidades y el fin de año 2016 en Cuba, pensar con cabeza propia y dejar atrás odios y rencores por Félix Sautié Mederos (164)

- En el Viejo San Juan: un mundo de palabras por Marilyn Bobes (166)
- Cubanas semidesnudas para vender en París el ‘made in Spain’ por Gabriela Cañas (169)

Religiosidades

- Ecuador: El aborto y la posición del Papa por César Paz (171)

Convocatorias, Eventos

- Charla de Danny Glover y James Early en la Casa de las Américas (173)
- Convoca la UCI al Global Game Jam: simultánea de desarrollo de videojuegos más grande del mundo (174)
- Convocatoria especial de la revista “Umbral” (176)
- Invitación de la Fundación Nicolás Guillén (177)

A fondo

- Es sorprendente que se considere sorprendente la victoria de Trump por Vicenç Navarro (178)

La Entrevista

- ¿Quién le tiene miedo a la música en Cuba? por Joaquín Borges-Triana (186)

Goteo

- Detenidos en España ocho expertos en robar a narcos (189)
- Cien españoles más ricos acumulan 18% del PIB (190)
- El Brent sube hasta 56,74 dólares, el nivel más alto desde julio del 2015 (191)

- Putin ordena reforzar seguridad tras asesinato de embajador y atentado en Berlín (192)
- Se le niega la libertad condicional a Sundiata Acoli, ex Pantera Negra, luego de más de 40 años en prisión (193)

El Cíclope Tuerto

- El Año que viene será mejor... (194)

En Cuba

La herejía revolucionaria por Manuel Cabieses D.* (Puntofinal.cl)

“En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para ‘consolar’ y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola”.

LENIN (El Estado y la Revolución, capítulo I).

Una de las lecciones que nos dejó Fidel fue su herejía a toda prueba, tanto en la teoría como en la práctica. Su ejemplo de más de medio siglo de lucha y pedagogía revolucionaria, es una invitación a pensar con cabeza propia, a descubrir las vías de la revolución antimperialista y a actuar como se piensa. Todo esto reviste sin duda un carácter herético. Una revolución es acto de herejía porque despedaza dogmas y manuales. Los grandes revolucionarios del siglo XX, Lenin, Mao Zedong y Fidel Castro fueron estigmatizados como herejes y aventureros. Sus peores enemigos fueron los sacerdotes de la ortodoxia amenazada por bolcheviques, maoistas o fidelistas.

Sucedió con Lenin, artífice de la primera revolución proletaria. Una verdadera proeza en un país atrasado como la Rusia de 1917. En respuesta al desafío bolchevique, la burguesía internacional organizó una invasión con 14 ejércitos. Pero también a Lenin lo calificaron de “aventurero” y “apóstata” del marxismo los seniles administradores de la ortodoxia doctrinaria. Veinte años después, el fenómeno se repitió con Mao Zedong, el líder de la revolución china. El maoísmo se fundamentaba en el marxismo-leninismo pero en las condiciones de China, y planteaba hacer la revolución con los campesinos.

Mao rompió con la dirección del partido comunista, dócil instrumento de Stalin. El dictador soviético apoyaba al Kuomintang, un movimiento nacionalista dirigido por Chiang Kai-shek. Cuando el partido comunista fue aniquilado a traición por el Kuomintang, Mao y sus seguidores emprendieron la larga marcha que culminó, en 1949, con la victoria de la primera revolución socialista de campesinos en un país inmenso pero atrasado y pobre.

Lo mismo -no podía ser de otro modo- ocurrió con Fidel. No solo fue atacado y calumniado por las clases opresoras de todo el mundo. También fue criticado con virulencia desde la “izquierda” que lo consideró un aventurero cuyas metas eran inalcanzables. Abogado y ex dirigente estudiantil, Fidel tenía 26 años cuando se separó del Partido Ortodoxo y se dio a la tarea de organizar un movimiento clandestino para derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista. El 26 de julio de 1953 -al frente de 131 combatientes-, Fidel asaltó el Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. La derrota costó las vidas de muchos prisioneros asesinados por la soldadesca batistiana.

Fidel libró con vida gracias a un oficial honorable. La acción, que pretendía insurreccionar al pueblo, no encontró apoyo en las organizaciones políticas. Más bien la reprobaron por “aventurera”. Lo mismo hicieron numerosos partidos comunistas en el mundo. En Chile un columnista del diario El Siglo sugirió que el asalto lo había organizado la CIA. Pero el heroísmo de los combatientes del Moncada dio origen al Movimiento 26 de Julio, que menos de seis años después consumó la victoria revolucionaria.

La historia me absolverá se convirtió en la piedra angular de la conciencia revolucionaria del pueblo. Fidel no solo fue comandante en jefe del Ejército Rebelde que derrotó al ejército de Batista. A la vez fue mentor ideológico del M-26-7 y educador político del pueblo. El rojinegro guerrillero se convirtió en bandera de millones. Sin embargo el liderazgo de Fidel y del M-26-7 se vieron disputados por otras organizaciones. Las críticas del Partido Socialista Popular, comunista, subrayaban que los dirigentes del M-26-7 eran elementos radicalizados de la pequeña burguesía. A su vez, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo -de origen estudiantil- montó una guerrilla en el Escambray. Sin embargo, en 1958 el PSP modificó su línea e incorporó algunos cuadros al Ejército Rebelde, reconociendo la conducción del Comandante Fidel Castro.

La decisión del PSP liberó también a sus dirigentes sociales para apoyar a las milicias urbanas del M-26-7. La corrupta Central de Trabajadores de Cuba, controlada por el mafioso de origen catalán Eusebio Mujal, permaneció leal a Batista. En julio de 1961, tres años después del triunfo de la revolución, se dio un primer paso hacia la unidad de los revolucionarios. Se crearon las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), con el M-26-7, PSP y Directorio Revolucionario, que respetó -de los dientes para afuera- el liderazgo de Fidel. Sin embargo, el secretario de organización de las ORI, Aníbal Escalante, viejo cuadro del PSP, tramó una maniobra para desplazar a Fidel, acusándolo de “anti sovietismo”.

Fidel venía criticando el sectarismo del PSP que intentaba copar la estructura orgánica de las ORI. En marzo de 1962 se fundó el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) y en octubre de 1965 el Partido Comunista de Cuba (PCC). No obstante estos avances hacia la decantación ideológico-política de la conducción revolucionaria, la

oposición interna a Fidel se mantenía invocando los principios más puros del marxismo-leninismo y el ejemplo de la URSS. Esa tendencia consiguió hacer la vida insostenible a los cubanos en el oscuro periodo conocido como “el sectarismo”.

Muchos revolucionarios fueron expulsados del partido. A otros se les impidió acceder a cargos de mayor responsabilidad. Se intentó reproducir en Cuba una burocracia partidaria al estilo de las “democracias populares” europeas. Se calificaba a Fidel de aventurerismo por su política de confrontación con el imperialismo y por su apoyo a la lucha revolucionaria en otros países. Se argumentaba que esto llevaría al aislamiento de Cuba del campo socialista. La crisis de los misiles que crispó las relaciones con la URSS, avivó las críticas de la ortodoxia marxista. En 1966 Raúl Castro denunció las maniobras de la “microfracción”, responsable del sectarismo. El grupo lo componían antiguos militantes del PSP que impugnaban las herejías ideológicas de Fidel. La “microfracción” había hecho contactos con dirigentes de los partidos comunistas de la URSS y Checoslovaquia. En septiembre de ese año, Fidel criticó los convenios financieros de la URSS con los gobiernos de Chile y Brasil, que a su juicio ayudaban a las oligarquías latinoamericanas. El diputado Orlando Millas, miembro de la comisión política del PC chileno, respondió a Fidel, lo que originó una dura réplica del líder cubano.

Cuba es la primera revolución socialista en América Latina. Si se miraba esa experiencia con el catalejo del reformismo parecía una aventura. Desafiar por más de medio siglo el bloqueo del imperio ubicado a tiro de cañón de esta pequeña isla (su tamaño es similar a la Región de Tarapacá), parecía una meta imposible. Pero Fidel y el pueblo cubano demostraron que sí se podía convertir a esa nación, cohesionada por una ideología revolucionaria, en una potencia mundial del internacionalismo. Numerosos países de América Latina, África y Asia recibieron -y reciben- la ayuda cubana en médicos y otros profesionales. Miles de soldados cubanos aseguraron la independencia de Angola y Namibia y dieron un golpe de muerte al régimen del apartheid en Sudáfrica.

La oposición del reformismo se basaba en que Cuba impulsaba la vía armada como forma principal de lucha por la independencia de América Latina. Todas las otras formas, incluyendo la electoral, debían contribuir a fortalecer la vía fundamental. En enero de 1966 se constituyó en La Habana la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que hizo suyos esos principios. En agosto del año siguiente tuvo lugar la conferencia de la Tricontinental, para articular la solidaridad con la lucha armada. OLAS y Tricontinental fueron creaciones políticas de Fidel. Esas experiencias dejan en claro que Fidel y el Che compartían la misma visión estratégica sobre la lucha en América Latina, lo cual desmiente la trajinada hipótesis de que se había producido una ruptura entre ambos.

Un mes antes de su caída en Bolivia, el Che anotaba en su *Diario de Campaña*: “Un diario de Budapest critica al Che Guevara, figura patética,

y, al parecer, irresponsable y saluda la actitud marxista del partido chileno que toma actitudes positivas frente a la práctica. Cómo me gustaría llegar al poder nada más que para desenmascarar cobardes y lacayos de toda ralea y refregarles en el hocico sus cochinas”.

Los tiempos han cambiado y las circunstancias también. Pero la consigna “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”, sigue vigente. El desafío es el mismo que enfrentó Fidel en los años 50: descubrir el camino correcto y volcar todas las fuerzas a esa tarea aunque alborote las polillas del sectarismo. El prestigio de la revolución cubana y de su líder, Fidel Castro, creció en América Latina en los años 60, 70 y 80 del siglo pasado. Muchas experiencias nacieron bajo su influencia.

El fidelismo y su símil, el guevarismo, se convirtieron en corrientes innovadoras del pensamiento revolucionario. *Punto Final*, por ejemplo, es tributario político de la revolución cubana. Ella fue el factor ideológico que cohesionó al grupo fundador de la revista. Proveníamos de los partidos comunista, socialista y mirista, de sectores cristianos e independientes, y éramos muy críticos de la Izquierda tradicional y del reformismo. La confianza de Fidel -que siempre respetó nuestra independencia, tal como hizo con todos los que recibieron la solidaridad cubana-, permitió a PF acometer su propia herejía. Por eso lloramos la muerte de Fidel como la de un hermano, sabio y siempre abierto a las nuevas ideas.

¡Gracias Fidel!

* *Exdirigente del MIR chileno*

Carta De Mujica a Fidel (El Siglo, tomado del boletín Aponte)

Querido Fidel: Recién me entero, la noticia ha sido devastadora. No dejo de imaginarte a vos, tendido en la escueta cama de madera que se convirtió en tu último refugio. Y aquí estoy, sentado en la entrada de la chacra pensando en lo que diré al mundo y cómo ocultaré esta lágrima, aunque dirán algunos publicistas que será mejor que se vea, que así se construyen las leyendas.

Las leyendas no se pueden construir, vos eres una, forjada con el mismo golpe de la metralla y la bandera ondeando en el campamento, ahí en la sierra, sin importar si es selva o pampa, siempre es igual, la batalla duele en la entraña de lo que llamamos nuestra tierra, ese pedazo de geografía que podemos recorrer pero que nos recorre a nosotros.

Y pienso que tuve suerte porque llegué a la silla viejo y la cara de bonachón nunca se me quitó, a pesar del encierro y la tortura; las críticas fueron menos, no tuve que enfrentar el rigor del escrutinio público al que vos hiciste frente con esa estatura de gigante con la que diste ejemplo al mundo y no fui forzado a debatirme entre patriotas y traidores, nadie me tildó de tirano. Pero esa suerte también se puede entender diferente.

El mundo que yo encaré es el de las tarjetas de crédito y las vidas consumidas en una lucha para la que no hay guerrilla posible, todos me escuchan con atención, sonríen, aplauden y continúan tratando de llenar sus vacías vidas con cosas que los consumen, a plazos, pero inevitablemente. A vos te queda Cuba que seguirá ahí, sin analfabetismo, con el mejor sistema de salud pública, con la mejor educación del continente y yo aún aquí, en la batalla, no por la vida, sino contra el olvido, enfrascado en una lucha que no tiene sentido porque el Sur se convierte en más Sur cada día, los monstruos insisten en su avance y ahora nos copan por todos los flancos.

La breve ilusión del continente bolivariano vuelve a desvanecerse, con la partida de Hugo, la ignominiosa salida de Dilma y de Cristina, mi confinamiento a un escaño del parlamento y la orfandad en que nos dejás, seguramente pronto el sinsentido de un mundo que no aprende de su historia nos devorará nuevamente.

Las sombras nos acechan y por hoy, querido amigo, vos has partido y no tendremos, por lo menos en este ciclo, una más de esas charlas interminables que insuflaban amor y victoria, de las que yo salía rejuvenecido, sintiendo que podía enfrentar a la más temible de las gárgolas o cruzar el abismo de un solo impulso, la tristeza es ¡HASTA SIEMPRE COMANDATE!

Después de la emoción, la reflexión... por Ricardo

Torres* *(Progreso Semanal)*

El mes de noviembre de 2016 va a ser largamente recordado por los cubanos. Probablemente va a pasar a la historia como un período de grandes sobresaltos y emociones. Apenas han concluido los nueve días de duelo nacional declarados a partir del fallecimiento del líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro. Antes también habían ocurrido otros acontecimientos, entre los que sobresale la elección de Donald Trump como próximo presidente de Estados Unidos. Parece que los cubanos estamos destinados a vivir acontecimientos extraordinarios con bastante regularidad.

En el plano doméstico, el ritmo de las reformas ha decaído. Cuesta nombrar una gran iniciativa en los últimos doce meses. En ciertos ámbitos como la agricultura, se podría argumentar que se ha retrocedido. El aumento de precios (una preocupación legítima) se saldó con un retroceso hacia las mismas fórmulas que no funcionaron antes y que llevaron a emprender las transformaciones en ese sector tan temprano como en 2007. Muy lamentable que la respuesta haya sido esencialmente administrativa, cuando el asunto es uno de economía básica.

Luego de casi siete años de reformas, los resultados económicos tangibles son escasos. La dinámica del PIB no mejoró, como tampoco las bases esenciales de la acumulación, o la vulnerabilidad de la inserción internacional. El desastroso comportamiento de las exportaciones tiene repercusiones de gran calado. No se logró consensuar y mucho menos implementar medidas estructurales para destrabar el sistema productivo. Llama la atención la baja capacidad de implementar iniciativas con un potencial transformativo indiscutible como la atracción de inversión extranjera.

Los documentos aprobados en el Congreso del Partido y luego discutidos en varios sectores de la sociedad cubana deberán ser consagrados por la Asamblea Nacional, y convertidos en políticas de Estado, la parte más difícil. Quedan aspectos prácticos que resolver en el Plan Nacional de Desarrollo hacia 2030, como el establecimiento de metas cuantitativas. El panorama económico actual y las propias debilidades de la reforma implican que los objetivos de desarrollo dibujados por este último, muy ambiciosos, parezcan ahora más lejanos. A ello se agrega el desafío político que supone el relevo de Raúl Castro al frente del gobierno cubano en un cercano 2018. Por si fuera poco, el entorno externo se ha tornado mucho más complejo.

El panorama político en América Latina se ha modificado notablemente. Países con gran peso en el continente como Brasil y Argentina tienen ahora gobiernos de derecha. En el caso del gigante sudamericano, después de la destitución de la ahora ex-presidenta Dilma Rouseff. Esa también parece confirmarse como la opción más probable en Chile y México. En Ecuador y Bolivia, dos países muy cercanos políticamente a Cuba, dos presidentes con una amplia base popular no van a continuar al

frente del gobierno por diferentes razones. Es todavía muy temprano para asegurar que sus respectivos partidos tienen garantizada la permanencia en el ejecutivo.

En relación a Venezuela, la situación política sigue siendo explosiva y la mesa de diálogo actual no ha logrado traer más estabilidad. Hace unos días, el país ha sido separado como miembro pleno del Mercosur, a la espera de nuevas decisiones sobre su estatus definitivo. Ni siquiera el signo político del gobierno que emergerá de las próximas presidenciales es posible definirlo en estos momentos.

Por si fuera poco, los problemas económicos acechan también a la región. Es válido apuntar que el desempeño muestra grandes variaciones entre diferentes estados y subregiones, pero la ralentización de la actividad económica es apreciable. Una combinación de los efectos de la crisis económica internacional, la incertidumbre reinante después de eventos como el Brexit y la elección de Trump en Estados Unidos, la mala gestión pública en algunas economías del continente, y el mantenimiento en su mayor parte de un modelo de crecimiento basado en la exportación de materias primas, han pasado factura a las perspectivas de progreso a corto plazo. Tres grandes economías como Brasil, Argentina y Venezuela se han contraído por al menos dos años consecutivos, el declive venezolano puede llegar a cuatro períodos. El futuro se ensombrece para México, que ya sufre la mayor devaluación del peso en décadas. Casi todos ellos son importantes socios comerciales de Cuba. Venezuela y Brasil tienen acuerdos comerciales y de cooperación de amplio alcance que inciden en el más importante rubro de las exportaciones cubanas, los servicios médicos.

El efecto sobre la economía cubana puede ser sustancial. La emergencia de gobiernos de distinto signo político no supone una actitud beligerante de estos hacia Cuba en el plano internacional, pero sí anticipa menor activismo a favor de la mayor de las Antillas y hace menos probable avanzar en acuerdos económicos preferenciales. Aún más cuando esto ocurre en medio de una complicada agenda doméstica para esos gobiernos. Los problemas que atraviesan varios de los socios claves necesariamente debilitarán los beneficios económicos de la cooperación, como ya es visible en el caso venezolano.

Asimismo, la economía mundial no está definitivamente en su mejor momento. La resaca de la crisis de 2008 continúa afectando el desempeño de gran número de países, tanto avanzados como en desarrollo. La desaceleración de la economía china y la debilidad económica generalizada han impactado negativamente en el comercio internacional, otrora fuente predilecta de expansión para el mudo subdesarrollado. Las exportaciones de América Latina arrastran tres años de descenso, y se pronostica que durante algunos períodos el comercio se expanda a tasas más bajas que el crecimiento del PIB global. Por si fuera poco, a falta de las medidas prácticas que tomará su administración, el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos implica que por primera vez en décadas el líder de una gran

potencia se proclama abiertamente contrario a la globalización. Al menos tres grandes iniciativas multilaterales de facilitación de comercio corren grave peligro, al menos en su forma actual: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Acuerdo Transpacífico (TPP), y la propuesta trasatlántica (TTIP). Esto ahondaría el declive del intercambio comercial, lo que es muy mala noticia para los países pequeños en desarrollo, con economías abiertas dependientes del comercio y las finanzas internacionales, entre los que se encuentra Cuba.

En el caso de Europa, el proyecto de la Unión Europea (UE) atraviesa uno de sus peores momentos. Varios gobiernos tienen que concentrarse en acorrallar tendencias antieuropeístas en el plano doméstico, en medio de una continua debilidad económica, la crisis migratoria y el activismo yihadista. Esto presupone una menor prioridad relativa para asuntos de agenda internacional con escasa relevancia práctica. Como nota positiva, la UE acaba de levantar la Posición Común sobre Cuba a partir de la firma del Acuerdo de Cooperación.

No obstante, para Cuba quizá lo más relevante llega otra vez desde su Vecino del Norte. La victoria del candidato republicano sorprendió y preocupó a muchos dentro y fuera de la Isla. Después de la sorpresa inicial, se han sucedido algunas señales preocupantes. El nombramiento de integrantes vinculados al ala más dura de la comunidad cubana en ese país para el equipo que prepara la próxima administración, junto a algunas mensajes en Twitter despertaron las alarmas en amplios segmentos en Cuba y en Estados Unidos, que ven con preocupación el retorno de una retórica de Guerra Fría y el daño inminente a lo logrado en los últimos dos años. La afectación puede hacerse sentir en sectores como el turismo o las remesas. Y también conformaría las advertencias de grupos reacios al acercamiento en Cuba, en el sentido de que Estados Unidos no es un socio confiable. Otra vez le daría la espalda a la Isla, precisamente cuando se requiere más integración y relaciones con el mundo, para cimentar las bases del nuevo modelo cubano.

Por ello, los momentos actuales requieren más concentración que nunca antes. Los desafíos son inmensos y el futuro se anticipa cuesta arriba. El esfuerzo de desarrollo tendrá que ser mayor y más efectivo de ahora en adelante. La desaparición física de Fidel no debería ser un pretexto para aferrarnos a fórmulas gastadas que han probado ser inefectivas. Por el contrario, se ha reiterado el llamado a "...cambiar todo lo que debe ser cambiado...", aunque increíblemente eso se traduce para muchos como continuar haciendo lo mismo o peor, no hacer nada.

**Ricardo Torres Economista. Profesor Asociado del Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana. Colaborador de la revista Progreso Semanal.*

Los jóvenes cubanos en la era sin Fidel por Fernando Ravsberg (*Havana Times*)

La muerte de Fidel pone de manifiesto la necesidad del traspaso generacional en la nación. Ya está más o menos definido el que ocurrirá en la superestructura política y económica, con Miguel Díaz Canel al frente de un equipo de gobierno de su generación.

Raúl Castro dejará el cargo de presidente pero tal vez se mantenga como Primer Secretario del Partido Comunista. Así, por primera vez, las dos jefaturas no estarían en manos de la misma persona, lo cual implica una saludable separación de poderes.

El General ha consolidado su gobierno y el traspaso generacional, una de las tareas más complejas que enfrentó al tomar las riendas. Un equipo de personas de entre 50 y 60 años ya dirige el país y se aprestan a continuar el proceso de reformas después del 2018.

Sin embargo, el asunto no es meramente superestructural, de alguna forma muchos jóvenes sienten que el país no les pertenece, que las reglas del juego las han puesto otros y que a ellos solo les queda aceptarlas o seguir aumentando la cifra de la emigración.

“Estoy cansado, no aguanto más que me abran fuego constantemente porque escribo en una o dos páginas internacionales. Yo soy revolucionario y fidelista pero me atacan constantemente. Estoy harto de las sospechas, así que me voy a hacer un postgrado al extranjero”.

Esto me decía un joven comunicador cubano hace un par de semanas, mientras conversábamos sobre la situación del país. Seguramente se irá como se han ido otros y lo paradójico es que no dejan Cuba por razones económicas ni por diferencias políticas con la revolución.

En un post anterior conté el caso de un matemático-cibernético brillante, el cual intentó simultanear su trabajo en la isla con otro para una importante una compañía extranjera pero lo hostigaron tanto que al final terminó yéndose a trabajar a otro país.

Y cuando los jóvenes no se van los botamos. La Universidad de La Habana acaba de despedir a dos prestigiosos profesores, el economista Omar Everlery Pérez y el jurista Julio Antonio Fernández. Ambos padecen de un terrible mal, el de pensar con cabeza propia y expresar sus opiniones en público.

La nación envejece pero ese proceso no es solo producto de la prolongada esperanza de vida de los cubanos. También se debe a que muchos jóvenes emigran, entre ellos decenas de miles de mujeres en edad fecunda, incidiendo en la caída de la natalidad.

Cuba no podrá detener la emigración de la misma forma en que ningún país tercermundista lo ha logrado. La tentación del Primer Mundo es enorme para los pobres y mucho más para los cubanos que son pobres con estudios, lo cual les abre más puertas que al resto.

La migración cubana podría, sin embargo, reducirse mucho si se escucharan las demandas de los jóvenes, si la sociedad estuviera más abierta a darles espacio y, sobre todo, si ellos mismo fueran capaces de exigir su derecho a decidir el futuro de la nación.

Y este último punto es clave porque acusar solo a “los viejos” del espacio que no tienen los jóvenes en Cuba sería injusto. Hace unos días el Pepe Mujica le decía a una periodista cubana que “A los jóvenes nunca le dieron paso. Siempre han tenido que abrirse el camino a codazos”.

Para el viejo guerrillero tupamaro devenido en presidente “los jóvenes no son unos pobrecitos a los que hay que darles”, muy por el contrario, “el deber de la juventud es luchar por los cambios. Cambios que son generacionales, pero también de lucha y camino”.

“Ellos tienen que tener una actitud desafiante y aprender que nadie les va a regalar nada; que son portadores de un tiempo que no es mejor o peor, pero sí distinto. Y sobre todo que no deberían cometer los errores que cometimos nosotros, sino los errores de su propio tiempo”.

Sería sano para la nación que la consigna “Yo soy Fidel” cale hondo, hasta que los jóvenes sientan que tienen el derecho y el deber de tomar parte en el diseño de la futura sociedad cubana, aunque para lograrlo tengan “que abrirse el camino a codazos”.

La partida de los militantes por Carlitos

Ayer partió rumbo a Canadá, con su mujer y su niña pequeña, uno de mis mejores amigos. De más está decir el dolor de la ruptura y lo que significa para nosotros los cubanos, que somos tan amigo-dependientes y piquete-dependientes. Pero eso es algo más íntimo.

Lo notable en el caso de mi amigo es que no se va un joven más, se va un militante, en el estricto sentido de la palabra.

Mi amigo vivió la universidad con pasión, se implicó a fondo, se anotó en todas las listas, disfrutó tratando de transformar muchas cosas desde el piquete de la FEU, fue un incómodo que peleaba por todo aquello en que creía y hasta un artículo en Rebelión publicó en una ocasión.

Creía en la necesidad de defender un proyecto liberador para Cuba. Veía con ojo muy crítico la sociedad, pero sentía que tenía paradigmas creíbles, aliados y fuerza para ayudar a transformarla.

En algún momento, su terquedad empezó a mellarse ante los golpes propios y ajenos, la tediosa acumulación de pequeños absurdos de la vida cotidiana, incomprensibles acciones de política, la caída de paradigmas, una UJC a la que aspiró y solo existió en papeles y cotización, la incapacidad de tener un espacio mínimo donde ayudar a cambiar al menos algo de lo que lo abrumaba. Una tras otra las decepciones le fueron carcomiendo su entusiasmo. Vino el cansancio y luego, el pesimismo.

Ante actitudes como la de mi amigo, el recurso más fácil y frecuente es cuestionar la debilidad de los que se cansan. Lo contradictorio es que el cambio en su manera de ver el futuro de Cuba no estuvo aparejado de un cambio en su actitud militante. Mi amigo sigue teniendo un pensamiento claramente de izquierda, fiel a sus motivaciones políticas, vicioso detrás del debate sobre PODEMOS y los procesos en América Latina, ávido de noticias, polemizador, fan de la música y el arte transgresor.

¿Se separó mi amigo del proyecto revolucionario o el proyecto se quedó por debajo de sus aspiraciones de militante? Los motivos de las decepciones de mi amigo son la fuente de mis preocupaciones, las musas perversas de mis post. Hubiera preferido que esa no fuera su elección, pero no puedo reprocharle. Simplemente, tenemos diferentes "umbrales de la decepción".

¿Acaso no es más consecuente su actitud que la de muchos que se cansan pero se quedan haciendo el "bulto" complaciente? Los que le conocemos sabemos que se nos va alguien políticamente más valioso que todo un batallón de los que quedan dentro.

¿No será entonces más honesto preguntarse los motivos de su cansancio? La militancia no es una cuestión de fe, sino de convicciones. En los últimos años Cuba ha cambiado mucho y se han dado muchos pasos en la dirección correcta, pero estamos lejos aún de ser el proyecto que pueda enamorar a las nuevas generaciones o incluso a una

vanguardia joven de izquierda. Hay mucho de anquilosado en el discurso, mucho de absurdo en la manera en que se desenvuelve nuestra vida cotidiana, mucha pausa y mucho oportunismo colmando estructuras corroídas.

Desgraciadamente mi amigo no es el primer militante en partir y parece que tampoco será el último. Hay una militancia "dormida" fuera de Cuba y de los carnés que dice mucho de nuestras carencias en el plano político.

Si dañina es para una nación la emigración en masa de sus jóvenes, nefasto es para un proyecto revolucionario el cansancio de sus militantes, su partida, no importa si a otro país o a otros imaginarios. ¿Cuántas otras alertas serán necesarias?

Algunas reflexiones sobre la implementación de los Lineamientos por Julio A. García Oliveras (Cubadebate)

Dada la gran importancia que conllevaba la puesta en práctica a partir del 2011 de los Lineamientos en cuanto al desarrollo económico y social del país se fue generando una preocupación por la lenta implementación de los mismos. Para Enero del 2016 quedó confirmado que hasta esa fecha solo habían sido implementados el 27% de los 313 correspondientes al proyecto inicial. Este retraso parecía no corresponder a la buena acogida popular que se generó con la amplia discusión del discurso del Presidente Raúl Castro Ruz en Camagüey, sobre el cual se expusieron abiertamente las preocupaciones en relación a los problemas fundamentales del país. Ya la misma transformación de las opiniones de la población en 313 enunciados suscitó algunas preocupaciones en los que seguíamos el proceso. Claro que los Lineamientos en sí eran una síntesis de las tareas a cumplir y como tal tenían una expresión abreviada y que en algunos casos no siempre abarcaban todos los aspectos de los objetivos planteados.

Tampoco era lógico pensar que alcanzar las metas establecidas en los Lineamientos se iba a producir de forma acelerada. Era necesario estudiar la estructura particular y general de todo el contenido del proyecto para lograr el éxito de la tarea. Sobre esto alertó repetidamente el Presidente subrayando que el trabajo había que hacerlo “sin prisa pero sin pausa”.

Algunas experiencias sobre organización y sistemas [1]

El país había estado funcionando básicamente con el mismo modelo en cuanto a lo económico y lo social por espacio de más o menos 50 años. No era tarea fácil transformar dicho sistema de forma rápida aunque se proyectaran medidas técnicamente más actuales y eficientes. Cuando se estudia la opinión de los expertos en la materia encontramos que según su experiencia nunca dos sistemas serán iguales, y puede existir mucho espacio para la innovación al diseñar nuevos métodos para un mismo objetivo, pero se debe tener en cuenta que muy pocos problemas no han sido resueltos anteriormente de alguna forma. El sistematizador no actuará de forma inteligente si desecha enteramente la experiencia acumulada por otros, subrayan los expertos. Una regla importante para el trabajo es que el sistema a implantar debe estar basado en la experiencia y práctica de situaciones similares. La experiencia muestra que cuando se trata de actualizar un sistema existente, no es necesario cambiar enteramente el viejo. Seguramente algunas de sus partes serán satisfactorias y según sean menos los cambios, menor será la perturbación en cuanto al entrenamiento del personal, y para los registros será más fácil la comparación entre la vieja información y la nueva. La implantación de un nuevo sistema es una tarea sumamente complicada cuando se trata de mantener una dirección eficiente.

No se puede dar por terminado un nuevo sistema si no se ha diseñado la gráfica de sus componentes, con el título de cada uno en un orden

establecido. Para asegurar el buen funcionamiento de la aplicación tienen que elaborarse instrucciones escritas sobre la función que le corresponde en el sistema; tener bien definida la trayectoria detallada y el procedimiento en cada una de las partes; y finalmente las tareas correspondientes a cada integrante del sistema así como los lugares y plazos para realizarlas, entre otros aspectos. Todo esto muestra la complejidad que puede representar un proyecto de un cambio a nivel del Estado.

Lo anterior es una tarea que demanda un esfuerzo intenso y cuidadoso cuando se trata de modificar un sistema de dirección y administración. Cada elemento del sistema debe estar basado en un estudio exhaustivo de cada uno de sus componentes. Casi no se pueden poner límites para dicho estudio a no ser aquellos impuestos por el tiempo. La naturaleza y número de operaciones, la urgencia que demanda la información con vista a los problemas de la dirección y finanzas, la amplitud de las características del control, y en particular la calidad y entrenamiento del personal involucrado son algunas de las cosas que no pueden ser dejadas a un lado. Otro aspecto fundamental del trabajo corresponde a los intereses de la dirección superior por tipos específicos de información, algo que tiene que ser una guía para el sistematizador en su trabajo. El no puede negarle aquello a que están acostumbrados a recibir o lo que consideran necesario. Por otra parte, la dirección no debe ser recargada con una masa de información en la que no está interesada. El sistematizador no puede imponer sus ideas.

Son muchos los requisitos para que la implantación de un nuevo sistema opere eficientemente. Lamentablemente, en el caso del proceso de los Lineamientos en nuestro país, la información sobre estos requisitos consideramos que no han sido suficientes en general, incluso para funcionarios o dirigentes que están directamente involucrados en llevar a la práctica las tareas. Según la implementación baja a los niveles inferiores de ejecución hay que tener en cuenta que se contará con personal menos preparado. Por lo que debe tratarse de usar modelos usuales en lugar de nuevos modelos y evitarse su multiplicidad. Debe ser evitado el peligro de sobresistematizar.

Pero en la instalación de un nuevo sistema no solo se trata de establecer procedimientos y nuevos modelos. Hay que tener muy en cuenta que el sistema no podrá funcionar bien si el personal no es entrenado previamente haciéndole entender la necesidad de cumplir las instrucciones al pie de la letra. Se necesita tacto y diplomacia para obtener la cooperación de los involucrados, especialmente en el caso de empleados de muchos años de trabajo que se han acostumbrado a otros métodos. Esto es particularmente importante en el caso de nuestro país. Cuando se trata de la instalación de sistemas administrativos muchos trabajadores pueden no simpatizar con la nueva forma que se les encomienda. Y el problema no se reduce a los empleados de más bajo rango, es posible que los propios ejecutivos sean más difíciles de tratar como muestra la experiencia.

Por todo lo anterior, cuando se trata de cambiar un sistema existente, no es necesario cambiar enteramente el viejo sistema, insisten los expertos. Seguramente algunas de sus partes serán utilizables y según sean menos los cambios menor será la perturbación en el entrenamiento del personal y será más fácil la comparación entre la vieja información y la nueva.

En el año 2011 publicamos en el número 34 de la Revista Bimestre Cubana el trabajo “Algunas experiencias de Vietnam en relación a la reforma económica” que recoge muchas experiencias interesantes de aquel proceso tras 20 años de su inicio.

Por todo lo anterior muchos expertos recomiendan como deseable o necesario introducir un nuevo sistema gradualmente y no todo de una vez. Esto es particularmente decisivo para el caso de organizaciones grandes – como el Estado- donde el entrenamiento de todos los participantes no se puede hacer simultáneamente. Algunas veces es deseable mantener algunos viejos métodos que continúen hasta que sean eliminados en el curso natural de las operaciones.

La coordinación, un requisito fundamental

No somos especialistas en una tarea tan compleja como la implementación a nivel nacional de los Lineamientos. Hemos seguido con mucho interés el proceso desde que se inició en el año 2011 y durante los años transcurridos hemos consultado los trabajos de reconocidos estudiosos en diferentes países, tanto socialistas[2] como capitalistas. Personalmente estimamos que en esta nueva etapa que se inicia ahora con el VII Congreso de nuestro Partido era oportuno expresar algunas reflexiones resultantes de las opiniones de los especialistas a que habíamos tenido acceso. No tenemos dudas sobre el alto nivel en cuanto al dominio de las Ciencias Económicas de la Comisión de Implementación, pero por la mencionada lentitud del proceso y las no pocas modificaciones que han tenido lugar, hemos llegado a la conclusión de que el aspecto más débil del proceso es el relativo a la organización o implementación de los resultados, tarea que corresponde al establecimiento de la coordinación en cuanto a los principios básicos de la administración. Cuando se considera el aspecto organizativo se utiliza usualmente el término de *gestión o management* que se puede definir como “la manipulación del capital humano de una entidad u organismo para contribuir a su éxito“. Esto implica una comunicación efectiva entre los participantes, un ambiente favorable y la presencia de una motivación humana. Como tal, el *management* no es la manipulación de un mecanismo ni el manejo de un rebaño, ya que constituye una función esencial cuyo objetivo está dirigido a mejorar la vida propia y las relaciones. Otros aspectos de la dirección administrativa como los planes, los controles y los resultados económicos no son necesariamente los componentes correspondientes al *management*, cuyo objetivo esencial es que el funcionamiento de la entidad se desarrolle de la forma más eficiente posible.

Henry Fayol[3] ha sido uno de los mayores contribuyentes al concepto moderno de *management* que pudiera definirse como “El arte de hacer las

cosas a través de las personas”, si se describe filosóficamente esa tarea. El enfoque teórico del *management* comprende identificar la misión, el objetivo, los procesos, reglas y particularmente la manipulación del capital humano de una entidad –bien sea una empresa o el Estado- para contribuir a su éxito y no necesita que se vea desde el punto de vista empresarial solamente.

Todos los especialistas desde Fayol hasta Drucker[4] en general están de acuerdo que los cinco elementos fundamentales de que consta la dirección administrativa son previsión, planificación, organización, coordinación y control. Al reflexionar sobre el proceso de implementación, tomando en cuenta las opiniones que hemos conocido de los expertos, un aspecto esencial está basado especialmente en la conducción de los esfuerzos de un grupo de individuos hacia un objetivo común. En este aspecto, la coordinación es una de las misiones priorizadas para todo sistematizador. En el caso de la implementación de los Lineamientos, no dudamos que los fundamentos económicos han sido bien proyectados pero la coordinación ha tenido problemas. La coordinación es una condición que tiene que estar en el centro del trabajo, en lugar de ser un recurso para ayudar a realizarlo. A medida que una entidad –una empresa o el Estado– aumentan de tamaño, la tarea de sincronizar sus actividades se hace cada vez más difícil. El grado de especialización en los diferentes departamentos o componentes del sistema general y de sus tareas, necesitan un buen ensamble de esfuerzos para asegurar resultados unificados. Aunque la coordinación es solamente uno de los factores que contribuye a la eficiencia del sistema, es sin embargo uno de los más importantes. Esto, a nuestro juicio ha sido un punto débil en la implementación de los Lineamientos. Las actividades coordinadas no solo deben tener correspondencia unas con otras, sino que también deben ser realizadas en tiempo oportuno. Muchos ejemplos se pueden citar. El clásico es el de una fábrica de automóviles. Las numerosas piezas deben llegar a la línea de montaje justamente en el momento oportuno. No se pueden poner las piezas para un modelo de auto en otro. También hay que ajustar la velocidad de la misma línea de montaje y la asignación del trabajo de forma que un grupo de empleados no estén ociosos por falta de algún suministro mientras otros se ven en dificultades para acabar una tarea antes que se acerque la siguiente. Esto se puede aplicar también a la emisión de leyes o regulaciones del Estado[5].

Los expertos subrayan que la clave para la coordinación de actividades se basa en la existencia de una buena comunicación. Al inicio de las tareas de la implementación de los Lineamientos en el 2011 se creó una etapa que fue calificada por muchos de secretismo. Sin embargo, era necesario saber si las medidas a aplicar se sucedían de acuerdo con el plan, de forma que fuera posible aplicar ajustes en caso necesario. Una regla fundamental a tener en cuenta es que la coordinación se logra solamente cuando el personal involucrado que ejecuta las tareas tiene la información del trabajo de que se trata. Esto es vital en la preparación de un programa para el futuro. Así, a menudo, cuando algo va mal se producen los comentarios: «¿Por qué no me lo dijo nadie?», «¿Cómo iba a saberlo?». Los sistemas de comunicación deben proporcionar el flujo

de toda la información necesaria para la coordinación. A cada paso de un trabajo complejo usualmente se necesita la acción coordinada de varios departamentos diferentes.

También el objetivo final, tiene que ser bien conocido por las personas cuyas actividades necesitan coordinarse, lo que ejerce una influencia poderosa sobre la coordinación voluntaria. Esto está bien claro en tiempos de guerra, cuando todos los participantes en las actividades de la defensa, están preocupados por ayudar a otras personas si haciéndolo así hay una mayor contribución para la victoria. Si este objetivo se ignora, serán más comunes las querellas sin importancia y la indiferencia general por los problemas de los demás.

Por otra parte, para el buen desarrollo de la coordinación también hay que aprovechar las costumbres y condiciones existentes. La coordinación voluntaria es más probable que ocurra cuando las personas encuentran fácil el trabajar unas con otras. Esto pudiera conseguirse en parte alentando el desarrollo de costumbres de trabajo y métodos ampliamente empleados. En general, cada entidad –organismo o departamento– tiene cierta forma o costumbre particular de trabajo. El organizador del sistema debe tener en cuenta que la existencia de esas costumbres afectan la facilidad con que el personal trabaja unos con otros. Si esto existe la coordinación es más fácil de conseguir.

Igualmente, los contactos informales son una oportunidad adicional para reforzar las comunicaciones formales. Al hablar informalmente después de una taza de café es posible que un ejecutivo señale que las ineficiencias de otro departamento le están causando dificultades, sin necesidad de una queja que aparezca en sus informes. Esta información, que es comunicada a través de dichos contactos informales, proporciona una base y entendimiento esencial necesario para la coordinación. En toda empresa o departamento, los ejecutivos y otros empleados forman naturalmente grupos sociales, lo que los sociólogos llaman “organización informal”. Es en gran parte a través de estas vías que se puede realizar también la comunicación que hemos descrito. Para el sistematizador que busca la coordinación es valioso el conocimiento de estos grupos informales, debido a que pueden indicar donde serán fáciles los ajustes voluntarios y donde serán difíciles. Adicionalmente, a través de conferencias, de los comedores de la empresa o proyectos conjuntos y otros medios, es posible promover relaciones entre las personas cuyos trabajos deben coordinarse. Tal atención a las relaciones informales debe considerarse, por tanto, como una de las ayudas positivas para la coordinación voluntaria. Los aspectos mencionados aportan un efecto importante. Los ajustes voluntarios son más fáciles de efectuar con personas que se tratan cara a cara. Es más fácil resolver dificultades cuando se trata un problema sobre una base amistosa que cuando se escribe una queja a la oficina central. También es más fácil hacer ajustes cuando los planes están aun en estado de formación y antes de que se inicie el funcionamiento del sistema.

La coordinación simplificada, los programas armonizados, las políticas y los métodos de comunicación bien diseñados y las ayudas en la coordinación voluntaria irán muy lejos en la consecución de la acción

unificada, aunque siempre quedaran, sin embargo, un grupo residual de problemas de coordinación que deben ser tratados por los encargados de supervisar el trabajo.

Las diferentes formas de coordinación entre organismos, e incluso entre departamentos, es algo a lo que se debe dar la mayor importancia en la compleja tarea de la implementación de los Lineamientos, y que obviamente no corresponde al secretismo dado inicialmente a la tarea. Hay que tener presente que el proceso de organización es la definición y la creación de la estructura general de una entidad –en nuestro caso el Estado– y por consiguiente la necesidad de dar una forma a toda esa estructura y de determinar el lugar y las funciones de cada una de sus componentes a lo que Fayol precisa a estos efectos que es sobre todo que se trata de un organismo social. En el mismo engranaje administrativo y entre los participantes existe su propia «fuerza de iniciativa», que bien empleada puede ampliar considerablemente la capacidad de acción del sistematizador. Como afirma Fayol, gestionar significa conducir la entidad hacia su meta, procurando sacar el mejor provecho posible de todos los recursos de que dispone.

Precisando los conceptos, Fayol y otros expertos establecen una diferencia entre *management* y administración, considerando el contenido de administración mucho más estrecho ya que no son solo los factores materiales, sino principalmente, los psicológicos y sociológicos los que influyen más en la productividad, coincidiendo en esto con Drucker. La necesidad de una investigación científica de los aspectos psicológicos de la gestión ha ido ganando en importancia en los nuevos enfoques del proceso de *management*. Si la dirección se orienta más hacia los hombres que hacia la producción, las perspectivas de estabilidad social y progreso del individuo crecerán en medida considerable. Para todos los componentes humanos del sistema las exigencias puramente técnicas que se le presentan tienen una importancia relativamente menor que su situación social y psicológica. Por esa razón, actualmente se considera que los problemas del trabajo deben examinarse desde el ángulo de las relaciones humanas. Esto significa en cuanto a los aspectos que comentamos en este trabajo sobre la implementación de los Lineamientos, que no basta crear en el sistema de organización condiciones capaces de estimular –material o técnicamente– los esfuerzos individuales sino que también se necesitan medidas llamadas a ejercer efecto en los grupos sociales, considerando todas las peculiaridades psicológicas y sociales de los mismos.

Nos hemos extendido un poco en esta digresión sobre los aspectos sociales y psicológicos de una tarea como la implementación ya que consideramos que en el trabajo que se ha realizado hasta la fecha en cuanto a los Lineamientos estos aspectos no han tenido la atención necesaria dada la envergadura y alcance de la tarea. El *management* es una función única dentro de la tarea de organizar un sistema. En algunas publicaciones especializadas actuales se subraya que depende de modo decisivo de la comunicación entendida en el sentido más amplio, algo que hemos tratado de destacar en este trabajo ya que la problemática de la implementación no puede reducirse solo a problemas económicos y técnicos, es preciso tomar en consideración igualmente los problemas

psicológicos y sociológicos del personal involucrado, sobre todo si se trata de componentes de gran envergadura como son los del Estado. La idea fundamental que se debe tener en cuenta es que ser un buen administrador, como señalaba Lenin, significa, en primer lugar, poseer hábitos y conocimientos especiales y, en segundo lugar, saber trabajar con la gente.

Notas bibliográficas

[1] Ver W.A. Paton SYSTEMS en Accountants' Handbook y COORDINACIÓN EN PROMAGRAMACIÓN, ORGANIZACIÓN Y CONTROL DE W. H. Newman

[2] En la Unión Soviética a fines de los años 60 del pasado siglo se le dio una atención especial a los estudios sobre los problemas de la organización y gestión en cuanto a los problemas de la economía.

[3] Henry Fayol (1841-1925). Ingeniero francés, considerado por sus eminentes aportes al movimiento proadministración científica.

[4] Peter Drucker (1909-2005). Fue un consultor sobre management. Educador y autor cuyos escritos contribuyeron a las bases filosóficas y prácticas del mundo actual de los negocios y ha sido calificado como el fundador del management moderno.

[5] Entre los años 2011 y 2014 se organizaron en la SEAP 14 talleres y conferencias en apoyo a la implementación de los Lineamientos: sobre soberanía alimentaria, el comercio exterior, la industria azucarera, el medio ambiente y la agricultura, capital humano y desarrollo local, etc. Los participantes en los eventos hicieron repetidas referencias en cuanto a la necesidad de información sobre el procedimiento de la implantación para la coordinación en su implementación.

Evidencia y política nacional: ¿tiene la utopía una fecha de caducidad? por Pedro Monreal González (*Cuba Posible*)

La posible materialización de un porvenir socialista en Cuba no ocurrirá porque se disponga de una conceptualización que proyecta la visión de una futura nación con seis características: soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible. Todo eso está muy bien, pero no es suficiente. Ni siquiera para empezar.

Bosquejar de manera genérica el tipo de nación que se desea no es tan complicado como ejercicio intelectual. Basta tener imaginación y capacidad para el discurso lógico. Lo difícil viene luego, porque una vez que se dispone de una visión hay que evaluar, de manera realista, las posibilidades de su materialización y en este punto las cosas tienden a complicarse.

El desarrollo con prosperidad y justicia social es un anhelo caro para Cuba. Se necesitaría una inversión de aproximadamente 19 mil millones de pesos (equivalentes a dólares), año tras año para poder disponer de la infraestructura, la planta productiva, el equipamiento y las tecnologías con las que no cuenta hoy un país descapitalizado como Cuba y que son indispensables para el desarrollo. Es, por tanto, un sueño que cuesta más del doble de lo que el país puede permitirse hoy como inversión, la cual apenas alcanza los 8 mil millones anuales.

La posibilidad de alcanzar la Utopía, el socialismo próspero, o como quiera llamársele, tiene un precio para el cual habría que disponer de 11 mil millones de pesos anuales adicionales, que todavía nadie ha podido explicar convincentemente de dónde van a salir. Sin esos montos de inversión, aquello de “próspera” nunca sería parte del futuro de la nación.

Además de una cuantiosa inversión, también se necesita potenciar el trabajo, que es la única fuente de valor. Sin embargo, demandar un mayor esfuerzo laboral en un contexto donde el salario medio es muy inferior al costo de la vida, se limita a ser una apelación ideológica fútil.

Escasa inversión y malos salarios forman una combinación “perdedora” que no tiene cabida en las fórmulas para el desarrollo contemporáneo.

¿Son atractivas las utopías con fisuras?

Todo lo anterior es pertinente porque ese tipo de evidencia debería ser importante para el análisis de la política nacional. Fue precisamente la necesidad de colocar la evidencia en un primer plano lo que llamó mi atención al leer un interesante artículo que, con el título de “Las coordenadas de la Utopía”, recientemente publicó Enrique Ubieta. El término “evidencia” puede ser utilizado de muchas maneras. Lo empleo aquí en el sentido de evidencia producida mediante la ciencia. Es decir, como resultado de una interpretación rigurosa de las observaciones de la realidad que tiene como objetivo verificar si una hipótesis —por ejemplo, la construcción del socialismo próspero en Cuba— debe ser

descartada, modificada o aceptada. El punto es importante, porque no basta con acudir a la evidencia anecdótica ni es suficiente utilizar la evidencia como un trasfondo general sobre el cual se montan discursos acerca de un futuro que no es predecible.

Concuerdo con muchos de los planteamientos expresados en el sugestivo texto de Ubieta y considero que el análisis que propone ese artículo pudiera ser enriquecido mediante una mayor atención a la evidencia disponible, especialmente en lo que se refiere al atractivo que pudiesen tener, para muchas personas, una serie de alternativas “no oficiales” de reorganización y de transformación social. La ausencia de una teoría socialista renovadora que señala Ubieta pudiera ser parte de la explicación, pero entender el asunto adecuadamente requiere fundamentar el análisis en la práctica concreta de la política nacional actual.

El problema político más importante que tiene el modelo “actualizado” de socialismo cubano que hoy existe —excesivamente centralizado, con predominio de una propiedad estatal gestionada burocráticamente, y dependiente de decisiones claves adoptadas por un grupo limitado de actores políticos— son sus insuficientes resultados prácticos para muchos aspectos de la vida cotidiana de la gente, algo sobre lo que existe considerable evidencia.

Bastaría tomar nota de que desde 2010, año en que se aprobaron los “Lineamientos” de la “actualización”, la economía nacional ha promediado un endeble crecimiento anual del 2,4 por ciento, muy por debajo de las tasas del 5 al 7 por ciento que oficialmente se consideran como necesarias para que el crecimiento económico pueda repercutir en el mejoramiento del nivel de vida de los ciudadanos. Expresado en términos simples: un proyecto político que no logre que el crecimiento económico se refleje en la mesa del ciudadano común, tiene muy altas probabilidades de enfrentarse a la apatía generalizada o a un creciente rechazo popular.

Ni el modelo socialista “pre-actualización” (aún más centralizado y menos diverso en cuanto a formas de propiedad) ni la propia “actualización” han podido asegurar la prosperidad ni han logrado evitar la desigualdad. Ni siquiera han impedido que la pobreza crónica afecte a una parte de la población. Todo ello, a pesar de la existencia de encomiables programas sociales que expresan una materialización concreta —no solo una idea- de justicia social.

Sin embargo, cuando la provisión socialista de bienes públicos —como la salud y la educación- tiene que ser racionalizada como uno de los pocos pilares que resiste en medio de una estructura que cruje por muchas partes, resulta difícil presentar como atractiva esa estructura estropeada, por mucho que pudiera ser anhelado y defendible uno de sus pilares. Para muchas personas, la desazón con el socialismo cubano muy poco tiene que ver con un supuesto rechazo al igualitarismo que se expresa en los programas sociales, sino con las dudas que existen respecto a que el modelo sea capaz de “entregar” prosperidad incluyente.

El acceso universal y gratuito a la educación y a la salud no es controversial en Cuba. Las penurias materiales, el costo de la vida y las dificultades para la movilidad social sí lo son.

Propuestas alternativas y competencia política

Son algunas insuficiencias de la práctica del socialismo cubano y no simplemente las carencias de la teoría socialista, lo que explicaría entonces el posible atractivo de otras alternativas que no se limitan a ser opciones “capitalistas”, si bien pudieran ser estas las que han adquirido creciente visibilidad en algunos debates. Tal visibilidad es, paradójicamente, la consecuencia de una “hinchazón” artificial de lo que se considera como el campo de las alternativas “capitalistas”, donde se mezclan propuestas pro-capitalistas sistémicas (en el sentido de una restauración del predominio del capital), con otras que no lo son. Esto pudiera ser el resultado de “meter en el mismo saco” toda idea que se perciba como incompatible respecto a ciertas interpretaciones de lo que se considera que debería ser la visión “oficial” del socialismo cubano.

Se trata de una “hinchazón” clasificatoria que presenta contradicciones evidentes como, por ejemplo, cuando se asume que son “capitalistas” todas las propuestas no oficiales para legalizar y ampliar la empresa privada nacional, al tiempo que no se considera como “capitalista” la propuesta oficial de una creciente participación del capital extranjero. Por supuesto, pudiera argumentarse que la aceptación de la inversión extranjera tiene fines socialistas, pero en esencia también se trata de una opción de organización social de tipo capitalista, con una lógica de funcionamiento análoga a la del funcionamiento de la empresa privada nacional.

En modo alguno digo que la actual promoción estatal de la inversión extranjera en Cuba tenga que ver con una propuesta de establecimiento del capitalismo. Lo que digo es que muchas propuestas “no oficiales” que son favorables al funcionamiento de capital nacional y que desde hace tiempo se vienen realizando, tampoco son “pro-capitalistas” porque ellas no conciben una función central para el capital en los marcos del sistema socio-económico que desea “actualizarse”. El problema no es la forma capitalista, sino la preeminencia social que se concibe para el capital.

De hecho, el Partido Comunista de Cuba (PCC) propone la inserción de espacios capitalistas en el modelo por partida doble: tanto bajo la modalidad de inversión del capital extranjero (una noción que no es nueva), como bajo la fórmula de la empresa privada nacional (una noción más reciente, formalizada en abril de 2016). En ese sentido, existe una coincidencia básica de las propuestas oficiales con otras propuestas que —desde distintas perspectivas ideológicas— también se hacen en el país.

Todo parece indicar que se puede ser hoy comunista “oficial”, comunista “reformista”, “socialista democrático”, “centrista”, “social-demócrata” y “liberal” (no digo “neoliberal”), y coincidir en las ventajas de implantar

en Cuba mecanismos de funcionamiento del capital, nacional y extranjero, en “cohabitación” con mecanismos socialistas. Obviamente, se trataría de un componente dentro de las visiones más amplias que tendrían cada una de esas presumidas corrientes ideológicas y políticas acerca de cómo organizar la sociedad, un plano donde ciertamente existirían divergencias importantes y en muchos casos antagónicas; pero el punto que debe ser retenido es que la simple postulación de la necesidad y conveniencia de la acumulación capitalista en el contexto actual de Cuba no es, en sí misma, algo que permita diferenciar sustantivamente muchas propuestas que hoy se hacen en el país en relación con el funcionamiento del capital. Esas propuestas, lejos de abogar de manera subrepticia a favor de tal mecanismo, lo proponen de manera abierta y, en muchos casos, desde posiciones oficiales.

También hay que tomar nota de que un gran número de otras propuestas que se oponen hoy a un creciente peso del capital en el nuevo modelo no lo hacen desde posiciones burocráticas indolentes respecto a las necesidades del pueblo. La mayoría de las opciones radicalmente “anti-capitalistas”, “cooperativistas”, y de “socialismo democrático y participativo” que desde hace tiempo se escuchan, no parecen originarse en “las telarañas de la burocracia”.

Ese es el complejo escenario en el que debe “competir” —como propuesta de transformación social— la “actualización” del modelo que ha sido oficialmente adoptada por el PCC como alternativa deseable del socialismo cubano.

¿Una cuestión de tiempo político?

No es razonable asumir que una gran parte de los ciudadanos cubanos se disponga a juzgar la “actualización” contrastándola con un modelo anterior, ni respecto al eventual modelo de un futuro que todavía no ha llegado y que, por tanto, aún no puede tener un impacto sobre ellos. El principal reto político de la “actualización” es que ya se le está midiendo respecto a su propia práctica y esta, difícilmente, puede ser calificada de exitosa.

La posibilidad de que se siga hablando sobre la “actualización”, pero que esta continúe sin “resolver” los problemas concretos de los ciudadanos, pudiera acortar la fecha de caducidad política de la “visión” que se ha propuesto. La traducción de esta en resultados concretos en materia de prosperidad tiende a funcionar como un imperativo de la política nacional.

¿Nos encontramos próximos a una situación en la que estaría agotándose el tiempo político para actuar antes de que un número aún mayor de ciudadanos se inclinasen a depositar sus expectativas en otras alternativas, incluyendo las de tipo anti-socialista?

Los interesados en evitarlo deberían tomar en cuenta que muchas propuestas “no oficiales” que hoy parecen desatenderse pudieran contribuir positivamente a los consensos que, respecto a la

heterogeneidad del tejido económico y social del país, se requieren para avanzar hacia el desarrollo.

Muchas dudas actuales respecto a la Utopía poco tendrían que ver con la ausencia de una teoría socialista renovadora. En realidad, se trataría de una cuestión práctica muy bien explicada por la teoría marxista clásica: las condiciones materiales de vida establecen la forma de pensar de las personas. Si la “actualización” no logra resolver los problemas concretos de la existencia material de la gente, entonces las miradas se dirigirán hacia otras alternativas.

Publicado en: <https://cubapossible.com/evidencia-politica-nacional-la-utopia-una-fecha-caducidad/>

28 dirigentes del gobierno juzgados por corrupción y otros delitos por Jorge Bello Domínguez (*Hablemos Press/* 14.dic 2016)

La Sala Única de lo Penal del Tribunal Provincial Popular de Artemisa juzgo a veintiocho dirigentes comunistas de los municipios San Antonio de los Baños y Güira de Melena en la occidental provincia cubana.

Después de varios meses de detención e investigación en la Unidad de Delitos contra la Seguridad del Estado de la provincia Artemisa, los encartados fueron juzgados por los delitos de Malversación, Falsificación de Documentos Públicos, Trafico de Influencias, Actos en Perjuicio de la Actividad Económicas Ilícitas e Incumplimiento del Deber de Denunciar.

Los implicados en este escándalo político: Ana Isabel Pino Ramírez, Erenia Pérez Ibáñez, Carlos Manuel González Balmaceda, Jesús Santisteban Acuña, Servilio Celso Hernández Atrio, Lázaro Alexander Torres Cardín, Orlando Ávila Martínez, Luis Miguel Zamora Gómez, Juan Bautista Ramírez Moreno, Claudio Oliva Abreu, Yasser Ortega Gandulla, en prisión provisional, y Juan Alexis Hernández García, Ivany O'Relli Masa, Tania Lugones Pedroso, Bertha O'Relli Hernández, Emilia Vásquez Acosta, Marilyn Rodríguez Guerrero y Aracelis Fernández Pérez, bajo medida cautelar, y Gerardo Lastra Martin, Caridad Pérez González, María Victoria Castro Llopiz, Yanet Castillo Hernández, Orestes Felipe López Martínez, Iván Rodríguez Salazar, Lorenzo Barzaga Merino, María Elena Guerra García, Carlos Manuel Solano Valle y Jorge Carlos Hernández, eran dirigentes del Poder Popular municipal y provincial, así como directivos de dependencias estatales.

Desfalcaron millones de las arcas públicas, según los informes fiscales, - a los que este reportero tuvo acceso por una de las fuentes, quien no quiso se revelara su identidad por temor a represalias de las autoridades.

“Lo que debería ser usado para hospitales, carreteras, apoyar a los campesinos, enfermos mentales y otros casos sociales, paró en los bolsillos de estos funcionarios corruptos e irresponsables”, señala la fuente.

Los acusados, también ocupaban cargos en la Asamblea Municipal y provincial del Poder Popular.

Actuaban en complicidad con los vice-jefes del Consejo de la Administración y varios directivos de entidades claves del Estado, como Vivienda, Mantenimiento Constructivo, Salud Pública, Cultura, Deporte, así como dependencias internas del Consejo de la Administración Municipal, según las conclusiones de la fiscalía.

Un PowerPoint presentado ante el tribunal revela hechos comprobados contra los acusados, en los que se muestra las cuantiosas sumas de

dinero para su enriquecimiento personal, como la compra de propiedades, casas, terrenos, carros, y dinero en efectivo.

“Operaban como una especie de mafia organizada, en atracos donde resultaron perjudicadas decenas de familias consideradas como casos sociales críticos”, dijo la fuente.

Los afectados no recibían el subsidio correspondiente para la reparación de sus hogares, sobresaliendo los casos de personas con retraso mental. Sus viviendas están priorizadas al ser damnificados por derrumbes totales en eventos meteorológicos ocurridos hace más de diez años.

A pesar del hermetismo con que las autoridades tratan el tema, este reporte pudo conocer el elevado nivel de vida que llevaban los acusados, sobresaliendo el caso del Presidente del Gobierno de San Antonio de los Baños, Tomás (Tommy) Prieto Robaina, así como el de su vice, Jorge Iván Valle Barrios.

“A ambos les fueron ocupados varios autos, casas y gran cantidad de dinero en moneda convertible (cuc) y pesos nacionales, todo ello fruto de la corrupción”, dijeron vecinos consultados, quienes se negaron a revelar su identidad.

También fue juzgada la Vicepresidenta del Consejo de la Administración Municipal en Güira de Melena, Ana Isabel Pino Ramírez, de conjunto con la directora de Vivienda y varios funcionarios del gobierno en el municipio.

“Valiéndose de su investidura y cargo, con idéntico proceder y para su beneficio personal, desfalcaron del presupuesto destinado a obras públicas y sociales”, señala el documento de las conclusiones fiscales.

Resultó incluido como acusado, además, aunque en menor grado de criminalidad, el hasta entonces Presidente del Gobierno en el territorio, Orestes Felipe López Martínez.

En los dos casos municipales, también terminaron acusadas personas que servían de testaferros de estos “honorables Revolucionarios”. Todos fueron procesados de conjunto, en dependencia a su implicación en los hechos.

Según otra fuente, en ninguna de las vistas judiciales realizadas se menciona si las familias que fueron perjudicadas se les retribuirán de lo que fueron despojadas por los dirigentes.

Aunque autoridades cubanas juzgan a algunos funcionarios por casos de corrupción, estos no son transmitidos por los medios de comunicación masivos municipales, provinciales y nacionales, todos en poder del Partido Comunista.

Hasta la fecha ni la radio ni la televisión local han hecho referencia de este caso de corrupción en Artemisa, que no es el único de los últimos 3 años.

Los encartados enfrentan condenas que oscilan entre uno y veinte años de privación de libertad.

Gobierno de Cuba contento con el acuerdo con la UE

(Havana Times DPA)

Cuba expresó hoy su “satisfacción” por la decisión de la Unión Europea (UE) de derogar la llamada “posición común” que restringía las relaciones con al isla y que será sustituida por un acuerdo cooperación que se firmará el lunes en Bruselas, reportó dpa.

El viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Abelardo Moreno, dijo que el acuerdo “dotará por primera vez a las relaciones entre ambas partes de un marco contractual recíproco, respetuoso y mutuamente ventajoso para el desarrollo del diálogo político y la cooperación, incluida la facilitación del comercio”.

La “posición común”, acordada en 1996 a instancias del ex presidente del Gobierno español José María Aznar, condicionaba los vínculos bilaterales a avances en derechos civiles en Cuba y era rechazada por la isla.

Moreno dijo que era un “vestigio del pasado” injerencista, selectivo y discriminatorio y señaló que la decisión de abolirla tiene una “alta significación política”.

“Esa política unilateral había sido superada de facto, como lo evidencia la positiva evolución que en los últimos años han tenido los vínculos de Cuba con la Unión Europea y sus Estados miembros”, indicó.

Pero “para Cuba era imprescindible que tal vestigio del pasado, contradictorio con las bases de igualdad, reciprocidad y respeto, sobre las que se desarrollan sus relaciones con la Unión Europea desde el 2008, fuera abolido completamente”.

La UE ha creado de esta manera las “condiciones propicias” para la firma del acuerdo, añadió. El documento sera firmado el 12 de diciembre por la alta representante de la UE para Asuntos Exteriores, Federica Mogherini, y el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez

¿Llega el fin del triángulo doloroso de Cuba, EEUU y la UE? por Fernando Ravsberg (*Havana Times*)

Cuba y la Unión Europea (UE) firmaron un acuerdo que pone fin a la “Posición Común”, promovida en 1996 por el expresidente español José María Aznar, al unísono con la aprobación de la Ley Helms Burton en los EEUU, que recrudesció el bloqueo contra la isla.

Tal vez por ese antecedente, esta semana la UE se comprometió con La Habana a que las relaciones bilaterales no cambiarían por la presión del próximo presidente de EEUU, Donald Trump, el cual ya amenazó con terminar el proceso de distensión iniciado por Obama.

La Alta Representante de Europa, Federica Mogherini, declaró que el acuerdo con La Habana “es el resultado de un largo proceso y la llegada al poder de Trump en enero no afectará de ningún modo a las relaciones entre la Unión Europea y Cuba”. (1)

El Canciller cubano, Bruno Rodríguez, no se mostró tan optimista. “Tendremos que ver cómo se desarrollan las cosas”, dijo pero matizó agregando su “esperanza en que las relaciones entre la UE y Cuba sigan creciendo y enriqueciendo a ambas partes”.

No hay duda de que entre La Habana y Bruselas existen fuertes diferencias en temas como los DDHH, la democracia o la economía pero en el pasado algunos de sus castigos a Cuba ocurrieron tan sincronizado con Washington que se hace difícil pensar en simples coincidencias.

Es verdad que Europa siempre ha votado contra el Embargo en la ONU pero no es menos cierto que la Posición Común, aplicada contra Cuba cuando el país estaba inmerso en una gravísima crisis económica, contribuyó a hacer más “eficiente” el bloqueo de EEUU.

Acompañando una ofensiva de EEUU, en 2003 la UE se lanzó a sancionar a Cuba por las condenas de prisión impuestas a 75 disidentes. (2) El asunto se limitó a reducir la cooperación, evitar visitas de alto nivel e invitar a los disidentes a las recepciones diplomáticas.

Durante 5 años las relaciones se congelaron. Fidel Castro ridiculizó la cooperación europea, los diplomáticos no eran recibidos en Cancillería y ningún político ni personalidad de la cultura asistía a sus recepciones, razón por la que se llamó “la guerra de los canapés”.

En 2008, me organizaron en Londres una reunión con una diplomática de la UE, interesada en saber cómo ven los ciudadanos cubanos las sanciones. Le respondí que la mayoría ni se habían enterado porque los empresarios europeos siguieron invirtiendo, los turistas llegando y las comunidades cooperando. (3)

Evidentemente el encuentro era parte de un sondeo, ese mismo año Bruselas decide terminar con las “sanciones”. Entonces el canciller español Miguel Ángel Moratinos dice una frase reveladora, “el gobierno de EE.UU. podrá comprobar que en la UE tenemos nuestros intereses y nuestra autonomía en política exterior”. (4)

Con la Posición Común tardaron demasiado debido al veto de algunos países y a que, al parecer, no sabían nada de las negociaciones entre Washington y La Habana. Apenas se enteran comenzó el corre-corre por llegar a un acuerdo, entonces fue Cuba quien se lo tomó con calma.

Cuando todos los astros parecían alinearse para la normalización de las relaciones entre la UE y Cuba, el cambio presidencial en Washington amenaza con un viraje político que ponga fin al “deshielo”, tan laboriosamente tejido por Raúl Castro y Barack Obama.

Muy pronto la Unión Europea podría verse otra vez ante la disyuntiva de mantener una política independiente hacia La Habana -aguantando el temporal que le puede llegar desde Washington- o volver a sumarse a las viejas estrategias de presión estadounidenses.

Un buen síntoma fue el anuncio oficial de que el Presidente de España quiere visitar Cuba pronto. Las paradojas de la política pueden ser sorprendentes, Mariano Rajoy, además de dirigir el gobierno, preside el Partido Popular, el mismo que promovió en 1996 la Posición Común. (5)

El viraje de Madrid recibió el aplauso de Berlín. El portavoz del Ministerio de Exteriores Alemán, Martin Schäfer, valoró además que la política restrictiva “no tuvo resultados positivos” y recordó la importancia de Cuba en la región, dado que “es un país influyente en Centroamérica y en todo el ámbito hispanohablante”. (6)

Tal vez estemos ante un nuevo comienzo. El propio Canciller cubano, Bruno Rodríguez, durante la firma del acuerdo en Bruselas aseguró que los lazos bilaterales “entre la UE y Cuba no pasan por Washington”. Sería muy saludable para ambas partes que así fuera.

Enlaces:

1: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article120342918.html>

2: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3064000/3064573.stm

3: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7464000/7464825.stm

4: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7464000/7464825.stm

5: <http://www.telemadrid.es/noticias/internacional/noticia/dastis-abre-la-puerta-una-visita-de-rajoy-cuba-pero-no-largo-plazo>

6: <http://www.lavanguardia.com/politica/20161212/412566040532/berlin-aplaude-el-acuerdo-ue-cuba-y-agradece-el-papel-mediador-de-madrid.html>

Inicio de pruebas que permitirán acceso a la red desde hogares cubanos (ANSA)

La Habana.- El inicio de una "prueba en casa" con dos mil familias, rebajas de precios y un acuerdo con *Google* confirman que el 2017 puede ser "el año de Internet" en Cuba tras un lento y prolongado período de ascenso.

La Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa), que suministra los servicios de telecomunicaciones en el país, anunció el inicio de las pruebas que permitirán a la población el acceso a la red desde sus hogares en algún momento del año próximo, algo muy esperado.

Actualmente la absoluta mayoría de los cubanos puede "navegar" principalmente desde áreas públicas abiertas en la isla.

Etecsa escogió para sus primeras instalaciones a alrededor de dos mil hogares en el barrio capitalino conocido como La Habana Vieja. La prueba comenzará antes que finalice el 2016.

La empresa estatal explicó que para realizarla se cambió la telefonía local "básica" en la zona a otra "de nueva tecnología". Reveló además que los precios del servicio "aún no están aprobados" y adelantó mediante un funcionario que, no obstante, habrá "variedades de ofertas".

La firma ha titulado su programa como Nauta Hogar. "Los usuarios con una cuenta de correo Nauta firmarán un contrato y recibirán los equipos para conectarse desde sus casas. Al culminar el periodo de prueba, Etecsa les ofrecerá la posibilidad de contratar el servicio permanentemente", expuso el portavoz de Etecsa

Nauta Hogar operará con la llamada "banda ancha" con tecnología conocida como ADSL y por una cantidad de horas determinadas que, explicó Etecsa, "dependerá de la velocidad de la conexión".

Además de las dificultades para el acceso a Internet que han venido resolviéndose lentamente por las autoridades en los últimos años, los clientes en la isla suelen enfrentar dolores de cabeza con los precios. Una hora de navegación por el dominio Nauta costó hasta ahora dos CUC, la moneda convertible cubana con una cotización casi a la par con el dólar.

No obstante, otra sorpresa de fin de año es una rebaja del precio de una hora en Internet a 1,50 CUC.

Algo que fortalece la esperanza de los "cibernautas" en Cuba de que el 2017 podría ser "el año de Internet" es la expansión por *Google* de sus servicios en la isla a partir de un acuerdo con las autoridades nacionales.

Según especialistas citados por la prensa nacional, en virtud de este acuerdo, Cuba tendría acceso a la red global de *Google Cache*, una red de servidores que acelera las velocidades de Internet.

Otros expertos han aclarado que el nuevo tratado no incide en las capacidades o el acceso público a Internet, pero mejora la "agilidad" de los accesos a sitios de *Google* como *YouTube* o *Gmail*.

Dr. Humberto Saínez: anesthesiólogo de Cuba entre los cuatro mejores del mundo por Paquita Armas Fonseca
(Cubasi)

El correo me jugó una mala pasada: nunca recibí la invitación cursada por la Sociedad Cubana de Anestesiología y Reanimación para asistir a la Ceremonia solemne en la que el Profesor David Wilkinson M.D., Presidente saliente de la Federación Mundial de Sociedades de Anestesiología (WFSA por sus siglas en inglés) entregaría al presidente cubano, Profesor Dr. Humberto P Saínez Cabrera el Premio de la Presidencia WFSA por Servicio a la Anestesiología 2016. Esta distinción la otorga esa organización a las autoridades Anestesiológicas de las Naciones que se hayan distinguido por su contribución a la Anestesiología mundial, hecho que constituye un alto reconocimiento a los logros de la Anestesiología y Reanimación cubana y revolucionaria. Como Saínez es uno de los médicos que respeto, escribo esta nota porque en Cuba, su país, no se ha divulgado. El acto se celebró en el emblemático Hotel Nacional, en El Vedado, que acogió el homenaje al médico, oriundo con orgullo de Cienfuegos, quien ha realizado una labor encomiable en nuestro país y otras naciones en la especialidad que abrazó, recién graduado.

El Dr Wilkinson, de Gran Bretaña, viajó a Cuba, con la misión de entregar el Premio de esta Sociedad Mundial al Profesor Saínez Cabrera, que de hecho reconoce la labor de toda su vida. Este año la Federación Mundial otorgó cuatro premios a nivel planetario, entre decenas de profesionales propuestos de los cinco continentes, y uno fue a las manos del fundador y aún integrante del Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular, ICCCV.

Entre los argumentos de Federación Mundial de Anestesiología, en palabras del Dr. Wilkinson se encuentran “sus aportes a la calidad del desempeño profesional de sus colegas, tanto nacionales como de otros países, por su activa participación en la Federación Mundial, como evidencia de su liderazgo en la Sociedad Cubana y por su prestigio moral profesional”.

El eminente profesional británico apuntó que en la fundación de la Federación Mundial, en La Haya, Holanda, “participaron 25 naciones, entre ellas, Cuba, representada por el Dr. Pío Manuel Martínez Curbelo, Primer Vice-Presidente de la Federación Mundial y el más famoso anesthesiólogo de la medicina cubana, descubridor e introductor a nivel universal de la Técnica de la Anestesia epidural continua con catéter ureteral.”

Convocó “a los anesthesiólogos cubanos, a su Sociedad Científica, a los docentes y directivos de salud para que Cuba se convierta en un Centro de Adiestramiento para jóvenes anesthesiólogos de América Latina, que podrá contar con el apoyo de la Federación Mundial.”

Por su parte el Dr. Sainz dijo que “a pesar de los dolorosos momentos vividos recientemente, ese reconocimiento lo recibía en nombre de todos los anestesiólogos cubanos que, gracias a la Revolución, habían podido contribuir a los logros de la salud pública cubana.”

El profesor Sainz ha dirigido por más de cuarenta años la Sociedad Cubana de Anestesiología y Reanimación y se ha distinguido como Anestesiólogo Cardiovascular, científico y docente dedicado a engrandecer y poner en el lugar cimero que actualmente ocupa la Anestesiología y Reanimación en Cuba.

Su actividad ha desbordado nuestras fronteras, hoy en día después de haber ocupado la Presidencia y la Secretaría administrativa de la Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesiología (CLASA) y la Presidencia de la Federación de Sociedades de Anestesiología de América Central y del Caribe (FESACAC) es considerado en el ámbito de América entre las personalidades de mayor prestigio, experiencia y dedicación en el fortalecimiento y funcionamiento de esas organizaciones y de la Anestesiología y Reanimación en nuestra región.

Fue Jefe de la Sección de Anestesiología y UCIQ del Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular (ICCCV) desde 1976 hasta hace un lustro y Presidente de la Sociedad Cubana de Anestesiología y Reanimación a partir de ese año. Es, además, Miembro de Honor de organizaciones afines de República Dominicana, Honduras, España, Perú, Argentina, miembro de la Federación Mundial de Sociedades de Anestesiólogos y ha sido declarado visitante Ilustre del Municipio de Salinas, en Ecuador, Alcaldía de Totorá, Argentina; de la Ciudad de El Salvador, El Salvador; de Veracruz, México y de Santo Domingo, República Dominicana, entre otros reconocimientos internacionales.

Tomó cursos de especialización en la antigua URSS, Checoslovaquia, Alemania y Suecia y ha impartido materias de anestesiología a profesionales de trece países, al margen de los numerosos módulos organizados y de los que ha sido profesor en Cuba, desde tres décadas atrás.

En su haber se acumulan los eventos científicos nacionales e internacionales en los que ha participado. No son pocos los que ha organizado como el XXIII Congreso Latinoamericano y II Ibero Latinoamericano de Anestesiología en 1995 y el III Congreso Ibero Latinoamericano de Anestesiología y Reanimación, en Sevilla, España en 1998.

Sobre la anestesiología y su elección para dedicarle su vida me dijo: “Siempre me atrajo la Clínica pero la Medicina Interna – la madre de todas las especialidades médicas- no es una disciplina de acción y siempre la acción me ha atraído; pronto advertí que la Anestesiología y la Reanimación no era una especialidad solo para “dormir” y hacer

insensible al paciente durante la cirugía sino que el anesthesiólogo se convertía en el clínico a la cabecera del paciente que asume su seguridad, lidia con sus enfermedades y lo reanima cuando su condición es crítica y los pacientes críticos abundan. Por tal razón, de la anestesiología se ha desprendido la Medicina Crítica.”

Y subrayó: “Si volviera a nacer volvería a ser un Anesthesiólogo Reanimador Cardiovascular, es fascinante participar en una operación de corazón abierto y contribuir a arrancarle a la muerte una vida con una expectativa superior; reanimarlo en el postoperatorio y verlo después feliz junto a su familia y de poder contar el “vía crucis” atravesado; ese es el mayor pago que habitualmente recibo en mi ya larga vida de médico anesthesiólogo cardiovascular.”

La Prensa en Cuba, sigue el debate

Periodismo y política en Cuba: límites legales a una relación disfuncional por Julio Batista Rodríguez

(CubaPosible)

En Cuba, en 2016, no está refrendado legalmente el derecho ciudadano a la información pública.

En realidad, la única normativa legal referente a este campo, es el Decreto Ley 281 del año 1991, dedicado a la clasificación de la información en el país y en el cual se deja a las fuentes el derecho de decidir la clasificación de la información que generen. Lo que es lo mismo, legamente damos al lobo la independencia para decirnos, en acto de buena voluntad, donde escondió los cadáveres de las ovejas devoradas.

En medio de este contexto, existe el debate sobre la pertinencia, o no, de la aprobación de un mecanismo jurídico que norme el ejercicio de la prensa en Cuba como parte de un campo de actuación mucho más amplio: la comunicación y la información.

Cualquier análisis sobre la actualidad o el futuro de la prensa cubana, del inacabado modelo comunicacional del país, debería partir de las peculiaridades del contexto en el que se desarrolla.

Así como de la visión instrumental que por décadas ha tenido el poder político cubano sobre los medios de comunicación y, sobre todo, de la usencia de mecanismos internos que garanticen el efectivo acceso ciudadano a la información. Un derecho relegado, esperemos que no ex-profeso, durante demasiado tiempo.

En rasgos generales, podríamos decir que Cuba posee hoy un sistema de medios de comunicación, al menos el legalmente reconocido, marcado por la propiedad estatal o social, y por la sumisión acrítica de las agendas mediáticas a las trazadas desde el poder político del país.

Mientras, de manera a-legal, cada día se incrementa el número de publicaciones que, desde plataforma digitales, contribuyen a diversificar el complejo mapa de lo que son hoy los medios cubanos. Por supuesto, estos últimos no son reconocidos por el poder político.

Sin embargo, ambas vertientes —tanto la oficial y vinculada al poder político cubano, como la no estatal—, tienen algo en común: los profesionales del campo están en una posición de desamparo legal para ejercer sus funciones. Ni siquiera la prensa estatal, a pesar de los múltiples pronunciamientos de la dirección política del país y orientaciones realizadas a las esferas gubernamentales en pos de facilitar la información, ha conseguido erradicar este problema. De hecho,

con frecuencia los documentos emitidos son ignorados con total impunidad. Ninguno de ellos posee fuerza legal.

Algunas cuestiones sobre la relación prensa-poder en cuba

Partamos de una realidad, lo que conocemos hoy como prensa cubana se ha edificado sobre los cimientos de una relación demasiado estrecha con el órgano de poder político del país. Una relación vertical, marcada por la asimetría de influencia, la regulación externa y una visión en extremo instrumental de las funciones de la prensa.

Ello ha condicionado el actuar de los medios de comunicación, que por mucho tiempo apenas podrían ser considerados como medios de propaganda. A la sombra de este vínculo (prensa-poder político) el periodismo dejó de ser —aún no es— un mecanismo social de fiscalización. Para ser más exacto, pareciera que la prensa (oficial) cubana olvidara —o la forzaran a olvidar— que su principal lealtad y razón de ser se halla en la ciudadanía.

La visión partidista del trabajo de la prensa, al menos la declarada, está contenida en el documento emitido por el Buró Político en febrero de 2007. El mismo es un ejemplo de lo que podría ser la delimitación del campo de atribuciones y responsabilidades para los distintos actores dentro del proceso de comunicación.

Sin embargo, a pesar de su existencia y los niveles de autonomía allí plasmados, los medios de comunicación ven afectado su poder real de decisión para definir agendas y prioridades

informativas, escenario achacable a la “centralización política que coloca a la prensa en una situación de dependencia directa y cotidiana de las estructuras de poder partidista y gubernamental”, según explica el profesor Julio García Luis en su tesis doctoral. “(...) esta situación crea, en muchos casos, una asimetría de poder en las relaciones de los medios con el sistema político, las instituciones del Estado y la Administración, y al menos con una parte de la sociedad civil, que se traduce en una regulación externa desequilibrada, en detrimento de la prensa” (García, 2004: 86).

Como resultado, la reproducción de la agenda política del país —tal cual— en la agenda mediática del sistema de comunicación pública, ha conformado una prensa homogénea y repetitiva, donde las posibilidades de crear micro-agendas (desde los medios y los periodistas) son restringidas.

Por otro lado, es preciso señalar que la regulación más efectiva sobre los medios es la que se ejerce a través de los miembros del PCC que forman parte de los medios de comunicación. En la mayoría de las ocasiones no es necesario que el Partido, o sus mecanismos auxiliares, intervengan directamente en el control de los medios: desde el seno de los mismos, los propios miembros de la organización hacen cumplir las políticas trazadas. Las prácticas pueden variar, pero, de una manera u

otra, la posición del Partido como máximo regulador de la prensa cubana es inobjetable.

A la luz de las tales circunstancias, sería conveniente reformular la concepción de que la prensa deba responder directa y únicamente al poder político y al aparato gubernamental. Ante todo, la prensa se debe a su función pública, y por tanto responderá, en primera instancia, ante quienes han delegado en ella su derecho a informarse, entiéndase por tal la ciudadanía.

Teóricamente, en Cuba la ciudadanía y Partido no son conceptos antagónicos, sino complementarios. Ello no debería entrar en contradicción si el Partido constituye la vanguardia de la sociedad y vela por los intereses afines de la comunidad. Si tal condición no se cumple, entonces no solo habría que repensarse el sistema comunicativo en Cuba.

En resumen, entre el sistema de medios (oficiales) y el poder político existe un vínculo unidireccional y verticalista, en el cual las transformaciones en el sistema político tienen reflejo directo en el sistema comunicativo, algo que no sucede en el sentido inverso.

La magnitud de un proyecto social como el cubano precisa un papel activo de la prensa, capaz de fomentar —desde el diálogo y la creación de consenso—, el desarrollo de sus ciudadanos y el sostenimiento del sistema social. Para ello es indispensable redefinir este vínculo.

¿Por qué hablar de una ley?

La estrecha y disfuncional relación entre la prensa y el poder político cubano no se ha revertido en garantías para los medios de comunicación en el país. Ni siquiera para aquellos que responden a sus intereses. Aunque desde las estructuras partidistas se han trazado directivas con el fin de viabilizar el trabajo de la prensa, lo cierto es que la falta de obligatoriedad de las mismas ha permitido —y permite—, omitirlas en repetidas ocasiones. El Partido elabora la política, pero en concreto no tiene la potestad legal para hacerla cumplir.

Bajo este signo, todo lo relacionado con el acceso de los medios de comunicación a las fuentes, como paso esencial para cumplir con su principal encargo, queda en los terrenos de la buena voluntad de los actores del proceso y en las orientaciones del Partido. Depende de sus miembros, y ello, al menos en teoría, debería funcionar.

Pero en los últimos años el constante reclamo del acceso a las fuentes no ha desaparecido a pesar del apoyo manifiesto del Partido, por lo cual es posible afirmar que las voluntades expresas no se han constituido en garantes de los derechos elementales de acceso a la información. Su disfuncionalidad radica en que dicho apoyo, no ha tenido en la práctica un correlato que garantice su aplicación. Razón por lo cual han estado sujetas a las coyunturas e interpretaciones que se hagan de ellas.

Ante las circunstancias cambiantes de la sociedad cubana, que apuesta por una creciente institucionalización en todos los sentidos, se hace necesario replantearse las visiones sobre la prensa y su relación con el resto de los sectores del sistema en el cual se desarrolla, por lo cual es pertinente el debate sobre un mecanismo como este, pues ante la reticencia institucional a brindar información, es imprescindible un instrumento legal que regule el campo de la comunicación y la información.

La conveniencia de un estatuto jurídico-legal que norme y ampare el ejercicio de la prensa en Cuba no está determinada, exclusivamente, por la incapacidad del Partido para hacer cumplir sus disposiciones, sino porque, además, la regulación de los medios no debe concentrarse únicamente en el marco de atribuciones del aparato partidista. Éste es un fenómeno (la regulación) que concierne a diversos actores, y entre ellos juega un papel central la ciudadanía.

Tenemos una prensa (oficial) clasista y partidista, que posee un vínculo estrecho con el poder político gobernante. Por tanto, cualquier tipo de cambio en el status de los medios que integran esa parte del sistema estará determinado por la voluntad que tenga el poder político real del país para fomentar esa transformación. Es hoy, en esencia, un cambio que operará a través del ejercicio real del poder.

Desde 1984 ha gravitado en los debates en los congresos de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), como reclamo gremial, la necesidad de un instrumento que ampare el ejercicio de la profesión. En las actuales condiciones pocos dudan de su necesidad inaplazable ante la imposibilidad de garantizar un marco de actuación a los medios de comunicación sustentado en orientaciones partidistas que no son refrendadas en la práctica cotidiana por quienes tienen la potestad de hacerlas cumplir.

Los debates sobre la construcción de tal mecanismo no deberían circunscribirse al periodismo, sino que debería tratarse de un estatuto jurídico encaminado a un sector mucho más amplio: la comunicación. Pero, más allá del debate, existen recelos en cuanto a la formulación final del estatuto; en el contenido del mismo. ¿Quién redactaría la ley? ¿Sobre la base de qué principios se sustentaría la legislación? ¿Qué derechos refrendaría en la práctica?

Para los meses finales de 2015, tres años después de haberse culminado la investigación que sirve de base para este artículo, el documento base para una futura ley sobrepasaba la veintena de revisiones. La comisión creada por el poder político del país para su elaboración no era pública, los principios sobre la cual se estructuraba y el propio documento, tampoco (ni siquiera entre el gremio periodístico). Se violaba impunemente, incluso antes de su nacimiento, uno de los principales objetivos que debería defender el estatuto: la transparencia.

Durante la investigación antes mencionada, entrevistados como Ricardo Ronquillo y Salvador Salazar, explicaron que una ley podría

convertirse en un mecanismo de freno en tanto su formulación responda a los intereses de quienes la redacten y desconozca las necesidades de los medios y la sociedad en el nuevo entorno comunicativo.

El derecho ciudadano a la información, y por lo tanto extensivo a la prensa, apareció en todas las conversaciones sostenidas. Este constituía —constituye—, uno de los problemas más acuciantes para nuestros profesionales y sobre el cual urge un pronunciamiento legal. Existen otros problemas, pero son de índole sistémico y atañen a un cambio estructural y de visión política.

La posibilidad de fijar las atribuciones y responsabilidades, tanto de los medios como de las fuentes públicas, es un punto favorable para pautar las normas de actuación en el nuevo entorno comunicacional cubano, y de esa manera definir de modo preciso las funciones de cada una las partes.

En cuanto a la correlación entre derechos y responsabilidades que impondría la ley, los profesionales del campo no parecen preocupados por las segundas, al sumir que tenemos una prensa con una marcada vocación ética, lo cual posibilita que una buena parte de las posibles responsabilidades que impondría la normativa legal estén presentes en nuestros medios de comunicación sin la necesidad de asumir tal mecanismo.

Desde la visión de los especialistas en Derecho, Gabriel Rodríguez explica que, si bien los aspectos positivos de normar jurídicamente las funciones y atribuciones de la prensa son mayores que sus posibles desventajas, no debe descartarse el riesgo de convertir el mecanismo en una traba alejado de la esencia de la normativa— si el mismo intenta normar de una manera rígida todos y cada uno de los aspectos relacionados con la comunicación. Con lo cual estaríamos en presencia de un cuerpo legal hipertrofiado e incapacitado para cumplir con su función esencial de propiciar un marco de actuación en el cual pueda moverse la prensa con límites establecidos.

En esencia, es posible afirmar que la aplicación de un estatuto jurídico legal que ampare el ejercicio del periodismo como parte del campo de la comunicación, debe partir de superar la visión instrumental y difusionista que, sobre nuestros medios, prima hoy entre los decisores políticos del país.

La norma será un amparo imprescindible en cualquier aspiración de transformar la realidad comunicativa del país, pero su sentido último estará en la forma en que se haga valer la legitimidad de ese documento.

No basta con tener el cuerpo jurídico capaz de trazar la dirección que ha de seguir la comunicación en Cuba. El verdadero reordenamiento de este campo depende, en gran medida, de la sedimentación de prácticas organizadas, cimentadas en el ejercicio de los derechos

reconocidos para los medios y los ciudadanos, y especialmente en el cambio de visión que tal mecanismo legal —y su constante aplicación— consiga operar entre quienes rigen la vida política de la nación.

La visión sobre la implementación de tal mecanismo debe tener como máxima que el empleo del Derecho persigue, como fin, perfeccionar el ejercicio de la prensa, constituyéndose en garante de las atribuciones y responsabilidades de los medios, pero evitando entorpecer el cauce de la creación y la movilidad del sistema comunicativo a través de la excesiva regulación.

Un redimensionamiento de la prensa y la comunicación en general como espacio de construcción de consenso, sobre la base de derechos y responsabilidades, estará en el seno de cualquier legislación legal que aspire a dotar a este campo de la sociedad con herramientas básicas para ejercer sus funciones. Esta transformación lleva implícita cambios sustanciales en la concepción de ciudadano que requiere un proyecto emancipador como el socialismo. “(...) se ha asumido a la prensa más como un asunto del Estado y su relación con el proceso, que como un espacio de la ciudadanía en sí. Tal vez la necesidad de una regulación de la prensa radique más en este punto, para que tenga un reconocimiento y comience a vérselo en esta otra dimensión de sus funciones, como una expresión de la necesidad del ciudadano” (G. Rodríguez, entrevista con el autor, mayo 2 de 2013).

La ley y su contenido se constituirán en garantes de un marco general para el desarrollo de la prensa en tanto sean capaces de pronunciarse adecuadamente sobre los aspectos que trate. En palabras del profesor Gabriel Rodríguez, “el espíritu de la ley determinará si se convierte en traba o facilitadora” de un proceso gradual de cambio que implica a todos los actores de la comunicación.

Un punto esencial en el debate sobre la construcción de tal mecanismo legal es la ausencia en el cuerpo legislativo cubano (a lo largo del pasado siglo) de tal instrumento. Cuba ha de partir del convencimiento de que no realiza un descubrimiento con una ley de comunicación, y que construir tal mecanismo tan vital pasa por la absorción de criterios establecidos que podrían agilizar el proceso de su elaboración. Una absorción que debe integrarse al análisis sosegado de las circunstancias cubanas, para lograr un resultado capaz no solo de enmendar las actuales deficiencias, sino de prever futuras fallas o transformaciones de escenarios.

Por ello, en opinión de especialistas, es imprescindible el empleo del derecho comparativo para nutrirnos de las experiencias más cercanas a nuestro modelo de sociedad y de sistema jurídico.

¿Ello significaría, necesariamente, copiar estas leyes? No. Estos modelos deberían utilizarse bajo la óptica precisa de que han de tomarse solo como referentes y con el enfoque de “mirar con un lente selectivo, teniendo en cuenta que es mirar y no copiar”, asegura Rodríguez

Las posibilidades de aprender, de apoyarnos, son amplias y deberían ser aprovechadas, siempre y cuando se sistematice el contenido, apropiándonos de principios y valores, incluso, de alguna que otra práctica concreta; pero con la visión perenne de que las leyes y modelos responden a las sociedades, a los contextos, a la cultura y a la ideología hegemónica, y que el gran error no radica en nutrirse de nuevas ideas, sino en querer mimetizarlas.

El debate ha de tener una visión sistémica y asumirse —en esencia— desde principios estables y perdurables presentes en la experiencia cubana, que permitan estructurar una propuesta sustentable en el tiempo y sostenible por una sociedad como la nuestra. En este sentido, habría que entender la centralidad de principios como la dignidad, rector en el proyecto de sociedad que se construye en Cuba. Dignidad vista como los derechos más concretos a la libertad, a la información, a encontrar espacios de expresión y poder ejercerla, a la equidad. También son imprescindibles los principios de la transparencia y la democracia, como elementos que se complementan en el desarrollo de una comunicación plena. La primera es punto cardinal en el proceso democratizador de la comunicación y los espacios públicos donde se construye el poder. La transparencia “transversaliza” hoy los campos de la actividad social, y se erige como uno de los principios fundamentales para el desarrollo de cualquier sociedad moderna. La democracia, garantizada por el pleno acceso a una información veraz, se vería fortalecida por la transparencia y la condicionaría en tanto que las instituciones estatales rindan cuenta de su gestión ante la ciudadanía.

Como parte de la investigación realizada en 2013, las entrevistas a una veintena de periodistas, directivos, especialistas del Derecho y la revisión de documentos legales afines al sistema jurídico cubano, permitieron sistematizar algunos de los principales puntos que deberían ser tomados en cuenta —desde el periodismo—, para la elaboración del mecanismo legal. Ellos resultaron ser:

- Acceso ciudadano a la información.
- Agilidad en el proceso de obtención de la información.
- Papel de las fuentes de información alternativas.
- Respaldo legal del profesional de la comunicación ante las fuentes de información.
- Transparencia informativa.
- Flexibilidad del mecanismo legal.
- Ajustes estructurales para asegurar la implementación de un mecanismo legal que norme el campo de la comunicación en Cuba.
- Creación desde los organismos de la administración central del Estado de estrategias de comunicación.
- Delimitación de las atribuciones y responsabilidades de la prensa en la construcción de una sociedad cuya máxima sea alcanzar la dignidad plena del hombre.
- Vocación/Posición de servicio público de nuestra prensa.
- Prensa entendida como ejercicio del control popular.

- Definición de los medios oficiales y su diferenciación con los medios públicos.
- Separación de los medios de las prácticas del Estado.
- Autonomía de la prensa en el ejercicio de sus funciones.
- Cambio de la visión instrumental que, desde el poder político, existe de nuestros medios.
- Búsqueda y creación de un modelo autóctono de comunicación.
- Derecho y respeto a la libertad de expresión, en tanto responda a la construcción de una sociedad justa.
 - Establecimiento de límites legales al desempeño de la prensa y los medios.
 - Oportunidad de réplica o defensa en los medios.
 - Respeto por las prácticas profesionales.
 - Amplia consulta con los especialistas.
 - Participación de todos los actores del proceso comunicativo.
 - Aumento de la profesionalización del gremio.
 - Delimitar los espacios de la propaganda y la publicidad.
 - Papel que desempeñan hoy las tecnologías de acceso a la información en el campo de la comunicación.

La ley no hace la prensa, pero podría ayudar

En realidad, la sola existencia de un mecanismo legal no presupone la solución de los grandes problemas que enfrenta hoy la prensa cubana. Sin embargo, contar con tal respaldo jurídico puede y debe ser el primer paso deseable para transformar el periodismo nacional en el organismo vivo que todos soñamos, capaz de acompañar al país en épocas en las que nos reinventamos las formas de entender el socialismo.

Una posible ley de comunicación podría eliminar algunas barreras para viabilizar el trabajo de los periodistas, esencialmente allanando el camino en el hoy engorroso acceso a las fuentes de información. Faltaría por ver qué harán nuestros medios de comunicación con esa materia prima en las manos.

Las deficiencias en el abordaje de la realidad no siempre están condicionadas por la falta de un respaldo legal a la labor del periodista. En nuestros medios persisten errores relacionados directamente con la profesionalidad, el talento y las competencias de quienes ejercen el periodismo. Estos aspectos en nada se deben a los mecanismos externos, y sí en gran medida son responsabilidad del gremio.

La normativa legal seguramente contribuirá a sentar las bases de una cultura de la información en la sociedad y, paulatinamente, su efectiva implementación –basada en las estructuras competentes– constituirá un factor esencial en el cambio de mentalidad en lo referente al acceso de los medios a las fuentes, y la forma en que estas últimas entienden su posición con respecto al periodismo y la ciudadanía.

Una vez solucionado el tema del acceso, queda otro mucho más complejo y definitorio para los profesionales del periodismo: las agendas. En tanto las agendas de comunicación del país no se conviertan en mecanismos flexibles, contruidos sobre la base de la cohesión y el consenso, las transformaciones imprescindibles en la prensa cubana no pasarán de la epidermis del conflicto.

Cualquier intento de redefinir las funciones del periodismo en nuestra sociedad pasa por el reconocimiento de la necesaria autonomía de los medios de comunicación y sus directivos. No se resuelve nada con aprobar una ley si los temas, enfoques, visiones, tonos del discurso e intencionalidades en el abordaje de la realidad son trazados desde fuera de las prácticas profesionales de los medios de comunicación.

Lo mismo sucedería si no es superada la visión instrumental que, desde el poder político, se tiene de la prensa cubana. Sin este cambio de nada servirá una legislación que promueva el derecho ciudadano a la información, la cual solo pondría en crisis la desgastada y maltrecha imagen de nuestros medios ante la población.

La potencialidad para reformular el ejercicio del periodismo en Cuba no radica solo en la voluntad de hacer una ley que ampare a los profesionales. Pasa, eso sí, por la verdadera convicción y disposición que tenga la dirección política del país para entablar un diálogo donde prime una relación horizontal de respeto y construcción de consenso. Además, debe comprenderse el complejo sistema de circulación de información que vive Cuba, y que ha decretado la defunción del modelo de prensa sustentado por décadas sobre el control monopólico de la información a través de los canales tradicionales.

En el contexto cubano todo apunta al cambio, o a la necesidad del cambio. Reinventarnos el periodismo es hoy, más que un sueño, una urgencia impostergable para un país que ha apostado todo por una sociedad cuya meta sea el hombre. Transformar la realidad es la única solución viable ante las actuales circunstancias.

Hoy predomina en la prensa cubana oficial un componente significativo de regulación externa, orientada y ejercida por factores ajenos a las rutinas productivas de los medios y que, luego de tres décadas de funcionamiento, ha demostrado ser insuficiente para ambas partes.

Lo más significativo de esta regulación es su carácter subjetivo, apegado a concepciones paternalistas y administrativas de la información, sesgada por una visión instrumental de los medios de comunicación; incapaz –hasta el momento– de adecuarse a una realidad de la cual se ha distanciado.

Esta relación vertical ha decretado la subordinación extrema de la prensa a los intereses y las agendas trazadas desde el poder político; a la vez que estableció un vínculo que no ha sido capaz de constituirse en garante de las funciones de los medios.

A pesar de los pronunciamientos de la máxima dirección del país, sus llamados no han sido en el desarrollo concreto de los medios de comunicación cubanos, sobre todo en el ejercicio del periodismo. Por ende, resulta indispensable replantearse los mecanismos de regulación, el nivel de influencia de las estructuras partidistas en los mismos, y la inclusión de otros sectores de la sociedad civil –jurídico, organizaciones de masas, ciudadanía– que podrían incidir positivamente en la regulación de la prensa cubana y favorecer un mejor funcionamiento de la misma.

El modelo centralizado de regulación desde el poder político no cumple hoy con las expectativas –las declaradas, al menos– de sus ejecutores, y mucho menos con las exigencias de los profesionales de los medios cubanos, quienes se enfrentan diariamente a su trabajo sin una legislación que los ampare. Entonces resulta imprescindible reestructurar los vínculos y marcos de actuación del sistema político y los medios, basando tal reconstrucción sobre los cimientos del diálogo y el consenso.

Cualquier debate sobre las transformaciones que requiere hoy la prensa nacional está marcado por un imprescindible desplazamiento en el enfoque sistémico sobre los medios de comunicación y el rol de estos en la sociedad. En tanto se mantenga la visión instrumental, y las posiciones verticales y “dirigistas” desde el poder político, poco o nulo será el avance en este campo, urgido de transformaciones ante los actuales cambios en el entramado social cubano, pero también ante reclamos básicos de una mayor democratización de la comunicación.

Asistimos a un tiempo de metamorfosis social imposible de ignorar. Han cambiado los públicos, han cambiado los profesionales y ha cambiado la sociedad. Mantener la actual posición con a los medios de comunicación es un error que solo puede conducir al fracaso.

Esencialmente, se precisa variar el peso que tiene hoy la agenda institucional impuesta a los medios, y que deja poco espacio para la toma de decisiones autónomas con respecto a los contenidos, enfoques y temas. Igualmente se precisa de una diferenciación entre la condición estatal o pública de los medios, y la comprensión de que sus posibilidades, agendas y públicos no son, potencialmente, los mismos.

La pertinencia de contar con un mecanismo legal que consiga erigirse en garantía de los derechos de la prensa es evidente. Sin embargo, centrar el análisis en las determinantes coyunturales no pasará de ser un remiendo. Para conseguir un cuerpo jurídico perdurable se requiere de una visión sistémica, encaminada a establecer dicha normativa sobre la base de principios generales asumidos por la sociedad.

Este campo de estudio –regulación jurídica de la comunicación y el periodismo– en nuestro país es terreno prácticamente virgen, y constituye una excelente fuente para iniciar un trayecto que es no solo deseable, sino preciso.

Algo debemos entender: el mecanismo, per sé, no solucionará las deficiencias que tiene hoy el periodismo cubano, pero iniciará el camino hacia una transformación cultural, dentro y fuera del campo profesional de la comunicación, que representa un impostergable primer paso hacia la reorganización del área.

Ante tal reto es primordial avizorar los cambios estructurales que se requieren para la correcta implementación de la ley, así como garantizar la educación de los profesionales y la ciudadanía en lo relativo a un mecanismo que les atañe en el mismo grado.

Cualquier tentativa por establecer políticas públicas de comunicación ha de ser ampliamente consultada, pues la base de la gobernabilidad es el diálogo abierto, en el cual se escuchen todos los criterios y no sólo aquellos que quieren ser oídos. El análisis del papel que desempeñan hoy los espacios alternativos de información y la amplísima e incontrolable capilaridad de los canales de comunicación, ha de tenerse presente en el debate sobre los conceptos de acceso y uso de la información.

Así mismo, más que la actual relación de subordinación/sumisión, debería establecerse una basada en la diversidad y el respeto, en la separación de funciones y la no injerencia del poder político en el ámbito estrictamente periodístico. Las bases para esta nueva relación deberían erigirse sobre la legalidad y nunca sobre el voluntarismo político.

Sin embargo, la contaminación de espacios con la triada Prensa-Partido-Estado conspira contra ello. La presencia del Partido en los dos ámbitos, como parte de la prensa y del Estado, determina un conflicto de intereses que tiende a menoscabar el cumplimiento del encargo social de los medios como fiscalizadores públicos del ejercicio gubernamental.

Por ende, la gestión de contenidos en los medios no puede, como regla, estar en manos del aparato partidista, el cual debería limitarse a sus funciones de orientador político e ideológico, y trazar líneas macro, en tanto la prensa recibe el grado de autonomía que requiere y lo ejerce con su cuota de responsabilidad ciudadana y jurídica.

No existe una fórmula para conseguir tal balance. Toca, por tanto, crear un sistema de prensa inexistente, sobre la base de los errores propios y ajenos, desde el convencimiento de que está en juego la credibilidad de los medios y la legitimidad del orden socio-político cubano. El control monopólico de la información ha llegado a su fin en nuestro país, y este particular debe ser comprendido en toda su dimensión.

En Cuba, en 2016, un cambio de visión sobre el ejercicio del periodismo solo es posible desde el ejercicio del poder. Sin que el poder político real del país reconozca una nueva relación con los medios, todo intento de reajustar el vínculo fracasará. Todo depende de que éste se encuentre dispuesto a variar una relación que resulta inoperante y disfuncional. En esencia: la transformación de la prensa tiene un componente extremo de voluntad política.

Publicado en: <https://cubaposible.com/periodismo-politica-cuba-limites-legales-una-relacion-disfuncional/>

En los EE.UU.

Ahora le toca a Estados Unidos por Ariel Dorfman* (*The New York Times*)

Es tristemente familiar para mí la indignación y alarma que muchos estadounidenses sienten ante la noticia de que sus servicios de inteligencia han confirmado que Rusia intervino en las recientes elecciones con la intención de que Donald Trump fuera el próximo presidente.

He vivido antes esa misma indignación, esa misma alarma.

Para ser más específico: la mañana del 22 de octubre de 1970, en lo que por entonces era mi casa en Santiago de Chile, escuché, junto a mi mujer Angélica, un *flash* extraordinario por la radio. Un comando de ultraderecha había atentado contra el General René Schneider, jefe de las fuerzas armadas chilenas. No había esperanza de que sobreviviera a los tres balazos que había recibido.

Angélica y yo tuvimos la misma reacción: es la CIA, exclamamos, casi al unísono. No teníamos en ese momento pruebas fehacientes de ello –si bien con el tiempo aparecería abundante evidencia de que teníamos razón–, pero no dudábamos de que se trataba de otro intento más de Estados Unidos de subvertir la voluntad del pueblo chileno.

Seis semanas antes, Salvador Allende, un socialista de férreas convicciones democráticas, había ganado la presidencia, a pesar de que Washington había gastado millones de dólares en una campaña de guerra psicológica y desinformación tratando de prevenir aquella victoria. El gobierno de Richard Nixon no podía tolerar esa revolución sin violencia que proponía Allende, su programa de liberación nacional y de justicia social y económica.

El país estaba plagado de rumores de un posible golpe de Estado. Ya había sucedido en Irán y Guatemala, en Indonesia y Brasil, donde mandatarios reacios a los intereses norteamericanos habían sido derrocados. Ahora le tocaba el turno a Chile. Y, debido a que el general Schneider se oponía tenazmente a esos planes, lo habían ultimado.

La muerte de Schneider no impidió que Allende asumiera el mando, pero la CIA, obedeciendo las órdenes de Henry Kissinger, prosiguió su asalto a nuestra soberanía durante los próximos tres años, con sabotajes a nuestra economía (“que grite de dolor”, según palabras textuales de Nixon), y también promoviendo bombazos y asonadas militares. Hasta que, finalmente, el 11 de septiembre de 1973, Allende fue depuesto, y murió en el Palacio de La Moneda. Fue el comienzo de una dictadura letal que duraría diecisiete años. Años de tortura y ejecuciones, largos años de desapariciones, persecución y exilio.

En vista de tanto dolor, se podría presumir que estaría justificado cierto regocijo de mi parte al ver a los estadounidenses agitados y furiosos ante

el espectáculo de su propia democracia mancillada por una potencia extranjera, como fue mancillada la nuestra y la de tantas otras naciones por Estados Unidos. Y, en efecto, es irónico que la CIA, la misma agencia que para nada le importó la independencia de esas naciones, ahora se lamenta de que sus tácticas hayan sido imitadas por un pujante rival internacional.

Puedo saborear la ironía, pero confieso que no siento regocijo alguno. No se trata tan solo de que, habiendo adquirido la nacionalidad estadounidense y habiendo votado en esta última elección, de nuevo sea víctima de este tipo de siniestra intromisión. Mi desaliento deriva de algo que va más allá de un sentido personal de vulnerabilidad. Estamos ante un desastre colectivo: quienes votan en Estados Unidos no deberían sufrir lo que nosotros, los que votamos en Chile, ya padecemos. Es intolerable que el destino de los ciudadanos, del país que fuere, sea manipulado por fuerzas foráneas.

Y es peligroso subestimar y despreciar la seriedad de esta violación de la voluntad popular. Cuando Trump niega, como lo hacen también sus acólitos, que su elección como presidente fue fruto, como aseguran los servicios de inteligencia, de la intervención rusa, se está haciendo eco, extrañamente, de los mismos argumentos con que nos respondieron los opositores de Allende cuando muchos chilenos acusamos a la CIA de interferir en nuestros asuntos internos. Trump usa términos idénticos a aquellos que se reían de nosotros en ese entonces: tales alegatos, dijo, son “ridículos” e “inverosímiles”, pura “teoría de la conspiración”, puesto que es “imposible saber quién está detrás de esto”.

En Chile, sí que terminamos sabiendo quien estaba “detrás de esto”. Gracias a la Comisión Church del senado y su valiente informe de 1976, el mundo descubrió los crímenes de la CIA, los múltiples modos en que había destruido la democracia en países extranjeros con el supuesto fin de salvarlos del comunismo.

Estados Unidos merece, como lo merecen todas las naciones del planeta –incluyendo, por cierto, a Rusia– la posibilidad de elegir a sus líderes sin que alguien en alguna sala remota en un país lejano determine el resultado. El principio de coexistencia pacífica y respeto mutuo es la piedra fundacional de la libertad y la auto-determinación de los pueblos, un principio que, nuevamente, ha sido vulnerado, perjudicando esta vez a Estados Unidos.

¿Qué hacer, entonces, para restaurar la fe en el proceso democrático?

Primero, tiene que haber una investigación pública, independiente, transparente y exhaustiva de manera que, si ciudadanos estadounidenses y agentes extranjeros colaboraron para adulterar el último proceso electoral, ellos sean expuestos y castigados, por muy poderosos que sean. El presidente electo debe exigir tal investigación en vez de mofarse de ella. La legitimidad de su régimen, ya menoscabada por la significativa mayoría de Hillary Clinton en el conteo del voto popular, depende de ello.

Pero hay otra misión, más elevada, que tendría que emprender el pueblo mismo de Estados Unidos, hagan lo que hagan los políticos y los funcionarios de inteligencia. Las implicaciones de este asunto deplorable deberían llevar a una meditación incesante y despiadada acerca de los valores, las creencias y la historia de este país compartido.

Estados Unidos no puede, de buena fe, denunciar lo que se ha perpetrado contra sus ciudadanos decentes si no está dispuesto a confrontar lo que se perpetró en su nombre contra ciudadanos igualmente decentes de otros países. Y como resultado de esta auto-examinación, tendría que resolver firmemente nunca más llevar a cabo tales actividades altaneras e imperiales.

¿Qué mejor ocasión para que América se mire en el espejo, qué mejor momento que este para que el país de Abraham Lincoln enfrente su propia y auténtica responsabilidad?

****Ariel Dorfman es un escritor chileno-norteamericano, autor de La Muerte y la Doncella y, recientemente, de las memorias Entre Sueños y Traidores y la novela Allegro.***

Obama promete adoptar represalias contra Rusia por haber interferido en elecciones de Estados Unidos
(*Democracy Now*)

En Estados Unidos, el presidente Barack Obama prometió adoptar medidas de represalia contra Rusia por la supuesta interferencia de ese país en las elecciones presidenciales de Estados Unidos con el objetivo de ayudar a que ganara Donald Trump. El presidente Obama habló con NPR el jueves.

El presidente Obama sostuvo: “Creo que no caben dudas de que cuando un gobierno extranjero intenta afectar la integridad de nuestras elecciones... Debemos adoptar medidas y lo haremos en el momento y el lugar que consideremos. Algunas serán medidas explícitas y públicas; otras quizá no. Pero el Sr. Putin conoce muy bien lo que pienso al respecto, porque hablé con él directamente sobre el tema”.

Según NBC, funcionarios de inteligencia de Estados Unidos cuyos nombres no se revelaron afirman que el presidente ruso, Vladimir Putin, participó personalmente en el intento de interferir en las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos para ayudar a que Donald Trump ganara. La CIA acusó a Rusia de interferir, y el presidente Obama ordenó una investigación de la participación de Rusia. El presidente electo Donald Trump ha calificado las acusaciones de “absurdas”.

Las diez noticias más censuradas en EEUU en 2015-2016 por Ernesto Carmona (*Sin Permiso*)

La publicación de las 25 noticias más censuradas durante el año académico 2015-2016 responde a la tradición de 40 años originada en la Universidad Estatal de Sonoma, California, por el profesor Carl Jensen y sus estudiantes, cuando sospecharon que los grandes medios estaban ocultando demasiada información sobre el caso Watergate.

Los sucesivos herederos de Jensen, los profesores Peter Phillips, Mickey Guff y Andy Lee Roth, llevaron adelante una expansión del Proyecto, que ahora incluye facultades y estudiantes afiliados de diferentes campus de América del Norte que le han dado más diversidad y fortaleza. Durante el ciclo de este año académico, el Proyecto Censurado revisó 235 Noticias Independiente Validadas (Vins, en inglés) que representan el esfuerzo colectivo de investigación de 221 estudiantes universitarios y 33 profesores de 18 campus que participan en el Proyecto Censurado. Ésta es una versión que resume lo medular de los encabezados del contenido de las 10 noticias top más censuradas ya publicadas en castellano.

01.- EEUU despliega tropas en el 70% de las naciones del mundo

La creciente presencia militar en todo el planeta del decadente imperio neocolonial de Estados Unidos fue seleccionada como “la noticia más censurada” del año académico 2015-2016. Según el Comando de Operaciones Especiales (SOCOM, en inglés), las Fuerzas Operaciones Especiales (SOF, en inglés) se desplegaron en 2015 en 147 de las 195 naciones reconocidas en el mundo, con un aumento de 80% desde 2010. El presupuesto de SOCOM se ha más que triplicado en 2014 respecto a 2001, al alcanzar a 3.000 millones de dólares. En 2015, el financiamiento de SOCOM había subido a casi 10.000 millones dólares.

02.- Crisis de la medicina basada en pruebas clínicas

La segunda noticia más censurada en el año académico 2015-2016 aborda la corrupción de la industria farmacéutica, que financia investigación y ensayos clínicos falaces, por ejemplo sobre las bondades de la paroxetina, para lograr que los médicos la prescriban en casos de depresión del niño y el adolescente, aunque a la postre resultó tan ineficaz como un placebo, pero con efectos secundarios tan severos que al laboratorio GlaxoSmithKline (GSK) le costaron multas por 3.000 millones de dólares.

03.- Exceso de carbono amenaza a bacteria clave para la vida en los océanos

El cambio de clima amenaza al grupo dominante de bacterias del océano conocidas como Trichodesmium, que se encuentran como nutrientes en las partes más pobres en alimentos de los mares, donde convierten el gas del nitrógeno en material que pueden utilizar otras formas de vida. Desde algas a ballenas, toda la vida marina necesita que crezca el nitrógeno.

04.- ¿Cómo controlar las máquinas electrónicas de votación?

Desde los algoritmos del motor de búsqueda (search engine) a las máquinas electrónicas de votación, la tecnología ofrece oportunidades a la manipulación de votantes y de los sufragios de diferentes maneras que podrían afectar profundamente los resultados de una elección. Los algoritmos son secretos tan guardados como la receta de la coca cola, que en el caso de las máquinas de votación pertenecen a los propietarios de la tecnología, sin importar si son desarrollos nuevos o anticuados.

05.- Refugiados, mano de obra barata para el Occidente “humanitario”

Bajo la apariencia de ayuda humanitaria, el Banco Mundial está tentando a las compañías occidentales a poner en marcha “nuevas inversiones” en Jordania para beneficiarse de la mano de obra de los refugiados sirios. En un país donde los trabajadores emigrantes han hecho frente a la servidumbre forzada, tortura y hurto, hay razones para sospechar que esta ‘solución’ costosa a la creciente crisis de desplazamiento establecerá fábricas donde se explotará al obrero haciendo expresamente de los refugiados un botín de guerra para la hiper explotación. Sesenta millones de habitantes de todo el mundo son ahora refugiados debido a conflictos en sus naciones de origen, según el informe de junio 2015 de la Agencia para los Refugiados de la ONU.

06.- Más de 1,5 millones de familias norteamericanas viven con dos dólares diarios por persona

La “igualdad de oportunidades” y “el sueño americano” naufragan ante el silencio de la gran prensa. Según Kathryn J. Edin y H. Luke Shaefer, sociólogos y autores del libro \$2,00 por día: Viviendo con casi nada en América (\$2.00 per Day: Living on Almost Nothing in America), en 2011 más de 1,5 millones de familias de EEUU –incluyendo tres millones de niños– vivieron con tan poco como dos dólares diarios por persona en cualquier mes del año. Edin y Shaefer determinaron esta figura en base a datos de la Encuesta Ingresos y Programas de Participación (SIPP, sigla en inglés) de la Oficina del Censo de EEUU, datos de ingresos del Programa Federal de Ayuda Suplementaria en Alimentación (SNAP), datos adicionales sobre familias sin viviendas y de su propio trabajo de campo en cuatro sitios de estudio, que incluyeron Chicago, Cleveland y comunidades rurales de Appalachia y el delta del Mississippi.

07.- No hay final para el desastre de Fukushima

Cinco años después del terremoto 9,0 y del tsunami que destruyeron la central nuclear en Fukushima, la fisión incontrolada continúa generando calor y requiriendo enfriamiento. Los funcionarios de la compañía Tokio Electric Power (TEPCO) continúan lanzando al Océano Pacífico una gran cantidad de agua con desechos radioactivos. Arnold Gundersen, un experto ex vicepresidente de la industria nuclear, llamó a Fukushima “la catástrofe industrial más grande de la historia de la humanidad”. En febrero de 2016 tres ejecutivos de la TEPCO fueron procesados por negligencia en el desastre nuclear, incluyendo al jefe máximo Tsunehisa

Katsumata, pero no hay quien pare el proceso radiactivo. Gundersen dijo: “Como en Three Mile Island y Chernóbil, y ahora con Fukushima, usted puede establecer claramente el día y la hora exacta en que comenzaron... pero nunca terminan”.

08.- En Siria pelean por llevar gas a Europa y no por sectarismo musulmán

En cuatro años guerra en Siria poca gente sabe siquiera cómo empezó esta guerra. En diciembre de 2011, después que el presidente sirio Bashar al-Assad rehusara cooperar con el plan de Turquía de construir una tubería de gas natural entre Qatar y Turquía a través de Siria, Turquía y sus aliados devinieron en “arquitectos principales de la guerra civil de Siria”. El gasoducto habría “bypasseado” a Rusia para acceder a los mercados europeos dominados actualmente por el gigante de gas ruso Gazprom. En 2012, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Qatar y Arabia Saudita, junto con Turquía, comenzaron a organizar, armar y financiar a “rebeldes” (ISIS o Daesh) para formar el Ejército Sirio Libre, coincidente con planes de desestabilizar Siria concebidos de larga data por EEUU. Estas naciones formaron el “Grupo de Amigos del Pueblo Sirio”, que puso en práctica una división sectaria y una estrategia de conquista para derrocar al presidente Assad. El acceso al petróleo y al gas, y no las diferencias sectarias, es la causa subyacente del conflicto violento y del desastre humanitario en Siria. “La guerra está siendo vendida al público como un conflicto sunita-chiita” por los países llamados Amigos de Siria porque si el público entendiera los intereses económicos en juego “la mayoría de la gente no apoyaría ningún financiamiento encubierto para armar a rebeldes o intervención directa”.

09.- Gran industria farmacéutica compra políticos

Las corporaciones farmacéuticas se encuentran entre los más grandes financistas políticos, según datos del Centro para la Política Responsable (CRP). Las grandes corporaciones farmacéuticas gastaron más de 51 millones de dólares en donaciones políticas durante la campaña de la elección presidencial 2012, casi 32 millones de dólares en las elecciones 2014 y en septiembre de 2015, ya habían puesto 10 millones de dólares en la elección 2016. Durante las elecciones de representantes de 2014 Pfizer lideró las contribuciones de las corporaciones farmacéuticas con 1,5 millones de dólares en donaciones federales de campaña, seguida por Amgen (1,3 millones) y McKesson (1,1 millones).

10.- CISA, la ley de vigilancia que nadie discute

El presidente Obama firmó el 18 de diciembre de 2015 la Ley de Intercambio de Información de Ciber Seguridad (CISA, Cybersecurity Information Sharing Act) como parte de un proyecto omnibus de gastos de 2.000 páginas. Tal como está redactada, la CISA pretende “mejorar la seguridad cibernética en los Estados Unidos a través de un mayor intercambio de información sobre las amenazas de ciberseguridad y otros fines”. La ley autorizó la creación de un sistema de informantes corporativos que proporcionarán datos de sus clientes al Departamento

de Seguridad Nacional (DHS), que a su vez compartirá esta información con otras agencias federales, incluyendo los Departamentos de Comercio, Defensa (que incluye la NSA), Energía, Justicia (que incluye al FBI), el Tesoro (que supervisa el IRS, sigla en inglés del Servicio de Impuestos Internos) y la Oficina del Director de Inteligencia Nacional. Muchos movimientos sociales e instituciones luchan contra esta ley que consideran el ataúd de la privacidad personal.

* *Ernesto Carmona periodista y escritor chileno.*

Estados Unidos, el país más peligroso de la Tierra por Tom Engelhardt* (TOMDISPATCH.com)

*¿Ha sido el 8 de noviembre un nuevo 11 de septiembre?
Las elecciones que cambiaron todo y podrían ser el factor decisivo de la Historia*

Durante décadas, Washington tuvo la costumbre de utilizar la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) para sabotear a gobiernos del pueblo, ejercidos por el pueblo y para el pueblo que no eran de su gusto y reemplazarlos con gobiernos sumisos [elija el tipo de su preferencia: junta militar, shah, autócrata, dictador...] en todo el planeta. Hubo el tristemente célebre golpe de Estado organizado por la CIA y los ingleses que en el 1953 derribó al gobierno democrático iraní de Mohammad Mosadegh y en su lugar colocó en el poder al Shah (y a su policía secreta, la Savak).

En el 1954, hubo el golpe de Estado de la CIA contra el gobierno de Jacobo Arbenz que instaló a la dictadura militar de Carlos Castillo Armas; también en el 1954, hubo la acción de la CIA para hacer que Ngo Dinh Diem se hiciera con el mando en Vietnam del Sur; en el 1961, hubo la conspiración –CIA-belgas– para asesinar al primer ministro Patrice Lumumba –el primero de ese país–, que se concretó finalmente en la dictadura militar de Mobutu Sese Seko; en el 1964, hubo el golpe de Estado realizado por los militares y respaldado por la CIA que derribó al presidente –elegido democráticamente– João Goulart y entregó el poder a una junta militar; y, por supuesto, en septiembre del 1973 (el primer 11-S), hubo el golpe de Estado militar, respaldado por Estados Unidos, que derrocó y asesinó al presidente de Chile, Salvador Allende.

Bueno, el lector ya está haciéndose una idea...

De este modo, en su calidad de guía de lo que entonces se llamaba “el Mundo Libre”, Washington ha trabajado sin cesar y a su antojo. A pesar de que esas operaciones eran llevadas a cabo en forma encubierta, cuando llegaban a conocerse, los estadounidenses, orgullosos de sus tradiciones democráticas, generalmente han permanecido imperturbables en relación con lo que en su nombre la CIA había hecho a las democracias (y a otros tipos de gobierno) más allá de sus fronteras.

Si Washington otorgaba repetidamente el poder a regímenes de un tipo que los estadounidenses hubiéramos considerado inaceptables para nosotros mismos, en el contexto de la Guerra Fría, no se trataba de algo que nos quitara el sueño.

Esas acciones han permanecido como mínimo encubiertas; esto sin duda muestra que no se trataba de algo que pueda pregonarse con orgullo a la luz del día. Sin embargo, en los primeros años de este siglo surgió otro modo de pensar.

En la estela de los ataques del 11-S, la expresión “cambio de régimen” adquirió categoría de normalidad. Como un curso de acción posible, ya no había nada que debiera ocultarse. En lugar de ello, la cuestión fue discutida abiertamente y llevada adelante a la luz plena de la atención mediática.

Washington ya no recurriría a una CIA que conspiraba en la oscuridad para deshacerse de algún gobierno aborrecido y poner en su lugar a otro más manejable. En lugar de eso, en se calidad de “única superpotencia” del planeta Tierra, con unas fuerzas armadas presumiblemente más allá de toda comparación o desafío, la administración Bush reclamaría el derecho de desplazar sin rodeos, expeditiva y descaradamente a los gobiernos que ella despreciaba mediante el sencillo empleo de la fuerza militar.

Después, la administración Obama tomaría el mismo camino recurriendo a los lemas “intervención humanitaria” o “responsabilidad de proteger” (R2P, por sus “siglas” en inglés).

En este sentido, el cambio de regímenes y la R2P se convertirían en una abreviatura del derecho –de la derecha de Washington– de derrocar gobiernos a plena luz del día mediante misiles de crucero, drones y helicópteros Apache, por no hablar de las tropas, si eran necesarias (por supuesto, el Irak de Saddam Hussein sería el primer objeto de exposición; le seguiría en importancia la Libia de Muammar Gaddafi).

Con esta historia y los resultados de las últimas elecciones en la mente, hace poco tiempo empecé a preguntarme si acaso, en el 2016, el pueblo estadounidense había dejado a un lado a la CIA y empezado –como posibilidad– a hacer él mismo lo que la Agencia (y más recientemente las fuerzas armadas de Estados Unidos) había hecho a los demás.

En otras palabras, en la más extraña de las elecciones de nuestra vida, ¿puede ser que solo hayamos visto algo parecido a un golpe de Estado democrático en cámara lenta o alguna forma de cambio de régimen en el ámbito nacional?

Solo el tiempo lo dirá, pero he aquí un indicio de esa posibilidad: por primera vez, una parte de la seguridad nacional intervino directamente en las elecciones de Estados Unidos.

En este caso, no fue la CIA sino nuestro principal organismo de investigación en el entorno nacional: el FBI. En su interior, como hoy lo sabemos, se ha despotricado y conspirado contra uno de los dos candidatos a la presidencia antes de que su director, James Comey, con franqueza –incluso, con descaro– entró en la disputa cuando faltaban 11 días para el desenlace. Y lo hizo con un asunto que, aun en su momento, parecía al menos flojo –si no sencillamente falso– y se llevó por delante firmes tradiciones del FBI respecto de los periodos electorales. Al hacerlo, es por cierto muy probable que esa intervención haya cambiado

el curso del proceso eleccionario, un tópico en el resto del mundo pero un momento único en este país.

La administración de Donald Trump, que en estos momentos se está llenando de racistas, islamófobos, iranófobos y un surtido de colegas multimillonarios, ya tiene el aire de un gobierno en formación crecientemente militarizado y autocrático, que favorece a militaristas blancos y poco dados al humor, que no se toman las críticas a la ligera y reaccionan rápidamente ante un golpe.

Además, el 20 de enero, este equipo verá que tendrá en sus manos unas enormes potestades represivas de todo tipo, unas potestades que van desde la tortura hasta la vigilancia generalizada, unas potestades que han sido extraordinariamente institucionalizadas a partir de los años posteriores al 11-S en coincidencia con el surgimiento del estado de la seguridad nacional como el cuarto poder de gobierno, unas potestades que algunos de ellos están claramente impacientes por probar.

Retrosceso e impulso hacia adelante: la historia de nuestro tiempo**

Después de que Washington decidiera en el 1979 encargar a la CIA el perrechamiento, la financiación y el adiestramiento de los más extremistas y fundamentalistas musulmanes afganos (y otros) para que la Unión Soviética se enfrentara con una situación parecida a la sufrida por Estados Unidos en Vietnam, hicieron falta 22 años para que la inversión estadounidense en los radicales islámicos se hiciera notar en casa con toda su fuerza.

En la cuenta de las reacciones habría una instalación militar estadounidense en Arabia Saudí hecha saltar por los aires, dos embajadas de Estados Unidos atacadas con bomba y un destructor estadounidense gravemente averiado en el puerto de Aden. Pero fueron los atentados del 11-S los que de verdad pusieron la reacción enemiga en el mapa de este país (y, muy apropiadamente, convirtió el libro de Chalmers Johnson con ese título en un éxito editorial**).

Esos ataques de Al-Qaeda, cuyo costo estimado no pasó de los 400 mil dólares apuntaron a tres edificios paradigmáticos: el World Trade Center (la representación del poder económico de Estados Unidos), en Manhattan; el Pentágono (el poder militar), en Washington; y, presumiblemente, la Casa Blanca o el Capitolio (el poder político), hacia donde sin duda se dirigía el avión del vuelo 93 de United Airlines cuando se estrelló en un campo de Pennsylvania. La intención de estos ataques, realizados por 19 secuestradores aéreos –saudíes en su mayor parte–, era asestar un golpe devastador a la autoestima estadounidense, y lo consiguieron.

En respuesta, la administración Bush lanzó la guerra global contra el terror (GWOT –por sus siglas en inglés–, uno de los peores acrónimos de

la historia), conocida también por sus furibundos promotores como “la Guerra Prolongada” o la “Cuarta Guerra Mundial”. Considere el lector esta “guerra”, que incluyó en ella la invasión y ocupación de dos países – Afganistán e Irak– como una especie de “impulso hacia adelante”, o una segunda inversión –enorme y de largo plazo– de tiempo, dinero y vidas de extremistas islámicos, que no hizo otra cosa que consolidar más aún el fenómeno en nuestro mundo, ayudar a reclutar más militantes y a propagarlo en todo el planeta.

Para decirlo con otras palabras, la relativamente modesta inversión de 400 mil dólares de Osama bin Laden llevaría a que Washington literalmente se lanzara a derrochar billones de dólares en unas guerras e insurrecciones que no han hecho más que extenderse y a poner en su mira a organizaciones terroristas –cada vez más cambiantes– del Oriente Medio y África.

El resultado de años de acciones bélicas que han escapado a todo control y llevado al desastre a una vasta región ha acabado en lo que yo he llamado el “imperio del caos” y propiciado un tipo de reacciones enemigas en el ámbito nacional, reacciones que cambiarían y distorsionarían la naturaleza del gobierno y la sociedad de Estados Unidos.

Hoy en día, después de 37 años de la primera intervención en Afganistán y 15 años después de la segunda, en la estela de unas elecciones en este país, la reacción contraria respecto de la guerra contra el terror –sus mandos, su mentalidad, sus obsesiones, su ansiedad por militarizarlo todo– ha llegado a casa con mucha fuerza. De hecho, acabamos de tener lo que algún día quizá sea visto como las primeras elecciones al estilo 11-S. Y, con ellas, vistas las enloquecidas propuestas de expulsar o registrar a los musulmanes, o a quienes se les parezcan.

La guerra literal contra el terror está amenazando con aposentarse también en casa con toda intensidad. Sabiendo lo que sabemos sobre los “resultados” en tierras distantes en los últimos 15 años, esto de ninguna manera puede ser una buena noticia (por ejemplo, según un informe muy reciente [de *The Daily Beast*] el temor a ser perseguidos está creciendo entre los musulmanes que trabajan en el Pentágono, la CIA, y el departamento de Seguridad Interior; con los sentimientos islamofóbicos que ya se hacen notar en la administración Trump que se está formando, es posible concluir que esto no acabará bien).

¿El factor decisivo de la historia?

El 12 de septiembre del 2001 era muy difícil tratar de adivinar qué consecuencias tendría en Estados Unidos y el mundo el impacto producido por los ataques del día anterior, por eso no tiene sentido perder el tiempo en especular adónde nos conducirán en los años venideros los acontecimientos del 8 de noviembre del 2016.

En el mejor de los tiempos, la predicción es un ejercicio arriesgado; generalmente, el futuro es un agujero negro. Pero hay una cosa que parece ser probable en medio de las tinieblas: con los generales (y otros oficiales de alta graduación) que han conducido las fracasadas guerras de Estados Unidos estos últimos años dominando en la estructura de la seguridad nacional de una futura administración Trump, nuestro imperio del caos (incluyendo tal vez el cambio de régimen) ciertamente ha llegado a casa.

Es algo razonable ver el triunfo de Donald Trump y su fracción de derecha corporativista –o “populismo” multimillonario– y la marea de creciente racismo blanco que ha acompañado a este racismo como un impacto estilo 11-S en el mundo de la política, aunque acabe siendo una versión en cámara lenta del acontecimiento que propició su aparición.

Al igual que con el 11-S, una historia –larga y cargada de reacciones hostiles– precedió a la victoria de Donald Trump del 8 de noviembre. Esa historia incluye la institucionalización de la guerra permanente como una forma de vida en Washington, el crecimiento de un poder autónomo y la preeminencia del estado de la seguridad nacional; todo esto acompañado del desarrollo y la legalización de los poderes más opresivos del Estado, entre ellos la invasiva vigilancia de todos los tipos imaginables, el regreso, desde los campos de batalla más remotos, de la tecnología y la mentalidad de la guerra permanente y la capacidad de asesinar a quienquiera que la Casa Blanca elija matar (incluso a ciudadanos estadounidenses).

Además, en relación con las reacciones contrarias, en el ámbito nacional sería necesario incluir el resultado del fallo del 2010 llamado *citizens unites* (ciudadanos unidos) del Tribunal Supremo, que permitió liberar pasmosas sumas de dinero corporativo y del 1% que está en la cúspide de una sociedad cada vez más desigual para llenar las arcas de un sistema político (sin el cual habría sido impensable la existencia de una presidencia y un gabinete de multimillonarios).

Tal como escribí a principios de octubre, “...una parte significativa de la clase trabajadora blanca siente como si –sea económicamente, sea psicológicamente– tuviera la espalda contra el muro y ya no quedara un sitio adónde ir. Es evidente que en estas circunstancias, muchos de esos votantes han decidido que están preparados para lanzarse literalmente contra la Casa Blanca; están dispuestos a aprovechar el derrumbe del tejado, incluso aunque éste les caiga encima.”. Entonces, tomemos la elección de Donald Trump como el triunfo del terrorista suicida –en este caso, el trabajador blanco– enviado al Despacho Oval para que, como dicen todos ahora muy educadamente, “sacudir las cosas”.

En un momento que, en tantos sentidos, está lleno de extremismo y en el que los yihadistas del estado de seguridad nacional están claramente dispuestos a todo, es posible quizás que las elecciones del 2016 acaben

siendo el equivalente en cámara lenta a un golpe de Estado en Estados Unidos.

Donald Trump, como otros populistas de derecha antes que él, tiene un temperamento con tendencia no solo a la demagogia (como lo demostró en la campaña presidencial), sino también al autoritarismo en su versión estadounidense, sobre todo desde que en los últimos años –en términos de pérdida de derechos y de reforzamiento de los poderes del Estado– este país ya se ha movido hacia la autocracia, aunque esta realidad sea poco percibida.

Fuera cual fuera la forma en que los acontecimientos del 8 de noviembre hayan sido presentados a los estadounidenses, hay una cosa que cada día es más cierta acerca del país que gobernará Donald Trump. Olvidemos a Vladimir Putin y su destartalado petro-estado: en este momento, el país más peligroso del planeta es el nuestro.

Conducido por un hombre que –aparte de la forma de manipular a los medios (en lo que es un genio innato)– sabe bien poco y, al menos en parte, por los frustrados generales provenientes de la guerra estadounidense contra el terror, es probable que Estados Unidos sea un país más extremo, beligerante, irracional, obsesivo; un país que cuenta con unas fuerzas armadas poderosamente pertrechadas, financiadas en un nivel cada vez mayor –al que ningún otro país puede siquiera acercarse– y con pasmosos poderes para intervenir, interferir y reprimir.

No es un cuadro muy atractivo. Aun así, es apenas una introducción a lo que indudablemente debería ser considerado lo más importante del Estados Unidos de Donald Trump: con todo lo que sabemos de la historia golpista de la CIA y la tradición de cambios de régimen por la fuerza de las armas, ¿podría también Estados Unidos hacer pedazos un planeta? Si, en lo más alto de lo que ya es el segundo país emisor de gases de efecto invernadero del mundo, Trump lleva adelante las futuras políticas energéticas que prometió durante la campaña electoral –desfinanciar las ciencias relacionadas con el clima, denunciar o ignorar los acuerdos contra el cambio climático, quitarle importancia al desarrollo de energías alternativas, dar luz verde a los oleoductos y al fracking, alentar aún más otras formas de extracción de combustibles fósiles y repensar completamente a Estados Unidos para convertirlo en la Arabia Saudí de América del Norte–, estará efectivamente iniciando una acción de cambio de régimen contra el planeta Tierra.

Todo lo demás que pueda hacer la administración Trump, incluso introducirnos en un periodo de autocracia estadounidense, formaría parte inherente de la historia de la humanidad. Los despotismos vienen y van. Los déspotas surgen y mueren. Las rebeliones estallan y fracasan. Las democracias un día funcionan y un día dejan de funcionar.

La vida continúa. Sin embargo, el cambio climático no tiene nada que ver con todo eso. Puede formar parte de la historia del universo, pero no de la

historia humana. En cambio, puede ser un factor decisivo en la Historia. Lo que nos haga la administración Trump en los venideros años puede dar lugar a un periodo muy negro pero será algo pasajero, al menos en comparación con la posible desestabilización total de la vida sobre la Tierra y de la historia tal como las hemos conocido en los últimos miles de años.

Esto, por supuesto, eclipsa al 11-S. En última instancia, el triunfo electoral del 8-N podría llegar a ser el impacto de una vida, de cualquier vida, durante muchísimos años. Este es el peligro que está ante nosotros desde ese día; no nos equivoquemos, puede ser devastador.

*Periodista y analista estadounidense

**El título (en inglés) del libro de Ch. Johnson es *Blowback: The Costs and Consequences of American Empire*, que podría traducirse como “Retrosceso: el costo y las consecuencias del Imperio estadounidense”. (N. del T.)

Trump y las tradiciones de EEUU en política exterior por

Emilio Nouel V. (@ENouelV)

En días pasados asistimos a un conversatorio organizado por el think tank venezolano, Grupo Ávila, en el que se hizo una primera aproximación evaluativa del triunfo de Trump y sus posibles repercusiones en nuestro entorno más cercano.

Los tres ponentes, destacados especialistas venezolanos en el ámbito internacional, hicieron unas excelentes presentaciones, cada uno desde distintas perspectivas.

Cualquier observador de la realidad internacional se habrá percatado sin mayor dificultad de la avalancha de opiniones vertidas en los medios globales, que expresan desconcierto, incertidumbre e incógnitas sobre cuál será el comportamiento del nuevo mandatario norteamericano.

Las consecuencias no son fáciles aún de prever en toda su magnitud, habida cuenta de las declaraciones contradictorias emitidas por el personaje principal de esta trama, sobre cruciales asuntos económicos, políticos y de seguridad que preocupan a todos.

Unas preguntas que debemos hacernos de arrancada son las relativas a los lineamientos de la política exterior de Trump que en lo sucesivo adelantará. ¿Cuál será realmente su agenda prioritaria? ¿Hasta dónde llegará el ensimismamiento -el llamado aislacionismo- que se desprende de su retórica? ¿Será posible concretarlo? ¿En qué términos?

El rol decisivo que hasta ahora ha jugado EEUU en el mundo ¿se reducirá? ¿Se podrá sustraer de sus responsabilidades e intereses globales, así nomás? ¿A cuál de las tradiciones en política exterior norteamericana se adscribirá Trump, o implantará una nueva doctrina?

Es conocida la clasificación que ha hecho Walter Russell Meade acerca de las distintas visiones que han estado presentes en la conducta internacional de EEUU a través de su historia. Jeffersonianos, Hamiltonianos, Jacksonianos y Wilsonianos. Y no debe olvidarse que George Washington en cierta ocasión dijo: "La gran regla de conducta para nosotros respecto de las naciones extranjeras es, a la vez que extender nuestras relaciones comerciales, tener con ellas tan poca relación política como sea posible."

¿En cuál de aquellas tradiciones se inscribirá el gobierno de Trump?

Porque una cosa es el Trump de la retórica electoral, el que carece de experiencia de gobierno y militar, y otra lo que será su ejecutoria en la Casa Blanca.

¿Será jacksoniano y en tal sentido, Trump, en tanto que populista como Jackson, seguirá la idea de que el objetivo más importante de todo

gobierno norteamericano es el de lograr como prioridad, la seguridad física y el bienestar económico del pueblo estadounidense, privilegiando los valores nacionales y el honor patrio, y viendo la política como un asunto más de instintos que de ideologías, “un conjunto de creencias y emociones que uno de ideas”?

Esta visión muy popular en los ciudadanos de a pie norteamericanos, que no en las elites cosmopolitas, ha hecho pensar a algunos en que Trump se ubica en esta tradición.

“El patriotismo jacksoniano es una emoción, como el amor a la familia de uno, no una doctrina. La nación es una extensión de la familia”, ha afirmado Meade. Los de esta escuela creen que es natural e inevitable que la vida y la política nacionales operen bajo principios distintos a los que predominan en los asuntos internacionales.

Para ellos, la comunidad internacional por la que los wilsonianos trabajan, es una “imposibilidad moral, una monstruosidad moral”.

La consecuencia lógica de esta visión de cara a un mundo es que EEUU esté permanentemente vigilante y fuertemente armado. Así, esta perspectiva concede poca importancia al derecho internacional, y prefiere la regla de la costumbre al derecho escrito.

Recordemos que Andrew Jackson fue quien reconoció en 1837 a la República de Texas, que luego pasó a formar parte de ese país, y consideró al Banco Nacional una institución anticonstitucional y antidemocrática, porque privilegiaba a unos pocos frente a la mayoría.

¿Estamos hoy ante un posible “neojacksoniano”?

Aunque es muy temprano para saber por “dónde irán los tiros” en esta materia, como en otras, me inclino a pensar que para Trump será harto difícil recoger velas en el campo de una economía profundamente globalizada. Factores estructurales se lo impedirían. Y es muy probable que gran parte de sus promesas en este campo sean incumplidas.

Obviamente, wilsoniano no será, ni sentirá la obligación moral de éstos de proyectar al mundo los valores democráticos norteamericanos, aunque no podrá hacerse la vista de gorda frente a los compromisos de mayor peso adquiridos por su país en los organismos multilaterales en relación con los temas de democracia y derechos humanos.

Su discurso de campaña electoral conectó con los valores jacksonianos presentes en la sociedad estadounidense, pero albergo muchas dudas de que lleve a la práctica una política exterior en estilo puro o de remozado jacksonianismo.

Por lo demás, EEUU nunca en su historia estuvo aislado del mundo, volcada sobre sí misma, como a veces se afirma. Incluso antes de su

independencia, estaba vinculado al mundo en lo comercial y dependía del comercio exterior. Luego de ese hecho, llevó adelante la consecución de principios de lo más hamiltonianos en materia de intercambio mercantil con el exterior. “No sea, no ocean, no strait should be closed to American ships” era el lema. Su política expansionista territorial es prueba de su presencia internacional durante el siglo XIX y más allá. Obviamente, fue a partir del final de este siglo que su presencia mundial se agranda para más adelante convertirse en la primera potencia. Será muy cuesta arriba que Trump se aparte de la política de los hamiltonianos, los cuales se han concentrado siempre en la búsqueda de una integración a la economía global en los mejores términos en función de los intereses y las necesidades de su país.

Lo más probable es que el gobierno de Trump y éste, como hombre pragmático que es, combine las distintas tradiciones en política exterior de EEUU, de acuerdo a cada circunstancia que enfrente, sin olvidar que hay unos factores estructurales e institucionales, incluidos los poderes fácticos, que lo meterán en cintura, lo cual hace augurar desencuentros que en no pocos momentos harán difícil su performance gubernamental, habida cuenta del país polarizado que ha resultado de la contienda electoral.

El general retirado John Kelly, la seguridad de EEUU y Latinoamérica por Gerardo Lissardy (BBC Mundo)

El presidente electo de Estados Unidos designó al exjefe del Comando Sur como próximo encargado del poderoso Departamento de Seguridad Nacional.

Y como tal, Kelly, de 66 años, deberá asumir las políticas de migración, drogas y, cómo no, el muro prometido en la frontera con México.

“Es la persona correcta para encabezar la misión urgente de detener la inmigración ilegal y asegurar nuestras fronteras”, sostuvo Trump sobre Kelly, recordando sus “décadas de servicio militar y profundo compromiso en la lucha contra la amenaza de terrorismo”.

Kelly dijo sentirse honrado por el nombramiento, que se espera que sea aprobado sin mayores obstáculos por el Congreso.

“El pueblo estadounidense votó en estas elecciones para detener el terrorismo, recuperar la soberanía en nuestras fronteras y poner fin a la corrección política que durante mucho tiempo ha dictado nuestro enfoque de seguridad nacional”, afirmó el militar en un comunicado.

La nominación, que se aguardaba desde la semana pasada, es vista como un paso hacia el endurecimiento de la política fronteriza y migratoria de EE.UU. que Trump prometió en la campaña.

Pero el giro que Kelly se dispone a darle a la seguridad interior estadounidense podría causar tensión con países latinoamericanos, incluso en asuntos hasta ahora menos polémicos como la política de drogas, advierten analistas.

“Buenos, malos y feos”

Kelly es considerado un conocedor de América Latina por haber liderado entre fines de 2012 y enero de 2016 el Comando Sur, cuyas misiones van desde el combate al crimen organizado hasta la ayuda en desastres naturales, pasando por entrenamientos con militares de la región.

Stephen Donehoo, un exoficial estadounidense del Comando Sur que conoció personalmente a Kelly y actualmente trabaja en asuntos latinoamericanos para la consultora McLarty Asociados, lo definió como “un infante de marina” que entiende de la región.

“Ha viajado por todos los países, conoce los temas, los antecedentes, entiende quiénes son los buenos, los malos y los feos”, dijo Donehoo a BBC Mundo.

Mientras estuvo en esa posición, Kelly sostuvo varias veces que existe el riesgo de que “organizaciones terroristas” intenten utilizar las rutas del tráfico ilícito de drogas y migrantes a EE.UU. para introducir adeptos o armas de destrucción masiva en el país.

“A menos que sea enfrentada por una crisis inmediata, visible o incómoda, la tendencia de nuestra nación es tomar la seguridad del Hemisferio Occidental por sentada. Creo que eso es un error”, sostuvo el general el año pasado en el Senado.

¿Guerra a las drogas?

Durante la misma visita al Capitolio, Kelly mencionó a Colombia, Chile, Brasil, El Salvador y Panamá como líderes regionales que contribuyen a la seguridad hemisférica.

En particular, dijo que Colombia es un modelo sobre cómo “derrotar terroristas y grupos criminales” defendiendo la democracia y los derechos humanos.

Sin embargo, Michael Shifter, presidente del Diálogo Interamericano, un centro de análisis regional con sede en Washington, sostuvo que Kelly respalda el concepto tradicional de “guerra contra las drogas”, a diferencia de la posición más flexible que tuvo el actual presidente Barack Obama.

Y recordó que algunos líderes latinoamericanos, incluido el presidente colombiano Juan Manuel Santos, han planteado la posibilidad de repensar alternativas a la política de drogas, por considerar que la estrategia de “guerra” ha sido dañina.

“El planteamiento (de Kelly) es muy distinto al del presidente Santos”, dijo Shifter a BBC Mundo. “Esto podría presentar alguna tensión”.

¿Y el muro?

Kelly es conocido por su forma directa y a menudo dura de hablar, que expuso diferencias suyas con el gobierno de Obama.

Por ejemplo, cuestionó la política de habilitar tareas de combate para las mujeres militares y rechazó las críticas de organizaciones de derechos humanos al trato que reciben los reclusos en la prisión estadounidense de Guantánamo, Cuba, que estuvo a su cargo.

En 2010, un hijo del general murió en combate al pisar una mina explosiva en Afganistán.

Ahora, además de dirigir un departamento con más de 240.000 funcionarios, Kelly tendría una posición clave para implementar algunas de las propuestas más polémicas de Trump, como la construcción de un

gran muro a lo largo de la frontera con México o la deportación de hasta tres millones de inmigrantes con antecedentes penales al inicio del gobierno.

En julio, durante una entrevista con la publicación *Foreign Policy*, Kelly pareció cuestionar la iniciativa del muro fronterizo, al sostener que “ningún muro va a funcionar por sí solo”.

Pero la nominación del general para un cargo de gobierno causó preocupación en defensores de los inmigrantes y críticas por sus dichos sobre el riesgo de que terroristas entren por la frontera sur.

El diario *The New York Times* indicó en un editorial que Kelly sonó esa alarma sin tener evidencias: “Parece encajar en el modelo Trump de ver a los inmigrantes no como un recurso a ser aprovechado, sino como una amenaza a ser neutralizada, comenzando en la frontera”, sostuvo.

No obstante, analistas como Shifter también recordaron que, desde el Comando Sur, Kelly fue uno de los impulsores de la Alianza para la Prosperidad, que comprometió ayuda económica a Guatemala, Honduras y El Salvador para atacar los problemas que provocan la emigración de esos países.

“Abordar las causas profundas de la inseguridad e inestabilidad no está sólo en los intereses de la región”, dijo Kelly el año pasado en el Senado, “sino también en los nuestros”.

Miembros del Gabinete y otros funcionarios nombrados por Trump suman riqueza de 9.500 millones de dólares *(Democracy Now)*

El gabinete de Donald Trump es el más rico de la historia. Las 17 personas que hasta el momento Trump ha elegido para su gabinete o para que ocupen cargos similares suman una riqueza total cercana a 10.000 millones de dólares. Es decir, supera la riqueza que poseen los 43 millones de los estadounidenses más pobres en conjunto, y aún quedan cargos clave por ocupar

Una cita con Trump cuesta un millón de dólares (ANSA)

Nueva York.- Un millón de dólares para tener un acceso privilegiado a Donald Trump el 21 de enero, al día siguiente de que asuma como presidente de Estados Unidos, es la "invitación" de la organización sin fines de lucro de los hijos del presidente, Eric y Donald Jr.

Los Trump ofrecen a quien esté dispuesto a dar generosos cheques la posibilidad de participar en eventos privados y en reuniones con el presidente electo.

Las donaciones van desde 25 mil dólares a un millón de dólares.

La invitación de un millón de dólares incluye una reunión privada y la posibilidad de tener una foto con Trump, y también algunas jornadas de excursión con Donald Jr o Eric.

La organización, con sede en Texas, aseguró que lo recaudado irá hacia algunas entidades de beneficencia, las cuales, sin embargo, no fueron precisadas.

Cuba-EEU

La nueva relación Estados Unidos-Cuba: qué pasará con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca por Gabriela Esquivada (gesquivada@infobae.com)

Tras el descongelamiento del vínculo bilateral, la muerte de Fidel Castro y la llegada al gobierno del republicano abren nuevos interrogantes sobre el futuro

Benjamin J. Rhodes, asistente del presidente Barack Obama y Viceconsejero de Seguridad Nacional para Comunicaciones Estratégicas, fue el enviado oficial de Washington a las exequias de Fidel Castro.

¿Tiene eso algo de raro?

Una cosa: el viaje había sido programado desde antes de la muerte del ex mandatario cubano, y no se había anunciado. Rhodes no es un vidente que anticipó el momento histórico: fue un ideólogo del descongelamiento de relaciones comenzado el 17 de diciembre de 2014. El fin de su viaje era conversar con funcionarios en La Habana.

"El gobierno de Obama fue deshonesto", escribió John Kavulich en el blog del Consejo Comercial y Económico entre Estados Unidos y Cuba (US-C TEC), organización privada que preside. La visita de Rhodes "cuando al gobierno de Obama le quedan 51 días —siguió el texto— puede marcar un esfuerzo final (algunos dirían que desesperado) para iniciar nuevos cambios regulatorios y/o obtener compromisos" para la implementación de iniciativas, existentes o nuevas, antes del 20 de enero de 2017.

Porque ese día, cuando asuma el presidente electo Donald J. Trump, todo puede cambiar en las relaciones entre el país más poderoso del globo y la isla socialista, separados por 90 millas náuticas y una historia traumática.

Mientras despegaban los primeros vuelos regulares comerciales de los Estados Unidos hacia Cuba, el 28 de noviembre de 2016, Trump declaraba que daría marcha atrás con los acuerdos entre su antecesor y Raúl Castro.

"En teoría puede revertir lo que hizo Obama, pero en la práctica no es tan sencillo como un plumazo" dijo a Infobae Pedro Freyre, el abogado que representa a las firmas estadounidenses más poderosas interesadas en comerciar con la isla vecina, socio del bufete Akerman, especializado en asuntos internacionales, y un experto en el tema de Cuba que enseña en la Escuela de Derecho de la Universidad de Columbia. "Hay una serie de regulaciones que impactan en diferentes departamentos, por lo cual es necesario un proceso de revisión y consulta antes de que se pueda hacer. Además hay diferentes consideraciones políticas de las empresas locales

que ya tienen negocios en Cuba: hay otras voces que se deben escuchar antes de tomar una acción".

—¿Podría haber repercusiones legales por inversiones realizadas que no generarán ganancias?

—Sí. Existe un concepto constitucional estadounidense por el cual el gobierno no les puede quitar a las empresas y a los ciudadanos sus posesiones sin compensación. Podría darse una serie de reclamaciones por compensaciones. Una serie de empresas estadounidenses —las líneas aéreas, las líneas de cruceros, algunos hoteles, empresas de telecomunicaciones, empresas farmacéuticas, empresas agrícolas— ya tienen negocios andando con Cuba: si el gobierno les quita las autorizaciones de manera repentina, pueden encontrar cabida para estas reclamaciones.

Beneficios para unos, aberraciones para otros

El profesor Ricardo Torres Pérez, del Centro de Estudios de la Economía Cubana, explicó que "a nivel político y diplomático, los intercambios entre ambos gobiernos han llegado más lejos que nunca antes, incluyendo varias visitas de alto nivel, entre ellas el presidente de Estados Unidos". Eso benefició áreas como "la investigación científica, la salud, agricultura, aviación, telecomunicaciones, entre otras".

En el ámbito económico, agregó, "los progresos son destacables, aunque modestos. Por ejemplo, el intercambio comercial ha disminuido. Se han eliminado algunas barreras formales, pero todavía de forma selectiva y desbalanceada. En inversiones, son pocos los resultados. Starwood tiene un acuerdo para gestionar tres hoteles (uno ya en funcionamiento). Hay otras empresas que operan en Cuba de alguna forma como Airbnb, American Airlines, Delta y Carnival. Otros acuerdos están en negociación y se sabe que hay gran interés".

Los viajes y las remesas muestran el mayor avance, observó Torres Pérez: "Aún sin la eliminación de la restricción de viajes por motivos turísticos, el número de visitantes estadounidenses se ha triplicado. Ocho aerolíneas de ese país ofrecen más de 2 millones de asientos en casi 110 vuelos diarios. Todo esto tiene un efecto positivo indiscutible sobre la economía local. Los restaurantes, bares y alojamientos privados se han multiplicado y capturan una proporción creciente de los clientes internacionales. Por otro lado, las remesas (tanto monetarias como en especie) han continuado creciendo, y una parte de los recursos ahora se canaliza hacia negocios privados".

El número de visitantes estadounidenses se ha triplicado. Ocho aerolíneas ofrecen más de 2 millones de asientos en casi 110 vuelos diarios

Según US-C TEC, eso mismo molesta al presidente por asumir: "Individuos asociados con el presidente electo, tanto oficial como oficiosamente, no sienten entusiasmo por la reanudación de los vuelos; ven cada uno como un bolso de divisas estadounidenses que hace un viaje de ida solamente a Cuba, sin una contraprestación significativa verificable más allá de perpetuar sistemas comerciales, económicos y políticos aberrantes".

La institución estimó que desde el 17D, "el gobierno cubano ganó y se ahorró una cantidad estimada en 12.000 millones de dólares". En coincidencia con el economista cubano, mencionó primero el aumento de las transacciones derivadas de viajes (USD 900 millones desde los Estados Unidos) y el aumento de las remesas (para personas y para emprendimientos privados); agregó la inversión extranjera directa, más anunciada que implementada. Los ahorros para La Habana se dieron porque bajó la percepción de riesgo debido a la remoción de Cuba de la lista de países impulsores del terrorismo; se restauraron las relaciones diplomáticas; se removieron algunas restricciones de los Estados Unidos a las transacciones internacionales y hubo una reducción de la deuda externa.

Lobby a toda velocidad

"Trump fue elaborando su posición", reseñó el abogado Freyre: "Al principio apoyaba la apertura y sólo dijo que él creía que haría un negocio mejor que Obama; luego fue hacia la derecha y al fin, un par de semanas antes de las elecciones en la Florida, tomó posturas extremadamente conservadoras. Así que por ahora no sabemos bien cuál es el Trump que va a prevalecer. Pero ha realizado una serie de designaciones en su equipo de transición que indicarían que se inclinaría por el lado conservador. Ahora se libra una batalla: que alguien pueda sentarse con el presidente electo y sus consejeros para hablar del tema".

— ¿Cómo se hacen escuchar por el equipo de transición las empresas?

—No le puedo dar nombres por compromisos de confidencialidad, pero yo represento empresas en las áreas marítima, de aviación, de telecomunicaciones, viajes, transportes y servicios. La manera en que lo hacen es mediante asociaciones empresariales, diferentes grupos de interés que funcionan en los Estados Unidos —el concepto del *lobby*—, de modo tal que en Washington están ya conectados y comunicándose muy activamente con el equipo de Trump. Estos intereses muy poderosos ya están en comunicación con el equipo para que no se realicen acciones repentinas que los dañaría.

—A partir de esas comunicaciones, ¿qué impresión tiene?

—Soy un poco pesimista —siguió Freyre—. Creo que en este momento Trump va hacia un lugar muy conservador, y hay que tratar de pedirle que baje la velocidad en eso, porque por ese camino lo que veremos será una

reacción muy dramática y absoluta, y estamos tratando de tener una conversación para que dentro de sus objetivos políticos, primero —como con los médicos— no se haga daño.

—¿Cuál sería el peor escenario?

—Si las medidas son muy draconianas y Cuba cae en una crisis financiera peor que la que tiene en este momento, si eso se profundiza de manera violenta, la presión migratoria que ya existe en la isla, que es muy grande, se podría convertir en otro Mariel, y eso nadie lo quiere.

Qué se perdería si se vuelven a congelar las relaciones

"La mayoría de las empresas estadounidenses, y las organizaciones que las representan, manejaban un resultado diferente para las elecciones del 8 de noviembre de 2016", escribió Kavulich. "En consecuencia sienten incertidumbre por lo que el gobierno de Trump puede crear, reemplazar o rechazar".

Para la organización sobre intercambio comercial y económico que representa, una pregunta central es si el presidente Trump será "proactivo o reactivo" en su relación con Cuba. "Probablemente se moverá hacia lo reactivo", se arriesgó en el blog de US-C TEC. Sin embargo, si Cuba "hiciera una declaración provocativa o tomara una acción provocativa el nivel de atención de los medios a la declaración o acción tendrá un peso considerable para determinar el grado de la respuesta". El concepto de provocativo, se explicó, corre por definición de Trump y no es estático.

Lo que pasó en estos dos años de descongelamiento "ha creado grandes expectativas en amplios sectores de la sociedad cubana, sobre todo en el sentido de ampliar las oportunidades de desarrollo del país", agregó el economista Torres Pérez. "Ha crecido notablemente el intercambio con Estados Unidos, lo que contribuye a la circulación de ideas y opiniones, que ayudan a conformar una visión más pragmática de la relación entre ambos países. De todas maneras, algunos sectores en Cuba mantienen una postura muy cautelosa sobre el acercamiento a Estados Unidos, a partir de la historia reciente y las acciones de los grupos más recalcitrantes en ese país".

— ¿Qué sucedería si una vez que asuma, Trump revierte la apertura?

—Evidentemente habría un impacto negativo sobre la economía cubana, particularmente en el turismo. La afectación también abarcaría a una parte del sector privado cubano, una parte del cual se ha beneficiado de la demanda de distintos servicios así como del financiamiento proveniente de ese país. Quizá empresas de otros países tomarían una posición más cautelosa. El mayor problema, sin embargo, sería desde el punto de vista político.

—¿Por qué?

—Un retroceso alimentaría las sospechas de los grupos más reacios el acercamiento en Cuba, a la vez que probaría que Estados Unidos no es un socio confiable. Esto complicaría pasos futuros. En ese sentido, el retroceso no favorece el cambio, sino que lo retrasa. El presidente electo Trump tendrá que elegir entre retomar un curso fallido para servir a los intereses de una estrecha minoría en su país o decantarse por el pragmatismo de un hombre de negocios. Él no es un ideólogo ni tiene una historia personal relacionada con Cuba. Sin embargo, sus acciones iniciales son muy decepcionantes. La retórica de la Guerra Fría parece cuando menos poco sensata.

El desafío verdadero: Cuba post-Castro

Muchos asociaron la muerte de Fidel Castro a la intensidad aumentada en el discurso de Trump sobre Cuba. Los especialistas lo desmintieron ante Infobae:

Freyre: —Lo único que ha ocurrido con la muerte de Fidel Castro es que ha sacado a colación el tema de Cuba en un momento que de otra forma no lo hubiera estado. Al morir Fidel Castro y salir el tema de Cuba a la superficie, se empezó a hablar sobre lo actuado y lo por venir.

Torres Pérez: —No creo que el deceso de Fidel tenga un impacto en las relaciones desde el lado cubano. El gobierno cubano conoce de la importancia de establecer vínculos normales con Estados Unidos y ha comprometido un apreciable capital político doméstico para el deshielo.

Kavulich: —No. Y por otra parte, es delirante pensar que tras la muerte de su hermano el presidente Raúl Castro va a premiar a los ciudadanos de Cuba. Los próximos meses se concentrará en confirmarles a los 11,3 millones de ciudadanos de Cuba que la Revolución no fue cuestión de un hombre o sólo duró mientras estuvo ese hombre, sino que es la tela que envuelve el país y que no habrá agujeros en esa tela. Una vez más —lo digo hace ya un año—: creo que el meollo de la cuestión es el 24 de febrero de 2018.

Ese día Raúl Castro dejará el poder, según anunció.

"El presidente electo Trump se está concentrando en los requisitos de la Ley de la Libertad Cubana y la Solidaridad Democrática de 1996 [*más conocida por los nombres de sus promotores: Ley Helms-Burton*] y ha dicho que desea 'un negocio mejor'", dijo Kavulich. "Puede que obtenga uno, pero será el 24 de enero de 2018, cuando el presidente Raúl Castro se retire y Trump sea el primer presidente de los Estados Unidos en 59 años que le dé la bienvenida a una Cuba post-Castro, y que cumpla su mandato durante el desarrollo de esa Cuba post-Castro: una cláusula de la ley de 1996 exige que ni Fidel Castro ni Raúl Castro estén en el gobierno".

Lo que Trump no entiende Cuba por William M. Leogrande *(Por Cuba)*

Donald J. Trump nunca se ha sentido obligado a jugar con reglas convencionales –ni en los negocios ni en la política– y esa iconoclastia lo ha convertido en multimillonario y en presidente electo de Estados Unidos. Pero si él cree que puede utilizar sus prácticas empresariales en el extranjero como modelo para negociaciones con gobiernos extranjeros, tendrá un brusco despertar, en especial con Cuba. Los negocios extranjeros del señor Trump han sido lucrativos, pero solo ejemplifican el tipo de compadrazgo y negocios dudosos que caracterizaron las prácticas de negocios en Cuba antes de la revolución de Fidel Castro –prácticas que alimentaron el nacionalismo cubano, incrementaron la popularidad del señor Castro y provocaron la confiscación de más de mil millones de dólares en propiedades estadounidenses.

En una escena en *El padrino*, el dictador de Cuba, Fulgencio Batista, muestra un teléfono de oro puro en presencia de líderes empresariales estadounidenses que se lo regalaron en agradecimiento por sus políticas amistosas hacia la actividad empresarial. La compañía telefónica cubana, de propiedad estadounidense, realmente hizo ese regalo en 1957.

En otra escena, los líderes de familias mafiosas de EE.UU. cortan una torta con merengue que forma la palabra “Cuba”. Esa escena es apócrifa, pero el crimen controlaba la industria cubana de la hospitalidad en la década de 1950 –hoteles, casinos, bares y clubes– junto con los vicios asociados de drogas, juegos de azar y prostitución. La policía miraba para otro lado, y Batista recibía una mordida de los ingresos.

Para el señor Castro y para muchos otros cubanos, tal comportamiento era una afrenta a la dignidad y la soberanía nacionales. En 1963, un reportero francés citó al presidente John F. Kennedy cuando este dijo en una entrevista, “*Ahora, tendremos que pagar por esos pecados*”.

Los amargos recuerdos de esos años hicieron que el señor Castro expulsara los negocios estadounidenses y cerrara la industria turística. Pero este tipo de sucia convivencia entre los negocios y el gobierno ha sido rutinaria en las operaciones extranjeras del señor Trump, como ha reportado el Times. El señor Trump hasta envió consultores a Cuba en 1998 para investigar un negocio hotelero, aunque eso violara las sanciones económicas estadounidenses.

¿Llevará el señor Trump ese estilo de hacer negocios a la Casa Blanca? Hasta ahora ha sido vago en cuanto a cómo trazará él una línea divisoria entre sus operaciones comerciales y la presidencia. El presidente electo se vanagloria de ser un extraordinario negociador, así que no hay razón para pensar que, como presidente, enfoque las negociaciones de una manera distinta a lo que ha hecho como hombre de negocios –duro,

violento, amenazante. Después de todo, le funcionó en la campaña electoral.

La muerte del señor Castro alentó al señor Trump a reiterar una promesa de campaña que hizo: A no ser que Cuba esté dispuesta a negociar mejores términos con Washington, él dará marcha atrás a la política de acercamiento del presidente Obama. *“Si Cuba no está dispuesta a dar un mejor tratamiento al pueblo cubano, al pueblo cubanoamericano y en general a EE.UU., terminaré el acuerdo”*, tuiteó el lunes.

La relación Estados Unidos-Cuba que el señor Trump heredará del presidente Obama no es realmente el resultado de tan solo un trato, sino un complejo entramado de muchos “acuerdos” –más de una docena de acuerdos bilaterales y una variedad de relaciones comerciales en telecomunicaciones, hospitalidad, transporte y atención médica.

¿Qué clase de resultados puede esperar el señor Trump de un nuevo acuerdo? Durante dos años, las negociaciones diplomáticas entre Washington y La Habana han avanzado con gran rapidez, con una docena de nuevos acuerdos firmados desde protección del medio ambiente a la cooperación de aplicación de la ley contra traficantes de drogas. Cuba no es contraria a otras conversaciones y está dispuesta a encontrar un terreno común. Incluso ha estado dispuesta a discutir la compensación por propiedades estadounidenses nacionalizadas en la década de 1960, y el delicado asunto de los derechos humanos.

Pero la soberanía es otra cosa. Raúl Castro, como su hermano, siempre ha descartado la negociación de la organización política y económica nacional de Cuba. Durante la política de normalización del presidente Obama, Cuba ha mostrado un cierto modesto progreso en cuanto a libertad religiosa, liberalización económica e incluso libertad de expresión. Pero no fueron resultados de negociaciones o exigencias directas de Washington. Son subproductos de la reducción de tensiones entre Estados Unidos y Cuba, atribuibles al acercamiento en sí.

En otras palabras, si los negociadores del presidente Trump dan puñetazos en la mesa exigiendo a Cuba concesiones políticas, no llegarán muy lejos. Los cubanos no se asustan fácilmente, después de sobrevivir a medio siglo de planes elucubrados en Estados Unidos para derrocar al señor Castro –Bahía de Cochinos, la guerra secreta de la CIA, intentos de asesinato, embargo económico y amenazas de ataque directo. Nada de eso obtuvo concesiones. Una amenaza por parte de Estados Unidos de cerrar su embajada o de eliminar los viajes turísticos de sus ciudadanos tampoco funcionará.

El señor Trump tiene bastante experiencia en negociaciones como para saber que ambas partes tienen que estar de acuerdo para lograr un negocio. Si él quiere realmente lograr uno con Cuba, en realidad hay varios que discutir –acerca de la compensación de reclamaciones,

términos para comercio e inversiones, y una plétora de temas de mutuo interés.

Lo que seguramente no conseguirá es la clase de ganga que ha conseguido en otros lados la Organización Trump, aunque sueñe aún con inaugurar una Torre Trump en La Habana. Los cubanos no tienen ningún interés en regresar a esa clase de capitalismo de compadrazgo. Pero como presidente, él podría realizar acuerdos que servirían a los intereses tanto del pueblo estadounidense como del cubano. Un regreso a la hostilidad, a los insultos y a la bravuconería como política no serviría a los intereses de nadie y sería un enorme y conspicuo fracaso del arte de la negociación.

William M. LeoGrande, profesor de gobierno en la American University, es co-autor, junto a Peter Kornbluh, de Canales traseros a Cuba: La historia oculta de negociaciones entre Washington y La Habana.

Relaciones Cuba-Estados Unidos en la era Trump: **Pronóstico reservado** por Arturo López-Levy (<http://oncubamagazine.com/>)

Pronosticar la política del presidente electo Donald Trump hacia Cuba es un ejercicio difícil, pues el millonario neoyorkino ha sido inconsistente en sus posiciones y explicaciones sobre el proceso de acercamiento iniciado por los presidentes Obama y Raúl Castro. A juzgar por sus declaraciones, Trump pretende romper con el consenso globalizador liberal que ha dominado la gran estrategia estadounidense desde el fin de la segunda guerra mundial. Sin embargo, pocos presidentes norteamericanos estructuran su política exterior a partir de la retórica de las campañas electorales.

Realidades estructurales

Cualquiera sea la decisión del presidente Trump hacia Cuba, hay realidades que no cambiarán:

1) La mayoría de los norteamericanos, cubanos y la comunidad cubano-americana apoya procesos de diálogo e intercambio con Cuba. Los vínculos tejidos entre Cuba y Miami han alcanzado hoy una masa crítica que garantiza un repudio en la Florida a cualquier política que pretenda separar las dos principales comunidades de la nación cubana.

2) La comunidad de estados, hemisférica y global, rechaza el embargo/bloqueo estadounidense contra Cuba, y está hoy más dispuesta que nunca a desafiar las sanciones promoviendo la integración cubana a la economía mundial y el hemisferio occidental. El presidente norteamericano no es omnipotente y no tiene la capacidad de forzar una ruptura de esas posturas de diálogo y acercamiento en sus aliados europeos o en sus rivales estratégicos de China y Rusia.

3) Dentro de la burocracia estadounidense de seguridad y diplomacia predomina la opinión de que la política de embargo/bloqueo ha sido un fracaso, y que las estrategias de Obama permiten avanzar en la negociación de temas de interés común para los dos países. No hay hoy un obstáculo simbólico al diálogo entre los dos estados como lo eran la detención de los cinco agentes cubanos y Alan Gross. Ninguna administración puede echar eso atrás.

4) Cuba no es una amenaza a la seguridad nacional y su importancia para la política exterior norteamericana es escasa. Eliminar los grupos de trabajo, la comisión bilateral para la negociación entre Cuba y EE.UU. y derogar la directiva presidencial de octubre de este año, requiere del presidente electo una atención que sería irracional dado los retos que confronta en otras regiones como el este de Asia y el Medio Oriente. Trump no podría traer a Cuba de vuelta a la lista de países terroristas del

Departamento de Estado sin adular con manipulaciones partidistas un proceso que opera generalmente con criterio técnico.

Esos cuatro factores estructurales, junto a las cinco décadas de resistencia nacionalista cubana a la política imperial coercitiva norteamericana fueron los que garantizaron la derrota de la política de embargo/bloqueo en diciembre de 2014.

Trump no puede hacer contra Cuba mucho más de lo que organizó George W. Bush con las comisiones para la *free Cuba* entre 2004 y 2006. La realidad fue que Cuba sobrevivió. El nacionalismo cubano derrotó todas esas políticas de agresión. Si Estados Unidos regresa a la hostilidad, se tratará en el peor de los casos de repetir el *impasse* asimétrico que llevó al acuerdo del 17 de diciembre de 2014. Como en una partida de ajedrez trabada en tablas, Cuba como poder menor pagaría un precio extraordinario en desarrollo y democracia, pero impediría sin doblegarse, a la gran potencia traducir la disparidad de poder en dominación. Washington pagaría nuevamente un precio político significativo por insistir en la política inmoral, ilegal y contraproducente, que ya se ha probado inferior en la promoción de los intereses nacionales y valores norteamericanos que la ensayada por Washington desde el 17 de diciembre.

Señales de hostilidad

Sin embargo, la estrategia norteamericana hacia Cuba ha demostrado no basarse en una racionalidad de política exterior. Varios elementos permiten augurar un camino accidentado para el proceso de normalización de relaciones entre los dos países:

En primer lugar, las últimas posiciones del candidato Trump al final de la campaña fueron de hostilidad al acercamiento entre los dos países. Tal postura fue ratificada por la declaración, en octubre, del vicepresidente Mike Pence de que las órdenes presidenciales del acercamiento serían derogadas tras la inauguración presidencial del 20 de enero. Las designaciones del presidente electo para importantes puestos de su administración, con potencial influencia sobre la política norteamericana hacia Cuba, no tienen un perfil moderado sino de arrebató, con una agenda imperial en la relación con los aliados de la OTAN, México y el hemisferio occidental.

Es lógico suponer peligros para el proceso de normalización de relaciones en esas designaciones. El general Michael Flynn, exdirector de la Agencia de Inteligencia para la Defensa, y nombrado por Trump como asesor de seguridad nacional ha descrito a Cuba como un adversario de Estados Unidos en una “guerra mundial” de la que son parte el fundamentalismo islámico, Irán, Corea del Norte y Venezuela.

Segundo, aun si Trump quisiera continuar el proceso de diálogo y cooperación en temas de interés común, su enfoque transaccional de *tít*

por *taf* con condicionamientos, desde posiciones maximalistas de fuerza, es inadecuado para una normalización asimétrica. Los procesos de esa naturaleza, entre una gran potencia y un pequeño estado, tienden a trabarse con demandas de reciprocidad reflexiva y ausencia de una visión abarcadora de la relación. Estados Unidos, como gran potencia puede dar garantías y crear un espacio de confianza para la soberanía cubana que el gobierno de la Isla no puede reciprocitar en la misma medida. Solo después de notar un ambiente de respeto mutuo, los países pequeños moderan su política exterior mostrando deferencia por el estatus de gran poder de sus anteriores rivales.

Tercero, la victoria en las elecciones congresionales de los políticos republicanos que tienen una posición claramente hostil al acercamiento con Cuba, en primer lugar el senador Marco Rubio, congela la agenda en el congreso para dismantelar las sanciones. Tal victoria evidenció la incapacidad del grupo de cabildeo anti-embargo, ya constituido, para traducir el dinero recolectado en derrotas electorales de sus adversarios o en la introducción sustantiva de proyectos legislativos afines. En esas circunstancias, es probable que la administración use el tema Cuba como moneda de cambio para lograr el apoyo de los legisladores pro-embargo en temas de su prioridad.

Un área donde se puede producir un cambio significativo es en el de la migración donde el presidente electo se ha manifestado ya en contra de los privilegios disfrutados por los emigrantes cubanos en virtud de la Ley de Ajuste Cubano de 1966. La pertinencia de esa legislación puede saltar al debate por la prioridad dada al tema migratorio en general por el presidente electo. Abierto ese debate entrarían al ruedo las coincidencias por razones diametralmente opuestas entre el gobierno cubano que denuncia “la ley asesina” y los sectores más a la derecha, disgustados por la no aceptación de su agenda política anti-viajes por las recientes oleadas de migrantes cubanos.

Nuevas dinámicas

Dado que Cuba no es una prioridad en la agenda del presidente electo en términos de comercio, migración y amenazas de seguridad, mucho de lo que pase dependerá de quienes manejen las instituciones respectivas de la política exterior estadounidense y sus respectivos vínculos con las fuerzas que debaten sobre la política hacia Cuba como las secretarías del Tesoro, Estado, Defensa y Seguridad Interna. Si los nombrados en tales puestos afrontan el tema Cuba con criterio técnico, el consejo de los especialistas dentro del estado estadounidense informaría a la administración entrante cómo los razonamientos que respaldan la directiva presidencial del 14 de octubre se basan en lo que es más conveniente para la seguridad nacional y los intereses económicos y estratégicos de EE.UU. “América primero” en su mejor variante.

La lógica de política interna

Hay también una lógica de política interna que justifica por lo menos no abandonar la política de intercambio con Cuba. El presidente electo Trump no debe su victoria en la Florida al electorado cubano-americano de derecha. La votación en la comunidad cubano-americana por Trump fue una de las peores para un candidato republicano. Nada tiene que agradecer a los grupos pro-embargo cuya *élite* política representada por Marco Rubio figuró entre los adversarios más virulentos en la primaria republicana. Los congresistas Ileana Ros-Lehtinen y Carlos Curbelo hicieron principio de su campaña el rechazo total al candidato Trump, denunciándolo como un estafador, que pretendía tergiversar los principios conservadores.

Para Trump tampoco es razonable desde expectativas racionales adaptativas comprarse un pleito con Cuba ni siquiera por criterios electoreros. De cara al futuro, el electorado cubano-americano pro-embargo no tiene lugar a donde ir para las elecciones de 2020. Contrario a lo que ocurrió en 1992 cuando el partido demócrata atacó al republicano en el tema Cuba desde el flanco derecho, al apoyar Bill Clinton la Ley Torricelli, hoy la política de entendimiento y diálogo con Cuba es la estrategia dominante en el partido demócrata como un todo. Si los motivados por deseos de venganza y restauración de propiedades no votan por Trump en 2020, ¿a quién van a apoyar? ¿Para qué abrir un nuevo flanco vulnerable en Cuba, de conflicto con los aliados y oportunidad para los rivales estratégicos de Estados Unidos, en un tema de tan poca relevancia para la seguridad nacional estadounidense y de tanto simbolismo a nivel multilateral? No hay ninguna racionalidad de gran potencia para echar atrás la apertura de las embajadas, ni los acuerdos de cooperación sobre salud internacional, negocios, ley y orden y garantías mutuas de seguridad.

Lo más probable es que tendrá que correr un poco de historia para que el nuevo equipo en la Casa Blanca tome consciencia de los límites de su poder y del peso estructural del nacionalismo cubano en la resistencia a más de un siglo de políticas imperiales desde Washington. A Cuba, su gobierno y sociedad civil, le corresponde tomar consciencia cuanto antes de los retos y oportunidades que hoy presentan unos Estados Unidos bajo la presidencia de Trump. Los procesos de acercamiento y negociación con la Isla no se pueden entender sin los consensos democráticos liberales que predominaron en las lógicas de la administración Obama para sus políticas exterior e interna. El bloqueo y el control antidemocrático de los viajes a Cuba y las visiones sobre esas políticas dentro de la comunidad cubano-americana por el grupo de derecha pro-embargo eran antitéticos a esa esa proyección.

Trump, por su parte, representa un repudio a ese consenso. Su narrativa de “Hacer América grande de nuevo” apela a un núcleo duro de derecha en la cultura política estadounidense, que es xenófobo, racista y de proyección imperial. En su política internacional los sectores que acompañan al presidente electo no invocan la auto-restricción por respeto a la ley internacional o lógica de alianzas sino por un

aislacionismo que rechaza gastar fondos estadounidenses en bienes públicos internacionales asociados a un orden liberal. En esa visión peligrosa, Estados Unidos como potencia hace lo que quiere, porque puede.

Lo que haga Cuba cuenta

La historia ha demostrado que las relaciones entre Cuba y Estados Unidos han sido tan vulnerables a crisis que si no se avanza en construir mecanismos de manejo de diferencias, se termina retrocediendo. La dinámica de conflicto asimétrico e ideológico entre Cuba y EE.UU. abre oportunidades para aguafiestas que podrían provocar un retorno a las dinámicas de hostilidad donde solo ellos se benefician. Es el momento para que, con consciencia de los retos de seguridad, Cuba aproveche las oportunidades de construir puentes y públicos al interior de EE.UU. a favor del proceso de diálogo, comunicación e intercambio.

Después de los atractivos mensajes y el carisma exhibidos por el presidente Obama en su visita de marzo a la Habana, los planteamientos de Trump han tirado un jarro de agua fría a las visiones que en América Latina, incluyendo Cuba, reconocían a unos Estados Unidos de proyección más suave y persuasiva en la defensa de sus valores democrático-liberales. Hoy el gobierno de Raúl Castro, en las vísperas de la transición generacional presidencial en 2018 tiene la oportunidad de forjar dinámicas de realismo político en el diálogo con aquellos que no responden a su matriz ideológica comunista. En la actual coyuntura, sería un error dejar que quienes al interior del sistema político cubano tienen una preferencia por lo contencioso hacia todo lo que venga de EE.UU. utilicen a Trump como pretexto para silenciar la pluralidad creciente de la sociedad cubana y paralizar las reformas económicas y sociales en curso.

Una cosa es hacer entender por qué un cálculo cubano realista tiene que prever la posibilidad de que a un Obama suceda un Trump, y otra es meter coyundas a los que reconocen, además de los retos, importantes potencialidades para el interés nacional cubano derivadas de una relación estable y constructiva entre Cuba como pequeño país subdesarrollado y Estados Unidos, como gran potencia. Es evidente que Cuba no vive en un mundo ideal y el patriotismo exige un mínimo de unidad nacionalista. Pero la unidad no precede sino prosigue a la aceptación de la diversidad. Las alianzas políticas se construyen desde la persuasión y negociación ciudadana.

También es importante, asumir una visión realista sobre el papel de Cuba en las dinámicas de poder global. A Cuba, como pequeño país, no le corresponde derrotar los sueños imperiales de Trump ni sus políticas antiliberales internas o externas. Un excesivo celo internacionalista en apoyo a sectores ubicados por la administración Trump como hostiles en su proyección de seguridad, díganse Irán y sus allegados del Hezbollah o Corea del Norte, puede atraer una atención estadounidense hacia Cuba que no es útil ni aconsejable. Cuba puede defender sus principios de

política exterior en contextos multilaterales, condenando posturas intervencionistas pero sin comulgar con acciones irresponsables.

Trump acentúa su apoyo a exiliados cubanos (Servicios/el Nuevo Herald/ <http://www.elnuevoherald.com/>)

Estados Unidos “estará con los cubanos en su larga lucha por la libertad”, dijo Donald Trump, presidente electo de Estados Unidos, este fin de semana, en Orlando, Florida.

“Sabemos lo que tenemos que hacer, y lo haremos. No se preocupen por eso”, añadió, según recoge el diario *Orlando Sentinel*.

Trump regresó a Florida por primera vez desde las elecciones del pasado 8 de noviembre y retomó parte de su polémica retórica, aunque filtrado con un discurso más conciliador.

“Somos todos estadounidenses y estamos unidos por un destino en común”, dijo ante las más de 10,000 personas, según su equipo de transición, que colmaron el anfiteatro del recinto ferial Central Florida Fairgrounds, en la ciudad de Orlando.

En la Florida, estado al que llamó “su primera casa en muchas maneras”, ha sido la última parada de la gira de agradecimiento que realiza por el país, y en la que señaló que su mensaje “es para todos los estadounidenses”, incluidos los afroamericanos e hispanos.

“El guión de los próximos años aún no ha sido escrito, pero por primera vez las páginas serán escritas por cada uno de ustedes”, manifestó Trump, durante una alocución en la que felicitó a sus votantes por mandar el mensaje: “Estados Unidos primero”.

El presidente electo repasó muchas de sus consignas de la pasada campaña electoral, entre ellas su promesa de “trabajo, trabajo, trabajo” para los estadounidenses, una bajada de impuestos y una inversión “de millones de dólares” en infraestructura como carreteras, escuelas y hospitales.

No obstante, Trump no hizo ninguna mención a la extensa rueda de prensa que ofreció poco antes el presidente Barack Obama, quien en su última comparecencia del año con los medios desde la Casa Blanca conectó al líder del Kremlin, Vladimir Putin, con los ciberataques rusos para interferir en las elecciones de noviembre.

“Con base en los datos de inteligencia” a los que ha tenido acceso, Barack Obama dijo estar seguro de que Rusia estuvo detrás de los ciberataques para tratar de favorecer a Donald Trump en la campaña y que generaron, entre otras cosas, el robo y la publicación de los correos electrónicos del Comité Nacional Demócrata (DNC) y de la candidata de ese partido, Hillary Clinton.

Ajeno a ello, el presidente electo prefirió regocijarse con sus votantes por la trayectoria de su pasada campaña electoral, en la que a pesar de que las encuestas lo colocaban por detrás de su contendiente, la demócrata Hillary Clinton, al final se hizo con estados clave que suponen varios votos electorales.

“No vas a poder romper el muro azul”, recordó que le dijeron algunos expertos, en alusión a los estados que componen el cinturón industrial del país, como Michigan y Wisconsin, y en los que resultó vencedor, para luego resaltar que ganó “fácilmente en la Florida”.

En este estado, Trump retomó muchas de sus promesas de campaña, como la de construir un muro en la frontera, detener la inmigración ilegal, “mantener a los terroristas radicales islámicos fuera” del país” y renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, siglas en inglés).

De igual manera, volvió a cargar contra la prensa, a la que criticó su falta de objetividad, y como en el mitin del pasado jueves en Hershey (Pensilvania), aseguró que cuando llegue a la Casa Blanca construirá zonas seguras en Siria para la población civil y que serán los países del Golfo Pérsico quienes las financien.

Previo al mitin en Orlando, Trump asistió a un evento de recaudación de fondos en esta ciudad organizado por su equipo de transición, y en donde cada asistente pagó una entrada de \$5,000.

Después de ello, el presidente electo arribó, con hora y media de retraso, a la sede de su primer mitin en Florida, en la que el pasado 8 de noviembre se hizo con los 29 votos electorales, y ahí estuvo acompañado del vicepresidente electo, Mike Pence, y el gobernador estatal Rick Scott.

Trump proseguirá su gira de agradecimiento el sábado con un acto en la ciudad de Mobile, en el estado de Alabama.

Los cubanoamericanos y la política hacia Cuba por Jesús Arboleya Cervera (Progreso Semanal)

La muerte de Fidel Castro despertó sórdidas pasiones en la extrema derecha miamense.

Algunas personas salieron a la calle a celebrar con aires de carnaval y los medios locales de información divulgaron todo tipo de improperios contra el líder cubano, dejando la impresión que la mayoría de la comunidad cubanoamericana se opone a las relaciones con Cuba.

Sin embargo, la realidad que se esconde detrás de esta imagen pública es bien distinta, como lo demuestra cualquier investigación seria sobre esta problemática.

¿A quiénes representa la extrema derecha en la actualidad?

Prácticamente todos los estudios coinciden en que su base social ronda el 50 % de los electores cubanoamericanos, en su mayoría personas de edad avanzada, con escasos vínculos familiares y sociales en Cuba, que arrastran fuertes sentimientos de oposición al sistema político cubano.

También a sectores económicos asentados en el enclave miamense, que a través de estos grupos han logrado alcanzar un alto nivel de control de las estructuras políticas y administrativas de la localidad, lo que explica el éxito de sus candidatos en las elecciones a esta escala y su impacto en la vida política norteamericana, cuando son funcionales a la estrategia gubernamental.

La hostilidad hacia Cuba devino el factor de cohesión social por excelencia para estos grupos, por lo que cualquier avance en las relaciones entre los dos países pone en crisis esta estructura de dominación. A su favor cuenta con la existencia de una cultura de la confrontación, cimentada por más de medio siglo, que abarca a sectores de poder norteamericanos, los cuales han servido de nicho a esta corriente y comparten sus posiciones.

En el otro polo del acontecer político cubanoamericano, aparece una población que responde a otras experiencias de vida y una visión distinta respecto a las relaciones con Cuba. Más que la política o la ideología, toda vez que este interés no puede interpretarse como una muestra de apoyo a la Revolución Cubana, impera en estos sectores una voluntad de convivencia, que se expresa a través de los contactos filiales, sociales, culturales, incluso económicos, con la sociedad cubana.

Encuestas llevadas a cabo en agosto pasado por la Universidad Internacional de la Florida, indicaron que el 55 % de los cubanoamericanos eran favorables de las relaciones con la Isla, mostrando un aumento porcentual en el caso de los jóvenes y los inmigrantes más recientes, lo que permite hablar de una tendencia que se

proyecta hacia el futuro.

Aunque no es el único factor, las contradicciones respecto al tema de las relaciones con Cuba explican el incremento de la afiliación de los cubanoamericanos al Partido Demócrata, la cual se ha duplicado en los últimos años, hasta alcanzar un 44 % de los electores.

Pero incluso en sentido favorable a las relaciones también se manifestó un 41,6 % de los que se definieron como simpatizantes de Donald Trump, lo que muestra que esta posición no deja de tener un fuerte respaldo en los sectores conservadores republicanos.

Con vista a tener una visión más clara del diapasón de corrientes políticas que existen en su seno, una investigación pendiente es determinar el apoyo que tuvo Bernie Sanders en la comunidad cubanoamericana, pero es un hecho incontrovertible el resquebrajamiento del monolitismo anticubano, que sirvió de base a la preponderancia de la extrema derecha en el pasado.

Contrario al mito de que los votantes cubanoamericanos apoyaron masivamente a Trump para castigar a Clinton por la política de Obama hacia Cuba, los investigadores Giancarlo Sopo y Guillermo Grenier han demostrado que, a escala nacional, más del 50 % de ellos votó por la candidata demócrata, superando los indicadores históricos de cualquier otro contendiente de su partido dentro de este electorado.

Incluso en el sur de la Florida, donde se concentra el llamado “exilio histórico” y las maquinarias de la extrema derecha cuentan con su máximo potencial, el apoyo a Trump apenas sobrepasó la mitad de los votantes y el candidato republicano perdió todos los distritos con alta concentración de electores cubanoamericanos.

Cientos de miles de emigrantes de origen cubano y sus descendientes viajan al país anualmente, envían remesas a sus familias, incluso invierten en pequeños negocios en el país, para no hablar de lo que ello ha significado en términos culturales y existenciales. En la actualidad, se aprecia un clima donde impera un alto grado de estabilidad en estos contactos, con resultados positivos para ambas sociedades.

Poco se habla de que en el sur de la Florida existe una inmensa red de negocios relacionados con los vínculos con Cuba, ahora incrementada por el aumento de viajeros norteamericanos, los vuelos directos y los cruceros, en su mayoría procedentes de Miami.

Las declaraciones de Donald Trump y el peso que ha dado a figuras de la extrema derecha cubanoamericana en su equipo de transición, hace pensar que se planea una reversión de esta política, cuyas consecuencias serían muy nocivas para la comunidad cubanoamericana y sus familiares en Cuba.

No existe una explicación racional para esta conducta, toda vez que antes ésta no era su posición, el lobby de la extrema derecha miamense no apoyó su candidatura y se está embarcando en una alianza condenada al fracaso, con grupos que muestran un pleno descenso en el respaldo popular y ni siquiera cuentan con el apoyo de los principales empresarios cubanoamericanos, la mayoría de los cuales respaldó la política de Obama e incluso acompañaron el presidente durante su visita a Cuba.

Evidentemente, en la solución de esta ecuación no funciona la lógica de los factores objetivos y de nuevo tenemos que remitirnos a la existencia de una cultura del odio, que se vio exacerbada por un cuestionable morbo triunfalista, resultante de la muerte de Fidel Castro.

La extrema derecha apuesta a la capacidad demostrada durante medio siglo para imponer sus posiciones al resto de la comunidad cubanoamericana. Para ello han utilizado todo tipo de mecanismos de coacción, incluido el terrorismo, creando un clima que se extiende a muchos aspectos de la vida social, donde prima un alto nivel de intolerancia.

En Miami la gente tiene miedo expresarse y ello influye en la percepción de sus sentimientos. No obstante, aunque las apariencias muestren lo contrario, en Estados Unidos la mayor resistencia a esta cultura de la confrontación con Cuba se encuentra precisamente dentro de la comunidad cubanoamericana, porque son los más perjudicados.

Para Cuba resulta muy importante comprender esta situación y actuar en consecuencia. Tanto por interés propio, debido a su impacto en las relaciones con Estados Unidos, como por solidaridad con estas personas y sus familiares cubanos, lo más recomendable sería impulsar medidas que faciliten aún más los contactos, cualquiera sea la política norteamericana.

No solo la ideología une a las personas, también las desgracias, y paradójicamente puede ocurrir que, sin quererlo, la extrema derecha esté contribuyendo a la conciliación entre cubanos.

Un 'suvenir' inesperado de Cuba: una vacuna contra el cáncer por Sally H. Jacobs (*The New York Times*)

Pocos pensarían que Zuby Malik violaría las leyes internacionales. La madre de cuatro, con 78 años y una corona de cabello plateado, es una ginecobstetra apasionada con el orden.

Sin embargo, está luchando por su vida. Después de recibir un diagnóstico de cáncer pulmonar de células no pequeñas grado 4 hace un año, agotó muchos de los tratamientos disponibles para su caso y lidió con tortuosos efectos secundarios que la dejaban con mucha comezón y sin aliento. Durante el verano, decidió ir a Cuba y llevar con ella de regreso una vacuna contra el cáncer no aprobada en Estados Unidos. El hecho de ser parte de una familia en la que predomina la formación médica, hizo que pensara muy bien antes de tomar esa decisión.

“Primero estaba un poco nerviosa”, dijo Malik, sentada en su sala en el norte de California, flanqueada por su tanque de oxígeno y una mesa llena de medicinas. “Pero los tratamientos estadounidenses no me estaban ayudando, y decidí ir a Cuba. ¿Qué otra opción tenía?”.

Poco después de haber iniciado el medicamento, cuenta, se le hizo más fácil respirar y recuperó su energía. En su refrigerador estaba una caja de los viales con tapa azul y naranja de la vacuna.

Otros pacientes con cáncer están siguiendo el mismo camino. Desde el comienzo de la normalización de las relaciones con Estados Unidos en 2014, Cuba se ha convertido en una gran atracción turística, con sus playas vírgenes y su vibrante vida nocturna. Además, el país cuenta también con una sólida industria de biotecnología que ha producido una innovadora vacuna llamada Cimavax. Es parte de un nuevo capítulo en el tratamiento de cáncer, conocido como inmunoterapia, que promueve al propio sistema inmunitario del cuerpo a atacar la enfermedad.

Cimavax es una vacuna terapéutica que se desarrolló no para prevenir el cáncer, sino para detener su crecimiento y evitar que reincida en pacientes con cáncer pulmonar de células no pequeñas. Desarrollada en Cuba y disponible ahí para los pacientes desde 2011, ataca a la proteína conocida como factor de crecimiento epidérmico (FCE) que permite que las células del cáncer pulmonar se reproduzcan. La vacuna estimula al sistema inmunitario del cuerpo para que genere anticuerpos que se unen al FCE, evitando así que alimente el crecimiento del cáncer. También está disponible en Perú, Paraguay, Colombia y Bosnia-Herzegovina.

El mes pasado, el gobernador de Nueva York, Andrew M. Cuomo, anunció que el Roswell Park Cancer Institute, un centro sin fines de lucro habilitado por el Instituto Nacional contra el Cáncer en Búfalo, Nueva York, recibió autorización de la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) para llevar a cabo un estudio clínico de Cimavax. Es

la primera vez desde la Revolución cubana que se ha dado permiso a instituciones cubanas y estadounidenses para participar en una empresa compartida, dijo la directora de Roswell Park, Candace S. Johnson.

Ese estudio podría tomar años, pero los pacientes estadounidenses no están dispuestos a esperar. En el transcurso de los últimos dos años decenas de ellos se han colado a La Habana y han contrabandeado viales de la vacuna en loncheras refrigerantes a los Estados Unidos, a veces incluso sin decírselo a su doctor. Las conversaciones en línea en grupos de pacientes con cáncer sobre Cimavax han ido en aumento constante mientras las relaciones entre los dos países se han mejorado y más pacientes están preparándose para ir a la isla.

“No hay duda de que sin esta medicina ya estaría muerto”, dice Mick Phillips, de 69 años, de Appleton, Wisconsin, que visitó Cuba en 2012 y ha regresado cada año desde entonces. “De niños, nos enseñaron que los cubanos no sabían lo que hacían. Resulta que sí saben”.

A pesar de experiencias como la de Phillips, los estudios realizados en Cuba han mostrado un beneficio apenas modesto en general. En el estudio más reciente, los pacientes que recibieron la vacuna después de quimioterapia vivieron cerca de tres a cinco meses más que los pacientes que no la tomaron. El estudio, publicado este año en la revista arbitrada *Clinical Cancer Research*, también encontró que los pacientes que recibieron la vacuna y tenían concentraciones elevadas de FCE en sangre vivían más tiempo.

El embargo de Estados Unidos hacia Cuba prohíbe la importación de la mayoría de los productos de la isla —incluyendo medicamentos— sin un permiso. Ahora se permite a los ciudadanos estadounidenses viajar a Cuba si su propósito coincide con las doce categorías aprobadas por el Departamento del Tesoro, pero buscar atención médica no es una de ellas.

La mayoría de los pacientes que van a Cuba viajan desde Canadá o bajo una categoría educativa general llamada “persona a persona”. Ninguno ha declarado ante las aduanas las decenas de viales de Cimavax que traen a casa guardados en sus mochilas o maletas. Stephen Sapp, un funcionario de asuntos públicos de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, dijo que no hay registros de intercepción de Cimavax en la frontera de ese país. No está claro qué podría pasar en caso de que los hubiera.

De acuerdo con la política de importación personal de la FDA, algunos medicamentos no aprobados pueden introducirse al país si no hay una alternativa adecuada viable en los Estados Unidos, o si el tratamiento comenzó en el extranjero, en cuyo caso la cantidad está limitada a una provisión de tres meses. Además, recientemente el Departamento del Tesoro estableció un nuevo permiso general que permite a los ciudadanos estadounidenses importar productos farmacéuticos cubanos

en ciertas circunstancias. En el caso de Cimavax, sin embargo, la regulación nunca se ha puesto a prueba.

El hijo de Malik, Nauman, cargó 80 viales de la vacuna y un conjunto de jeringas en su mochila cuando él y su madre volaron a Los Ángeles desde Cuba en junio. Por lo general los pacientes reciben un ciclo inicial de cuatro inyecciones (dos en los brazos y dos en los glúteos) en La Pradera, un centro de salud internacional que atiende sobre todo a turistas médicos en La Habana, y luego continúan autoadministrándose inyecciones periódicas en casa durante varios meses. En el aeropuerto, Nauman escribió en el formato de la declaración que traía medicamentos, pero dice que las autoridades nunca le preguntaron de qué se trataba.

“Estaba listo para la discusión, pero simplemente no sucedió”, dice.

Los investigadores cubanos comenzaron a trabajar en Cimavax en la década de 1990, en parte impulsados por las altas tasas de cáncer pulmonar en su país. Un estudio no controlado que se llevó a cabo en 1995 arrojó las primeras evidencias públicas de la viabilidad de inducir una respuesta inmunitaria contra el factor de crecimiento epidérmico en pacientes con tumores avanzados, de acuerdo con un artículo publicado en 2010 en *Medic Review*, una revista internacional de medicina cubana.

El Dr. Kelvin Lee, jefe de inmunología en Roswell Park, ha estado colaborando con científicos del Centro de Inmunología Molecular de Cuba desde 2011. Dijo que esperaba que la vacuna pudiera usarse para otros tipos de cáncer en cabeza y cuello y, en última instancia, “para prevenir el cáncer”.

Los pacientes cubanos comenzaron a recibir la vacuna gratis en 2011 y se ha administrado a más de 4000 pacientes en todo el mundo, de acuerdo con Roswell Park. Los investigadores de cáncer pulmonar e inmunoterapia están muy interesados en el estudio propuesto por Roswell Park, que combinará la vacuna con una forma de inmunoterapia llamada Inhibición de Puntos de Control, que evita que el cáncer deshabilite el sistema inmunitario de un paciente. El estudio de Roswell usará el medicamento Opdivo, uno de los cuatro inhibidores de puntos de control aprobados por la FDA.

Sin embargo, los doctores tienen sus reservas en cuanto al Cimavax, en parte porque los estudios cubanos se hicieron con una cantidad relativamente pequeña de pacientes. Existe la preocupación de que la vacuna haya recibido una atención desproporcionada en medio de la normalización de las relaciones entre los dos países.

“Los datos son muy interesantes, pero necesitamos hacer estudios más concluyentes para evaluar los beneficios”, dice Justin F. Gainor, un oncólogo de tórax del Hospital General de Massachusetts que trabaja en el diseño de estudios clínicos para las terapias nuevas. “Por ahora, las pruebas no respaldan su uso fuera del proceso del estudio clínico”.

El sistema de salud cubano ha sido reconocido desde hace mucho por proporcionar atención médica de muy alta calidad. Un informe de 2015 sobre el sistema de salud cubano realizado por la Organización Mundial de la Salud señaló que “en Cuba, los productos se desarrollan para resolver problemas de salud apremiantes, a diferencia de lo que sucede en otros países, donde prevalecen los intereses económicos”.

Con la migración de Cimavax hacia Estados Unidos, esos intereses comerciales ya están poniéndose en juego. En Cuba, la fabricación de una dosis de cuatro inyecciones de Cimavax cuesta 100 dólares, afirma el Dr. Lee. Phillips, de Appleton, Wisconsin, calcula que paga cerca de 9000 dólares por su provisión anual de Cimavax, o aproximadamente 1500 dólares por dosis, que una enfermera le administra cada dos meses. Aunque algunos pacientes dicen que recientemente el precio bajó a cerca de 850 dólares por dosis, el costo total del viaje puede llegar a más de 15.000 dólares, incluyendo boletos de avión, alojamiento en La Pradera durante varias noches y muchos meses de tratamiento con la vacuna.

Phillips, un fumador de toda la vida que recibió el diagnóstico de cáncer pulmonar en 2009, dijo que cada centavo estaba bien invertido. Después de haber pasado por quimio y radioterapia, su cáncer había reincidentado en 2010.

“Desde que tomo Cimavax, no ha regresado”, dijo Phillips, que llega a Cuba vía Toronto.

Es difícil determinar cómo les va a otros pacientes con Cimavax. El oncólogo de Malik rechazó ser entrevistado pues dijo que no sabía lo suficiente acerca del medicamento. Muchos pacientes afirman no hablar al respecto con sus doctores por miedo a que se nieguen a seguirlos tratando.

En los cinco meses desde que Malik comenzó a tomar Cimavax, su experiencia ha sido variada. Al principio, el líquido en sus pulmones se redujo significativamente, lo cual le dio una energía renovada y le permitió moverse sin su andadera. Sin embargo, recientemente el líquido comenzó a acumularse en su pulmón derecho, se ha debilitado y le falta el aire. Su hijo dice que es probable que cambie a un nuevo medicamento pronto y que deje de utilizar Cimavax.

“No está dando los resultados que esperábamos”, comenta. “Es como arriesgarse en tierras desconocidas para saber qué es lo mejor que puede hacerse”.

Las historias de pacientes que regresan de Cuba son recibidas con gran interés en Inspire, la red social de atención médica en línea, donde hay un grupo de pacientes de cáncer pulmonar de cerca de 53.000 miembros. Comparten información acerca de cómo viajar sin ser detectados y qué tamaño de lonchera es mejor.

“Nos hacen muchas preguntas”, dice Judy Gallant, propietaria de P&G Travel, que tiene oficinas en Ontario y La Habana, y planea viajes a Cuba para media docena de pacientes estadounidenses. “Les aclaramos que no somos médicos. Solo los ayudamos a ponerse en contacto con quienes sí lo son”.

Algunos pacientes estadounidenses tienen una nueva preocupación: que cuando asuma la presidencia Donald Trump podría romper de nuevo la relación con Cuba. No obstante, Mick Phillips no parece estar preocupado.

“Creo que estaremos bien”, dice. “Trump podrá hacer muchas cosas, pero no creo que evite que la gente sea capaz de vivir”.

El norte mira a laboratorios cubanos por Ariel Terrero (IPS)

La producción de biofármacos exclusivos y de última generación en Cuba atrae la atención de Estados Unidos y la Unión Europea.

Nuevas puertas pueden abrirse en breve para la industria farmacéutica y biotecnológica cubana en mercados tan disputados como restrictivos. La Unión Europea modifica posturas políticas y comerciales hacia Cuba, justo cuando altos funcionarios de Washington ratifican una disposición especial para entenderse con La Habana en el terreno de la investigación y la producción de medicamentos.

El mismo día -12 de diciembre- en que Cuba y la Unión Europea sellaban en Bruselas un acuerdo que puso fin oficial a la Posición Común de ese bloque hacia la mayor de las Antillas, un alto representante del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) anunció la patente conjunta otorgada por la UE a uno de los productos estrellas de esa institución.

Al cierre del IV Congreso Internacional de Control de la diabetes y sus complicaciones más severas, que sesionó en Varadero, el vicedirector del CIGB, Ernesto López Mola, comunicó que una nueva generación del Heberprot-P, medicamento exclusivo para el tratamiento de la úlcera del pie diabético, recibió licencia en el bloque comunitario, válida hasta el año 2036.

De acuerdo con esta formulación, el Heberprot-P se presenta ahora en nanocápsulas que hacen más efectiva la cicatrización y su acción antimicrobiana. Al fármaco le otorgó la patente el Instituto de Ciencias de los Materiales de Barcelona, España, de manera conjunta con la UE.

La buena voluntad europea no solo responde a la probada efectividad de ese medicamento, único de su tipo para impedir las amputaciones de miembros por complicaciones de la diabetes. El entendimiento europeo con Cuba coincide con visitas de funcionarios de EEUU a la mayor de las Antillas. ¿Casualidad?

Entre las personas que en el Centro de Convenciones Plaza América, de Varadero, oyeron la noticia de la patente europea, se encontraba la Secretaria Adjunta de Salud de Estados Unidos, Karen de Salvo. La presencia y los comentarios que hizo esa funcionaria en el congreso dedicado a la diabetes confirman el interés de las autoridades de su país por estrechar relaciones con los investigadores y la industria farmacéutica cubana.

EEUU ha otorgado ya licencias a dos biofármacos cubanos para hacer ensayos clínicos en ese país. Representantes de Heber Biotec, la empresa que produce y comercializa las creaciones del CIGB, han declarado que buscan ahora un socio estadounidense para emprender esas pruebas con el Heberprot-P.

El otro medicamento con licencia es el Cimavax-EGF, una novedosa vacuna terapéutica contra el cáncer del pulmón, creada por el Centro de Inmunología Molecular (CIM), líder en la producción de anticuerpos monoclonales. El CIM firmó ya un acuerdo con el Instituto Roswell Park contra el Cáncer, de Nueva York, para realizar ensayos clínicos con el Cimavax. The New York Times se hizo eco de esa noticia.

A juzgar por numerosas visitas de empresarios de EEUU a instituciones biotecnológicas de Cuba, parece probable la culminación de un acuerdo en el corto plazo.

Y los europeos también se apuran, como indican los pasos más recientes.

El medicamento para la cura de la úlcera del pie diabético ha ganado prestigio en el mundo. Está registrado en 23 países, entre ellos Rusia, Argentina, Venezuela, Turquía, Colombia, Ecuador, Ucrania y Vietnam, donde ha beneficiado a cerca de 250.000 personas. Otros medicamentos de la biotecnología cubana con renombre internacional son el Heberferón, para cáncer de la piel, y las vacunas contra la meningitis y la hepatitis.

El grupo empresarial BioCubaFarma posee productos registrados en más de 50 países y exporta medicamentos a 48. Además de varios cientos de millones de dólares por exportaciones cada año, ese grupo ahora al país, por concepto de sustitución de importaciones, más de 1.700 millones de dólares.

Un dato puede acelerar el acercamiento estadounidense al Heberprot-P. “En Estados Unidos, de más de un millón de personas que anualmente desarrollan úlceras de pie diabético, entre 200.000 y 350.000 sufren amputaciones”, comentó el doctor Rafael Ibarra Ulloa, investigador del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) de Sancti Spiritus.

Pero las miradas del Norte hacia la industria biotecnológica y farmacéutica de Cuba no solo están motivadas por el acceso a un medicamento cuya exclusividad premió la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Las principales transnacionales de la industria farmacéutica mundial radican en EEUU y la Unión Europea. Queda a Cuba maniobrar en un terreno de competencia feroz, sin renunciar a los principios humanistas con que nació su biotecnología, ni a la misión que toca al primer sector que imprime un sello de alta tecnología a las exportaciones y a la economía cubana.

Congresistas estadounidenses se reúnen con parlamentarios cubanos (PL)

LA HABANA.- Una delegación de cuatro congresistas estadounidenses del caucus negro sostuvo hoy aquí encuentros de trabajo con la Comisión de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba (Parlamento).

De acuerdo con una nota de la cancillería cubana, la representante demócrata Bárbara Lee encabezó a los miembros del legislativo norteamericano durante el encuentro celebrado en el Capitolio de La Habana, sede del Parlamento de la isla.

La delegación visitante también fue recibida en el Ministerio de Relaciones Exteriores por la directora general de Estados Unidos, Josefina Vidal.

El caucus negro, que reúne a los miembros afronorteamericanos del Congreso estadounidense, reconoce como sus objetivos influir positivamente en el curso de los acontecimientos relacionados con los afrodescendientes y alcanzar mayor equidad para las personas de ese grupo

En América Latina

Maduro pide nuevos billetes y oposición lo acusa de crear caos *(Havana Times DPA)*

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, pidió hoy al Banco Central de Venezuela (BCV) acelerar la distribución de los nuevos billetes que circularán en el país, mientras la oposición lo acusó de crear un caos económicos al retirar el papel moneda de mayor demanda, reportó dpa.

Los nuevos billetes mejor adaptados para enfrentar a la escalada inflacionaria del país no salieron hoy, a pesar de los anuncios oficiales, lo que generó malestar y protestas en diversas ciudades.

La oposición advirtió que las protestas por las medidas del Gobierno han terminado produciendo una “situación de profundo malestar que se ha expresado en protestas populares espontáneas”.

El BCV pretendía simultáneamente poner a circular los nuevos billetes y a la vez retirar el de 100 bolívares, el más solicitado, pero la entrega de remesas del papel moneda a la banca se retrasó.

“Le dije al Banco Central que agilice la tarea de distribuir las nuevas monedas y billetes”, señaló Maduro en un acto de graduación de médicos en Caracas.

El BCV había prometido que desde hoy estaría circulando el billete de 500 bolívares, al que seguirían los de 1.000, 2.000, 5.000, 10.000 y 20.000 bolívares. Sin embargo, los bancos no los recibieron y los cajeros automáticos de la red estuvieron inoperativos.

La situación se agravó con el retiro de la circulación del billete de 100 bolívares, el cual perdió todo valor por un decreto presidencial.

Los venezolanos vivieron una jornada en la que el billete de 100 no era aceptado, los de menor valor y aún vigentes (dos, cinco, 10, 20 y 50 bolívares) estaban escasos y los nuevos no aparecían.

Maduro justificó el salida de circulación de los billetes de 100 como la respuesta del Gobierno a las mafias colombianas que contrabandearon el papel y lo mantenían retenido en depósitos para restarle liquidez al sistema y presionar al alza el tipo de cambio en el mercado paralelo.

En el acto de graduación de médicos, el gobernante dijo que más de 300.000 millones de bolívares quedaron invalidados en poder de las mafias, ya que no podrán devolver los billetes al circulante en Venezuela, para lo cual se cerraron las fronteras con Colombia y Brasil hasta el domingo.

“Esto para evitar que las mafias sigan haciendo transacciones ilícitas con estos billetes. Hemos tenido una batalla relámpago estos días. Tuvimos que tomar medidas duras, radicales, para quemarle las manos a las mafias. Sigo agradeciendo el apoyo del pueblo”, señaló.

Maduro admitió que habrá “dificultades” mientras se supera la situación, pero era “obligatorio, ineludible, inevitable sacar de circulación el billete de 100” para responderle a las supuestas mafias de Cúcuta y Maicao, en Colombia.

Mientras, la alianza opositora Mesa de Unidad Democrática (MUD) acusó a Maduro de haber inducido un caos económico en el país, propiciando un boicot oficial al derecho de los venezolanos a usar su propio dinero.

“Retirar de circulación el billete de 100 bolívares, ha terminado produciendo una situación de profundo malestar que se ha expresado en protestas populares espontáneas, algunas de las cuales han terminado por afectar la precaria infraestructura comercial que presta servicio en barrios de varias ciudades”, dijo en una declaración.

Agregó que “las Navidades 2016, muy duras ya al estar signadas por la escasez, la carestía y el hambre, por la falta de alimentos y hasta de billetes de curso legal para adquirirlos, ahora están también afectadas por este caos que con violencia amenaza a la familia venezolana”.

La MUD instó al Gobierno a “rectificar con rapidez” las decisiones de índole económica y específicamente monetaria que “tanta ansiedad, incomodidad y molestia han generado en todos los venezolanos, particularmente en los más humildes”.

“Denunciamos ante el mundo que el pueblo ha sido sometido a una situación de caos inducido desde el Gobierno, con la adopción de medidas que han saboteado al aparato productivo generando escasez y carestía”, puntualizó.

Analistas afirman que el Gobierno aplicó la medida para presionar la baja en la cotización del cambio en el mercado negro, que había escalado hace dos semanas a 4.500 bolívares y que hoy marcó bajó a 2.500 bolívares.

Maduro: EE.UU. es el responsable por la crisis de la moneda venezolana (DPA/Havana Times)

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, responsabilizó hoy al Gobierno de Estados Unidos por los ataques a la moneda nacional, que lo obligó a retirar de circulación el billete de mayor valor y luego a suspender temporalmente esa medida en medio del malestar popular, reportó dpa.

“Este es el coletazo final de (el presidente Barack) Obama. Yo responsabilizo al Gobierno de Estados Unidos por todos los ataques a nivel de red financiera”, afirmó en su programa de radio y televisión “En contacto con Maduro”.

El presidente defendió la medida que tomó hace una semana de retirar de circulación los billetes de 100 bolívares -los de mayor valor y más solicitados-, la cual debió suspender hasta el 2 de enero ante una ola de protestas violentas.

“Es el coletazo de Obama contra el pueblo venezolano en todos los lugares donde hubo violencia, coincidiendo con el plan de intento contra el Gobierno bolivariano. Hemos detenido a más de 300 participantes de estos grupos violentos, armados, que ahora están tras las rejas, y no vengan a decir que son presos políticos”, indicó.

Agregó que se trató también de un supuesto “plan macabro” de la oposición venezolana contra el pueblo.

“La revolución (bolivariana) y nuestra patria tienen defensa y bastante capacidad de reacción para ver e identificar los problemas.

Por eso la decisión que lancé hace una semana que sorprendió a todos.

Este fue el núcleo central del contraataque revolucionario. La decisión de ayer fue un viraje táctico necesario de la misma estrategia para golpear a las mafias y recuperar la moneda venezolana”, aseveró.

Maduro anunció el sábado que suspendía el retiro de la circulación del billete de 100 bolívares, un día después de haberlo dado de baja, para prolongar su vigencia legal hasta el 2 de enero.

Oficialmente, la medida fue acordada para dar tiempo a que lleguen al país los nuevos billetes de 500, 1.000, 2.000, 5.000, 10.000 y 20.000 bolívares, cuyo retraso atribuyó Maduro a un presunto “sabotaje” internacional.

El gobernante dijo que los nuevos billetes de 500 bolívares debieron llegar al país el jueves, pero que hubo inconvenientes y que llegarán hoy.

“No pudieron detenernos para que no pudiéramos ponerlo en circulación y luego van a llegar los de 1.000 y los de 10.000 y 20.000. Cuando lleguen, el signo monetario va para arriba, se va a fortalecer”, afirmó.

Agregó que por el presunto “sabotaje internacional”, el Gobierno no pudo poner en circulación los nuevos billetes, pues los aviones de carga que contrató para traerlos fueron llevados a otros destinos.

Los billetes vienen de Estados Unidos y el Reino Unido.

El viernes, los venezolanos se encontraron sin liquidez. Las protestas estallaron en ciudades venezolanas donde los ciudadanos se manejan mayoritariamente con dinero en efectivo.

Ante el malestar provocado, Maduro decidió suspender hasta el 2 de enero el retiro de la circulación del billete de 100.

Sin embargo, Maduro defendió la medida como respuesta a la supuesta conspiración contra la economía venezolana, que atribuyó a “mafias” colombianas que se llevaron el papel moneda y lo mantenían en depósitos en Cúcuta y Maicao (Colombia) para presionar al alza el tipo de cambio en el mercado negro.

El gobernante destacó que por la medida que tomó, el cambio en el mercado paralelo pasó de 4.200 a 2.500 bolívares por dólar en una semana. El sistema cambiario controlado tiene dos tasas: una de 10 y otras de 670 bolívares por dólar

Saqueos y más de 400 detenidos en Venezuela (DPA *Havana Times*)

El ministro del Interior de Venezuela, Néstor Reverol, informó el lunes que fueron detenidas 405 personas por los hechos de violencia desatados tras el retiro de la circulación del billete de mayor valor y sugirió que la oposición tuvo participación en los hechos, reportó dpa.

El brote de violencia dejó tres muertos, decenas de heridos y cientos de comercios arrasados, principalmente en la región sureña de Bolívar. La Fiscalía General comisionó a tres fiscales que investigarán los hechos allí.

Reverol dijo que de las 405 personas detenidas en el país, 286 fueron detenidas en Bolívar, donde el comercio en varias ciudades fue devastado, dejando “daños cuantiosos”.

“Van 286 detenidos por los hechos del estado Bolívar de los cuales 30 tienen antecedentes penales”, dijo Reverol en una rueda de prensa en la que presentó un balance de lo ocurrido el fin de semana, cuando los venezolanos se vieron sin liquidez por la salida de circulación del billete de 100 bolívares y el retraso en la llegada de la nueva familia de papel moneda.

Dijo que sostuvo una reunión en Bolívar con los organismos de seguridad y confirmó que la situación tendía a normalizarse.

“El sábado y el domingo se presentaron hechos irregulares que ya están siendo investigados. Hemos venido evaluando la situación de orden público que responde a factores de violencia vandálica y la violencia mediática. Estos son orquestados por grupos de la derecha venezolana”, afirmó.

Puntualizó que fueron hechos “vandálicos”, ya que el saldo incluía destrozos a 20 licorerías, cuatro ferreterías y ocho agencias de lotería, así como tres automóviles incendiados.

Además, señaló que Policía de Bolívar fue intervenida, debido a que fueron detenidos dos de sus agentes por participar en los saqueos.

Reverol dijo que las protestas violentas se presentaron también en las regiones de Táchira, Zulia, Mérida, entre otras.

El gobernador del estado Bolívar, Francisco Rangel Gómez, aseguró que fueron identificados los “cabecillas políticos” de los grupos que generaron la violencia.

Rangel aseguró que el Gobierno apoyará a los comerciantes que sufrieron pérdidas con los saqueos a fin de que se recuperen y reconstruyan sus negocios rápidamente.

La violencia estalló el viernes cuando el Gobierno retiró de circulación el billete de 100 bolívares y dio un plazo de cinco días para canjearlo en la sede del Banco Central de Venezuela en Caracas.

La situación se agravó debido a que los nuevos billetes no habían llegado al país, lo que dejó a la población sin liquidez.

El sábado, Maduro devolvió el valor legal al billete de 100 hasta el 2 de enero, en espera de que lleguen los de 500, 1.000, 2.000, 5.000, 10.000 y 20.000 bolívares.

El líder opositor Henrique Capriles advirtió que el país está transitando un “terreno desconocido”, tras los sucesos económicos y sociales del fin de semana.

Asimismo, afirmó que los hechos fueron promovidos por el Gobierno, pues en las primeras horas de los saqueos en Bolívar estuvieron ausentes los organismos de seguridad.

“Esto no fue por hambre, sino por la anarquía promovida desde el PSUV (partido gobernante). El señor Maduro tiene que hacerse responsable de todos los daños causados por la locura del billete. No hay duda que esto fue promovido por el Gobierno. Lo que se vive en Venezuela es una lucha de demócratas contra hampones”, afirmó

Caracas y Bogotá acuerdan apertura progresiva de frontera (NOTIMEX)

Caracas.- El gobierno de Venezuela informó hoy que acordó la apertura progresiva de la frontera con Colombia, después de que el presidente Nicolás Maduro había decidido mantenerla cerrada hasta el 2 de enero.

La medida de reabrir la frontera, primero al paso peatonal, estará acompañada de acuerdos entre Caracas y Bogotá para discutir medidas para normalizar la situación del trato a la moneda venezolana.

El ministro venezolano de Defensa, general Vladimir Padrino, informó que luego de una conversación entre los presidentes Maduro y Juan Manuel Santos, se acordó que la frontera se reabrirá en forma progresiva, iniciando con el paso peatonal, hasta "lograr los niveles antes alcanzados".

Padrino dijo que conversó con su par colombiano, Luis Carlos Villegas, para aumentar la "coordinación operacional contra las mafias".

La frontera estuvo cerrada desde agosto del 2015 hasta agosto pasado, por orden de Caracas, a fin de enfrentar los problemas de seguridad.

Maduro ordenó el cierre fronterizo la semana pasada por 72 horas, luego la prorrogó por otras 72 y el sábado anunció que el cierre se extendería hasta el 2 de enero próximo.

Indicó que la medida acompañaría a otras de carácter monetario, por el retiro de la circulación del billete de 100 bolívares, el de mayor valor del país, luego extendió su curso legal hasta el 2 de enero.

Maduro dijo que el cierre de la frontera sería un "golpe noble" a las mafias colombianas, ya que se quedarían con los billetes de 100 almacenados en Cúcuta y Maicao y no podrían devolverlos al circulante venezolano.

El gobierno de Venezuela también pidió a Colombia que derogue unas resoluciones monetarias que supuestamente fomentan la disparidad cambiaria en la frontera, lo que perturba a la economía venezolana.

Al respecto, el ministro de Comunicación e Información, Ernesto Villegas, informó que Santos aceptó que el Banco Central de Venezuela (BCV) y el Banco de la República conversen para buscar una solución al "ataque" a la moneda nacional que denuncia Caracas.

Colombia vive grave coyuntura por asesinatos selectivos (PL)

Bogotá.- El arzobispo de Cali, monseñor Darío de Jesús Monsalve, calificó hoy de grave la coyuntura que vive Colombia debido a los asesinatos selectivos contra dirigentes sociales y defensores de derechos humanos como parte de un aparato de genocidio.

Hay un ambiente de amenaza permanente, esa realidad hace pensar en una reactivación del mecanismo de genocidio, fatal en la historia del país, subrayó el religioso en declaraciones a RCN La Radio.

En su opinión las campañas por el Sí y el No en el plebiscito de octubre enrarecieron aún más el clima nacional por la actuación y los discursos intolerantes de algunos dirigentes, dijo.

El prelado, blanco también de mensajes intimidatorios, alertó asimismo sobre lo que denominó una cruzada anticomunista.

Monsalve fue nombrado coordinador de la comisión de obispos que acompaña los diálogos con el insurgente Ejército de Liberación Nacional, además jugó un rol activo en las pláticas con las igualmente guerrilleras Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), comentó el diario *El País*.

"Muerte a las FARC-EP, a Santos y a los clérigos comunistas", reza el panfleto que recibió en la Casa Arzobispal.

Por todos los intimidados que hay en la nación, creo que es importante poner en conocimiento público esta situación; enfatizó el sacerdote, defensor de la salida negociada al conflicto interno.

En el 2016 ocurrieron 94 homicidios de defensores de derechos humanos, la cifra más alta en los últimos seis años, denunció la plataforma Cumbre Agraria en un informe presentado al Gobierno, Naciones Unidas y la Defensoría del Pueblo.

Es hora, después de tanta amenaza y muerte, que el Presidente (Juan Manuel Santos) exija a quien corresponda identificar ya a los promotores del paramilitarismo, demandó mediante su cuenta en *Twitter* el vocero de las FARC-EP, Iván Márquez.

"Protejamos a Monseñor Monsalve (...) hoy amenazado por la derecha paramilitar", añadió.

Tal ola de crímenes coincide con la firma de la paz entre el Ejecutivo y las FARC-EP.

Los colombianos recuerdan aún el genocidio sufrido por el partido Unión Patriótica (UP), surgido de un fallido proceso pacificador a finales del siglo pasado.

La UP perdió a unos cinco mil de sus militantes a partir del 1984.

Informe oficial vincula a la fiscalía mexicana en la tragedia de Ayotzinapa (EFE)

MÉXICO.- Un informe de la Visitaduría General (Asuntos Internos) de la fiscalía mexicana relaciona a la propia institución con la tragedia de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, y apunta que militares, marinos y policías torturaron para obtener una confesión, reveló a *Efe* la periodista Anabel Hernández.

La periodista, quien tuvo acceso a los dos informes elaborados por el visitador César Alejandro Chávez Flores, quien renunció en septiembre pasado, destacó que ambos documentos prueban, desde dentro de la propia Procuraduría General de la República (PGR, fiscalía), que el caso está plagado de irregularidades.

Existe una investigación interna donde se muestra que la PGR "de manera indebida desvió la investigación" hacia el cártel Guerreros Unidos, obviando otras líneas.

"Esta noche no solo participó el Ejército, la Policía Federal, sino que también participó la propia PGR (...) con elementos de la Policía Federal Ministerial, quienes participaron esta noche y estuvieron presentes en todos los eventos criminales contra los normalistas en los horarios donde ocurrieron las desapariciones", aseguró.

Además, el informe señala que los detenidos por el caso fueron "brutalmente torturados", y relaciona 66 funcionarios públicos que habrían participado en ellas, indicó.

"La gran mayoría son marinos, militares, hay policías federales, hay policías federales ministeriales, y ninguno está detenido", precisó.

Además, el documento revela que la Policía Federal participó en el suceso, y la "más importante conclusión" es que vincula a un capitán del 27 Batallón del Ejército (con sede en Iguala), a quien se pide investigar por nexos con el crimen organizado.

Otro documento, que se tenía que entregar a los padres de los 43 estudiantes en agosto, investiga las pesquisas en torno al río San Juan, donde se halló una bolsa con restos de Alexander Mora, uno de los jóvenes.

"De acuerdo a este documento las pruebas encontradas en el río San Juan fueron sembradas. No lo dice el grupo de expertos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), ni los acusados, lo dice la propia PGR", dijo Hernández.

El documento señalaría al entonces titular de la Agencia de Investigación Criminal (AIC), Tomás Zerón de "maquillar todos los sucesos en el río San Juan".

Zerón renunció en septiembre pasado a ese cargo y de inmediato el presidente Enrique Peña Nieto lo nombró secretario técnico del Consejo de Seguridad Nacional (CNS).

Hernández, autora del libro "La verdadera noche de Iguala", que entre muchos otros temas habla de la renuncia de Chávez Flores, agregó que este informe interno prueba también que "todas las detenciones relacionadas con el basurero de Cocula fueron ilegales" y violaron el debido proceso.

Según la versión oficial, la noche del 26 de septiembre del 2014, 43 estudiantes de la escuela normal de Ayotzinapa fueron detenidos por policías de Iguala (sureño estado de Guerrero) y entregados a miembros del cártel Guerreros Unidos, quienes los asesinaron e incineraron en el basurero del municipio aledaño de Cocula.

La llamada "verdad histórica" quedaría desmontada por estos documentos oficiales, que fueron avalados por la entonces procuradora Arely Gómez -salió del cargo en octubre- pero no dejó al visitador poner la rúbrica.

La procuradora consultó con Peña Nieto, quien "tajantemente" no dejó que salieron a la luz por decisión directa, aseguró la periodista.

El *New York Times* destapó el jueves que el Gobierno decidió mantener en secreto un informe de la PGR -el mismo en posesión de Hernández- que destapa enormes irregularidades en el caso, pero la fiscalía aseguró hoy que dicho documento no tiene validez legal.

"Se trata de un simple proyecto con el carácter de consideraciones en estudio, que carecen del rango de resolución formal" y, por tanto, está sujeto "a cualquier clase de modificación"

El Racismo cotidiano

El racismo aumenta y toma nuevas formas a nivel mundial por Yusimí Rodríguez (*Havana Times*)

En vez de disminuir, el racismo aumenta y toma nuevas formas a nivel mundial. Es una de las tristes conclusiones que deja la Consulta del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial con la Sociedad Civil, realizada en la tarde del 23 de noviembre, en el Palacio de las Naciones, de Ginebra.

Como lo definiera la presidenta del Comité y moderadora de los dos paneles, Anastasia Crickley, fue un espacio para escuchar las voces de la sociedad civil. El primer panel, bajo el título *Cuestiones claves y retos que enfrenta la sociedad civil en la lucha contra la discriminación racial en el mundo*, estuvo integrado por Carlos Quesada, director ejecutivo del Instituto Internacional sobre Raza, Igualdad y Derechos Humanos, y Sarah Chandler, responsable de Defensa, Red Europea contra el Racismo (ENAR).

En el segundo, *Experiencias de cooperación entre la sociedad civil y el CERD, e ideas para mejorar y reforzar la labor del Comité y su compromiso con la sociedad civil*, estuvieron el Taisuke Komatsu, subsecretario general del Movimiento Internacional contra Todas las Formas de Discriminación y Racismo (IMADR), y Claire Thomas, directora adjunta del Grupo Internacional pro Derechos de Minorías (MRG).

Resulta desalentador que a 51 años de la creación de la Convención Internacional para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, a 47 de su entrada en vigor, y en medio del Decenio de los Afro descendientes, se escucharan tantas denuncias de racismo en un evento como este: discriminación contra personas de origen africano en los países bajos; violencia policial y criminalización de personas negras en América Latina; falta de acceso a cargos públicos, aún en países donde la población negra es mayoría.

Cecilia Ramírez, directora del Centro para la Mujer Negra Peruana (CEDMNEP), declaró que la pobreza y la discriminación racial hoy tienen rostro de mujer. María María Bizenny Martínez, coordinadora del Departamento Legal, de República Dominicana, se refirió a la desnacionalización de dominicanos de origen haitiano, en 2013, dejados en situación de apátrida, asunto aún no resuelto. Como señalara Quesada, República Dominicana es el único país del hemisferio occidental, donde un grupo de afrodescendientes (haitianos o descendientes de haitianos) es discriminado por otros afrodescendientes (dominicanos no descendientes de haitianos).

Pero no solo las personas de origen africano enfrentan racismo: en Rusia, los romaníes son discriminados sin que el gobierno lo reconozca; grave

resulta también el caso de los dalits en la India y Nepal; los palestinos se ven sometidos a un apartheid en los territorios ocupados por Israel.

El auge de la extrema derecha en Europa, y el incremento de discursos antisemitas e islamófobos, señalados por Sarah Chandler, y resultados electorales recientes, son grandes retos, entre otros mencionados, para la lucha contra la discriminación racial. También parecen dar la razón a Carlos Quesada cuando afirma: “La realidad del mundo hoy es la misma de 50 años atrás; solo que ahora es aceptable ser racista, homofóbico e intolerante a otras religiones, en público”.

La sociedad civil independiente cubana también estuvo representada por varios miembros de organizaciones. Juan Antonio Madrazo Luna, coordinador nacional del Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR), denunció, como en otros espacios internacionales, la falta de voluntad política del gobierno cubano para llevar el tema del racismo en Cuba a debate público. “Aunque en los últimos tiempos el gobierno reconoce que hay racismo en el país, por la presión de la sociedad civil, no existe plan de acción ni se permiten campañas contra el racismo en los medios. En el nuevo contexto económico, los afrodescendientes están subrepresentados en el mercado estatal y el privado”. Madrazo Luna denunció, además, el acoso a los activistas y la arremetida de la Seguridad del Estado contra el Centro de Información Legal (Cubalex), dirigido por una mujer afrodescendiente.

La relación entre el CERD y la sociedad civil fue abordada por los panelistas y los representantes de organizaciones presentes en el evento, pero también en la interacción a través de las redes sociales, y en las respuestas enviadas previamente a preguntas formuladas por el CERD, semanas antes de esta Consulta.

Aunque muchos elogiaron la labor del CERD, hubo también muchas críticas por parte de la sociedad civil. Algunos tienen la percepción de ser invisibles para el Comité, debido a la influencia de Occidente, y cuestionan su imparcialidad. Una joven romaní que denunció la discriminación contra su pueblo, y teme represalias al regresar a Rusia, preguntó cómo el CERD verificaba la veracidad de los informes enviados por los estados. Taisuke Komatsu afirmó que falta información sobre cómo la sociedad civil puede interactuar con el CERD.

Quesada, cuya intervención fue bastante crítica, adelantó resultados de una investigación que presentará en marzo: muchas contrapartes del Instituto no conocen ni el CERD ni la Convención; existe poca relación entre este y la sociedad civil; a los estados les importa menos el papel del CERD en el seguimiento de las observaciones que realiza.

Pero los representantes de la sociedad civil no se limitaron a hacer denuncias y críticas. También hubo propuestas, como la introducción del término “afro fobia”, para tipificar el odio hacia la persona de origen africano, y que va más allá del color de la piel. Aunque es algo que tanto

el CERD como la sociedad civil tendrán que analizar, la experiencia demuestra que el uso de nuevos términos no ha conducido al avance en la eliminación del racismo.

Pastor Murillo, miembro del CERD, apuntó que a 15 años de la Conferencia de Durban, los compromisos adquiridos allí se han ido diluyendo.

Aunque el evento fue, en efecto, un espacio para escuchar las voces de la sociedad civil, y, de hecho, se asignó a los miembros del Comité la misma cantidad de tiempo que al público para intervenir, está probado que no basta contar con espacios para denunciar. Se requieren acciones más concretas y una presión eficaz sobre los países.

Cuba: Mi negro por Julio Antonio Fernández Estrada*

(Sin Permiso)

En su coyuntura de cambios económicos, de nuevas dinámicas sociales, de complejos posicionamientos hacia el exterior, Cuba genera noticias de todo tipo. La sucesión de hechos —difícil de seguir por quienes nos interesamos “desde fuera” en su proceso— revela rutas políticas diversas, que muestran un campo complejo de discursos y prácticas. A su interior, son identificables argumentos que polarizan los debates en torno a la conocida fórmula amigo-enemigo; tesis que ignoran la multiplicidad de actores emergentes en la sociedad cubana contemporánea; y enfoques que enfatizan en la diversidad del campo político emergente, cuyo análisis requiere comprensión fina de los núcleos de consensos y disensos. En ese contexto, perviven y se reproducen discursos, prácticas y formas de comunicación anclados a las ortodoxias “marxistas” que avalan estilos políticos excluyentes y sectarios. Estas posturas se articulan en torno al síndrome que en SP hemos llamado “no molestar al conductor”. Ellas sospechan por oficio de todo lo que no sea controlado por el Estado, e impiden el despliegue de disímiles formas de sociabilidad política. Otra línea elabora categorías políticas que buscan deslegitimar todo empeño que no se presente directamente como antigubernamental y arremeta contra todo el régimen político cubano. Ambas líneas descalifican iniciativas que, provenientes de la sociedad civil, componen el mapa de actores sociopolíticos de ese país. A contracorriente, observamos el despliegue de discursos socialistas, democráticos y republicanos, que buscan colocar en el mapa del debate cubano estos contenidos desde la mejor tradición política de ese país, y que son capaces de mirar el presente desde perspectivas a su vez informadas por los enfoques actuales, y globales, sobre el socialismo. Este texto, perteneciente a la columna Vox Populi, en la revista Oncuba (<http://oncubamagazine.com/>), de Julio Antonio Fernández Estrada, miembro de nuestro Consejo Editorial, es ejemplo de esto último.

SP

Es notable el momento en la vida de una persona en el que aprende cosas dantescas. Una de ellas es la discriminación racial. Nadie nace racista. Es necesario educar en la diferencia, en la segregación y en el desprecio para producir algo tan brutal y estúpido como el odio de razas.

El racismo me duele más que la falta de maestros, que los hospitales sucios y que los taxis extintos. Es imposible construir un modelo de sociedad alternativa a la capitalista sin soltar el lastre horripilante del racismo. En Cuba al menos podemos decir que el racismo es un delito, es un crimen en toda la línea, está prohibida la discriminación racial en la Constitución y en varias leyes complementarias. Pero esto no basta.

La Revolución de enero de 1959 cambió el panorama trágico de escuelas, clubes y barrios exclusivos para gente blanca. Pero ninguna revolución triunfa con la misma intensidad y profundidad ante todos los problemas sociales. El racismo no es solo ignorancia biológica, química, antropológica, psicológica, cultural en fin, sobre la humanidad y sus

caracteres comunes en todas las latitudes del planeta, es también el resultado de siglos de explotación económica de personas, que trae como consecuencia su desplazamiento dentro de la sociedad hacia zonas de supervivencia y de menos oportunidades de desarrollo humano.

En Cuba se resolvió el dilema del acceso a los derechos humanos básicos de los afrodescendientes. Hasta el día de hoy es una joya de la política educativa cubana las escuelas sin segregación racial, ni de ningún tipo, a las que asisten sin separación, los niños y las niñas del municipio donde está la institución escolar. Lo mismo sucede con la matrícula universitaria y con la atención médica estatal en todo el país. Pero esto no basta.

Los indicadores del racismo en Cuba debemos buscarlos también en la forma en que se realizan estos derechos, en la frecuencia e intensidad del uso de los derechos por las personas de piel negra. Desde hace décadas la mayoría de los estudiantes en la Universidad de La Habana son blancos, por lo tanto no alcanza con la simple apertura sin discriminación, hay que ir a las causas sociales del uso diferenciado de los derechos.

Es triste que no se divulguen, con la claridad e intensidad que merecen, los datos trabajados por investigadores cubanos que nos ilustran que algunos de nuestros orgullos nacionales también esconden racismo. Por ejemplo, la esperanza de vida es más grande para personas blancas y la mortalidad infantil es más grande para niños negros.

Al racismo se le debe poner una lápida encima pero no para silenciar su existencia. La pobreza en Cuba está difuminada, no existen barrios cerrados ni pequeñas ciudades privadas, con talanquera y dueños, donde solo entran los escogidos, como son comunes en México D.F. o Miami, por poner ejemplos cercanos. En Cuba, sin embargo, es apreciable que los barrios pobres, que las peores casas, que los más bajos salarios, son para las personas afrodescendientes.

El capitalismo no tiene la costumbre de tocar la puerta, solo la empuja. En Cuba su entrada ha sido rápida, es extraño e inocente que la gente espere muros derribados y ositos Michas en cenizas. En cambio tenemos espacios públicos privatizados sin permiso del pueblo, ciudadanos indios trabajando en obras donde debiera haber cubanos, negocios privados donde no se seleccionan a mujeres negras para servir al público porque "se ve feo", dueñas de guarderías que informan a las posibles clientas "no cuidamos niños negros".

Hace treinta años nadie confesaba en Cuba que era racista, o al menos no exclamaba en una guagua que los negros son los culpables de todo. Hoy prolifera la ideología racista como candela por la pólvora. Es un juego, un deporte, culpar a las personas de piel negra de toda la delincuencia, de toda la mala educación, de toda la violencia, se les culpa hasta de su pobreza.

Pero nadie se queja de que haya pocos seres negros en el gobierno, de que haya poca gente de piel negra entre las actrices célebres, de que sean minoría en los laboratorios de punta y en los grandes negocios por cuenta propia.

Un pueblo racista es un pueblo subdesarrollado, ignorante de la historia y de la ciencia más elemental. Los cubanos y las cubanas debemos aprovechar que las leyes obligan a no discriminar. Si el racismo pulula dentro de las familias, en la aspiración de la muchacha negra de "adelantar" casándose con un blanco, en la lógica sin lógica de la madre que afirma no ser racista pero que a la vez no acepta peinar "pasas", imaginen el panorama de un país donde el racismo sea una opción.

Es también sospechoso que en un ordenamiento jurídico y en un sistema de justicia donde el racismo sea un delito, que ninguna fiscalía use la acción penal por discriminación racial, que ningún tribunal radique una causa por esta razón.

No es posible amar a la patria y repetir el amor a la independencia y a la libertad de Cuba siendo racistas a la vez. No hay patria posible, ni libertad de veras, sin el amor a todos los seres humanos que conforman la nación. Es además un sinsentido histórico olvidar que nuestra República fue fundada por hombres y mujeres de piel negra, que murieron por miles en la manigua, en los ingenios, en los cañaverales, y que después todavía sufrieron el escarnio del fratricidio de 1912, por el que deberíamos pedirles perdón para siempre.

La esclavitud lleva al racismo, el racismo lleva a la esclavitud. Ser esclavos del odio de razas es un camino seguro a la violencia y a la injusticia.

He llegado con los años a tolerarlo todo, o casi todo, pero mi padre me enseñó a no tolerar a los intolerantes y ahí con ellos no tolero el racismo.

Aprendí en mi casa a amar a las personas, no a los colores. La cultura africana, del color que sea, me hace tan feliz como las demás. Amo al violín con la misma pasión que al tambor, a Omar Linares con la misma pasión que a Silvio Rodríguez. No hay Cuba sin Lezama pero tampoco sin Guillén.

En mi hogar mi padre repetía la frase "mi negro" para referirse a alguien negro o blanco al que tenía un cariño sincero. No soy el amo de "mi negro", soy su deudor y su compañero en esta yunta apretada y agobiante que es el peso de la patria.

*** *Julio Antonio Fernández Estrada Doctor en Ciencias Jurídicas.***

Afrodescendencias

“Negar el racismo es una manera ingenua de perpetuarlo”, dice investigadora cubana (IPS)

Es Gisela Arandía, quien dedicó el acto de defensa de su tesis en opción al grado de Doctora en Ciencias al prócer independentista Antonio Maceo (1845-1896).

La Habana.- Como un ejercicio académico necesario, valiente y capaz de aportar a la transformación social, definieron especialistas a una investigación filosófica debatida la víspera sobre el fenómeno del racismo en la nación caribeña.

Las afirmaciones tuvieron lugar ayer, en la Fundación Ludwig de Cuba, durante el acto de defensa del “Estudio teórico crítico del racismo, un modelo de análisis epistémico y político para el contexto cubano”, de la intelectual cubana Gisela Arandía, quien opta por el grado de Doctora en Ciencias Filosóficas.

El estudio “propone una síntesis que permita superar la negación del racismo como el obstáculo más determinante en un país donde la sociedad está aferrada a un imaginario que rechaza aceptar la presencia del racismo y la discriminación racial cuando aún se trata de un fenómeno cotidiano”, aseveró la autora de la pesquisa.

A su juicio, “negar el racismo es una manera ingenua de perpetuarlo, a partir de una actitud que compromete al proyecto mismo de la Revolución Cubana”.

Sostuvo, además, que “resulta difícil justificar la falta de prioridad institucional hacia la discriminación racial ante los avances obtenidos por otras discriminaciones que han encontrado espacio y formas organizativas para revertir esos males”.

Para ella, “la vigencia de la discriminación racial en este contexto, como parte de un conflicto relacionado con la justicia social, requiere de una atención política especializada”.

De igual modo, la investigadora, periodista y activista social argumentó que estudiar el fenómeno desde la filosofía “es un reto que debemos asumir para develar rutas de conocimiento que permitan fundamentar nuevas reflexiones críticas, consensos y movilización para romper los patrones de dominación”.

Al respecto, manifestó que su propuesta académica “tiene como propósito fundamental promover una polémica, avalada en la búsqueda de una producción de conocimiento capaz de aportar herramientas conceptuales para esclarecer la mentira filosófica de la superioridad racial”.

En su opinión, otro desafío es abordar correctamente el tema del mestizaje. “Si bien se afirma con razón la trascendencia de las mezclas entre europeos, originarios y población afrodescendiente, el conflicto está en que esa metáfora ha fungido como pretexto para no reconocer las diferencias identitarias existentes”, dijo.

También subrayó que ese concepto “se ha convertido en una propuesta ideológica de dominación que rechaza y oculta las inequidades raciales”.

“Pero el aspecto más dañino del mestizaje es que ha sido utilizado como expresión de una conciencia nacional que impone la negación del racismo bajo el pretexto histórico de proteger la unidad de la nación”, puntualizó la autora del texto *Población Afrodescendiente cubana actual*.

Sin embargo, remarcó que “la falta de consenso en la sociedad cubana para aceptar sin estridencias la presencia de la discriminación racial no debería constituir una amenaza a la unidad nacional, sino más bien la oportunidad de fortalecer el país actual”.

Aradia expresó que “conocer el pasado de la población afrodescendiente facilitará de modo coherente la presencia de políticas públicas inclusivas, ya que debido a la ignorancia de su trayectoria los estereotipos actúan a favor de la interiorización y de la subalternidad”. Asimismo, instó a “incorporar la racialidad al paradigma emancipador creado por la Revolución como un camino para enfrentar la pobreza y las desigualdades sociales que han ganado espacio en el contexto actual”.

Por otra parte, “incluir el tema con fuerza en la agenda nacional sería una contribución al legado de Fidel Castro (1926-2016), que desde el 22 de marzo de 1959 hizo un llamamiento a eliminar el racismo en el país”, concluyó la integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Reconocimientos

El tribunal encargado de valorar el ejercicio académico y el público presente, en su mayoría compuesto por académicos y académicas, artistas, intelectuales y activistas antirracistas, reconocieron los aportes de la investigación.

“Pocas veces en la academia se presentan este tipo de análisis filosóficos con problemas tan importantes, complejos y con falta de análisis en los espacios de debates de las Ciencias Sociales y Humanísticas”, comentó Georgina Alfonso, directora del Instituto de Filosofía de Cuba.

Opinó también que “argumentar desde el pensamiento, para luego poder transformar la realidad es importante y un déficit en el país, pues existe mucho empirismo y el conocimiento no siempre está acompañando los procesos de cambios”.

Silvia Calvo, profesora de la Escuela Nacional de Salud Pública, mostró preocupación con que la tesis “sea engavetada (no utilizada o guardada) como parte de ese extraño proceso de ocultamiento de evidencia científica que pudiera utilizarse bajo pretexto del ‘bien’ de la sociedad”.

“Si se está investigando la realidad cubana con toda la seriedad y profundidad que amerita, tenemos que utilizar esa producción de conocimiento”, instó.

Entretanto, el politólogo Esteban Morales resaltó que Arandia “antes de dedicarse a la formulación de su doctorado acumuló una experiencia investigativa de casi cuarenta años en el estudio teórico y realizaciones prácticas en el tema”.

“Por esa razón pudo argumentar muy bien que el racismo no desaparece por sí solo, sino que se requiere de una construcción filosófica, una acción práctica y educativa específica para eliminar sus parámetros y secuelas”, sostuvo el catedrático.

Chico O’Farril regresa a las catedrales de la noche o ¿quién descubrió la semilla oculta del jazz moderno?
(Conferencia inaugural del Coloquio teórico del Festival Jazz Plaza 2016, Fábrica de Arte Cubano, 15 de diciembre del 2016)
por Roberto Zurbano*

Resulta una tarea difícil rendir homenaje a uno de los grandes músicos cubanos que hiciera la mayor parte de su obra como compositor, arreglista y director de orquesta fuera de Cuba. Entre nosotros es bastante usual desconocer o subestimar el itinerario de muchos artistas cubanos que decidieron hacer su carrera fuera de isla, aunque no siempre sean las razones políticas quienes justifiquen este hecho. Arturo O’Farrill, a quien mundialmente se conoce como Chico O’Farrill nació en La Habana un 28 de octubre de 1921, en una familia de clase media alta, de raíz irlandesa por parte de padre y alemana por la vía materna. Nada indicaría en su infancia de niño blanco del naciente y exclusivo barrio del Vedado, que se convertiría en uno de los grandes concedores y renovadores de las músicas afro del siglo XX.

A principio de los años 40, por decisión familiar, Chico ingresa en una academia militar en Georgia, Estados Unidos, donde descubre, a los quince años de edad, el sonido de las jazz-band afroamericanas y su afición por la trompeta, instrumento que comienza a estudiar con pasión. Aunque esta afición por el instrumento llenó sus años juveniles, los estudios de armonía y composición con el maestro Félix Guerrero, afamado compositor y director de orquesta Guerrero serian el punto de partida de su rigurosa formación musical, que tuvo lugar durante la década del treinta. Ciertamente es, que posteriormente, en Nueva York, fue discípulo de armonía de Bernard Wagennar, Stephan Wolpe y Hal Overton, con quienes va a perfilar, de modo consciente, las habilidades y herramientas conceptuales con que luego podría dominar los contenidos y estructuras del campo musical que, en su momento revolucionaría.

Pero, entonces, a los padres de aquel adolescente de dieciséis años, no le pareció muy seria su afición de andar entre tantos músicos negros y le piden regresar y escoger una carrera como leyes o arquitectura. A su regreso a Cuba, ingresa a la Universidad de La Habana a estudiar Derecho y, simultáneamente, a espaldas de sus padres, tocaba la trompeta con algunas orquestas de cabaret con las cuales perfecciona su técnica con el instrumento y conoce el ambiente musical de la época, los ritmos de moda, las últimas tendencias, las grandes figuras, las mejores bandas, etc. Así llega a trabajar en 1943 en el famoso Montmatre con la orquesta del pianista y compositor René Touzet, y luego con la orquesta Bellamar, dirigida por Armando Romeu, en la cual coincide con los jóvenes Pucho Escalante y Mario Romeu.-

Según nuestro enciclopedista Radamés Giró, en 1944 Chico viaja a México, y allí forma parte, como trompetista, de la orquesta del compositor mexicano Luis Arcaraz y después, formará la que debió ser su

primera propia banda, con excelentes músicos cubanos y de aquel país, donde haría todos los arreglos mientras duró la temporada en que fueron contratados. Cuando regresa a La Habana, en 1946, ya se reconoce su condición de arreglista y es contratado por la orquesta del cabaret Tropicana.

Podría decirse que los años cuarenta fueron la etapa en que Chico comienza a sentir cierto hastío sobre el modo de hacer la música cubana, en algunas entrevistas posteriores ha llegado a decir que era aburrida y reiterativa, lo que podemos entender desde la perspectiva de un espíritu joven, abierto a la experimentación y en busca de nuevas sonoridades. Estas ideas hacen evidente sus rupturas con la zona más tradicional de la música cubana y enfatizan sus cercanías con la música norteamericana, particularmente el jazz. Así funda orquestas cuyos títulos anuncian sus filiaciones como Los Raqueteros del Swing y más tarde Los Beboppers, primer grupo de bop cubano, que se presentaban en el Hotel Saratoga, con ellas comienza a integrar ambas músicas, reduciendo las distancias o diferencias e incorporando novedosos arreglos en un panorama musical intenso como el de la segunda mitad de los años cuarenta.- En ese mismo año 1946 Armando Oréfiche cambia el nombre de los Lecuona Cuban Boys por el de Havana Cuban Boys e invita a Chico O'Farrill, a quien ya conocía del cabaret Tropicana, a una gran gira por Europa, que incluyó Bruselas, Milán, Estocolmo y París, entre otras ciudades donde fueron muy aclamados. Al regreso Chico dejaría la trompeta y la universidad, para dedicarse, definitivamente, a la composición y los arreglos musicales. Es imposible rastrear con precisión las fechas en que Chico entra y sale a una u otra orquesta, se va de gira, arregla para una u otra orquesta, etc. La falta de una biografía que precise estos y otros datos, obliga a cotejar demasiados datos sueltos que no es el objetivo de estas líneas. Pero es, sin dudas, al regreso de esta gira europea cuando Chico O'Farrill decide su destino musical.-

Entonces, regresa al cabaret Montmatre donde hace los arreglos para la jazz band del guitarrista Isito Pérez, en dicha orquesta también coincide con grandes músicos como Mario Romeu, Pucho Escalante y Kike Hernández, entre otros excelentes jóvenes instrumentistas conocedores del jazz. A finales de la década de los cuarenta, exactamente en 1948 llega a los Estados Unidos, en el momento del auge de tres importantes músicos cubanos Machito, René Hernández y Mario Bauzá quienes disfrutaban sus grandes éxitos en el bop e incluso ya eran reconocidos también como protagonistas del Cubop, es decir, la instauración de la velocidad rítmica afrocubana entre las secciones de metales de las grandes bandas de jazz, todo ello vestido con inusitados arreglos que causaban furor entre el público neoyorkino amante del jazz y de los ritmos afrocubanos, simultáneamente. Para Chico esta atmosfera musical no resultaba desconocida y pudo insertarse entre los grandes músicos y arreglistas cubanos, norteamericanos y latinos que reinaban en el campo musical de la Gran Manzana, no sin la resistencia que siempre producen los recién llegados a un ambiente altamente competitivo.-

En los primeros meses Chico tendría que hacer arreglos encargados a grandes nombres reconocidos en aquel mercado y trabajó en la obscuridad para figuras tan importantes como Walter (Gil) Fuller, Quincy Jones y Billy Byers, a quienes sobraban contratos. La suerte le sonrió al trabajar unos arreglos para la orquesta de Benny Goodman, para quien luego escribiera su famosa “Undercurrent blues”, la pieza que realmente lo da a conocer con amplitud entre músicos y aficionados de la época. Fue justamente Benny Goodman quien le pone el sobrenombre de Chico con el que Arturo O’Farrill saltaría a la fama y es también Goodman quien le presenta, en Los Ángeles, a Igor Stravinski, el gran compositor ruso, a quien Chico reconocería como una de sus grandes influencias, en particular sus obras *Petrushka* y *La Consagración de la primavera*.-

Mientras arreglaba nuevos éxitos para la banda de Benny Goodman y también para Machito y sus *Afrocubans*, conoce al empresario Norman Granz, quien reconocería y alentaría sus dotes de compositor y arreglista encargándole obras de mayor complejidad. En 1950, estimulado por un encargo de este empresario, Chico O’Farrill escribe una de sus primeras obras maestras que definirían su estilo definitivo en la historia del jazz latino, es la *Afrocuban Jazz Suite I*, que graba en 1950 con Machito y sus *Afrocubans* en las que actuaron figuras como Charlie Parker, Flip Phillips y Budy Rich, entre otras estrellas del momento, quienes terminaron de grabar en la noche del 21 de diciembre de 1950. Es una pieza en cinco movimientos: I: Cancion, II Mambo, III: 6/8, IV: Jazz y V: Rumba abierta. Esta obra maestra ha sido hasta hoy la mas elogiada, estudiada y respetada de Chico O Farrill, opinión compartida por exigentes críticos como Luc Delanoy, Leonardo Acosta o Joachim E Berendt en sus respetados libros sobre el jazz. Benny Carter escribiría a propósito de esta pieza que: “Por razón de la coherencia de las partes rítmicas y de sus relaciones con los solos, que, a su vez, tienen su propia vida e independencia, esta suite es la obra maestra de un genio”.

El propio Chico repetía que la jazz band era su instrumento y era evidente que había llegado un poco mas allá de Machito y Bauza en el trabajo orquestal, pues había encontrado un camino propio, lleno de retos y complejidades. Sus composiciones y arreglos revelaban una obra más ambiciosa, una música donde lo popular y lo clásico, lo afro y lo occidental logran convertir sus tensiones o diferencias en un diálogo universal. Chico logra trenzarlos y fundirlos con gracia y respeto. Si la obra de Machito y Bauzá había alcanzado el reconocimiento de la crítica del momento y llegó a ser altamente popular, imaginemos el reto que significó para Chico poder colocar y comparar su obra entre la de aquellos maestros cubanos, quienes le acogieron y estimularon su labor creativa apenas llegó a Estados Unidos. Las composiciones de Chico trabajan igualmente alrededor de un núcleo que reconoce estructuras y géneros de la música popular cubana, con énfasis en la variada percusión afrocubana, que él coloca en una dimensión creativa diferente a la de sus amigos, pues son piezas elaboradas en un nivel sinfónico que ofrecen cierta complejidad al bailarín y exigen una aguzada recepción de los escuchas, mas pensadas para la sala de conciertos que para el salón de baile.

Tras el éxito de Afro Cuban Suite I Chico entraría por la puerta grande en el mundo discográfico y serían los años cincuenta, al menos su primera mitad, el momento dorado de su carrera artística en Nueva York. En 1953 viaja a California, donde funda una orquesta con el saxofonista Eddie Wasserman, con la que debuta en el Sombrero Ballroom de Los Ángeles, y en las que utiliza arpa y oboe, una pareja de instrumentos que le dejan fascinado y que utiliza recurrentemente en sus mejores piezas. En este período compone Manteca suite, que graba en 1954 con la participación de Dizzy Gillespie, Ernie Royal, Quincy Jones, J. J. Johnson, Lucky Thompson, Charli Persia, José Mangual, Ubaldo Nieto, Ramón Santamaría (Mongo) y Cándido Camero.-

Sin embargo, aquel reconocimiento artístico y estabilidad existencial no pudo sostenerse mucho tiempo, duró lo que siempre dura la felicidad: el instante que merecemos. En 1954, graves problemas legales y ciertos asuntos que no vienen al caso le obligaron a regresar a Cuba. Lo curioso es que Chico no regresa inmediatamente al mundo del cabaret, donde tanto ejerció su condición de arreglista y donde aprendió a manejar su instrumento preferido: La orquesta de jazz. Sin embargo, fue la oportunidad de explorar en los espacios del baile popular y arma lo que muchos conocerían como la Nueva Orquesta de Chico O'Farrill, con la cual giró por varios de los miles de espacios bailables que tenía la isla en esa época, incluso aun puede hallarse un disco del sello Orfeón con las piezas que Chico arregló para los exigentes bailadores cubanos del momento. Con esa orquesta, también llegó, finalmente, al mundo del cabaret. Se recuerda, como algo antológico, sus actuaciones en el Sans Souci, junto a otros artistas cubanos.

El mundo musical del cabaret era entonces uno de los más cotizados y significaba una verdadera escuela en todos los sentidos del espectáculo: en la visualidad de escenografías y vestuarios, la dinámica de sus coreografías y la diversidad de géneros e intérpretes que podían confluír en un solo espectáculo, amén de que muchos cabarets de la época ofrecían más de un show cada noche. Los músicos del cabaret eran requeridos en muchos otros espacios del espectáculo y al comenzar la televisión, se convirtieron en repertoristas de grandes figuras y agrupaciones, compositores de anuncios comerciales, así como directores y productores de programas musicales. Otra de sus funciones fue como productores de los diversos sellos discográficos que producían los éxitos que cada semana llegaban a las vitrolas, la radio, los teatros y salones de baile cubanos durante la esplendorosa, musicalmente hablando, década de los cincuenta.

Chico O'Farrill durante su corta estancia habanera hizo orquestaciones para la Orquesta Riverside, el pianista y compositor Ignacio Villa (Bola de Nieve) y el cuarteto D'Aida, entre otras actividades, difíciles de rastrear, pues no queda imagen ni sonido de ellas. Para el entonces exitoso Cuarteto de Aida hizo los arreglos y producción musical de un disco extraordinario que une dos grandes talentos del siglo XX cubano: Aida Diestro y Chico O'Farrill. Es un disco depurado, juguetón y ambicioso, donde ambos logran un perfecto equilibrio entre las voces del cuarteto y

la orquesta que Chico O'Farrill logró integrar para la ocasión con una pléyade de músicos cubanos que hacen una larga lista. Aquí pueden escucharse una serie de guiños sinfónicos y jazzísticos, junto a los mejores tumbaos cubanos, dialogando con las cuatro voces juguetonas y lozanas de las hermanas Omara y Haydee Portuondo, de Moraima Secada y Elena Burke.

En este disco, que es la única memoria de inolvidables noches en el Sans Soucci, también se pueden escuchar aquellos instrumentos que curiosamente Chico no abandonaría jamás tras su paso por Nueva York, el oboe y el arpa, junto a una exquisita y amplia sesión de vientos, acompañada de un amplio, a veces trepidante y a veces discreto set de percusión que visten de largo los temas escogidos. El disco original se titula Vinini en La Habana y es también del sello Orfeón, pero mi copia, tal vez pirata, se llama El original cuarteto de Aida, en letras más pequeñas se lee con el maestro Chico O'Farrill y los mejores músicos de Cuba, se grabó en 1955 bajo la dirección musical de Aida Diestro y los arreglos de Chico O'Farrill. Este es un disco irrepetible e insuperable en la historia de la música cubana donde confluye el talento vocal, los inusitados arreglos de Aida Diestro, llevando al feeling a sus límites rítmicos y armónicos y la indescriptible masa sonora con que Chico O'Farrill arropó a estas piezas de diversos géneros musicales cubanos, anteriormente versionadas con acierto por otros importantes músicos.

El encuentro de Aida Diestro con Chico O'Farrill en los escenarios del cabaret Sans Soucci debe registrarse como uno de los grandes momentos de la cultura cubana del siglo XX, donde confluyen en sendos momentos de plenitud artística, dos fuertes personalidades musicales que significaban, también, dos corrientes renovadoras marcadas esencialmente por el jazz. El feeling, que es la entrada de la canción cubana a la modernidad, atravesando las ganancias armónicas del soul y el jazz más intimista, se encuentra y dialoga espectacularmente con la corporalidad de la jazz-band americana, esas mismas bandas con que el mambo se da a conocer internacionalmente y que también define el sonido de otro grande como Benny Moré. Y no solo se trataba de una jazz-band, sino del instrumento preferido que Chico O'Farrill dominaba a la perfección. Sobre el feeling se han escrito muchas páginas, seguramente insuficientes aun, pero no podemos decirse lo mismo de la jazz band. Y valdría la pena reconocer el aporte que han hecho a la música cubana del siglo XX.

Me detengo en este disco por una razón muy sencilla; es el único que conservo, luego de uno de los frecuentes accidentes que suceden en las computadoras personales que nos hacen perder discotecas y bibliotecas enteras en pocos segundos. Mi intención era ilustrar esta conferencia con *Suite manteca*, que es mi pieza preferida de Chico, porque significa una sublime elaboración de la pieza archiconocida de Chano Pozo, pero muy autónoma y muy libre de sus referentes originales; para mí constituye uno de los espectáculos sonoros más rotundos que he disfrutado en la extensa cosecha musical de O'Farrill. Es una pieza de culto que se desata en vibrantes imágenes sonoras y visuales con una serie de citas que hoy

podríamos llamar postmodernas y una dramaturgia compositiva que me parece tan disfrutable como rotunda.

Sin embargo, este único disco de Chico O'Farril que ha sobrevivido en mi PC, a fuerza de escucharlo, disfrutarlo y compartirlo, me ha servido para hallar un concepto muy particular que encuentro en la música compuesta y arreglada por Chico O'Farrill, es decir, una de sus marcas características que, en mi modesta opinión, es su concepto de una pieza musical como gran espectáculo sonoro. Me explico inmediatamente. Creo que Chico, tras su experiencia del cabaret aprehende la música no solo como arte lineal, que tiene lugar en el espacio, sino que también tiene volumen, color y una dinámica que la hace atractiva en el orden sensorial y, a su vez, en el orden intelectual y también en el orden performático, pues estamos frente a un performance que responde a una dramaturgia sonora. Es un modelo que incorpora varias ideas musicales en dialogo con ellas mismas y con otros elementos extra musicales como los danzarios o visuales, por solo poner dos ejemplos verificables en el disco del cual hablo. Por ejemplo, en los temas "Las mulatas del cha cha chá" o "Yenyere cumara", sentimos como se crea un espacio para el baile, para el lucimiento de las voces, pero también de los instrumentos de viento y de percusión que crean un juego de imágenes y movimientos altamente disfrutable tanto por los ejecutantes como para los escuchas.

Ya he tratado de explicar como el espectáculo del cabaret es una sobrerrepresentación de todos los géneros artísticos que confluyen en él. Las coreografías suelen ser una invitación enfática al goce corporal, ensalzada por un vestuario fastuoso y funcional que convierte al escenario en un campo de significados eróticos y exóticos, enrarecido por luces y sombras excitadas por la seducción de arreglos musicales de gran expresividad, pretensiosamente articulados ora al baile, ora al canto, para el lucimiento de un instrumentista, alguna primera bailarina o cantante; en ningún momento desaparece la música, siempre en función de un locutor o un intérprete, como parte de un proceso extra musical que tiene lugar en el *tempo* infinito de la noche. -

"Nocturno antillano", "Tabaco verde" o "Profecía" son piezas del disco-espectáculo donde Chico no oculta sus pasiones sinfónicas y su necesidad de extender el tiempo a través de los silencios que la mano diestra de Aida disuelve por cuatro caminos diferentes en las voces de unas muchachas que juegan, bailan, sueñan y hacen soñar. Este disco es uno de los grandes homenajes al cabaret, al rigor e ingenio que logran coincidir, sin contradicción alguna con el goce y la gracia. Es una fiesta y, a su vez, una lección, lamentablemente olvidada.

En el cabaret tiempo es también espacio, imagen y deseo; es convertir el artificio en metáfora de la vida. El tiempo se hace circular en cada coreografía o pieza musical, que da paso a otra y así hasta dejar el tiempo dentro del tiempo. Esto hace que los arreglistas se regodeen en los efectos, trabajando la sobrerrepresentación como el hilo consciente que teje el espectáculo. Hay un modo distintivo que los músicos de cabaret

hacen diferente cada noche y disfrutan junto al público, como si se representaran a sí mismos y se aplaudieran y volvieran a empezar.

El arte del cabaret tiene lugar en un espacio que no requiere medida temporal, el tiempo es la música misma y es ahí donde arreglista y coreógrafo son magos de la noche, cuando construyen con mayor o menor perfección, un mundo autónomo que, como la pintura abstracta, no desea reproducir la realidad sino inventarla al margen de toda figuración, noche adentro, sin tiempo para otra cosa que no sea el juego de los sentidos. Así, arreglistas y coreógrafos fabrican la noche dentro de la noche, cada noche de sus vidas. Fabrican una sustancia que se llama juego y abstracción, alegría y contemplación, eros y libertad... esa sustancia me aparece recurrentemente en la obra de Chico O'Farrill, no importa que pueda descubrir el artificio o la sobrerrepresentación que él logra sacar de valiosas citas musicales, yo puedo sentir como resume y traslada un grupo de experiencias sonoras inter genéricas a un espacio novedoso, por su lenguaje, por sus efectos, por su libertad y, finalmente, por el modo en que descubre su identidad desde el otro lado del espejo o de la noche o de la isla, que mas da...

Otra dimensión importante de su trabajo es el respeto que le concede a determinados instrumentos y secciones de la orquesta a los que sabe colocar con inteligencia, dejándolos en la mayor libertad posible para que resistan la tensión que él les va exigir en sus arreglos. Quizás esta naturalidad con que trabaja sus novedosas orquestaciones le permitieron trabajar con músicos tan diversos como Miguelito Valdés, Cal Tjader, Count Basie, Gato Barbieri, Dizzy Gillespie, Art farmer, , Quincy Jones, J. J. Jonson, Lucky Thompson, Charli Persia, José Mangual, Mongo Santamaría, Frank Sinatra, , Wynton Marsalis, Stan Kenton, La Lupe, Ringo Starr y David Bowie, entre otros muchos.

Creo que Chico O'Farrill ha sido un músico no solo con un estilo, sino con una poética de la autorrepresentación musical, sus manos y su mente supieron hacer de la música una sustancia cubanamente perceptible bajo las envolturas más densas, clásicas y jazzísticas de la música contemporánea del siglo XX; su trabajo otorga una densidad conceptual a dos momentos de la música contemporánea, el cubano y el estadounidense y logra distinguirse más allá de las costas de ambos países como una obra que atraviesa las fronteras entre géneros, lenguajes y estilos varios incorporando los elementos estructurales e identitarios con que trabaja en una elaborada síntesis, fusión, diálogo y ruptura de los mismos, para ofrecernos un nuevo producto estético.

El jazz del siglo XX no se puede entender sin la música afrocubana. Es un camino que marcan los tambores de Chano Pozo y pasa por la obra de Machito, Bauza, Chico y otras tantas figuras del pasado y el presente, quienes aportaron al jazz un sencillo descubrimiento: la riqueza de la percusión de los ritmos que provienen de las religiones afrocubanas y de ritmos posteriores como la rumba, el danzón, el son y el mambo. Si los tambores y las religiones africanas fueron negadas durante la esclavización en el territorio de los Estados Unidos, en Cuba ocurrió algo

diferente; esas religiones y formas musicales se arraigaron y desarrollaron, creando sus propias estructuras genéricas y combinaciones rítmicas que la evolución posterior ha complejizado, intercambiado y diversificado en el trabajo conjunto de músicos estadounidenses y cubanos que, más allá del color de su piel, han enriquecido la herencia africana con la fuerza no solo de sus talentos, sino también de su olfato musical.

Este ha sido un proceso compartido por ambas partes donde el olfato o la intuición musical ha permitido que músicos cubanos y norteamericanos emprendieran una búsqueda común por caminos diferentes que los llevó al encuentro de lo que me gusta denominar *la semilla oculta del jazz moderno*. Se trata de un núcleo afro que andaba oculto entre los bajos del ragtime, los spirituals, el blues y el soul y se fue asomando en el rhythm and blues, en el drums del swing y otros ritmos afroamericanos. Esta semilla oculta parecía estar muy visible en los ritmos cubanos; sin embargo, nuestros músicos de principios del siglo XX aun no habían descubierto que esa semilla no germinaba solo en los instrumentos de percusión y que podía florecer un poco más allá del piano, desplazándose hacia el bajo y alcanzando a los demás instrumentos, pero también en los arreglos, composiciones y agrupaciones que alcanzan sonoridades complejas como escuchamos en las orquestas de Ernesto Lecuona, Antonio Arcaño, Pérez Prado, Armando Romeu o Chucho Valdés.

El hallazgo de tal semilla o núcleo germinal de esta música es también la confirmación del jazz como una práctica afrodiaspórica, como una estructura estética que revela no solo un sonido, sino una espiritualidad fácilmente compartida por artistas y escuchas de todas partes del mundo, a través del ritual que significa un concierto de jazz en cualquiera de sus variantes. Si alguien preguntara: “¿quién descubrió la semilla oculta del jazz moderno?”, habría que responder que fueron muchos, pues cultivar y cosechar tal semilla ha sido un proceso colectivo entre cubanos, norteamericanos y muchos otros; es un mérito compartido, pues ya sabemos que el jazz no es territorio de nacionalismos y exclusiones, sino de diálogos, intercambios y largos procesos de elaboración.

Chico O’Farrill es, sin dudas, uno de los protagonistas principales de tal cosecha, un hombre que, al descubrir la semilla oculta, pensó el jazz en términos de la familiaridad conceptual que tenía con la música afrocubana, la pensó y la vivió sin folklorismos ni falsos universalismos, sino renovando sus valores identitarios en ese despliegue orquestal imaginativo y riguroso que distingue su obra. Lo que lo hace un gran artista, en mi modesta opinión, es que logra alcanzar un alto diálogo entre dos tradiciones, fertilizando simultáneamente ambas en sendos niveles de la música popular y de la música culta, viajando a todo lo largo y ancho del pentagrama sin sentirse obligado a las clasificaciones; esa libertad es el jazz: el jazz es, desde su nacimiento entre los nietos de aquellos africanos esclavizados, una de las formas de la afirmación y de la libertad. Repárese que en los momentos más dogmáticos de cualquier sistema político el jazz se convierte en una especie de enemigo público al que suelen mirar con sospechosa envidia.

El entrenamiento nocturno, cabaretero, dicho sea en el sentido más respetuoso que merecen esas catedrales de la noche, hizo de este artista un hombre que nunca se desentiende de eso que llamamos el público y que yo prefiero denominar en plural, los públicos, es decir, las formas diversas de quien escucha y se apropia, cada cual a su modo, de la sustancia que recuerda o provoca cada pieza musical. Colocarse en lugar de alguien, trabajar para alguien, construir un espectáculo sonoro para el disfrute de otros es también una forma de disfrutar. Stravinski escribió grandes piezas para el ballet mientras daba ciertos pasos en su habitación, llenando un espacio que necesitaba verificar con sus propios pies. También Chico trabajó en el silencio del anonimato, musicalizando comerciales en la televisión norteamericana o como arreglista fantasma, lo cual le obligaba a incorporar el estilo de otra persona y satisfacer los malos y buenos hábitos de quien le pagaba esas piezas que ya nunca sabremos cuan marcadas están por la experiencia de la noche cubana. Cuando se escriba el capítulo de los grandes arreglistas cubanos habrá que dedicarle muchas páginas a su trabajo, será el momento en que comencemos a verlo como un patrimonio vivo de nuestra cultura musical, poniéndolo a dialogar con otros maestros del pasado, y ¿por qué no?, también del presente.

No se debe ocultar que la década del setenta comienza para Chico un largo periodo de silencio, donde solo sabemos que estuvo creando música para anuncios publicitarios en la televisión americana, este silencio no se rompería hasta los años noventa del siglo pasado, cuando O'Farrill arregla varios temas del disco "Black Tie White Noise," (1993) del roquero David Bowie. Luego graba sus propios discos "Pure Emotion" (1995), "Heart of a Legend" (1999) y Carambola (2000), los dos primeros estarían nominados al Premio Grammy. En sus últimos tres años de vida disfrutaría de un merecido reconocimiento a su obra. Se presenta en el Programa de Jazz del Lincoln Center de 1995, con una pieza que interpreta Wynton Marsalis y su Big Band llega a ser la orquesta residente del famoso club "Birdland.

En esta nueva y última temporada tendría a su hijo al piano y cuando decide abandonar la dirección de la banda, la pone en manos de este, su heredero; juntos compartieron los éxitos de una fama tardía pero justa y definitiva. Calle 54, el filme de culto de Fernando Trueba, que agradezco a Rosa Marquetti, nos regala un Chico grande, dirigiendo con sus propias manos una versión de AfroCuban Suite. Este cineasta afirma allí que Chico es el arquitecto del jazz latino. Otra escena lo muestra en un taxi, atravesando la ciudad de Nueva York. Allí murió Chico, en Manhattan, el miércoles 27 de junio de 2001, a los 79 años de edad, en la ciudad que amó entrañablemente y añorando regresar a la patria que lo vio nacer.

Finalmente, las cenizas, el espíritu y la obra artística monumental de Chico O'Farrill regresaron a Cuba, para instalarse, definitivamente bajo la noche de una isla que siempre estuvo abriendo y enriqueciendo en su compleja obra musical. Apenas unos datos biográficos encontramos aquí y allá, más no el itinerario estético musical que necesitamos para

completar su imagen y su intensa biografía de cubano universal. Sin embargo, su obra tiene aun la capacidad de seguir dialogando con el presente porque explica un momento profundamente complejo de nuestra cultura donde sus respuestas musicales son un modelo estético y cultural, una forma de reconocernos y entendernos más allá de la isla y de su época de creación. “Dos patrias tengo yo”, decía Martí, “Cuba y la noche. ¿O son una las dos? La respuesta de Chico O’Farrill destierra toda la gravedad del Maestro y nos hace pensar el jazz en cubano, pensar el jazz como una raíz que ya ha florecido en la isla y está arrojando sus mejores frutos. Bienvenido, Chico O’Farrill, feliz y divertido regreso a las catedrales de la noche y de la patria. ¡Ahora son música las dos!

En Diciembre y 2016, Centro Habana, Cuba

Bibliografía consultada:

- Acosta Leonardo . Descarga cubana el jazz en Cuba 1900-1950. La Habana, Ediciones Unión, 2000.
- Berend Joachim E. t. El jazz. De Nueva Orleans al jazz rock. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Delannoy Luc. ¡Caliente! Una historia del jazz latino. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Giro Radamés. Diccionario Enciclopédico de la Música en Cuba. Edit. Letras Cubanas, La Habana, 2009.
- Leymarie Isabelle. «Chico O’Farrill». El Correo de la UNESCO (París): 47; febrero de 1996.
- Pedro de la Hoz. «Un Chico grande». Granma (La Habana), 2 de julio del 2001: 6

* Roberto Zurbano Torres. *Ensayista, activista y crítico cultural especializado en literatura, raza y músicas alternativas. Luchador activo contra el racismo. Miembro de la UNEAC, LASA, El Club del Esendrú y la Articulación Regional Afrodescendiente. Autor de los libros Elogio del lector (1990), Los estados nacientes: Literatura cubana y postmodernidad (1995) y La poética de los noventa (1997) y de textos como El triángulo invisible del siglo xx cubano: Raza, literatura y nación, El rap cubano: Discursos hambrientos de realidad y Racismo vs socialismo en Cuba: Un conflicto fuera de lugar. Ha prologado libros de Frantz Fanon, Georgina Herrera y Simone Schwarz-Bart. Colabora en revistas, documentales y enciclopedias, así como ofrece conferencias en universidades y centros culturales de Estados Unidos, América Latina y Alemania. Premio de Periodismo Cultural en dos oportunidades, ostenta la Medalla por la Cultura Nacional. Trabaja en el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas. zurbano@cubarte.cult.cu*

Rebota tema migratorio en Chile tras masiva llegada de haitianos (NOTIMEX)

Santiago.- La masiva llegada de haitianos a Chile en los últimos meses puso en jaque a las autoridades de este país, que abrieron una investigación a una línea aérea y volvió a brotar el tema de la migración en la sociedad local.

Si en la década de 1980 y mediados del 1990 no era habitual observar en las calles de Santiago a personas de raza negra, en la actualidad el panorama es otro y algunos barrios de la zona centro de la capital tienen una gran presencia de migrantes.

Los extranjeros, gracias a la legislación vigente, pueden regularizar su estatus migratorio desde la calidad de turista a residente si poseen un contrato de trabajo, por lo que poco a poco han ido ocupando algunos oficios donde ganan el sueldo mínimo.

Expendedores de gasolina, obreros, carpinteros, aseadores y jardineros son algunos de los trabajos donde ahora es habitual ver a personas de raza negra, quienes ven a Chile como un lugar ideal para surgir y juntar dinero para traer a sus familias.

La mayoría de ellos gana el sueldo mínimo, unos 388 dólares, más propinas (si el trabajo las contempla), parte del cual es enviado a sus países de origen o ahorrado para comprar los pasajes aéreos que les permita a sus familiares directos llegar a Chile.

La existencia de este verdadero "paraíso en Sudamérica" generó en los últimos meses una masiva llegada de haitianos quienes, en su mayoría, arribaban a Santiago en un vuelo de la línea aérea chilena Latin American Wings (LAW) procedente de República Dominicana.

Este hecho encendió las alarmas de las autoridades chilenas, en particular de la Policía de Investigaciones (PDI) y el Ministerio Público, que investiga un presunto tráfico de migrantes haitianos donde podría estar involucrada la aerolínea.

LAW realiza todas las semanas vuelos a Lima (Perú), Punta Cana (República Dominicana) y Puerto Príncipe (Haití) y se defiende de las acusaciones señalando que otras tres empresas cubren esas rutas y que ellos sólo trasladaron un 25% del total de haitianos que llegaron a Chile en el pasado primer semestre.

Según las estadísticas oficiales de este país, cada mes ingresan a Chile unos cuatro mil ciudadanos haitianos, gran parte de los cuales ya tiene familiares establecidos en esta nación y en la actualidad ellos suman al menos 40 mil, la mitad de los cuales se estableció en el 2016.

De acuerdo con las proyecciones del gobierno chileno, la colonia haitiana en este país sudamericano se debería incrementar el próximo año en 48 mil personas más, lo que la convertirá en una de las más numerosas de Chile.

Varios haitianos consultados por Notimex, que pidieron reserva de su identidad para evitar problemas con migración, reconocieron que ingresaron gracias a "cartas de invitación" (vendidas en 300 dólares) o contratos de trabajo falsos (comercializados en unos 200 dólares)

De la Cultura

Mariano Brull pasa en silencio por Roberto Méndez Martínez (IPS)

Diplomático y promotor cultural, como poeta de la vanguardia literaria cubana es un verdadero desconocido para muchos lectores en la isla.

El sexagésimo aniversario del fallecimiento de Mariano Brull Caballero (1891-1956) ha pasado casi tan inadvertido en nuestro panorama cultural como el centenario de la publicación de su primer libro: La casa del silencio (1916). Uno de los poetas fundamentales de nuestra vanguardia literaria es casi un desconocido hoy para los lectores cubanos.

Nació en Puerto Príncipe, luego Camagüey, el 24 de febrero de 1891, en el hogar que poseían en la calle Contaduría el militar catalán Miguel Brull y Seoane y la criolla Celia Caballero y Varela, descendiente de una antigua familia del territorio que había recibido de la Corona el Marquesado de Santa Ana y Santa María, asunto que, por demás, jamás pareció interesar al escritor, que solo parecía creer en la dignidad de la inteligencia.

La familia debió trasladarse según los destinos que se le conferían al padre, por ello, Mariano vivió parte de su infancia en la colonia de Ceuta, antes de pasar a Málaga. Tendría alrededor de diez años cuando regresó a su ciudad natal y fue matriculado en el colegio de los Padres Escolapios, donde la mayor parte de los profesores eran catalanes como su progenitor. Ya por esos tiempos comienza a cultivar la poesía y algunos de aquellos versos aparecen en publicaciones locales.

Estudió Derecho en la Universidad habanera pero aunque era estudiante aplicado, no tuvo dificultades para introducirse en el ambiente intelectual y frecuentar las tertulias de la redacción de El Fígaro, asistir a teatros y animar conferencias y lecturas poéticas junto a sus amigos Pedro Henríquez Ureña y Francisco José Castellanos.

Su primer libro de poemas: La casa del silencio apareció en Madrid en 1916 con prólogo de Henríquez Ureña. En él se hace evidente no solo la lógica influencia de Rubén Darío y otros modernistas americanos, sino la veneración que el joven siente por Juan Ramón Jiménez y su búsqueda de la perfección arquetípica de los poemas.

A partir de 1917 se produce un cambio decisivo en la vida del joven escritor, cuando recibe su primer destino diplomático como Secretario de segunda clase en la Legación de Cuba en Washington. Comienza entonces una larga carrera en el servicio exterior que se prolongará por la mayor parte de su vida y lo llevará a Washington, Lima, Madrid, París, Bruselas, Berna, Roma, Ottawa y Montevideo.

En todos esos años, el escritor tuvo un hogar itinerante del que formaban parte no solo su esposa Adelaida Baralt Zacharie (1889-1952) y sus hijas

Sylvia, Cristina y Ana María, sino también sus suegros: Luis Alejandro Baralt Peoli y Blanche Zacharie Hutchins, esta última una gran amiga de José Martí durante su exilio en New York. Donde fueran establecían muy pronto relaciones con escritores y artistas y animaban tertulias intelectuales en las que la poesía tenía un lugar privilegiado.

Brull, hombre de múltiples preocupaciones, fue crítico de arte, en París fue jefe de redacción de la Gaceta Musical fundada por el mexicano Manuel Ponce; y también mantuvo estrechas relaciones con Pablo Picasso y con el poeta Paul Valéry, del que tradujo *La joven parca* al castellano con tanta perfección como sus versiones de algunos textos de Stephan Mallarmé. Asimismo, fue quien introdujo al joven Alejo Carpentier en el mundo intelectual parisino.

Para Mariano el ejercicio de la diplomacia no era una prebenda, ni un pretexto para viajar, sino una forma superior de labor cultural. Tomó con seriedad y empeño sistemático sus labores, en las que acumuló una envidiable experiencia profesional, al margen de las veleidades políticas insulares. Gracias a él, pudo Alejo Carpentier desembarcar en París sin documentos en 1928, sin ser devuelto a la policía de Machado. Desde su sede en Bélgica ayudó Brull a salir de Europa a muchos judíos alemanes y se ocupó de gestionar la repatriación de cubanos durante y después de la Guerra Civil Española. No siempre estuvo libre de riesgos, en 1939, ante la inminencia del inicio de la Guerra Mundial, fue autorizado a regresar a Cuba con su familia, llegaron ilesos, pero el barco que conducía sus muebles y objetos valiosos fue hundido por un submarino alemán.

Su labor pública no se detuvo durante el obligado paréntesis habanero. Fue uno de los organizadores de la Segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, celebrada en noviembre de 1941, en ella fue nombrado como uno de los consejeros técnicos para la creación en América de un Centro Internacional de Cooperación Intelectual, antecedente de la UNESCO fundada en 1947. En 1940 había colaborado con Chacón y Calvo en la organización de la exposición Escuelas europeas en la Universidad, para ella Brull prestó piezas de su propia colección entre las que se destacaban dibujos de Jules Pascin y Pablo Picasso, además de su busto modelado por el escultor español Enrique Pérez Comendador. Un detalle menos recordado es que preparó un volumen con Poemas selectos de Juan Clemente Zenea, precedido de su ensayo “Juan Clemente Zenea y Alfredo de Musset. Diálogo romántico entre Cuba y Francia”, publicado por la Editorial Lex en 1945, con ilustraciones de Amelia Peláez y que hoy constituye un ejemplar raro y valioso en la bibliografía cubana.

En contacto con las nuevas tendencias de la poesía que se debatían con ardor en la Ciudad Luz, Brull se inclinó por la llamada “poesía pura” y aunque tomó a broma ciertos disparates, ella influyó decisivamente en su obra posterior. El ensayista mexicano Alfonso Reyes uno de sus contertulios en París recuerda el origen del término jitanjáfora que es casi

lo único que nuestras actuales historias literarias reconocen en la ejecutoria del camagüeyano:

“En aquella sala de familia, donde su suegro, el doctor Baralt, gustaba de recitar versos del Romanticismo y de la Restauración, era frecuente que hiciera declamar a las preciosas niñas de Brull. Éste resolvió un día renovar los géneros manidos. La sorpresa fue enorme y el efecto fue soberano. La mayorcita había aprendido el poema que su padre le preparó para al caso; y aceptando la burla con la inmediata comprensión de la infancia, en vez de volver sobre los machacones versos de párvulos, se puso a gorjear, llena de despejo, este verdadero trino de ave:

*Filiflama alabe cundre
ala olalúnea alífera
alveola jitanjáfora
liris salumba salífera.*

*Olivia oleo olorife
alalai cánfora sandra
milingítara girófora
zumbra ulalindre calandra*

Escogiendo la palabra más fragante de aquel ramo, di desde entonces en llamar “Jitanjáforas” a las niñas de Mariano Brull. Y ahora se me ocurre extender el término a todo este género de poema o fórmula verbal. Todos, a sabiendas o no, llevamos una jitanjáfora escondida como alondra en el pecho”.

Aunque este procedimiento existía hacia siglos y lo habían empleado autores como Lope de Vega y Sor Juana Inés de la Cruz, él lo desarrolló en versos frescos, ingeniosos y llenos de buen humor, especialmente en su libro *Poemas en menguante* que apareció en 1928 e influyó en algunos poetas cubanos, especialmente en su coterráneo Emilio Ballagas. Sin embargo esta poesía, que algunos teóricos llamaron impropriamente “poesía pura” cedió su lugar en sus libros de madurez: *Tiempo en pena* (1950) y *Nada más que...* (1954) a una escritura más íntima y existencial, de fuerte matiz filosófico. Más, como escribió Roberto Fernández Retamar en *La poesía contemporánea en Cuba*:

“La unidad de esta obra, a lo largo de más de veinte años, ofrece la sorpresa de una labor casi sin evolución, como si la objetividad que toda poesía pura comporta hubiera borrado la necesaria vida del poeta y sus necesarias alteraciones”.

Cuentan que en una ocasión Gabriela Mistral dijo a Brull de manera abrupta: “Mariano, ¿qué vas a hacer con esos cristalitos cuando seas viejo?”. La autora de *Ternura* no creía que la poesía de su colega sirviera para consolar ni para dar calor. Era un criterio particular e injusto, pero que ha parecido guiar a la mayor parte de la crítica cubana. Nadie niega el papel de precursor de este camagüeyano en la vanguardia literaria

insular, su influencia, bien que efímera en Ballagas o en Florit, pero su opción por la “poesía pura”, los elogios que Valéry le dedicara, la obra forjada al margen de las corrientes más visibles de la escritura en Cuba, más bien son tratados con la misma reserva que por décadas acompañó el quehacer de su predecesor Julián del Casal. Es como si no se le pudiera perdonar su sensibilidad poco común, su aristocracia espiritual, el hecho de haber llegado a donde no pudieron otros.

Por mi parte no puedo dejar de conmoverme con el relato de los años finales del poeta: en 1950, durante su misión diplomática en Ottawa, falleció su suegra Blanche Zacharie de Baralt, era el anuncio del desplome de aquel hogar ideal e itinerante que había sostenido por décadas. Dos años después fue su esposa Adelaida Baralt la que halló la muerte en Bruselas. En 1954, funcionarios del régimen golpista cubano privaron a Mariano de su embajada en Montevideo con el pretexto de que desobedecía órdenes oficiales.

La familia volvió a establecerse en La Habana, en la calle 25 del Vedado. Como escribiría José María Chacón y Calvo: “Había realizado el sueño de su vida: tenía la morada ideal del poeta. Era aquella “la casa del silencio”. La rodeaban muy bellos jardines.” Todavía quedaron alientos al poeta para publicar un libro, dar alguna conferencia en el Lyceum y hasta para visitar por última vez su natal Camagüey en 1955. Lamentablemente, el escritor apenas pudo habitar aquel paraíso menos de dos años. Falleció el 8 de junio de 1956 y fue enterrado con honores de diplomático, aunque seguía en el poder el mismo gobierno que lo había destituido.

En 1983 la editorial Letras Cubanas publicó una amplia selección de su poesía preparada por Emilio de Armas, pero esta no ha sido reeditada y Brull permanece envuelto en ese silencio del que no logra hacerlo salir aniversario alguno.

CIRKACUBA, una propuesta circense y cultural que conquista a París por Luisa María González (PL)

París.- La virtuosa e impresionante técnica del circo se mezcla con la sabrosura de la música y los bailes cubanos en el espectáculo de CIRKACUBA, que constituye hoy un auténtico éxito en sus presentaciones en París. Así lo confirmó a Prensa Latina Alain Pacherie, director del show y presidente fundador del circo Phenix, espacio donde se estará presentando CIRKACUBA hasta el 15 de enero de 2017, para luego emprender una gira por Francia, Suiza y Bélgica.

“Se trata de una muestra 100 por ciento cubana, con 47 artistas que vienen directamente de la mayor de las Antillas porque la idea es mostrar la calidad de su circo, enriquecido con la cultura cubana”, explicó. Durante casi dos horas de espectáculo, la escena queda inundada de demostraciones impresionantes realizadas por acróbatas, que desafían las leyes físicas para realizar giros y vueltas a varios metros por encima del suelo.

Uno de los momentos más impresionantes es cuando dos muchachas suben muy alto en el centro de la carpa y allí se cuelgan de su propio cabello (fuerza capilar), para luego dar giros aéreos con el pelo como único sostén.

Lo singular de la propuesta es que estas arriesgadas presentaciones, ante las cuales todo el público contiene la respiración, van acompañadas del sabor de los ritmos cubanos interpretados en vivo por músicos y cantantes de excelente nivel. Pero tampoco falta el humor gracias a los payasos que garantizan momentos de diversión imprescindibles para relajar tensiones en medio de acrobacias que podrían parecer inalcanzables para un ser humano.

Así de esta manera, virtuosismo circense y sabor cubano se mezclan en perfecta armonía en un espectáculo que ha logrado conquistar al público francés

De acuerdo con Pacherie, CIRKACUBA constituye un auténtico éxito y más de 400 mil asientos ya están vendidos, mientras las carteleras culturales anuncian el show como una invitación a la emoción y la alegría.

El diario cultural «Le Parisien» recién le entregó el premio Estrella al mejor circo de 2016 y resaltó un show 'inventivo', 'brillante', con 'artistas increíbles que actúan mientras bailan los ritmos cubanos'.

'Cada presentación es un triunfo, entonces se logra una comunicación perfecta entre el público y los artistas, que están verdaderamente emocionados con el éxito', *comentó el promotor de la iniciativa.*

CIRKACUBA podrá ser visto en La Habana en fecha que posteriormente será anunciada, pero que se inserta dentro de los 5 primeros meses de 2017. A continuación todo el resto de Cuba podrá disfrutar de ésta gran propuesta a través del programa BRAVO de la televisión nacional.

Artistas cubanos destacan en subasta de arte internacional (AFP)

Christie's culminó una de sus mayores subastas de arte latinoamericano donde brilló especialmente la pintura cubana: siete artistas de la isla consiguieron precios récords mundiales para su obra en un contexto de mayor apetito internacional por la región.

Tras dos días de venta, *Christie's* subastó casi 300 lotes de cinco notables colecciones privadas, y recaudó US\$ 22.76 millones, menos de los US\$ 30 millones previstos pero de todos modos una de sus mayores cifras para el arte de la región.

“Hubo fuertes resultados para la colección de obras cubanas pertenecientes a un solo propietario, con pujas activas que hicieron que muchos lotes más que duplicaran las estimaciones iniciales”, dijo Virgilio Garza, jefe de arte latinoamericano de *Christie's*, en un comunicado.

“Esta subasta representa un retorno para la pintura moderna cubana”, añadió.

Compradores de 36 países se disputaron las obras. “Sandías”, del mexicano Rufino Tamayo, una obra casi abstracta, de colores explosivos, en la cual puede casi sentirse el jugo de las frutas, fue la obra más cara subastada: US\$ 2.16 millones tras una lucha telefónica entre dos compradores que terminó con sonoros aplausos de la audiencia.

“El tema de las sandías de Tamayo es quizás uno de los más recurrentes y más importantes de su obra. Es muy personal, casi nostálgico de su niñez y de su pueblo, Oaxaca”, explicó a la AFP Marisol Nieves, experta en arte latinoamericano de *Christie's*.

Siete artistas cubanos consiguieron precios récords para su obra (seis modernistas y un contemporáneo), entre ellos Mariano Rodríguez (1912-1990) por “Pelea de gallos”, la única otra obra que fue vendida entre aplausos a US\$ 1.08 millones.

La gran mayoría de las obras cubanas subastadas provienen de un misterioso vendedor cubano estadounidense que reside en Florida (sureste) y ha amasado una impresionante colección de arte cubano moderno durante más de 30 años.

Otros cubanos que lograron precios récords para su obra son Esterio Segura (1970), Fidelio Ponce de León (1895-1949), Carlos Enríquez (1900-1957), René Portocarrero (1912-1985), Víctor Manuel (1897-1969) y Domingo Ramos (1894-1956).

Otros dos artistas consiguieron récords en la subasta: el uruguayo Pablo Atchugarry (1954) por su escultura de mármol vendida a US\$ 439,500, y el argentino Guillermo Kuitca (1961) por su tríptico “Deng Haag-Praha” pintado sobre colchones para la Bienal de Sao Paulo de 1989, que se vendió a US\$ 511,500.

Maluma y el reguetón empujan la Cultura a la encrucijada: ¿libertad o dignidad? (EFE)

Madrid.- El sometimiento sexual de cuatro mujeres a los caprichos del colombiano Maluma en su canción "4 Babys" ha reavivado estos días las críticas en torno al reguetón, tachado como un estilo intrínsecamente machista y, por extensión, ha encendido de nuevo el debate sobre la responsabilidad social de la cultura.

"Estoy enamorado de 4 babies / Siempre me dan lo que quiero / Chingan cuando yo les digo / Ninguna me pone pero". Cuatro versos que conforman el estribillo más polémico de los últimos meses a raíz de la denuncia de la artista visual y activista Yolanda Domínguez en El Huffington Post, al que siguió una petición con cerca ya de 80.000 firmantes para retirar el tema de circulación.

Según la misma, "4 Babys" es "denigrante para el género femenino" y "hace apología de la violencia directa hacia las mujeres, las cuales son descritas como meros cuerpos sin valor, intercambiables y absolutamente disponibles al servicio del deseo sexual ilimitado de los autores".

Ese es Maluma, el último fenómeno musical del otro lado del Atlántico, un artista que, pese a su juventud (22 años), se codea con Ricky Martin y Shakira (su canción conjunta, "Chantaje", lidera la lista española y la "Hot Latin Songs" en EE.UU.). En un lustro de carrera acumula 40 millones de seguidores en redes sociales.

Durante su reciente paso por España, declaraba: "Para mí solo el cielo es el límite", unas palabras que contrastaban con su actitud sosegada y humilde, así como con la imagen moderna que intentaba proyectar, rehusando calificar su estilo musical como reguetón.

"Me encanta, me he criado escuchándolo y tengo grandes amigos en el género, a los cuales admiro, pero yo prefiero que la gente a mí me identifique más por un movimiento que por un género", señalaba este músico que decía mirarse en el espejo de Héctor Lavoe y Justin Timberlake.

Sus reticencias a emparentar con el reguetón no son nuevas, desde que Daddy Yankee diera un vuelco a principios del siglo XXI a la dimensión global del reguetón con letras como: "Esto va pa las gatas de to colores / Pa las mayores, pa las menores / Pa las que son mas zorras que los cazadores / Pa las mujeres que no apagan sus motores".

Gracias a su procaz canción "Gasolina", aquel cruce del sonido parsimonioso del reggae jamaicano con el descarado rapeado del hip hop y la celebración de la sensualidad de Puerto Rico pasó de distribuirse en

casetes en puestos callejeros a convertirse en un movimiento internacional.

La humildad de sus orígenes imponía también inmediatez en los referentes. Las letras del reguetón bebían del barrio y de la discoteca y trasladaban esa idiosincrasia sin eufemismos ni ambages.

"Le digo a todo el mundo que tengo canciones de contenido para adultos, como la clasificación de las películas, y que un buen actor hace todo tipo de filmes. Cuando nos tenemos que expresar con un contenido explícito, lo hacemos", replicaba Daddy Yankee a Efe al preguntarle por la imagen puramente sexual que ofrecía de las mujeres.

Cada vez son menos los artistas de la nueva hornada que osan reivindicar su figura. Entre ellos está J Balvin. "Mis letras no son groseras, pero el género tiene su historia y empezó así, con letras reales y crudas, como pasó con el rock, con la salsa, con el punk...", defiende el colombiano, que habla de su propia música como "reguetón que ya ha ido por el mundo".

Son muchas las voces que alertan de que los patrones sociales que se critican en el reguetón están en otras manifestaciones culturales habituales, aunque quizás de un modo menos explícito o grueso.

Para María José Díaz-Aguado, catedrática de Psicología de la Educación y directora de la Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense, "la violencia machista se sigue transmitiendo a través de sutilezas que no generan el mismo rechazo" que un bofetón, pero que pueden derivar en él.

Sus declaraciones proceden de una charla celebrada en Madrid hace ya tres años. En ella también intervino Marta del Pozo, profesora y doctora de Derecho Procesal de la Universidad de Salamanca, tocando un punto que incide directamente en la polémica de "4 Babys".

"En tanto las mujeres se pliegan a los deseos sexuales de su pareja cuando ellos marquen, con o sin protección, estamos retrocediendo en lo que habíamos conseguido", dijo. "Si las jóvenes no encuentran otro referente distinto al de la mujer estupenda, dispuesta y sometida", ¿cómo van a imaginar que un novio controlador y autoritario sea antinatural?", preguntó.

Un Oficio del siglo XXI

La censura del cine y el ensayo sobre la sordera por Juan Antonio García Borrero

En estos días de duelo oficial por la muerte de Fidel, decidí refugiarme en el silencio, la relectura intensa de algunos de sus textos, y la reflexión. Sabía que un hecho como ese desataría la más encontradas pasiones, así que opté por alejarme un rato de las redes y el blog.

Respeto a quienes usan Facebook para expresar sus emociones (a favor o en contra) vinculadas al líder de la Revolución cubana, pero el análisis del pensamiento de Fidel Castro (que es lo que me interesaría) no cabe allí. Me refiero a un análisis serio que revise las esencias de eso que, al margen de las filias y las fobias, seguramente trascenderá en forma de fidelismo.

Así que mientras en lontananza llegaba hasta mis oídos el reiterado rumor televisivo de las multitudes expresando el dolor de muchos, yo me puse a releer en la intimidad de mi cueva “Cien horas con Fidel”, de Ignacio Ramonet, “Palabras a los intelectuales” (el famoso discurso de 1961), y el concepto de “Revolución” que acabamos de asumir como algo programático.

Debo confesar que mis lecturas de las ideas de Fidel no defieren de las otras que me importan: es decir, son lecturas críticas, en el sentido que siempre se le ha exigido al pensamiento que intenta revolucionar el mundo y nuestras maneras de representarlo. Revisemos la historia de las ideas: solo han sobrevivido aquellas que todavía generan grandes diferendos intelectuales; allí está Marx, describiendo como ninguno las profundas contradicciones del sistema capitalista; sospecho que lo mismo pasará con Fidel Castro, que seguirá siendo una inspiración para ese nutrido ejército de desposeídos que jamás aparecen como noticias en los medios más poderosos del planeta.

Pero como ya alerté, no me interesa apropiarme de las ideas del líder como si se tratara de un catecismo, sino al contrario, como una invitación permanente al debate creativo. “Palabras a los intelectuales”, por razones obvias al inspirarse en la censura de una película cubana, ha sido uno de los textos que más he estudiado, precisamente porque aún me escandaliza la sistemática contextomía a que es sometida por tirios y troyanos.

Como se sabe, el origen de todo estuvo en la prohibición decretada por el ICAIC contra el cortometraje PM (1961), de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, pero en realidad, detrás de la censura se escondían (como se solapan ahora también, que seguimos prohibiendo películas cubanas) muchísimos intereses y contradicciones. No era la Revolución en abstracto lo que se estaba defendiendo (tampoco hoy), sino los intereses

humanos, demasiado humanos, de varios de los protagonistas de aquel diferendo.

Duele ver la manera facilista en que todavía se apela al célebre apotegma “Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada”, como si en ese discurso expresado por alguien en su juventud solo se hubiese dicho eso. Y duele ver el modo en que, de manera involuntaria, se sugiere que Fidel Castro alcanzó el máximo de su lucidez intelectual aquel año, y que por eso hay que seguir repitiendo como un dogma aquello que se dijo.

¿No es acaso un contrasentido que asumamos como un gran rasgo de sagacidad el concepto de “Revolución” suscrito en los finales de su vida, y, en cambio, sigamos apelando de modo acrítico a lo que afirmara Fidel en fechas tan tempranas de su trayectoria política? Mi criterio es que Fidel fue capaz de enriquecer sus ideas en el tiempo sin renunciar a sus principios, mientras que muchos de nosotros seguimos mirando y pensando el proceso político y cultural que vive la nación como si viviéramos todavía en la mitad del siglo XX.

De allí que no me sorprenda lo que esté ocurriendo con Santa y Andrés, el filme de Carlos Lechuga. No acabamos de asumir que mientras falte el debate transparente, plural, actualizado, estaremos condenados a prorrogar esta suerte de Déjà vu que nos va colocando como protagonistas de lujo en una obra cansina que pudiéramos titular (parafraseando a Saramago) “Ensayo sobre la sordera”.

Hace un par de años fue Regreso a Ítaca. Y el año pasado, por estas mismas fechas, los cineastas cubanos decidieron organizar un foro con el fin de reflexionar sobre la censura y sus efectos paralizantes.

¿Para qué sirvió? No lo tengo claro. A mí por lo pronto me queda la incómoda sensación de la pérdida de un tiempo precioso invertido en construir una reflexión que intentaba pasar por encima de las dolorosas anécdotas, para contribuir al debate de los problemas que nos pueden afectar como comunidad nacional.

Y esto lo dice alguien que, como otras veces ha advertido, está interesado en fortalecer el sistema institucional de la cultura en Cuba, no en destruirlo. A mí me interesa que el ICAIC siga siendo el gran ente rector de esa política cultural que, en principio, ha de ser inclusiva, y heredera de toda esa tradición que ha definido a la institución como una entidad crítica, hereje. Pero ese liderazgo solo lo podrá conservar si consigue interpretar de modo eficiente y eficaz el espíritu de la nueva época.

Hay que desterrar el mito de que el Estado cubano nunca se equivoca.

En otro texto paradigmático de los sesenta, “El socialismo y el hombre en Cuba”, Ernesto Che Guevara nos alertaba sobre la complejidad de la tarea. Y anotaba aquello de que “no debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni “becarios” que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas”. De allí la necesidad de que exista un cine crítico, que sea capaz de mirar desde la subjetividad incómoda

todo lo que nos rodea, porque no son las películas las que destruyen un determinado sistema, sino que estas resultan el producto de relaciones concretas establecidas entre los individuos que viven y sobreviven en determinado período histórico.

En los cineastas cubanos ha estado mayoritariamente presente esa responsabilidad crítica, la cual ha propiciado abundantes desencuentros con la vanguardia política y la burocracia cultural.

Recuerdo que Tomás Gutiérrez Alea anotaba sobre nuestro filme mayor Memorias del subdesarrollo lo siguiente:

“Hay una raza especial de gente con la que tenemos que convivir, con la que tenemos que contar, para nuestro disgusto cotidiano, en esto de construir la nueva sociedad. Son los que se creen depositarios únicos del legado revolucionario; los que saben cuál es la moral socialista y han institucionalizado la mediocridad y el provincialismo; los burócratas (con o sin buró); los que conocen el alma del pueblo y hablan de él como si fuera un niño muy prometedor del que se puede esperar mucho, pero al que hay que conocer muy bien, etcétera (y nos parece estarlos viendo, con el brazo protector por encima de los hombros de ese niño); son los mismos que nos dicen cómo tenemos que hablarle al pueblo, cómo tenemos que vestirnos y cómo tenemos que pelarnos; saben lo que se puede mostrar y lo que no, porque el pueblo no está maduro todavía para conocer la verdad; se avergüenzan de nuestro atraso y tienen complejo de inferioridad nacional”.

Pero se trata, obviamente, de algo mucho más complejo que el enfrentamiento dicotómico entre dos facciones. Como individuos que formamos parte de una realidad siempre dinámica, percibimos esa realidad de acuerdo a los signos dominantes que construyen, entre otros, los grandes medios. Y en ese proceso, la construcción de una memoria histórica que sirve de base a lo que hacemos en el presente, proyectándonos hacia el futuro, adquiere una importancia crucial.

En el caso de la Cuba revolucionaria, esa memoria histórica ha sido construida sobre bases sesgadas. A mí en lo personal no me interesaría borrar lo que ya sabemos que es cierto, dada la abundancia de argumentos y evidencias, pero necesitamos que esa memoria pase de lo selectivo a lo descriptivo, y con ello recupere su sentido dolorosamente humano. La memoria de los que en su momento fueron silenciados, invisibilizados, forma parte también de la memoria de esta nación construida sobre la voluntad de una mayoría que así lo ha decidido: los censores podrán decretar de modo temporal que no salga a la luz, pero la Historia termina por reintegrarlo a ese relato.

Si ello es inevitable, lo más saludable para una nación es que asuma el debate de su memoria histórica de un modo coherente. Lejos de interpretarse como signo de debilidad las contradicciones que han estado presentes en el día a día, se asumiría que han sido esos conflictos los que a la larga han permitido llegar a determinados consensos. Y sobre la base

de esos acuerdos conseguidos, establecer políticas públicas que hablen del bien de la comunidad, no de determinados grupos.

No sé a dónde nos va a llevar esta nueva polémica. Por lo pronto veo algo diferente y que en lo personal aplaudo: el hecho de que Roberto Smith, presidente del ICAIC, y Fernando Rojas, Viceministro de Cultura, hayan decidido insertarse públicamente en el debate, nos invita a creer que la sordera institucional comienza a ceder. Ojalá ello fuera un aviso de que regresan aquellos tiempos en que Alfredo Guevara, Julio García-Espinosa, Gutiérrez Alea, entre otros, no temían defender sus convicciones en la esfera pública, que es donde verdaderamente se tienen que discutir los problemas que nos afectan a todos los cubanos, y no solo a los que responden a una determinada ideología.

Y finalizo esta reflexión como mismo la empecé: invocando la figura de Fidel. En la mencionada “Palabras a los intelectuales” hay un segmento que me interesa muchísimo más que la parte que cita y recita todo el mundo. Es esa en la que Fidel habla de un período que piensa ha quedado atrás para siempre: “En la época aquella”, anota, “en que no lo enseñaban a uno a pensar sino que lo obligaban a creer. Creo que cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar se le convierte de ser humano en un animal domesticado”.

Esa es el motivo por el que siempre estoy intentando pensarlo todo por cabeza propia, sin hacerle demasiado caso a quienes (fidelistas o anticastristas) todavía creen que pueden pensar por mí.

Cuando vea Santa y Andrés, seguramente diré lo que piense. Y aunque me equivoque en lo que digo, la gente sensata agradecerá la autenticidad

“Esta es tu casa” por Arturo Arango

Ahora llega el tiempo de apropiarse de su herencia. En el peor de los casos, estarán lo que tomen sus textos como el catecismo, y los repitan de forma mecánica, sigan sus palabras pero dejen a un lado su pensamiento. Estarán también los que acudan a él para protegerse, para poner opiniones o posturas propias bajo su manto protector y, haciendo el papel de adivinadores, digan: “Fidel lo hubiera hecho de tal manera, o de tal otra” o “Fidel jamás hubiera admitido esto o aquello”, como si fueran capaces de calzarse por un minuto sus botas.

Fidel Castro dedicó su vida a la política sin cometer jamás el pecado de la politiquería. Y en el cuerpo de ideas que fue elaborando y sosteniendo con su acción desde sus años universitarios hasta hace tan solo unos días, habría que deslindar lo esencial de lo circunstancial: la ideología de la operatividad impuesta por el contexto, siempre cambiante. Estuvo al frente de un país (de este país) desde que, con su ejército popular, conquistó el poder por la fuerza de las armas y de sus convicciones, y hasta que su salud se lo permitió. Cuarenta y siete años en los que vivimos períodos diversos entre sí, en Cuba y en el planeta.

Voy a acudir a ejemplos que me resultan muy cercanos de lecturas distintas, a veces encontradas, del pensamiento de Fidel. Se suele recurrir a su discurso *Palabras a los intelectuales*, de junio de 1961, durante el Congreso Nacional de Escritores y Artistas, para asegurar que allí están sentadas las bases de la política cultural de la Revolución. La afirmación requiere de algunos matices.

Veinticinco años después, estuve entre los delegados al IV Congreso de la UNEAC. No estaba previsto que Fidel hablara allí y, sin embargo, lo hizo. La mayoría de los presentes entendimos esa presencia súbita en el podio como una respuesta al discurso del día anterior, de Carlos Aldana, por entonces miembro del Buró Político para atender la ideología. Aldana revivió entre nosotros, actualizándolo, el estalinismo rechazado una vez y otra por la cultura cubana.

Tengo la impresión de que aquellas palabras de Fidel no llegaron a publicarse, quizás porque él mismo advirtió que eran solo “unos apuntes”. Hay una reseña, elocuente y precisa, en el número 168 de la revista *Casa de las Américas* (p. 120). Me permito citar *in extenso*:

Al concluir su discurso, recordó los principios sustentados en 1961 en sus *Palabras a los intelectuales*, que fueron obligado punto de referencia de los delegados a este Congreso. Al respecto, Fidel afirmó que hay algo que se puede repetir hoy: que nadie tema que la Revolución pueda asfixiar la libertad creadora, porque la Revolución y el socialismo se hicieron precisamente para garantizar la libertad en todos los sentidos. La razón de ser del socialismo, dijo, es elevar al máximo las capacidades del hombre, sus posibilidades, elevar también a su grado más alto la capacidad de crear, y no solo en la forma sino también en el contenido.

Si leemos bien, Fidel dijo entonces que no todo lo afirmado en 1961 podía ser repetido en enero de 1988, y de las *Palabras...* actualizó la idea de la libertad creativa. El primer discurso tuvo como contexto un país amenazado militarmente y una Revolución que estaba sentando sus bases. El segundo, el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, que él mismo puso en marcha, y la proximidad de una nueva crisis, que ya se anunciaba con el comienzo de la restauración del capitalismo en países del Este de Europa.

Otro orador en aquel Congreso fue Carlos Rafael Rodríguez. Formado como cuadro intelectual del Partido Socialista Popular (de tendencia prosoviética), su inteligencia proverbial, su sensibilidad y su cultura enciclopédica le permitieron comprender de manera menos ortodoxa las complejidades de los procesos artísticos. El 28 de enero de 1988, ya casi al final de su discurso, Carlos Rafael advirtió que “aunque el liberalismo es peligroso y la complacencia inaceptable, más peligrosos todavía, en el terreno de la cultura y la ciencia, son la intolerancia y el dogmatismo”. Momentos antes había recordado que, con frecuencia, la frase de Fidel: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”, “se quiso interpretar [...] por la vía estrecha para imponer decisiones extemporáneas o criterios de capilla en nombre de la Revolución y del Partido”.

Encuentro también dos maneras enfrentadas de utilizar la herencia de Fidel (un líder aún en activo) en la película *Santa y Andrés*, de Carlos Lechuga. Están allí, en un extremo, los represores que invocan su nombre para cometer un acto de repudio contra Andrés, y en el otro la maravillosa Santa, una campesina que escucha los discursos de Fidel en la soledad de su hogar y en el hospital donde cuida a Andrés, y que conserva en su puerta aquel letrero de los primeros años 60 que, sobre un fondo rojo y negro, ofrecía: “Fidel, esta es tu casa”.

Santa, al inicio de la película, se sienta bajo el sol, sobre una silla que ella misma acarrea, frente a la casa de Andrés, el escritor maldito, con la misión de vigilarlo. No sabe quién es ese hombre amanerado y solitario, y tendrá tres días para averiguarlo. Lo conoce, lo comprende, lo protege, sabe colocarse en el lugar del otro, y da a Andrés, y a nosotros mismos, una extraordinaria lección de valentía, humanismo y solidaridad. Una lección digna de su raigal fidelismo.

En 1968, la obra *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, recibió el Premio “José Antonio Ramos”, de la UNEAC. En una sola acción, esa institución publicó y condenó la pieza. En la “Declaración de la UNEAC” colocada como prólogo de ese libro (y del poemario *Fuera del juego*, de Heberto Padilla) se lee: “no es preciso ser un lector extremadamente suspicaz, para establecer aproximaciones más o menos sutiles entre la realidad fingida que plantea la obra, y la realidad no menos fingida que la propaganda imperialista difunde por el mundo, proclamando que se trata de la realidad de Cuba revolucionaria”. Y más adelante: “Todos los elementos que el imperialismo yanqui quisiera que fuesen realidades

cubanas, están en esa obra”. Para rematar: “Nuestra convicción revolucionaria nos permite señalar que esa poesía y ese teatro sirven a nuestros enemigos, y sus autores son los artistas que ellos necesitan para alimentar su caballo de Troya a la hora en que el imperialismo se decida a poner en práctica su política de agresión bélica frontal contra Cuba”.

Es fácil darse cuenta de que la historia de Antón Arrufat tiene muchos puntos en común con la del Andrés de la película de Lechuga. Andrés no encuentra más alternativas que irse para los Estados Unidos en una lancha. Antón se quedó en Cuba, y la vida le ha alcanzado no solo para merecer el Premio Nacional de Literatura sino también para ver republicada *Los siete contra Tebas*.

Antón Arrufat, a sus 81 años, fue a la Plaza el pasado 29 de noviembre a despedirse de Fidel. Llevó una silla, como Santa: no para vigilar, sino para rendir homenaje.

De entre las muchas maneras que habrá para reavivar la herencia de Fidel, prefiero las de Santa y Antón: antes que la grandilocuencia, la apropiación silenciosa, reflexiva y entrañable.

Fernando Pérez: “La libertad es la única vía” por Ángel Marqués Dolz

Fernando Pérez, el cineasta vivo más importante de Cuba, hizo público su rechazo al veto sobre la película *Santa y Andrés*, del joven director Carlos Lechuga, y ante un auditorio que lo siguió en vilo, palabra por palabra, aseguró que la medida es “un error... porque ya nada se puede silenciar”. Es insostenible, dijo, “una política de exclusión”, ante una realidad mutante, plural y hartó compleja.

“Me parece una película que aborda un tema de nuestro pasado más reciente, con sus luces y con sus sombras, que hay que abordar, y Carlos Lechuga ha sabido abordarlo porque es necesario hacerlo”, dijo el director de *Clandestinos y José Martí: el ojo del canario* sobre la pertinencia del film, que ya desató un ciberfuego cruzado entre representantes de la institucionalidad cultural y cineastas y críticos.

Filmada de manera independiente, *Santa y Andrés* narra la historia ficcionada de un escritor homosexual que, a principios de los ochenta, aislado en un agreste paraje del oriente de la Isla, es vigilado por una mujer campesina a la que le asignan tal encomienda, tras lo cual surge entre ellos una relación imprevista.

“Es una película dura, difícil, que estoy consciente que puede provocar criterios contrarios a ella, pero lo que no puede ocurrir es que se excluya su discusión”, consideró Pérez luego de explicar que la cinta fue preseleccionada para competir en el 38 Festival de La Habana, mas después fue descartada por el ICAIC.

Amurallado por la ética de su obra y de su vida, y del propio trazado inconformista mantenido en décadas por el ICAIC, Pérez manifestó sus quejas en el centro Fresa y Chocolate durante la presentación del número 200 de la revista *Cine cubano*, una publicación que “se abre a la discusión y sobre todo al pensamiento”.

El cineasta recordó, ejemplar en mano, el primer número de la revista, comprado el 31 de julio de 1960 en la calle Concordia en un quiosco de periódicos. Su precio entonces era de 25 centavos y el cineasta, un quinceañero desgarbado que soñaba con hacer cine, sin haber pisado jamás un plató, y que entró en el ICAIC dos años después, de mensajero, en plena crisis de los misiles.

“Si por algo estoy aquí es por los recuerdos, pero también por el presente”.

La advertencia del cineasta, algunas de cuyas obras son piezas de culto para varias generaciones de cubanos, delineó las preocupaciones esenciales de la actualidad de un país en una transición histórica.

“Ha pasado el tiempo, no está Alfredo, no está Julio, no está Titón, no está el Che, no está Fidel. Estamos nosotros. Creo que con el tiempo se

ha construido un cine cubano, no ajeno a discusiones y polémicas, y hemos construido también un país. No es el que se soñó exactamente, pero es el que pudimos y supimos hacer”.

Hojeando los contenidos del número 200, preparado por el también cineasta y escritor Arturo Sotto, Pérez fue entresacando frases, personajes y anécdotas propias y ajenas, con el fin de ir tejiendo una armazón conceptual para su discurso a partir de ideas de sus colegas – Gutiérrez Alea, García Espinosa–, además de Godard, Tarkovsky o Kurosawa.

El Premio Nacional de Cine 2007 se detuvo varias veces en Titón, citándolo en la presentación de *Memorias del subdesarrollo* en el festival de Karlovy Vary de 1968: “Es un filme doloroso, crítico y si el enemigo cree que puede aprovecharse de la crítica, estamos convencidos de que más nos aprovecharemos nosotros, porque en el dolor y en la crítica se afilan nuestras armas porque nos hacemos más sólidos, más auténticos y nos acercamos aún más a la verdad”.

Y también reparó, afincándose, en el fundacional Alfredo Guevara, protector de un cine “artísticamente válido, nacional, inconformista y barato”, quien en 1963 escribió una frase subrayada en rojo por Pérez. “No es fácil la herejía y sin embargo, practicarla es fuente de una profunda y alentadora satisfacción”.

Y como que casi siempre el azar es concurrente y prodiga desagravios, exhibió al auditorio la contraportada interior de la edición 200: el cartel de *Sandra y Andrés*, a partir de lo cual se lanzó a fondo en la defensa de la polémica, el derecho al disenso y la cultura del debate.

“La batalla de las ideas, y las ideas, crecen y se enriquecen a través de la discusión, y no apartando, ni separando. *Santa y Andrés* toca ese tema desde una perspectiva difícil, hiriente y compleja, pero está por el diálogo, por entender, por conocer nuestro pasado” y tal vez pensando en la famosa frase de Santayana, remató: “para no volver a cometer los mismos errores”.

Enfático, a veces con voz quebradiza, marcando las palabras clave con un golpecillo del índice sobre la mesa, Fernando Pérez reivindicó al cineasta Lechuga y su película, “como parte del cine cubano de hoy, necesario, defendiendo y sintiendo y continuando la actitud con la cual yo crecí en el ICAIC”, porque –y aquí las pausas fueron profundas y el tono tajante– “la libertad es la única vía, la sinceridad el único modo y el ejercicio del criterio propio el único alimento para nuestro cine y para nuestro país”. Y a seguidas pronunció un “gracias” que gatilló la catarsis colectiva.

Aplausos cerrados para un cineasta de 72 años, con chequera de jubilado, que se siente un hombre del ICAIC y también del cine independiente, cuya próxima película, un *biopic* coproducido con Suiza, se va al siglo XIX, pero con intenciones de “una resonancia contemporánea”. Se filmará en el segundo semestre de 2017 si llega la plata a tiempo. ¿Su título provisional? *Insumisa*.

El hijo del sueño o Alejandro Alonso al borde de una selva oscura por Antonio Enrique González Rojas (IPS)

El joven realizador trae una nueva obra, fuera de competencia, al próximo Festival de Cine de La Habana.

El hijo del sueño es la breve película con que Alejandro Alonso (*Velas, La despedida*), uno de los más interesantes realizadores y artistas de foto fija de la contemporaneidad cubana, regresa este año a los predios del Festival de La Habana. Ahora en una nueva sección no competitiva, curiosamente intitulada “Vanguardia”, donde parece fueron agrupadas por el comité organizador obras en riña con una selección oficial que parece seguir optando por tendencias creativas canónicas, que ya han sido deconstruidas y trascendidas, largo tiempo ha, en la fílmica mundial.

Fruto de un ejercicio de clase en la Escuela Internacional de Cine y Televisión (ICTV) con cámaras Bolex suizas y la correspondiente película de 16 mm —parte de la especialidad de documental donde Alonso matriculó—, una creatura como *El hijo...* cuenta así con el preciso empaque formal que le permite ser exacta expresión de la remembranza, la elucubración, la curiosidad atávica; el desbrozo del olvido y del misterio íntimo que en el contexto familiar del autor ha alcanzado proporciones míticas.

Los 16 mm —incapaz de grabar sonido—, con su encuadre reducido, con su blanquinegra y velada película susceptible a manchas, a rayones, coadyuvó a estructurar una atmósfera enrarecida para este relato de nítido corte documental. Tan difusa como la imagen que Alejandro tiene de su nunca conocido tío Julio César Alonso (1958-1995), emigrado en 1980 hacia los Estados Unidos, en tiempos de intolerancia oficial cubana a los homosexuales, a todo lo divergente y diferente del ya para entonces estrecho canon conductual validado por el *status quo*.

Muerto y muy probablemente cremado lejos de su familia, las postales que remitió a su madre y su hermano Luis Gustavo (padre del realizador), desde sus distintas residencias en la geografía estadounidense, son el único testimonio de vida, los únicos retazos de una personalidad que para el vástago curioso emerge brumosa entre el olvido y las imagino que inevitables versiones familiares, nunca exentas de las variaciones y obliteraciones subjetivas que modulan leyendas o mitos.

Alonso evita, sin embargo, emprender una búsqueda detectivesca donde las intervenciones directas de los involucrados contribuirían a la clarificación de las lagunas, pero que a la vez multiplicaría los protagonismos, abigarraría y contaminaría la esencia de la impresión personal. Quedando en desventaja el protagonismo impoluto de la imagen del tío esculpida en la intimidad del narrador-sujeto lírico que aquí resulta Alejandro.

Prefiere entonces revelar (nos), con las misteriosas imágenes, la relación que durante toda su vida ha establecido con su ignoto tío, cuya voz logra prevalecer constantemente en la forma de intertítulos, donde son replicados los breves mensajes de las tarjetas y sus varios remitentes. Tales textos-testimonios de la correspondencia engarzan en *El hijo...* como un puzzle, con imágenes dispersas, esquivas, que parecen pertenecer a un tiempo mítico, mágico. Como estratos de una dimensión poética al borde de la existencia material. El tiempo lineal no vale aquí como medidor. El rasero es la poesía y la emoción. Deviene también suerte de fantasmagoría personal, de evocativa ceremonia chamánica donde trascender las fronteras entre planos de la existencia mediante el aturdimiento de los sentidos objetivos, mediante la supresión total de la perceptiva racionalista.

Se aprecia en el cardinal sendero estético escogido un claro diálogo con las hechuras de un Guy Maddin y su revivalista apropiación contemporánea de las estéticas de la época silente. Pero ojo, no deviene manierismo estilístico o coqueteo formalista por parte de Alonso, sino que tales maneras refuerzan la dimensión onírica de la película. Entendida la obra de marras como un plano mental, muy íntimo, poético, al que el realizador brinda excepcional acceso y que es la plataforma donde escoge dialogar con su antepasado sin mediaciones contextuales. Donde busca recrearlo, resucitarlo, a base de emociones, develarlo entre las brumas del misterio. Y a la vez ejecutar en sí mismo una suerte de purificación ritual a través del completamiento de la autocomprensión plena que significaría el descubrimiento de esta arista genealógica que es Julio César.

Suerte de proemio o “puesta en situación” del más amplio proyecto en ciernes titulado *Resurrección*, donde Alejandro Alonso registrará su pesquisa personal, allende Estados Unidos, de las huellas y rastros de su tío —mediante los datos suministrados por las postales y hasta con el uso del Google Earth—, *El hijo del sueño* guarda una autonomía que lo demarca y legitima dentro del cine cubano contemporáneo como uno de los más cabales exponentes del a veces mal llevado y mal traído cine-poesía o cine poético, sin renunciar a sus principios y esencias documentales

Salir por el techo no es tan mala opción por Mayté

Madruga Hernández (IPS)

La población joven bajo foco en El techo, ópera prima de la realizadora cubana Patricia Ramos, que se estrena en este festival.

El Techo es la ópera prima de la realizadora cubana Patricia Ramos, que tiene su estreno en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana. Ramos, quien ya había sido reconocida por cortometrajes como *El patio de mi casa*, continúa en este filme con una particular poética de lo doméstico como lugar donde comienza y acaba todo.

En ese sentido, *El patio...* ocurría en un área al interior de la casa. *El techo*, por su parte, se desarrolla mayormente en un área intermedia, diríase pública, como son las azoteas de un barrio centro habanero. Aun cuando en un filme todos los elementos son imprescindibles, en la cinta en cuestión, el lugar escogido por la realizadora se revierte de un significado mayor que en cualquier otra película.

Se puede decir que el techo, para cubanas y cubanos, tiene un sentido de ambigüedad, en muchas ocasiones negativo. “Salir por el techo” se dice de aquel quien algo le ha resultado mal. “Hasta el techo” se espeta para ilustrar grandilocuentemente una situación. Así, entre estas acepciones de un lugar que se debate entre lo público y lo privado, se encuentran los jóvenes personajes de *El techo*.

Una joven embarazada, un joven que insiste en su descendencia italiana y otro al que, aparentemente, solo le importan sus palomas y su padre. El grupo etario que ha seleccionado Ramos se inserta en una corriente de este Festival, en el cual la mirada cinematográfica del continente se ha desplazado hacia la juventud como grupo y espacio de socialización.

En este trío, que nunca pone los “pies en la tierra”, se desliza una mirada observacional y no prejuiciada. Es este uno de los aciertos de la realizadora. La construcción de sus personajes, no siempre hecha con el mismo nivel de metáfora, se desarrolla a partir de sus propias interacciones y su crecimiento personal transcurre de una forma naturalista, que apenas podemos notar.

En medio de cada trama particular se entrelaza una central que apunta hacia los deseos de soñar.

Si bien en *El patio...* Patricia denunciaba de esta misma forma naturalista la doble jornada a la que son sometidas las mujeres y lo poco reconocido que resulta el trabajo doméstico, en el largo la realizadora opta por crear un personaje femenino proactivo, que en muchas de las ocasiones servirá dramáticamente para promover el camino y el paso a otras acciones en la trama.

El personaje, interpretado por Andrea Doimadios, es una adolescente embarazada dispuesta a formar una familia monoparental con su descendencia y que no se victimiza por esta situación, pese a que, por momentos, uno de sus amigos intente que el posible padre “dé la cara”.

Sin alejarse de ciertos recursos humorísticos, Ramos no recurre a la comedia o la sátira como elemento catalizador para entender realidades, pero tampoco se encierra en un ambiente autorreferencial y autoral a ultranza, sino que busca narrar historias de vida desde una perspectiva intimista. Aunque el techo sea un lugar público, la fotografía de Alán González no expone teatralidades, sino que más bien recrea ambientes domésticos que se han reinstalado en el techo.

La dualidad de lo público y lo privado es una interrelación que se mantiene durante todo el filme, tanto a nivel fotográfico como dialógico. A partir de macrorealidades, como pueden ser las reformas económicas del país, los protagonistas trazan sus vidas y proyectan sus aspiraciones más íntimas.

La migración, un tema que no parece ser lo suficientemente purgado en el cine nacional, ocupa en este filme niveles de aceptación sin conflictualidades políticas, ni melodramáticas. Aun cuando uno de los amigos termina emigrando, esto no supone una fractura en el hilo de la trama. Aunque sin un desenlace individual, emigrar no es el centro del problema; se ha convertido en una de las tantas soluciones.

Aún jóvenes distintos, de cierta forma la directora deja entrever una continuidad nacional, no de manual de libros de Historia, sino de genuinas creencias y rasgos populares, como la esperanza y el optimismo. Han buscado su lugar, quizás en las alturas más insólitas de una edificación, pero desde allí observan su ciudad y se imaginan desde los cielos. Han roto los límites que imponen las paredes y han decidido caminar por los patios, sin hacer mucho ruido, pero sin pedirle permiso a nadie.

El amor sigue siendo parte de la historia y crearse un futuro también. Así que estar o salir por el techo no parece tan mala idea, después de todo.

El injusto olvido de Ricardo Vigón por Dean Luis Reyes (IPS)

Un libro de la editorial Oriente trae de regreso la vida y los textos de un gran conocedor y crítico de cine.

Yo no conocía al Ricardo Vigón crítico de cine. Solo sabía de su labor fundacional en la primera Cinemateca cubana, junto a Germán Puig. Hace años, asistí a una discusión pública donde se cuestionaba el valor real de aquel intento inicial, que fuera consecuencia natural del pujante cineclubismo cubano de fines de la pasada década del cuarenta e inicios de la del cincuenta. Aquel fue un intento todo menos tímido —contó con el apoyo de la Cinemateca Francesa y del Museo de Arte Moderno de Nueva York— de dotarnos de un escenario donde asistir a lo mejor del cine mundial. Los cubanos solemos padecer del prurito de la mezquindad. Que el Instituto de Cine fundara, con la revolución socialista, una Cinemateca con todas las de la ley, no reduce el valor de aquel instante.

Acaso por semejantes usuras de la memoria, también se desconoce que Vigón fue un portentoso crítico de cine. Mientras que G. Caín (también conocido como Guillermo Cabrera Infante) vio un volumen de sus críticas —*Un oficio del siglo XX*, que figura como el primer libro de su tipo en Cuba—, publicado por Ediciones R en 1963; Néstor Almendros posee un compendio de parte de su trabajo crítico, *Cinemanía. Ensayos sobre cine* (1992), publicado fuera de Cuba; y Fausto Canel acompañó su carrera como realizador del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) con un extenso trabajo crítico; de Vigón se desconocía casi todo. Hasta hoy, al menos.

Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco han sacado al Vigón crítico del olvido en el libro *Regreso de Ricardo Vigón*, publicado por la Editorial Oriente en 2015. De paso, nos lo muestran como hombre con proyectos de diversa naturaleza, más allá de su obra breve. Y como un sujeto acompañado por la pobreza, aunque nada consiguió menguar la pasión esencial de su existencia: el cine.

Este libro trae un rosario de anécdotas que ofrecen la imagen de un individuo querido y respetado. También, de un aprendizaje accidentado, que lo llevaran de París a Nueva York y a México, donde sería asistente nada menos que de Luis Buñuel en su filme *Los ambiciosos*.

El Vigón discutidor del cine-club comienza a escribir de manera regular para una publicación oficial cubana cuando Cabrera Infante consigue designarlo corresponsal de la revista *Carteles* en 1957, justo a tiempo para asumir la cobertura del Festival de Cannes de ese año. Para entonces, llevaba tiempo malviviendo en Francia, de empleo en empleo, de privación en privación, si bien tomando contacto con la cultura cinematográfica europea y trabando lazos de amistad con toda clase de

gente, incluyendo a Susan Sontag, Gérard Philipe y Julio Cortazar —al cual, por cierto— pusiera al tanto de la existencia de cierto escritor cubano con quien el argentino, por mediación suya, trabará luego cariñosa amistad: José Lezama Lima.

En esas primeras crónicas-críticas, Vigón luce la inteligencia de su gusto y la serenidad necesaria para juzgar. También, un dominio casi perfecto del carácter de la reseña periodística. Como los lectores de *Carteles* se suponían gente de afán cosmopolita y vicio eurocéntrico, los comentarios en torno a la fauna glamorosa y el cotilleo hedonista que rodea las citas festivaleras, donde a menudo se tiende a confundir la política con el *marketing*, y el empeño intelectual con el onanismo narcicista, van teñidos de una ironía respetuosa, pero corrosiva. Vigón se nota juguetón y nunca demasiado severo, pero sabe denunciar, separar el grano de la paja y el negocio rapaz del cine auténtico.

Cuando pocas semanas después hace lo mismo en el Lido, ante la cita del Festival de Venecia, se nota sorprendido con los nuevos cines que asoman (como el *Aparajito* de Satyajit Ray o *Barrio libre*, del húngaro Imre Fehér). Allí exhibe uno de los atributos envidiables de su ejecutoria crítica: su renuncia a sucumbir ante las reputaciones. El *Trono de sangre* de Kurosawa le resulta muy menor, así como tramposas las *Noches blancas* de Visconti. Hace alarde de un conocimiento serio y reflexivo de las tendencias modernas del cine europeo y estadounidense, pero no se rinde a ninguna.

De regreso en Cuba, el diario *Revolución* y su página de Espectáculos lo suman a un equipo envidiable. Pese a su interés manifiesto por formar parte del naciente ICAIC, las diferencias con sus líderes pueden más. Se queja en una carta a Germán Puig: “Pero en Cuba habrá industria de cine y me niego a pensar que se me excluya.” Luego, pese al rechazo, insiste: “Tengo el plan de realizar un documental sobre la ciénaga de Zapata con guión de Retamar, Fayad y Oraa. Una trilogía, episodios como en *Paisa*”.

Ya entonces trabajaba como traductor en Prensa Latina, pero junto a Cabrera Infante y Fausto Canel componen una trinidad respetable en *Revolución*, a la que se suma Jaime Soriano. El trabajo de ese colectivo se destaca por la diversidad de sus posiciones. Estas eran ventiladas no solamente en las críticas sobre los estrenos, sino también en las votaciones dedicadas a las películas, donde convocaban además a críticos de otras publicaciones, y en los curiosos “Debate”, textos que reproducían el diálogo entre varios críticos acerca de un título determinado.

En este volumen, destaca el “Debate” dedicado a *La gloria se escribe con sangre*, de Lewis Milestone (pp. 78-85). Más que establecer una competencia de sabidurías y egos, el intercambio, al que fue además invitado René Jordán, de *Bohemia* y *Excelsior*, versa acerca del peso ideológico del filme bélico. O sea, los críticos se sirven de su reunión para pensar el valor moral de la aproximación fílmica a un acontecimiento

terrible, para sacar al cine del recinto de la contemplación y del examen propedéutico que le dedica cierta crítica apuradiza.

Aunque es difícil descubrir en su biografía algún potencial de liderazgo, abundan quienes ponderan el valor magisterial de Vigón a la hora de ver y pensar el cine. Cabrera Infante escribió que todo lo que sabía de cine se lo debía a tres personas: Vigón, Puig y Néstor Almendros. “Pongo a Vigón en primer lugar porque es a él a quien debo más”. Para varios, la agudeza de Vigón tenía que ver con su consideración para buscar rasgos valiosos en obras menores.

Por ejemplo, en *El 41* (Grigori Chujrai), Vigón destaca el valor del tema por sobre el “academicismo insoportable y conformista del cine soviético”: “Por primera vez en el cine soviético el amor es más fuerte que los sentimientos revolucionarios. Demasiado tiempo comprometido con las exigencias de una dialéctica tortuosa, el cine soviético parece al fin dar salida a las aspiraciones auténticas de un pueblo apasionado y romántico.” (p.147)

Asimismo, la versión de *La madre*, dirigida por Mark Donskoi, le resulta un filme demagógico: “Donskoi es un ejemplo de lo que puede llegar a ser un artista en principio bueno pero mal encauzado”. Con *Chapáiev*, de los hermanos Vasiliev, Vigón indica la imposibilidad de emitir un juicio auténtico como crítico cuando lo que se desea es pontificar la celebración del cine de los países socialistas. Y pone pica en Flandes: “*Chapáiev* puede, entonces, considerarse, a pesar de lo que esto pueda irritar a ciertos espíritus recalcitrantes, un homenaje al género del “oeste” (p. 146).

Resulta delicioso verlo, en esa tarea tortuosa de tener que escribir sobre aquello de lo que no se tiene nada útil que comentar —ese pavor que todo crítico de prensa que se respete trae consigo—, salirse con la suya. Dice acerca de *Carne y deseo*: “Hay películas en las que uno se pregunta si lo mejor no sería poner: es infame y ya. Pero resulta que no puede ser ya que hay compromisos ineludibles con el oficio de crítico que se ejerce” (p. 91). Y tras dedicarle tres párrafos demoledores, cierra así: “En fin, que ya creo haber escrito bastante como para cumplir con mis obligaciones y ahora tengo el doble remordimiento de haber visto la película y de haber escrito esto” (p. 92).

Con *Los adolescentes*, de Philip Dunne, hace un comentario donde enhebra una sólida reflexión en torno a la recurrente manifestación del tema de la adolescencia en el cine de su tiempo, saltando entre cinematografías y autores. Pero como se trata de un filme muy menor, concluye: “Nada que decir de la música y de la fotografía, porque no acostumbramos a hablar de las bondades de un revelado o de la eficiencia de la cinta de sonido” (p.130).

Esa vena personal de su escritura resalta en la reseña de la nueva versión de *El ángel azul*, de Edward Dmytryk. Más que comentar el lamentable

estreno y ponerlo contra la sombra inmejorable de la original de von Sternberg, hay una inquietud que lo define todo. Porque es la calle, el exterior, un suceso de la hora y no la sala de proyección, lo que inquieta e interesa al crítico. Su texto comienza así: “Ayer cuando me dirigía al cine, recibí el gran impacto de la noticia, la infame ‘bola’: Camilo había aparecido. Me dejé arrastrar con todos por la gran ilusión. Desde hacía una larga semana la esperanza pugnaba por afirmarse y la primera oportunidad fue aprovechada por el pueblo para aclamar: ‘¡Camilo vive!’ No pude entrar el cine Payret y dejé pasar el tiempo mezclado con la multitud antes de decidirme...” (p.118).

El párrafo final, tras cumplir el cometido de una reseña que más bien luce cual digresión en la crónica de un instante histórico, no puede ser más elocuente de la sensibilidad especial del crítico: “Al salir del cine la ciudad revelaba súbitamente su dolorosa conciencia: Camilo no estaba entre nosotros. La ciudad silenciosa llevaba difícilmente su decepción. Esa noche no pude hacer la crítica” (p. 119).

Vigón murió muy pronto, en abril de 1960, víctima de una crisis mal atendida de la brucelosis que lo afectaba por años. Sus colegas de *Revolución* publicaron de manera póstuma su crítica dedicada al *Orfeo negro* de Marcel Camus, donde aparece cristalino lo que Vigón pensaba debía ser el cine. En ese texto se adivina el ensayista que pudo ser, el teórico que nos perdimos, el maestro que ya era.

Al poner en discusión la idea del cine que ofrece *Los 400 golpes* de Truffaut con la de este filme francés de prestigio dudoso —no obstante su Palma de Oro en Cannes—, Vigón dice del primero: “Al espectador se ofrece entonces un raro ejemplo de lo que puede ser la belleza plástica específica del cine, belleza que participa, no de la simple reproducción de una realidad bella, sino de formas, de movimientos, de duraciones.”

A seguidas, advierte de las fórmulas tentadoras que *Orfeo negro* —cuya anécdota acontece en un Brasil enfebrecido y sensual— ofrece para los modos de mirar la realidad latinoamericana que se ensaya en los cines de nuestros países: “Estoy seguro que muchos en Cuba, viendo este filme, se habrán frotado las manos creyendo descubrir un filón a explotar para el cine nacional” (p. 156). Me imagino qué hubiera escrito, apenas tres años después, al ver el romanticismo idealizado y superficial de *Soy Cuba*.

Varios colegas y amigos lloraron su muerte. En *Revolución* se publicaron un puñado de textos para recordarlo. Jaime Soriano lo calificó como “el mejor de todos nosotros” y Pablo Armando Fernández le dedicó su “Llanto por la muerte de Ricardo Vigón”.

En el primer aniversario de su fallecimiento, en 1961, se libra la convocatoria al concurso Ricardo Vigón para cortometrajes experimentales, que por sugerencia de Humberto Arrenal sería de alcance latinoamericano. De este no se volvieron a tener noticias. Corría el mes de

abril y en apenas semanas se sucedió el conflicto sobre *PM*, seguido del cierre de *Lunes de Revolución*...

Decía que no se volvieron a tener noticias... hasta ahora. Los textos de Ricardo Vigón llegan al presente y acaban siendo útiles, porque siempre lo fueron. Se hace inevitable calificarlo como un compañero de ruta de los críticos de cine cubanos. Un colega delicioso e inolvidable

Las Crónicas

Cultura y política por Graziella Pogolotti

(digital@juventudrebelde.cu)

Miles de jóvenes vietnamitas estudiaron en Cuba y en otros países socialistas durante los años de guerra. Orientada por Ho Chi Minh, la política se proponía garantizar el futuro de una nación que, tarde o temprano, habría de vencer en el conflicto. Cuando se produjera la derrota del enemigo, el país necesitaría técnicos de todas las ramas y conocedores de las lenguas de otros países con los que, en las nuevas circunstancias, habría que establecer relaciones diplomáticas y culturales. Para lograr buenos resultados en ese diálogo imprescindible, el dominio de los idiomas implicaba también el acceso a culturas, modos de pensar y mentalidades diferentes.

La estrategia diseñada por Ho Chi Minh se inspiraba en una experiencia de vida, acumulada en años de trabajo y luchas dentro y fuera del país. El estudio de los fundamentos teóricos se completó con la vivencia de los aciertos y errores que acompañaron el combate revolucionario en el siglo XX.

Los principios generales habrían de adecuarse a los contextos específicos marcados por los llamados factores objetivos y por aquellos otros, impalpables, procedentes de zonas de la subjetividad integrada por tradiciones y mentalidades, vale decir, la dimensión cultural. En su país, socialismo e independencia nacional andaban aparejados. La guerra irregular empleaba recursos indescifrables para el enemigo, que desconocía y subestimaba las realidades humanas del terreno. Apoyado en la ciencia y en la técnica más avanzadas, desestimaba el legado recibido de la milenaria astucia campesina.

De la coherencia entre el propósito último y los métodos empleados dimanaba confianza en el futuro, afianzada en la preparación sistemática de los especialistas para afrontar la reconstrucción y el desarrollo.

Experiencias de esta naturaleza, que ponen de relieve el vínculo interdisciplinario implícito en todo ejercicio efectivo del arte de la política, deberían tomarse en cuenta para la formación de los analistas que tanto proliferan en la contemporaneidad. Acomodados a las encuestas de opinión, muchos especialistas en temas internacionales quedaron desconcertados ante el desenlace de las elecciones estadounidenses. Quizá algún día se revelen las consideraciones de los arquitectos de tan efectiva estrategia electoral que catapultó a un desconocido, un aparente outsider a la primera magistratura de Estados Unidos. Comenzó por ignorar la maquinaria de su partido y recibió luego el rechazo público de connotadas figuras del aparato tradicional.

Simple seguidora de la actualidad informativa, tengo que formularme muchas preguntas. En el mundo académico se concede mucha

importancia al tema del multiculturalismo. En el caso de un país de emigrantes como Estados Unidos, se insiste en las minorías representadas por los afrodescendientes y por los llamados latinos, cada vez más numerosos, aunque no tan homogéneos como parece a simple vista. No se insiste tanto en las diferencias territoriales. Llama la atención el comportamiento contrastante de los ciudadanos de las grandes ciudades situadas en ambas costas y la extensa región de tierra adentro. En las urbes mayores residen sectores más cosmopolitas, se concentran centros de trabajo requeridos de alta calificación, el gran poder financiero. En cambio, las zonas que le dieron la victoria a Trump padecen las consecuencias económicas de la emigración de la gran industria norteamericana hacia países que ofrecen mano de obra barata. Como consecuencia de estas acciones beneficiosas en lo macroeconómico, se acrecentó el desempleo, bajó el nivel de vida, se deterioró el entorno urbano y se expandieron los espacios marginales.

Este aspecto ha sido puesto de relieve en los análisis poselectorales, pero el trasfondo de este fenómeno incluye otros factores. El extenso territorio central de Estados Unidos, de base agraria, ha sido tradicionalmente un depósito de conservadurismo, situado a contracorriente del rutilante cosmopolitismo de Nueva York y de las principales ciudades californianas. Pueden encontrarse allí supervivencias de ideas retrógradas de origen remoto. El deterioro económico induce a un rencor confusamente dirigido con un establishment cuya verdadera naturaleza ignoran y reconocen tan solo en expresión simbólica más visible, el Capitolio. La consiguiente reacción se vuelve contra los políticos, usufructuarios y servidores del sistema. La paradoja dramática consiste en desconocer que el poderosísimo millonario triunfante constituye la encarnación concreta del sistema. Su aparente condición de outsider nace de una habilidosa maniobra de prestidigitación.

Las elecciones norteamericanas añaden señales reveladoras del panorama contemporáneo. Reflejan la doble crisis de las instituciones políticas y de la democracia representativa. En Europa, los partidos políticos abandonan su plataforma programática para someterse a los dictados de un nuevo orden mundial al amparo de la globalización neoliberal. La corrosión del bienestar, el terrorismo y la emigración descontrolada animan el renacer de una derechización con toques neofascistas.

El conocimiento de los contextos culturales de una nación puede favorecer el impulso transformador revolucionario de una realidad determinada. Opera también en sentido inverso en favor de la manipulación de las conductas, los valores y los proyectos de vida mediante el empleo de técnicas que promueven candidatos o venden marcas de zapatos. De manera progresiva, en los últimos años las confrontaciones políticas apelan al empleo consciente de los recursos del espectáculo. El debate de ideas es desplazado por la construcción de imágenes. El director de escena diseña el maquillaje, el vestuario y

elabora el guion. Según las circunstancias, el estilo habrá de ser juvenil, tan ágil en los movimientos como un deportista. En otro ámbito, puede convenir el cabello entrecano, propio de la edad madura, asociado al equilibrio y la credibilidad. Muchos destinatarios preferirán la tradicional foto de familia de un matrimonio entrado en años, con sus hijos y nietos.

La reciente campaña estadounidense introdujo elementos innovadores en el manejo del espectáculo. Los ojos de los espectadores tenían que permanecer atrapados por los movimientos del protagonista sobre el escenario. Para lograrlo, se desecharon todas las convenciones. No se escatimó el uso de un lenguaje impropio en relación con las mujeres y los emigrantes. La imagen así edificada, del gesto anárquico, la abundancia de contradicciones y la vulgaridad en el ataque al contendiente expresaron en el comportamiento cotidiano concreto la transgresión de las normas y la espontaneidad de un discurso simplón dirigido a un espectador específico, decisivo para el resultado final.

El planeta ha entrado en una época de extrema peligrosidad para la preservación del ser pensante, construido a lo largo de un lento y difícil proceso de adquisición de habilidades y de capacidades para la formulación de ideas cada vez más complejas. Edificamos culturas y somos sus hijos. Hemos afinado la sensibilidad. Nuestro poder de invención puede volverse contra nosotros mismos y reducirnos a seres manipulables. Educación, conciencia y cultura son nuestras mejores murallas defensivas.

En Las navidades y el fin de año 2016 en Cuba, pensar con cabeza propia y dejar atrás odios y rencores por Félix Sautié Mederos (Por Esto)

Queridos lectores de Crónicas Cubanas, en estas últimas semanas cargadas de dramatismos, sentimientos y preocupaciones, cuando además nos acercamos a las navidades y al fin del año 2016, considero necesario tomar muy en consideración que en la Cuba actual hemos llegado definitivamente a un punto de inflexión drástico, que hace tiempo era factible de vislumbrar aunque algunos no lo consideraban así y continuaban en sus trajines como si nada estuviera sucediendo al respecto. Pero ahora la evidencia de las características muy especiales de las situaciones que atravesamos salta a la vista. En especial después de lo mucho que ha sucedido en las postrimerías del 2016 que pienso no hace falta repetirlo, porque todos lo hemos vivido; y porque especialmente estamos comenzando lo que se ha dado en denominar como la Era Trump cargada de interrogantes y presagios. Vivimos un momento muy significativo y dramático en mi opinión muy personal, en el que no pueden continuar las dilaciones y lentitudes para hacer lo que se tiene que hacer; tomando decisiones concretas en lo referido a los cambios imprescindibles que nos exige el inicio de la Era Trump, acentuada decisivamente por causa de la reciente desaparición física de Fidel. Considero que comienza para Cuba y su proceso socio político en consecuencia, una nueva etapa en la que pensar con cabeza propia sin dejarse amilanar por quienes quieren impedirlo, será lo determinante para la efectividad de los análisis de las realidades que estamos viviendo y para poner en práctica concreta una actuación consecuentemente positiva conforme a las exigencias de un momento extraordinario en mucho tiempo y como nunca antes. Y eso de la necesidad de pensar con cabeza propia no es un concepto exclusivo de mi cosecha personal.

Esa necesidad la planteó Fidel hace ya mucho tiempo, y muchos nos la creímos efectivamente y la hicimos nuestra para siempre.

En este orden de situaciones, pienso que ahora sí se ha agotado definitivamente el tiempo para las dudas y los escauceos de las realidades que algunos tienen como política de actuación. La sociedad cubana del momento para no sucumbir debe apurar el paso hacia los cambios imprescindibles que pasan por desarrollar una República democrática como la soñó José Martí en la que pamos todos sin exclusiones onerosas, donde la equidad distributiva y la justicia social sean referentes básicos insustituibles. También considero que para avanzar positivamente es imprescindible un relevo a fondo que garantice que las nuevas generaciones con sus nuevas energías asuman los timones de mando de la sociedad sin más dilación. Pienso que como se expresa en un dicho muy popular el ¡Horno no está para panecitos! En consecuencia, mirar para atrás y regodearnos en un pasado que ya transcurrió nos puede detener en el tiempo y de seguro nos convertiría en verdaderas estatuas de sal que serán irremediamente abatidas por el movimiento de la Historia que no se detiene. Necesitamos nuevos bríos de modernización y

esperanzas. Es necesario agilizar al máximo posible el acceso generalizado a las nuevas tecnologías de la información, especialmente a INTERNET que son hoy los pilares más importantes del desarrollo de la sociedad del Siglo XXI. No podemos continuar rezagados en este campo de desarrollo, en el que se avanza con una velocidad inusitada en el resto del mundo. El movimiento de la vida y de la naturaleza se encarga de moverlo todo drásticamente más allá de nuestras intenciones, sean las que sean; para el bien o para mal.

Opino que si en estos momentos decisivos no se comienza a sacar el país del estancamiento en que se encuentra, el rumbo en que se moverá será hacia el desastre total. En consecuencia de nuevo quiero recordar con reiteración pedagógica que el Che nos ha llamado la atención al respecto del momento en que es necesario rectificar, cuando expresó en su ensayo *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, que el “Estado se equivoca a veces...y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes...es el momento de rectificar”. Además por otra parte, es bueno recordar lo que hace mucho tiempo Fidel planteó en sus *Palabras a los Intelectuales*” de los años 60, algo que actualmente es muy importante tomar muy en consideración para liberar el pensamiento propio de las trabas burocráticas que se le interponen; dijo Fidel que “cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar se le convierte de ser humano en un animal domesticado”, más específicamente añadido yo con el lenguaje del Che que para algunos sería convertirse en “alabarderos del pensamiento oficial”.

Pienso en consecuencia que las urgencias del momento nos exigen afincarnos en conceptos válidos que sean capaces de impulsar nuestros imprescindibles movimientos hacia adelante, para mirar hacia futuro con mayor efectividad.

Requerimos de una visión dialéctica, que deberíamos asumir con definiciones y actitudes concretas de aperturas económicas, sociales, tecnológicas y políticas que nos saquen de la mediocridad con un concepto anti capitalista básico, así como del continuismo para cambiar todo lo necesario, ya sean sistemas, procedimientos o personas. Me refiero a una trilogía de cambios que tienen que efectuarse simultáneamente porque estamos ante una situación integral que nos afecta de conjunto y si no lo hacemos así, no se resolverá nada. Ese mi criterio honrado y revolucionario de lo que es verdaderamente decisivo en estas circunstancias que estamos viviendo en Cuba estas Navidades y fin de año 2016. Así lo pienso y así lo afirmo en mi derecho a opinar, con mis respetos para el pensamiento diferente y sin querer ofender a nadie en particular. Feliz Navidad 2016 para todos reitero por siempre ¡Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra los hombres (hombres y mujeres) que ama el Señor!

En el Viejo San Juan: un mundo de palabras por Marilyn Bobes (IPS)

A la séptima edición del Festival de la Palabra en Puerto Rico asistieron cerca de un centenar de escritores de América Latina, Estados Unidos, África y el Oriente Próximo.

No sé por qué José Manuel Fajardo y Mayra Santos-Febres, director de programación y directora ejecutiva, respectivamente, del Festival de la Palabra que se celebra anualmente en Puerto Rico, me extendieron una invitación muy cordial para participar en un evento que ha contado con distinguidísimos representantes mundiales de la literatura.

Y lo digo sin falsa modestia. Porque entre los nombres que participaron en las anteriores seis ediciones figuran, entre otros, Mempo Gardinelli, Paco Ignacio Taibo II, Alfredo Bryce Echenique, Ana María Matute, Leonardo Padura, Oscar Hijuelos, Junot Díaz, Luis Sepúlveda, Antonio Muñoz Molina, Gioconda Belli, Ernesto Cardenal, Almudena Grandes, Javier Cercas, Sergio Ramírez, Esmeralda Santiago y Jorge Volpi. Todos estrellas en el mercado internacional del libro.

Pero agradezco esa invitación porque este evento tiene como objetivo fundamental inundar de cultura las calles de San Juan y otras zonas apartadas donde habitan miles de potenciales lectores en una isla o colonia donde escasean las librerías, y los bienes espirituales quedan muy por debajo de ese afán de consumo que se respira en este “estado libre asociado”.

Cada año el Festival tiene un tema general muy amplio que luego se desarrolla en casi un centenar de actividades entre charlas, presentaciones de libros, exposiciones, espectáculos teatrales callejeros, talleres con estudiantes de enseñanza media y proyecciones de cine. Todos gratuitos. Todos con el objetivo, según sus organizadores, de insertar a Puerto Rico en el mundo.

Es por eso que a este séptimo encuentro —realizado en noviembre pasado— asistieron cerca de un centenar de escritores de América Latina, Estados Unidos, África y el Oriente Próximo que apenas pudimos conocernos entre nosotros ya que cinco días con sus noches y una agenda que no daba reposo, permitían poco el intercambio.

De todas maneras me complació conocer a personas como Wingston González, de Guatemala, los dominicanos Pedro Antonio Valdés y Rey Andujar (ganador dicho sea de paso de uno de los Premios Alba que se otorgan en la Feria del Libro de La Habana con el auspicio de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América).

El tema de esta vez fue “Regreso a la Utopía”, en homenaje a los quinientos años del famoso libro de Tomás Moro, ahora actualizado por los paraísos e infiernos de la modernidad.

En el Viejo San Juan se habló de todo; desde las veleidades de las grandes transnacionales del libro hasta del amor libre. Y todas las utopías personales y colectivas de los que allí participamos fueron expresadas con libertad y desenfado ante un público que me conocía de una forma para mí inimaginable.

Creo que ese conocimiento se debe al puertorriqueño Carlos Roberto Gómez, fundador de la más prestigiosa editorial de Puerto Rico, Isla Negra, a la que se le rindió homenaje en el encuentro por sus veinticinco años y que publicó en 2005 mi novela Fiebre de Invierno, ganadora del Premio Casa de las Américas.

En el Festival de la Palabra 2007 había otro cubano: el dramaturgo, poeta y amigo Norge Espinosa que parecía conocer Borinquen como la palma de su mano y con el que coincidí en la observación del carácter hospitalario y afable de los puertorriqueños, la excelente atención que recibimos pese a las dificultades económicas que los organizadores tuvieron que sortear para poder realizar este año el encuentro.

Pero la excelente novelista puertorriqueña Mayra Santos-Febre, creadora junto al español José Manuel Fajardo de este acontecimiento anual, no es una mujer que se amilane ante las dificultades: “esta es nuestra resistencia” me dijo. Y cuando le comenté mi asombro de que en una plaza pública los actores se manifestaban a gritos a favor de la independencia, ella contestó: “Puede ser que la policía nos dé unos cuantos golpes cuando nos expresamos con libertad. Pero no se atreven siquiera a detenernos”.

La belleza de ese viejo San Juan por cuyas calles empinadas y estrechas perdía el resuello acompañada de mi “voluntaria” (estudiantes universitarios que colaboran con el Festival de manera desinteresada y altruista sirviéndoles de guía a los invitados) me sedujo y enamoró. Pero el recuerdo más indeleble es el de sus habitantes, cuya idiosincrasia a la que ya he hecho referencia es obsequiosa y al mismo tiempo nada invasiva como sucede en otros ámbitos del Caribe.

Algo que no puede faltar en la llamada por algunos Isla del Encanto es la música. Y hasta allí viajó la peruana Susana Baca a realizar un concierto inolvidable que la multitud que colmó la Plaza del Quinto Centenario recompensó con ovaciones y los participantes del Festival no se perdieron. Todos sabíamos lo que significa esta cantante que acompaña a Calle 13 en una popular e iconoclasta canción.

La noche de sábado, que fue mi despedida, el ruido en el Viejo San Juan aturdió. Ellos disfrutaban el reguetón como su ritmo preferido y cuando aludes a sus letras misóginas y chabacanas te responden que mucho desprecio a la mujer reflejan también géneros como el bolero o el tango y nadie los cuestiona.

Quedé convencida que como reza la convocatoria del evento en el que participé sin imaginar cuánto de satisfactorio encontraría en él, con su celebración se rinde homenaje a la palabra como herramienta fundamental de la comunicación y vehículo de la cultura. Ojalá que las circunstancias económicas de esa Isla no lo obliguen a desaparecer

Cubanas semidesnudas para vender en París el ‘made in Spain’ por Gabriela Cañas (CET)

La Cámara Oficial de Comercio de España en Francia celebra su 130 cumpleaños con un espectáculo de carnaval

¿Qué tiene que ver el intercambio comercial hispano-francés con unas cubanas en tanga? La Cámara Oficial de Comercio de España en Francia (COCEF) debe pensar que existe una relación directa. Solo así se entiende que celebrara su entrega de premios anual y su fiesta de aniversario con un espectáculo tan inadecuado que llamó la atención de muchos de los asistentes.

En uno de los mejores hoteles de París, el Intercontinental, junto a la Ópera, la COCEF organizó una cena con más de 200 invitados detrás de la cual sorprendió al público con la aparición en escena de media docena de mujeres semidesnudas, en tanga y lentejuelas, con gigantescas plumas de colores en la cabeza, cantando el cumpleaños feliz. Después, bailaron boleros. Carnaval en pleno diciembre, Cuba en el menú para los máximos representantes de ambos países, incluido el embajador español Ramón de Miguel, y toque sexista antes de las copas.

Ocurrió el pasado miércoles 14 de diciembre y fue la comidilla en la embajada al día siguiente, cuando se celebró la habitual copa de Navidad. “Si yo hubiera estado me habría largado de allí ante semejante espectáculo bochornoso”, dice una alta funcionaria. El número más propio de las variedades molestó especialmente al público femenino entre el cual, *casualmente*, estaban las dos representantes oficiales de la oficina comercial española en París; ambas mujeres: Mari Paz Ramos, consejera-jefa, y Carmen Timmermans, consejera comercial.

“Pues nosotros creemos que la gente lo pasó bien porque se levantó y aplaudió”, dice un portavoz de la COCEF, que asegura no saber cuál fue el presupuesto de la fiesta y se extraña de que el tipo de espectáculo elegido llame la atención. “Solo pretendimos organizar algo que quedara marcado, que la gente recordara después, dado que celebrábamos el 130 aniversario de la organización”. En parte, la organización comercial ha logrado su propósito: muchos no se van a olvidar de esta celebración.

Son socios de la COCEF importantes empresas españolas: desde Iberia hasta el BBVA pasando por el Santander, Gas Natural o Abertis. Ninguna parece dedicarse a fabricar muñecas hinchables que, según algunas autoridades chilenas, estimulan la economía; una gracieta que ha causado gran escándalo, como era de esperar, y en la que ha estado involucrado el ministro de Economía de aquel país. En este caso no se ha buscado un hilo conductor para justificar el número de carnaval. Tampoco los premiados tienen relación alguna, que se sepa, ni con Cuba, ni con las plumas ni con los escuetos tangas de las bailarinas. Los galardonados tienen relación con el desarrollo sostenible y son una

empresa aragonesa de fabricación de papel (Saica), otra de ingeniería (CT Ingenieros) y la carrera profesional de Teresa Ribera, exsecretaria de Estado de Cambio Climático y ahora directora del Instituto de Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales de Francia.

Religiosidades

Ecuador: El aborto y la posición del Papa por César Paz y-Miño* (Sin Permiso)

El tema del aborto causa discusiones éticas importantes en diversas sociedades, más aún en aquellas que profesan la religión católica, aunque hay religiones donde no despierta mayor polémica. En Ecuador se discutió al respecto y en su momento hubo asambleístas que defendieron el aborto, pero luego claudicaron frente a la posición del Presidente, quien incluso amenazó con renunciar si se aceptaba la legalización del aborto por cualquier causa.

El resultado fue un cuerpo de ley punitiva que involucra a distintos individuos. Así, la mujer que aborta y el personal de salud que lo realice o lo encubra son culpables del delito de aborto, por tanto, tienen sanciones penales. Además, desde un enfoque basado en el catolicismo, la ley condena a las mujeres y las limita en sus derechos reproductivos. No obtuvieron resonancia los argumentos de salud pública ni los de índole psíquica, ni se consideraron aspectos socioeconómicos. Ecuador se aferró a la tradición.

En el país, el aborto ocupa el quinto puesto en la mortalidad general y representa el 15,6%. Los abortos en menores de edad ocurren tras una violación, según la definición legal, y representan el 4%. Las cifras indican que más de 3.800 mujeres violadas tuvieron un embarazo y que en el año se cuentan 122.301 embarazos de adolescentes entre 12 a 19 años. Estas cifras reflejan un sustancial problema de salud pública que no ha sido enfrentado con franqueza en Ecuador, y peor aún: no ha sido mitigado ni con el Plan Familia ni con las campañas dirigidas a adolescentes.

El aborto es una realidad y hay que enfrentarla. Como genetista sigo la línea de la Guía de Práctica Clínica 'Atención del aborto terapéutico', jamás publicada por el Ministerio de Salud, y con el Colectivo Salud Mujeres 2.0, que reivindica el aborto como un derecho, al menos en mujeres violadas o con diagnóstico de problemas graves en el embrión o feto (aborto eugenésico). No se debería criminalizar el aborto, sino legalizarlo por al menos estas dos causales más.

El Papa, dentro de sus políticas más sociales y con una nueva visión, ha otorgado la posibilidad del perdón del "pecado del aborto". Cualquier sacerdote, y de manera indefinida, podrá absolver tal pecado, porque la religión es misericordiosa, como ha mencionado el Pontífice. Desde esta perspectiva, el Derecho Romano debería cambiar y las leyes humanas volverse más adecuadas frente al problema. Lastimosamente, en Ecuador no se ve un cambio real en este punto, y las leyes al respecto siguen influenciadas por la religiosidad y el tradicionalismo oficial.

*** César Paz-y-Miño Médico genetista ecuatoriano.**

Convocatorias, Eventos

Charla de Danny Glover y James Early en la Casa de las Américas

Estimados colegas y amigos:

Por este medio les informo sobre la presencia de Danny Glover y James Early la próxima semana en Casa de las Américas, con el propósito de que divulguen la convocatoria entre colegas, amigos y otras personas interesadas.

Ambos intelectuales y activistas estadounidenses estarán durante 3 semanas en Cuba, cumpliendo un programa coordinado por el ICAP. La actividad que organiza el Programa de Estudios sobre Afroamérica es la siguiente:

Charla "Los movimientos sociales afroamericanos en el nuevo contexto político de Estado Unidos" (Danny Glover y James Early)

Fecha: martes 27 de diciembre

Hora: 4:00 pm

Lugar: Sala Galich

A partir de una exposición de unos 30 minutos en total, Danny y James se interesan por sostener un intercambio con el público asistente.

Esperamos su asistencia.

Saludos cordiales,

Zuleica

Convoca la UCI al Global Game Jam: simultánea de desarrollo de videojuegos más grande del mundo

El centro VERTEX de la Universidad de las Ciencias Informáticas, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en Cuba, el grupo ecológico “Cubanos en la RED”, el Ministerio de Educación Superior y el Comité Organizador del Global Game Jam 2017 convoca a la simultánea de desarrollo de videojuegos más grande del mundo, siendo la Universidad de las Ciencias Informáticas la sede oficial del evento en Cuba. El evento se desarrollará del 19 al 23 de enero del 2017, en la Universidad de las Ciencias Informáticas, la Habana, Cuba.

En su carácter de sede nacional se propone reunir a desarrolladores de diferentes instituciones e independientes apasionados por la creación de videojuegos divertidos, creativos y experimentales. Los desarrollos se enfocarán en prototipos y demostraciones de juegos físicos o digitales.

El Global Game Jam nació el 30 de enero al 1 de febrero de 2009, obteniendo mucha aclamación y éxito crítico. Con más de 1600 participantes en 23 países, y un tema de “Mientras nos tengamos, nunca nos quedaremos sin problemas”, GGJ 2009 produjo 370 juegos. En 2010, el número de participantes aumentó a más de 4300 con 900 juegos terminados en el tema de “Decepción”.

En 2011, hubo 6500 participantes en 44 países creando más de 1500 juegos. Los números se dispararon en 2012 a más de 10.000 participantes en 46 países con más de 2100 juegos realizados en un solo fin de semana. En 2013, el número de países participantes aumentó de 46 a 63 países, con más de 12.000 participantes en 319 lugares.

En el 2014 dio la bienvenida a 72 países, más de 23,000 participantes registrados en 488 localidades con 4292 proyectos de juego registrados. En 2015, ascendió a más de 500 ubicaciones alrededor del mundo: 518 sitios, 78 países y 28.800 participantes registrados y en el 2016 vio más de 30.000 participantes en 632 sitios de 93 países ¡hacen 6.866 juegos!

El 20 de enero la sede mundial del Global Game Jam dará a conocer la temática, luego de las conferencias introductorias sobre la que deben tratar los trabajos. El tema es común a todos las sedes “lo que genera proyectos diversos ya sea a nivel conceptual como en lo que corresponde a su formato o soporte”.

Durante 48 horas programadores, diseñadores, modeladores, músicos e ilustradores de todo el mundo desarrollarán su propio videojuego. Una vez que finalice el plazo, los trabajos generados se darán a conocer en la plataforma de Global Game Jam, bajo licencia Creative Commons (<https://creativecommons.org/>). Los usuarios serán los encargados de probar los trabajos de todo el mundo y valorarlos.

Los participantes se agruparán en equipos de 3-6 personas para trabajar el concepto y desarrollo del videojuego sujetándose a las mismas condiciones dictadas por el IGDA (International Game Developers Association) a nivel mundial. Las reglas, condiciones, el tema principal y los subtemas se darán a conocer al inicio del encuentro y cada zona horaria contará con restricciones adicionales para evitar que se empiece a trabajar antes de tiempo.

Cada participante debe llevar su propio equipo y todos los accesorios que éste considere necesarios para trabajar, además de tener total libertad de usar la plataforma de desarrollo y software que desee. No se permitirá el uso de juegos previamente creados.

El comité organizador se reserva el derecho de admisión de los equipos teniendo en cuenta su desempeño y el uso de la tecnología en ediciones anteriores.

Para inscribirse en el evento puede hacerlo a través de la web del evento <https://rvirtual.uci.cu> o enviar los datos de su equipo al correo rgmaturell@uci.cu. La fecha límite de inscripción será hasta el lunes 9 de enero del 2017 a las 11 pm.

Convocatoria especial de la revista “Umbral”

La Revista Umbral, perteneciente al Centro Provincial del Libro y la Literatura y al Sectorial de Cultura de Villa Clara convoca a un número especial dedicado a la impronta de Fidel Castro en la cultura cubana, podrán participar autores de cualquier lugar y los trabajos:

POEMAS, ARTÍCULOS, RESEÑAS, ENSAYOS, FOTOGRAFÍAS, DIBUJOS, PERFILES, ANÉCDOTAS, pueden ser enviados a: *umbral@cenit.cult.cu; seddebelleza@cenit.cult.cu; todosforos@gmail.com*

Colectivo Revista Umbral

Invitación de la Fundación Nicolás Guillén

**A la exposición de fotos de Arnold Weissberg Antigua patria/ Nueva Patria
(inmigrantes en Nueva York)**

2 dic-31 dic. UNEAC, sala Villena, c. 17 esq. a H, Vedado

Apertura 8 dic. 7 pm

A fondo

Es sorprendente que se considere sorprendente la victoria de Trump por Vicenç Navarro* (Público, España)

Lo que ha ocurrido en EEUU con la elección del candidato republicano, Donald Trump, era predecible. En realidad, la posibilidad de que ocurriera lo que ha ocurrido se ha ido fraguando desde los años noventa, cuando el partido Demócrata, bajo la presidencia del Bill Clinton, aplicó toda una serie de políticas de clara sensibilidad neoliberal (hasta entonces patrimonio del Partido Republicano), algo que también ocurrió en el Reino Unido cuando Tony Blair, dirigente del Partido Laborista, adoptó las medidas neoliberales que había propuesto la Sra. Thatcher, dirigente del Partido Conservador.

En realidad, y tal como he documentado en otro artículo, la Tercera Vía del gobierno Blair estaba muy inspirada en las políticas llevadas a cabo por la Administración Clinton (ver “El fracaso del nuevo laborismo y del socioliberalismo”. Sistema, 21.05.10).

La derechización del partido demócrata: el origen de la tercera vía

Estas políticas neoliberales significaron un cambio notable de las políticas del Partido Demócrata heredadas del New Deal establecido por el presidente Roosevelt, y que justificaban que tal partido se presentara como el “partido del pueblo llano” frente al instrumento político del gran empresariado, representado por el Partido Republicano.

Tales políticas del New Deal (y más tarde de la Great Society) fueron sustituidas por políticas neoliberales llevadas a cabo por el presidente Clinton, las cuales incluyeron la desregulación en la movilidad del comercio y del capital financiero, iniciándose toda una serie de tratados referidos como tratados de libre comercio, de los cuales el más importante fue el Tratado de Libre Comercio entre EEUU, Canadá y México, conocido en inglés como NAFTA. Tal pacto era altamente impopular entre los sindicatos y entre las bases electorales del Partido Demócrata, lo cual explica que la mayoría de los miembros del Partido Demócrata en el Congreso no votaran a su favor.

Solo los procedentes del sur de EEUU (que suelen ser los más conservadores) apoyaron dicho tratado, junto con la mayoría de los miembros del Partido Republicano. Tal aprobación significó un giro importante en las políticas del supuesto “partido del pueblo”, el cual dañó, como era predecible, a los trabajadores de los sectores manufactureros (los sectores mejor pagados dentro de la fuerza laboral en EEUU), pues vieron sus trabajos desplazados a Méjico cuando sus empresas se trasladaron a aquel país, perdiéndose con ello millones de buenos empleos en EEUU.

Fue así como el Partido Demócrata favoreció extensamente el tipo de globalización económica que hemos conocido desde los años ochenta y noventa (iniciado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher). Este globalismo ha sido uno de los elementos que ha debilitado más a la clase trabajadora, pues el mundo empresarial ha utilizado contra el mundo de trabajo la amenaza de desplazarse a otros países en caso de no obtener concesiones en forma de bajada de salarios, de recortes en su protección social y de deterioro de sus condiciones de trabajo.

Tal globalización contribuyó al alejamiento de la clase trabajadora del Partido Demócrata. En realidad, la pérdida de la mayoría del Partido Demócrata en el Congreso (incluyendo el Senado) se debió a la masiva abstención de la clase trabajadora en las elecciones al Congreso del 1994, después de que el presidente Clinton aprobara en el 1993 el NAFTA con el apoyo mayoritario del Partido Republicano. Fue entonces cuando ya se inició el enfado de la clase trabajadora.

Como bien ha comentado el politólogo Thomas Frank en su libro *Listen, Liberal*, a medida que el Partido Demócrata fue distanciándose de la clase trabajadora, fue aumentando la influencia de la clase media profesional (personas con estudios superiores, incluyendo los universitarios) en los aparatos de tal partido. En realidad, fue el crecimiento de esta influencia, ejemplificada por la Administración Clinton, la que causó el distanciamiento de la clase trabajadora, algo semejante a lo que ha estado ocurriendo con los partidos socialdemócratas en Europa.

El continuismo del neoliberalismo con Obama

Tales políticas han sido seguidas por el Presidente Obama, e incluso expandidas durante su mandato para incluir el proyectado tratado de libre comercio con los países del Pacífico y el intento de establecer otro con la Unión Europea (UE). No hay que olvidar que una de sus promesas electorales, realizadas en su primera elección, había sido modificar el NAFTA, lo cual no hizo. La propuesta de los sindicatos era la de su eliminación, a lo cual el presidente Obama no accedió, sin ni siquiera modificarlo.

Como consecuencia, los datos fácilmente accesibles muestran un gran descenso de los salarios y de la protección social, mayores causas de que las rentas del trabajo como porcentaje de las rentas totales continuaran descendiendo, proceso que se había iniciado en los años ochenta, adquiriendo mayor descenso a partir de la plena expansión del proceso de globalización. Mientras las rentas del trabajo disminuían, las rentas derivadas del capital fueron subiendo, habiendo alcanzado niveles nunca vistos desde los años treinta del siglo XX (causa, por cierto, de la Gran Depresión).

La segunda mayor ofensa a las clases populares por parte del socioliberalismo: la desregulación de la banca

Otra política pública introducida por el presidente Clinton fue la desregulación de la banca, eliminando la separación entre la banca comercial y la banca de inversión (y que exigía la Ley Glass-Steagall aprobada durante el mandato del presidente Roosevelt), medida propuesta por su Secretario del Tesoro (equivalente al Ministro de Finanzas), el Sr. Robert Rubin, que había sido codirector de la banca Goldman Sachs antes de incorporarse al gobierno del presidente Clinton.

Esta medida desreguladora tuvo dos impactos sumamente negativos para el bienestar de las clases populares (y de la economía). Tal desregulación del capital financiero favoreció las burbujas especulativas, de las cuales la inmobiliaria afectó particularmente a la clase trabajadora y a las clases medias de renta baja, que tuvieron que endeudarse profundamente para pagar precios abusivos de las viviendas, resultado del carácter especulativo de las inversiones inmobiliarias. Esta desregulación bancaria era resultado de la complicidad nueva que se estableció entre Wall Street y el Partido Demócrata, que ha sido una constante de la Tercera Vía, iniciada por Clinton y continuada por Obama.

El resultado de tal complicidad es el rescate que el gobierno federal hizo de la banca cuando las burbujas especulativas estallaron, poniendo en peligro la viabilidad del sistema financiero, que estaba metido en la especulación hasta la médula. Es significativo resaltar que ningún banquero haya ido a la cárcel, a pesar de haber cometido delitos graves que afectaron muy negativamente el bienestar de las clases populares.

En realidad, el enorme crecimiento de las rentas del capital se debe, en parte, a la gran expansión del capital financiero basada en un enorme endeudamiento de las clases populares, consecuencia a su vez del descenso de las rentas del trabajo. Hay que señalar que dirigentes de la empresa Enron terminaron en la cárcel durante la Administración Bush. No así los dirigentes de la banca en la Administración Obama.

El justificado y predecible enfado de la clase trabajadora

Era obvio que se estaba acumulando un enfado que podía percibirse en el enorme descrédito de las instituciones llamadas representativas en aquel país, y que son ocupadas por una de las clases políticas más estables en el mundo capitalista avanzado, resultado del sistema de financiación, predominantemente privado, del proceso electoral de aquel país, en un sistema bipartidista carente de proporcionalidad y que prácticamente imposibilita la entrada de nuevos partidos.

Tal pérdida de legitimidad se traduce en que la mayoría de la clase trabajadora no vota en EEUU. Este grupo social representa aproximadamente el 52% de la población estadounidense (un número bastante próximo a lo que la población señala como su pertenencia, cuando se le pregunta si se considera de la clase alta, la clase media o la clase trabajadora).

Al haber una relación inversa entre nivel de renta y participación en el proceso electoral, se deduce que la mitad de la población estadounidense, por debajo de la media, es la que no vota (en EEUU solo votan entre un 52% y un 54% de la población que podría hacerlo), y pertenece a la clase trabajadora. En realidad, el descenso electoral del Partido Demócrata está muy marcado por el creciente grado de abstención de la población obrera identificada con este partido. El cambio del Congreso de demócrata a republicano que tuvo lugar en el año 1994, que he citado en un párrafo anterior, fue resultado del crecimiento de la abstención obrera en respuesta a la aprobación del NAFTA.

La marginación de la clase trabajadora

El cambio de los partidos que electoralmente tenían como base central la clase trabajadora y otros componentes de las clases populares hacia otros sectores y clases sociales (definiéndose a sí mismos como partidos de las clases medias) fue resultado del cambio de composición de los aparatos de tales partidos, con un claro dominio de las clases profesionales, personas con educación superior que asumían que o bien la clase trabajadora estaba desapareciendo, o bien se estaba convirtiendo en clase media. Esta llamada “modernización” de tales partidos incluyó la adopción por su parte de elementos de la ideología neoliberal, que había sido transmitida desde los años ochenta por los partidos conservadores y liberales.

En realidad, el Partido Demócrata hoy está próximo (sin estar afiliado) a la Internacional Liberal. Clinton fijó esta nueva línea. Tal neoliberalismo económico, por cierto, redefinió la política social, enfatizando la importancia de la empresa privada (financiada públicamente) en la gestión de los servicios públicos.

Los costes de ignorar a la clase trabajadora

La desaparición de clase social como categoría sociopolítica por parte del Partido Demócrata (como también ha ocurrido con la socialdemocracia) implicó el abandono de las políticas redistributivas. El Partido Demócrata (considerado con excesiva generosidad como la izquierda en EEUU) enfatizó, en lugar de políticas de clase, políticas encaminadas a integrar a las minorías y a las mujeres en el sistema político, basando su estrategia política en combatir la discriminación en contra de las minorías (negras y latinas) y en contra de las mujeres.

Estas políticas fueron, en parte, exitosas en incorporar estos grupos discriminados dentro de las instituciones políticas de carácter representativo y en la administración pública. Pero las mayores beneficiarias de estas políticas fueron personas de clase media de renta alta, sin que en general afectaran al bienestar económico y social de la mayoría de minorías y mujeres, que pertenecían a la clase trabajadora.

El intento de integrar a las mujeres y a los negros (y en parte también a los latinos) en el sueño americano no afectó al bienestar de las clases populares. Las políticas de identidad sin sensibilidad de clase (supuestamente desaparecida) no cambiaron el poder de la clase dominante del país. Solo cambiaron el color y el género de las clases medias de renta alta. La victoria del presidente Obama, una persona negra, no afectó al bienestar económico de la clase trabajadora negra, mostrando los límites de tal estrategia identitaria, en ausencia de unas medidas de tipo clasista.

Y las elecciones del pasado 8 de noviembre han mostrado cómo la gran mayoría de las mujeres de clase trabajadora ha votado por Trump, que fue, de los dos candidatos (Trump y Clinton), el que acentuó más el discurso de clase. Trump se presentó como el defensor del mundo del trabajo, haciendo referencia constante a que su gente eran las personas con escasa educación, a las cuales el *establishment* político del país denominaba como “*white trash*” (basura blanca). Y el primer punto que subrayó en su discurso en la noche de las elecciones fue que él representaba a las personas olvidadas por el sistema.

Viéndole en aquel momento, me recordaba el discurso de la líder del Partido Conservador británico, la Sra. Theresa May, que tras otra gran sorpresa del *establishment*, el *Brexit*, promovió a partir de entonces que el Partido Conservador tenía que ser el partido de la clase trabajadora del Reino Unido. Mientras, la Sra. Clinton apelaba a las mujeres, habiendo definido a los seguidores de Trump como “deplorables”, un adjetivo parecido a “basura”.

Siempre había alternativas que el establishment político-mediático vetó

En las últimas elecciones hubo la alternativa a Hillary Clinton, que había apoyado todas las políticas de su esposo durante su mandato. Se llamaba Bernie Sanders, el candidato en las primarias demócratas, socialista sin complejos, que siempre defendió los intereses de la clase trabajadora, Bernie Sanders, conocido por su integridad y compromiso con las clases trabajadoras, y que apostaba explícitamente por una “revolución política” encaminada a democratizar las instituciones políticas y económicas del país, movilizando a grandes sectores de la clase trabajadora y a la juventud del país.

Fue un terremoto dentro del Partido Demócrata, y el aparato de tal partido se movilizó por todos los medios para parar tal candidatura, y ello a costa de perder las elecciones. La gran mayoría de encuestas mostraban que Sanders, cuando aparecía frente a Trump, sacaba mucho más apoyo popular que el que Clinton conseguía frente al candidato republicano. Sanders era la única posibilidad de parar a Trump. Y su lenguaje, el de Sanders, era clasista, subrayado la conjunción de intereses de todas las razas y de todos los géneros, unidos en sus reivindicaciones basadas en su clase.

Este mensaje hubiera sido imbatible. Pero el nuevo Partido Demócrata era incapaz de presentar esta imagen, pues el aparato estaba claramente conectado con la clase que se sentía amenazada con este enfoque de clase del candidato Sanders. La victoria de Clinton en las primarias desmovilizó a los votantes de Sanders, aumentando significativamente la abstención, un aumento que ha sido fatal para Clinton, pues su adversario tenía movilizadas a la clase trabajadora blanca y a los grupos extremistas claramente racistas, que apoyaron masivamente a su candidato, y en cambio la candidata Clinton tenía a sus bases desmovilizadas.

Clase o raza y género, o clase, raza y género: los orígenes históricos de este debate en EEUU

El desconocido precedente de Sanders fue la candidatura del reverendo Jesse Jackson en el 1988. Tal candidato en las primarias del Partido Demócrata enfatizó, en las primarias anteriores, en el 1984, la necesidad de integrar a la población negra en la sociedad estadounidense. Su eslogan fue “*Our time has come*” (nuestro tiempo ha llegado). Presentándose como discípulo de Martin Luther King y como “la conciencia de EEUU”, la recepción del *establishment* político-mediático fue sumamente favorable. El *New York Times* escribió un editorial sumamente positivo. Fui asesor suyo en temas sociales y económicos en aquella campaña, y ello a pesar de mi desacuerdo con la orientación de la misma, pues si la intención era llegar a ser presidente de EEUU, presentándose como la voz de las minorías, no era el mejor método para llegar a tal puesto.

En el año 1988, en cambio, se presentó como el candidato de la clase trabajadora, siguiendo el consejo de algunos de sus asesores, incluyéndome a mí. Formó así el movimiento Arco Iris la (*Rainbow Coalition*), que era la manera gráfica de mostrar que cuando los trabajadores negros, los amarillos, los verdes y los blancos se unen, forman la mayoría.

Y cuando en Baltimore, ciudad industrial, con una amplia clase trabajadora dividida por razas (obreros negros y obreros blancos), le preguntaron “¿cómo conseguirá usted el voto del obrero blanco?”, respondió “haciéndole ver que tiene más común con el obrero negro, por ser los dos obreros, que con su empresario por ser blanco”. Con ello recuperó el mensaje de Martin Luther King expresado una semana antes de ser asesinado, cuando aseguró que el conflicto clave en EEUU era un conflicto de clases entre una minoría y una gran mayoría de la población compuesta por diferentes razas y etnias. Jesse Jackson consiguió con ello casi la mitad de los delegados en la Convención del Partido Demócrata en Atlanta. Su programa incluía “propuestas universalistas”, como el establecimiento del Programa Nacional de Salud que, debido a la presión del Rainbow, fueron incluidas en la campaña del Partido Demócrata del 1988.

Ahora bien, la fuerza de las izquierdas asustó al Partido Demócrata y el gobernador Clinton del Estado de Arkansas lideró la campaña para parar a las izquierdas, a la vez que hizo suya, en las elecciones en el año 1992, la petición de establecer un programa nacional de salud, que había sido muy movilizadora en la campaña de Jackson del 1988.

De ahí que, después de ganar, estableciera un grupo de trabajo, liderado por su esposa, Hillary Clinton, del que Jesse Jackson y líderes sindicales insistieron que yo formara parte, invitándose a que les representara en tal grupo de trabajo. La Sra. Clinton, sin embargo, no apoyó la propuesta de las izquierdas, que pedían que la gestión del sistema sanitario (que deseábamos que fuera universal) se hiciera por parte del sector público en lugar de que lo hicieran las compañías de aseguramiento sanitario privado, como ocurrió y continúa ocurriendo ahora. El mantenimiento del enorme poder de tales compañías en el sistema sanitario estadounidense es el origen del enorme gasto sanitario por un lado (19% del PIB), y de la gran impopularidad del programa (el 62% de estadounidenses están insatisfechos con la manera como se financia y gestiona la sanidad), incluido el Obamacare.

Mi año de experiencia en la Casa Blanca, trabajando en aquel grupo de trabajo liderado por la Sra. Clinton, fue enormemente frustrante, pero de gran valor para entender cómo funciona el poder en Washington, concluyendo que la complicidad de Washington con lo que se llama “clase corporativa” vacía de sentido aquella famosa frase que aparece en la Constitución de EEUU, “*We, the people*”, debiéndose añadir que no es el pueblo, sino las grandes compañías que dominan la economía estadounidense, las que deciden en el gobierno.

Y el Partido Demócrata es una fuerza clave en tal entramado. De ahí la necesidad de hacer una revolución política, para democratizar el país. La marginación del único candidato, Bernie Sanders, que hizo tal propuesta, enormemente popular, augura una continuidad de la extrema derecha en el gobierno.

Una última observación

Como era predecible, los grandes medios de información no han explicado ni han entendido lo que está ocurriendo en EEUU. Durante toda la campaña se han centrado en la figura de Trump, presentándolo como un payaso. Es extraordinaria la enorme atención que dieron a este personaje, intentando ridiculizarlo. Pero estos ataques movilizaron todavía más a las clases populares que odian a los *establishments* mediáticos, hecho del cual Trump es consciente.

Ni que decir tiene que Trump era y es una persona de gran astucia política, que sabe bien cómo canalizar el enorme enfado popular contra el *establishment* político-mediático del país. Pero si no hubiera habido Trump, hubiera habido otro personaje, tan a la derecha o incluso más a la

derecha que él. En realidad, algunos de los candidatos que derrotó en la campaña electoral en las primarias eran incluso más reaccionarios, con propuestas retrógradas como prohibir el aborto.

Este excesivo énfasis en los personajes, frivolisando la política, es la característica de lo que se conoce como medios de información. Pero para entender lo que está pasando, hay que entender y conocer lo que ha estado pasando en EEUU, y que, por desgracia, los medios no citan. Presentar lo ocurrido, como he leído en más de un reportaje, como una traición de las mujeres trabajadoras a la causa feminista, es no entender nada de lo que pasa en EEUU.

Es urgente que las izquierdas, incluyendo los movimientos progresistas en defensa de las minorías y también los movimientos feministas, recuperen el concepto de clase en sus proyectos, pues la mayoría de cada uno de sus sujetos pertenecen a la clase trabajadora y clases medias de rentas medias y bajas, que constituyen la mayoría de la población en EEUU y en cualquier país de capitalismo desarrollado. Olvidarse de la clase trabajadora ha sido lo que ha llevado al tsunami que estamos viendo a los dos lados del Atlántico Norte. Así de claro.

**Médico, sociólogo y politólogo español. Actualmente es Catedrático de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Pompeu Fabra y profesor en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore*

La Entrevista

¿Quién le tiene miedo a la música en Cuba? por Joaquín Borges-Triana (*Cuba Posible*)

Cada vez resulta más trabajoso reconocer las tipologías que van a caracterizar y diferenciar los distintos géneros periodísticos. De tal suerte, entre ellos la hibridez registra creciente fuerza en el presente. Incluso, la entrevista, que por sus peculiaridades en virtud del valor testimonial e impacto psicológico que conlleva, en lo fundamental sigue aferrada a la estructura pregunta-respuesta, no ha estado al margen de experimentar con múltiples variantes escriturales a la hora de asumir el reto profesional que significa enfrentar a un entrevistado. Por ese camino, una opción válida, aunque escasamente trabajada, dada la existencia de prejuicios y no pocos detractores, es la auto-entrevista, que también deviene eficaz vehículo para transmitir información, opinión u ofrecer el retrato de un personaje. Como que en Cuba Counterpoints apostamos por una mentalidad abierta y en correspondencia con ello, no nos amarramos a un concepto único de entrevista ni a sus clasificaciones convencionales, éste es un medio ideal para proponer al lector una conversación, en la que dialoga conmigo mismo.

Sueles comentar que en tus aproximaciones a la música popular actúas como un “scholar-fan”. ¿Qué quieres decir con tal afirmación?

El término “scholar-fan” se emplea hace unos años para referirse en general a los primeros sociólogos, musicólogos e historiadores británicos y en general europeos del decenio de los 80 del pasado siglo, interesados en abordar el estudio serio (léase académico) de la música popular, géneros y estilos que los había impactado de adolescentes. De ello se comprenderá que yo abordo la exégesis “científica” del fenómeno musical por un asunto personal, subjetivo, o sea, la tremenda importancia que tuvo en mi juventud la obra de numerosos roqueros, cantautores, jazzistas..., más que por los criterios tradicionales que se usan en la academia. Admito que con semejante proceder se corre el riesgo de que no en todo momento la sacrosanta objetividad por la que se pronuncia la ciencia, ha de guiar nuestras observaciones, pero es un peligro que corro a voluntad.

Tu acercamiento al universo de la música suele ser desde una perspectiva sociológica y filosófica. ¿Por qué ese afán de aproximarte a los contextos?

Eso tiene que ver con mi propia formación como periodista. Si bien poseo algunos conocimientos de música, no soy musicólogo, por lo que al acercarme al tema nunca lo he llevado a cabo desde el análisis puramente técnico, algo que es válido y necesario. Ahora bien, las dinámicas culturales, entre las que se incluyen los fenómenos musicales, son mucho más complejas y abarcadoras.

Fijate si es así que un pensador como Humberto Eco ha escrito que, para entender la sociedad contemporánea, hay que estudiar lo que pasa en un sitio aparentemente intrascendente como el de la discoteca. En sintonía con dicha línea de pensamiento, se requiere que, al investigar y analizar diversos temas del campo de la música, también se estudien las expresiones culturales que conforman el correlato de determinado hecho musical. En tal caso, hay que formular estudios desde una perspectiva sociocultural, en la que se mezclen diferentes saberes de la ciencia contemporánea. Semejantes enfoques “inter”, “trans” y multidisciplinarios son muy poco frecuentes en Cuba, donde sí proliferan buenas exégesis en el campo de la musicología, pero por lo general carentes de la perspectiva integradora a la que me refiero.

Cuando de hablar de música cubana o hecha en Cuba se trata, prevalecen dos discursos fundamentalmente: el popular y el académico. ¿Crees que exista un punto de conciliación? ¿A los intelectuales cubanos les interesa el acercamiento del discurso académico a la música?

En mi opinión, ese punto de conciliación entre el discurso popular y el académico sobre la música lo debe desempeñar la prensa en sus distintos modos de proyección, digamos la diaria, la semanal, la mensual, con las diferentes características que en cada una de ellas debe asumir el trabajo periodístico, es decir, desde el puramente informativo hasta el de análisis crítico, ya sea semi-especializado, especializado o no. Lo que pasa es que, por diversas razones, una estructura, así como la que sugiero no funciona hoy en Cuba o si funciona, lo hace mal, por lo menos en cuanto al asunto de la música se refiere. Por otra parte, en sentido general, a los intelectuales cubanos no les interesa el discurso académico acerca de la música y en muchos casos ni siquiera saben que existe, porque subestiman el rol de la misma en la cultura nacional y la valoran solo como manifestación de divertimento.

El análisis de la expresión sonora está plagado de estereotipos, reduccionismos y silencios. El término “música cubana” a menudo restringe su significado sólo al ámbito de lo popularailable, suele obviarse la amplia gama de sonoridades que conforman el concierto cubano. ¿Compartes la idea de la existencia de “sonidos incómodos”?

Sí, me parece que es una idea que expresa exactamente ese reduccionismo al que se refiere la pregunta. Hay que tener en cuenta que entre los científicos sociales cubanos siempre ha habido una preocupación mayor por la tradición de la música folklórica, en especial la de origen afro, canonizada como espacios de “pureza” artística o patrimonial. El ámbito urbano suele vérselo como un espacio de mezcla e influencia externa; menos puro, digamos, y donde se cree que han primado sólo criterios comerciales.

¿Cuáles piensas que son las mayores dificultades que enfrentan los creadores musicales en Cuba?

La primera es la ausencia de un mercado nacional para la música. En ello influye que los discos y el aparato reproductor se comercializan en

precios prohibitivos y en una moneda que no es con la que se le paga al ciudadano promedio. Por tanto, al músico cubano le resulta punto menos que imposible que sus discos sean comprados por el público o destinatario natural para el cual se hace esa creación sonora. A lo anterior se une que son muchos más los músicos que la capacidad que tiene el Estado para producir discos de forma oficial. El asunto es harto complicado porque cuando internacionalmente la industria discográfica está desapareciendo, en Cuba se pretende empezar a desarrollarla y lo cierto es que aún no ha logrado ser rentable.

En segundo lugar, las empresas de la música, que durante muchos años sirvieron de respaldo al músico, hoy son inoperantes pues sus estructuras responden a otro momento ya quedado atrás y no a las exigencias de la creación musical contemporánea, por lo que se han convertido en especie de almacenes de artistas en los que se desconoce cómo se proyecta cada quién. No se trata solo de la falta de condiciones materiales, porque eso pudiera solucionarse con la diversificación de las formas organizativas, sino sobre todo de la ausencia de preparación en términos conceptuales. En la actual relación entre la institución y el músico existen déficits organizativos, jurídicos e intelectuales. En buena medida por tales carencias, en el sector (como sucede por lo general con la institución cultural cubana) no se sabe negociar con los artistas que de modo explícito se proyectan como outsiders o amantes de trabajar en el límite, lo cual –de hacerse– permitiría hasta absorberlos, según ha demostrado la experiencia internacional.

Como tercera gran dificultad yo mencionaría la ausencia de crítica, que se ha quedado por detrás de la explosión creadora que vive la música cubana y en la práctica, hoy no es capaz de analizar lo que está pasando.

Una última interrogante. ¿Quién le tiene miedo a la música en Cuba? ¿Por qué aún poseen escasa o nula visibilidad los estudios de rock, rap, reguetón, música electrónica...?

Yo respondería con una frase de Silvio Rodríguez: “los delimitadores de las primaveras”, entre los que se incluyen esos “patrulleros de la tradición” que suelen pasar por alto que la cultura cubana siempre ha estado abierta a los cuatro vientos y ha tenido una asombrosa capacidad para asimilar patrones culturales foráneos, hoy expresada en la nueva sensibilidad transnacional que se da entre artistas de varias generaciones, portadora de una lógica diferente y que borra las fronteras convencionales o estamentos estancos a los que siguen aferrados esos “patrulleros de la tradición” y que le tienen miedo a la música.

** Texto aparecido originalmente en Cuba Counterpoints, con el título “Who is afraid of Cuban music”*

Goteo

Detenidos en España ocho expertos en robar a narcos

(Havana Times dpa)

La Policía Nacional española arrestó a ocho colombianos expertos en robos a narcotraficantes en toda Europa que se disponían a realizar un nuevo intento de extorsión camuflado bajo una supuesta gran operación de compraventa de droga, reportó dpa.

Las detenciones tuvieron lugar en A Coruña, en el noroeste del país, hasta donde los arrestados se desplazaron desde Madrid para presuntamente vender una gran cantidad de droga a cinco narcotraficantes españoles, que también fueron detenidos.

La Policía informó hoy en un comunicado de que el supuesto plan de los colombianos era secuestrar a los narcotraficantes con el fin de hacerse con todo el dinero previsto para la transacción.

Las fuerzas de seguridad españolas destacaron la “violencia que imprimían a sus socios”. Según sus informaciones, la banda realizó robos similares “por toda la geografía española”, e incluso en Holanda, “donde tuvieron un episodio de tiroteos y secuestros con organizaciones rivales”.

En los registros que se realizaron en ocho viviendas relacionadas con los 13 detenidos, la Policía se incautó de “un kilogramo de heroína, otro de cocaína y uno más de metanfetamina”, además de distintas sustancias y herramientas para adulterar estupefacientes, un arma corta y 30.000 euros en efectivo.

Cien españoles más ricos acumulan 18% del PIB (ANSA)

Madrid.- Las cien personas más ricas de España acumulan una fortuna equivalente al 18% del Producto Interior Bruto (PIB).

Estas, según publicó hoy la edición española de la revista *Forbes*, atesoran 198 mil 425 millones de euros, un 4,8% más que en el 2015.

Amancio Ortega, cofundador de Inditex (grupo textil al que pertenece Zara), se mantiene un año más como el hombre más rico de España, con una fortuna que ronda los 71 mil millones de euros, y que creció un 16,6% el último año.

La distribución textil y de la alimentación son los sectores que han generado las mayores fortunas del país.

A Ortega le siguen Juan Roig, propietario de los supermercados Mercadona, y su esposa Hortensia Herrero, Rafael del Pino (Ferrovial, constructora), Sandra Ortega (hija de Amancio Ortega) e Isaak Andic (Mango, textil).

Los cinco primeros puestos suman 99 mil 212 millones, la mitad de las cien mayores fortunas del país

El Brent sube hasta 56,74 dólares, el nivel más alto desde julio del 2015 (EFE)

Londres.- El barril de crudo Brent para entrega en febrero abrió hoy en el mercado de futuros de Londres con una fuerte tendencia al alza hasta los 56,74 dólares, un alza del 4,43% frente al cierre del viernes y el más importante desde julio del 2015.

El petróleo subió después de que once productores que no son parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) acordasen el fin de semana unirse al recorte de producción, concretado después de intensas negociaciones.

El pasado 30 de noviembre, los integrantes de la OPEP habían decidido reducir el bombeo del oro negro para impulsar los precios al alza, por lo que anunciaron que fijarían un máximo de 32,5 millones de barriles diarios.

Arabia Saudí, el mayor productor de petróleo del mundo, se ha comprometido a recortar casi 500 mil barriles diarios a partir del próximo 1 de enero, mientras que los productores ajenos a la OPEP, incluida Rusia, indicaron que pueden reducir la producción en 558 mil barriles diarios.

El acuerdo entre la OPEP y los productores ajenos a ese cártel supuso la primera medida conjunta desde el 2001 y fue tomada después de más de dos años de precios muy bajos.

Los ministros reunidos en Viena destacaron la importancia de la reunión del fin de semana "OPEP No-OPEP", teniendo en cuenta que nunca antes se habían reunido tantos productores.

El acuerdo alcanzado en noviembre está previsto que entre en vigor a partir del próximo 1 de enero.

Los países "No-OPEP" que se adhirieron al compromiso del recorte son Azerbaiyán, Bahrein, Brunei, Guinea Ecuatorial, Kazajistán, Malasia, México, Omán, Rusia, Sudán y Sudán del Sur.

Putin ordena reforzar seguridad tras asesinato de embajador y atentado en Berlín (EFE)

MOSCÚ.- El presidente ruso, Vladímir Putin, ordenó hoy reforzar las medidas de seguridad dentro y fuera del país tras el asesinato el lunes del embajador ruso en Ankara y el atentado terrorista en Berlín.

"Pido a los servicios secretos que adopten medidas adicionales para garantizar la seguridad dentro de Rusia y en el exterior, y reforzar la seguridad de las legaciones diplomáticas en el exterior y de sus empleados", dijo Putin, según medios locales.

Llamó a estrechar la cooperación con los servicios secretos de otros países para prevenir atentados terroristas como el ocurrido anoche contra un mercadillo navideño en la capital alemana, que dejó doce muertos.

"Entre otras medidas, hay que neutralizar a los terroristas y a sus líderes, prevenir actos terroristas y cerrar sus canales de financiación", dijo.

Putin destacó que el "vil" asesinato del embajador ruso en Ankara, Andréi Kárlov, tiroteado por un policía turco en venganza por el papel ruso en Aleppo, ha causado un gran "dolor".

Además, condenó el atentado en Berlín y, al respecto, volvió a recordar su propuesta de "aunar esfuerzos para la lucha contra el terrorismo internacional".

"Sólo así podremos vencer", insistió.

Nada más conocerse la muerte de Kárlov, embajador en Turquía desde el 2013, Putin aseguró que "el crimen es, sin lugar a dudas, una provocación destinada a abortar la normalización de las relaciones ruso-turcas y torpedear el proceso de paz en Siria", dijo.

"La respuesta al asesinato del embajador ruso en Turquía será el reforzamiento de la lucha contra el terrorismo. Y los bandidos lo sentirán en sus propias carnes", destacó.

Según medios locales, Rusia ha perdido a 23 militares en Siria, entre ellas dos mujeres médicos en un reciente ataque terrorista en las afueras de Aleppo, desde el inicio de la intervención en el país árabe en septiembre del 2015.

Los yihadistas mataron también a 224 personas al estallar una bomba en un avión con turistas rusos que regresaba de Egipto y que se estrelló en la península del Sinaí en octubre del 2015.

En territorio ruso el último gran atentado islamista tuvo lugar en diciembre del 2013, cuando dos ataques suicidas causaron 34 muertos en la ciudad de Volgogrado

Se le niega la libertad condicional a Sundiata Acoli, ex Pantera Negra, luego de más de 40 años en prisión

(Democracy Now)

La comisión de libertad bajo palabra le denegó la libertad condicional al ex Pantera Negra Sundiata Acoli, que hace más de cuatro décadas que está preso. Este, que reunió los requisitos para la libertad condicional por primera vez en 1992, cumple 80 años en enero. Acoli fue condenado por asesinar a un policía estatal durante un tiroteo en 1973 en el peaje de New Jersey, junto con los también Panteras Negras Zayd Malik Shakur y Assata Shakur, quien dijo que la policía le había disparado mientras tenía las dos manos en alto. Shakur escapó después a Cuba, donde recibió asilo político. Acoli es uno de por lo menos 15 exmiembros del Partido de las Panteras Negras que todavía siguen en prisión. Su abogado tiene previsto apelar el fallo.

El Cíclope Tuerto



